

EL MUSEO CANARIO.

EL MUSEO CANARIO
BIBLIOTECA

EL MUSEO CANARIO,

REVISTA QUINCENAL,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

ESTABLECIDA EN

LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA,

PARA EL ADELANTO

DE LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES.

TOMO I.

DEL 7 DE MARZO AL 22 DE AGOSTO DE 1880.

LAS PALMAS.

IMPRESA DE LA ATLÁNTIDA,

á cargo de Antonio Cabrera y Quintana.—*Santa Bárbara, 19.*

1880.

EL MUSEO CANARIO.

En todos tiempos han merecido las Islas Canarias ser objeto de serias é inteligentes investigaciones de sabios viajeros, que han encontrado en ellas variados motivos de científicas curiosidades. Su situacion en medio de las olas del dilatado Océano Atlántico, su colocacion sucesiva de Oriente á Occidente, su proximidad á las costas del Gran Desierto africano, su origen aún problemático, la constitucion geológica de su suelo, sus numerosas y empinadas montañas, la profundidad muchas veces vertiginosa de sus barrancos, los manifiestos vestigios de los inmensos cataclismos plutónicos y neptúnicos porque debieron pasar, las arenas africanas que en parte las invaden, su variada fauna, su rica flora, y más que todo, el origen dudoso de la antigua raza que las pobló, han debido excitar justificadamente la atencion de las notables capacidades que han ilustrado su historia.

Si no supiésemos que otras plumas mejor cortadas que la nuestra se hallan encargadas de hacer honorífica mencion de los hombres eminentes que desde la conquista de estas islas hasta nuestros días se han dedicado con notable empeño á darlas á conocer en el mundo civilizado, ocasion oportuna sería ésta para tributarles nuestro respetuoso agradecimiento y la alta veneracion con que apreciamos sus esclarecidos trabajos; pero aunque este grato deber no nos pertenece, no podemos avanzar una línea sin satisfacer el irresistible impulso de nuestra alma á consignar en breves palabras el extraordinario mérito y científica laboriosidad del sabio y venerable anciano que, esquivando las glorias que le hubiera prodigado su ilustrada patria, ha empleado los exten-

esos conocimientos de su acreditado talento en enaltecer nuestro Archipiélago con producciones de singular valor científico y literario, como lo son, entre otras, *la Historia natural de las islas Canarias, y recientemente la de sus Antigüedades*. Bien se comprende que nos referimos al Sr. D. Sabino Berthelot, ilustre hijo adoptivo de Santa Cruz de Tenerife, y que tiene sobradísimos títulos para serlo de toda la provincia, como lo desean los numerosísimos Canarios que reconocen sus relevantes méritos. Reciba nuestro eminente socio honorario el distinguido tributo de nuestro agradecimiento en la primera página de esta REVISTA.

Es indudable que el país se encuentra notablemente enriquecido con las ilustradas obras que del mismo se han ocupado; pero á pesar de lo mucho y bueno que en la actualidad encierra la biblioteca especial de las islas Canarias, quedan en su historia no pocas cuestiones oscuras que dilucidar y numerosas investigaciones que añadir á su geología, á su fauna y á su flora.

En el avanzado punto á que ha llegado la civilización de la provincia, es un deber ineludible de la presente generación llenar los vacíos que aún existen, siguiendo la honrosa senda trazada por los sabios que nos han precedido. Pero, para que estos estudios fuesen eficaces, había necesidad de establecer centros científicos, desde donde metódicamente saliesen distribuidos los trabajos y partiesen las nuevas investigaciones. Hé aquí la moderna y meritoria empresa que ha empezado á realizarse en el archipiélago Canario y que producirá óptimos frutos que han de conquistarnos la estimación de los pueblos civilizados.

Animada la juventud de la isla de Gran-Canaria con tan nobles como elevados sentimientos, creó en 4 de Agosto de 1879 la Sociedad de *El Museo Canario*, que cuenta actualmente con 150 socios, y ha empezado á coleccionar un Gabinete de historia natural de las islas, con objetos arqueológicos de las mismas y una biblioteca que habrá de contener una

seccion donde figuren en lugar distinguido todas las producciones antiguas y modernas que tratan de las Canarias.

La Sociedad de *El Museo Canario* cumple hoy con el grato deber de publicar su profundo agradecimiento por las inequívocas muestras de simpatías que ha recibido de la provincia y de los eminentes sabios á quienes ha dirigido sus modestas aspiraciones suplicándoles su valioso apoyo. Fortalecida con tan poderosos auxilios podrá avanzar con paso más seguro en el áspero sendero que se ha trazado.

Aunque son razonables las esperanzas de buen éxito en que confía la Sociedad, careceria de la vida y activa animacion á que aspira, sino emprendiese sostener y amplificar sus trabajos con una REVISTA quincenal, que tiene por objeto el adelanto de las ciencias, las letras y las artes. Pero este utilísimo propósito dejaria de producir los resultados que todos apetecemos, si las numerosas personas ilustradas de esta provincia no se prestan á favorecer y dar variedad é importancia á la REVISTA con su inteligente colaboracion: porque debiendo ser nuestro periódico fiel reflejo de la cultura de las islas Canarias, mal podria estar representada por un corto número de redactores. Invitamos pues y rogamos á todos los amantes del progreso civilizador del país se dignen prestarnos su eficaz y necesaria cooperacion.

DOMINGO JOSÉ NAVARRO.

ANTROPOLOGÍA.

—
I.

Con razon decia en el Congreso de Nantes el Dr. Ollier, al dar cuenta de los trabajos llevados á efecto en el que tuvo lugar en Lille en 1874, que «la »seccion de antropologia es una de las que ofrecen »siempre el más vivo interés por la novedad y la importancia de las cuestiones que en ella se discuten. »Nacida ayer, y apenas libre de los obstáculos que »se oponian á sus primeros pasos, esta ciencia atrae »á sí una falange de trabajadores, animados de grandes deseos, que la enriquecen cada año con sus descubrimientos y os ofrecen sus primicias. La importancia de todas las cuestiones que se ligan al »origen del hombre explica el atractivo que ejerce la »antropologia sobre todos aquellos á quienes sus estudios anteriores colocan en circunstancias de cooperar de lejos ó de cerca á su progreso.»

Antes de entrar en el exámen de las relaciones que tiene esta ciencia con los otros ramos del saber humano, conviene dar la definicion de ella, tal cual la presenta el Dr. Broca, y que ha sido unánimemente aceptada: «*La Antropología, dice aquel eminentemente profesor, es la ciencia que tiene por objeto el estudio del grupo humano, en su conjunto, en sus detalles y en sus relaciones con el resto de la naturaleza.*»

Para tratar como es debido las cuestiones más culminantes que con tanto entusiasmo agitan hoy el mundo antropológico, hemos de enumerar, siquiera sea ligeramente, las ciencias en que descansa y que

le sirven de base para llevar á efecto sus trabajos, en los que, á la verdad, no son las islas Canarias las que ménos han contribuido y están contribuyendo á enriquecerla, y que por lo mismo ocupan unos de los puestos más elevados en esa gran exposicion de la naturaleza humana, por los estudios á que está dando lugar el origen de sus primitivos habitantes. Porque, parece mentira y sin embargo es un hecho ciertísimo, que todos los ojos y pensamientos de los sabios y antropologistas del mundo estén fijos en estas siete rocas perdidas en la inmensidad del Atlántico, y atentos á los descubrimientos que cada día se hacen de cuanto nos queda de los Guanches, aplicando este nombre á los indígenas de las Canarias. El deseo de contribuir con todas nuestras fuerzas á resolver ese problema, hasta hoy insoluble, dió nacimiento á la formacion de *El Museo Canario*, en el que habrá de reunirse cuanto á ello se refiera.

Comenzando la tarea que nos hemos propuesto en estos artículos, habremos de decir, que si estudiamos la naturaleza en todas sus manifestaciones, tal cual se presenta, sin ideas preconcebidas, y nos fijamos en el hombre, vemos que es absolutamente imposible separarle de ella para constituir un sér aparte, un sér aislado, ó, lo que es lo mismo, un cuerpo privado de relaciones con los agentes que le rodean, y de los que toma directamente todos sus elementos, formándose así, bajo la influencia de la vida, el hombre tal cual se presenta hoy, á fin de fijarlo en el cuadro que le corresponde en el orden actual de la creacion.

Ahora si echamos una ojeada sobre las ciencias que más influyen en su conocimiento, encontraremos que la Anatomía, esa ciencia que nos dá á conocer con toda exactitud su organizacion ó constitucion, lo enlaza de tal suerte con los otros séres de la escala zoológica, que podemos seguir paso á paso un aparato ó un órgano hasta verlo desaparecer ó ser sustituido por otro. Los músculos auriculares poco desarrollados en la raza blanca, aunque suficientes algunas veces para hacer mover las orejas, lo están más

en el negro, y cuando llegamos al asno, que es un vertebrado como el hombre, son tan robustos que imprimen fuertes movimientos á las orejas, potentes pabellones auditivos que desempeñan una importante funcion en aquel organismo. Otro tanto acontece con los demás aparatos.

La Fisiología, que tiene por objeto el conocimiento de las funciones que cada órgano desempeña en el estado dinámico, ofrece igualmente cuestiones dignas de estudio. El ojo, por ejemplo, que es un órgano de primer orden de la vida de relacion en el hombre, se vá modificando hasta faltar en algunas de las especies de los insectos, en los que se halla sustituido por una antena cuya propiedad táctil es sorprendente.

La Patología, que nos pone de manifiesto los desórdenes que sobrevienen, ya en la disposicion material de las partes constitutivas del organismo, ya en las funciones que aquellas desempeñan, trae en pos de sí la Fisiología patológica, que no es otra cosa que el estudio de los actos que desempeña el organismo perturbado. Nos ofrece el mismo orden de fenómenos, así en el hombre como en los animales, puesto que una fractura en el fémur del primero y en el de un caballo, por ejemplo, presenta iguales caracteres en el uno que en el otro, y en ambos tambien se observa el mismo orden de fenómenos.

La Higiene, esa parte tan importante de la Medicina, que enseña á excogitar los medios más apropiados para mantener la accion normal de los órganos en las varias edades, en las diferentes constituciones, en las múltiples condiciones de la vida, en las diversas profesiones, en fin, en cualquiera de los climas, obra igualmente en todo el mundo orgánico, segun el modo de ser de cada viviente. Y tan es así, que un hombre, un caballo y una planta sufren lo mismo en iguales condiciones al cambiar de clima, de alimentos, etc. etc.

La Psicología, que se ocupa del alma humana ó de las facultades intelectuales y afectivas; es decir, del estudio moral y de la inteligencia, con absoluta separacion de los órganos, no ha podido sostener-

se á pesar de los esfuerzos de Royer-Collard, de Laromiguiet, de Victor Cousin y otros, y ha caido como un castillo de naipes á los certeros golpes de la anatomía, de la fisiología, y muy particularmente con los trabajos llevados á cabo por los patologistas y fisiologistas cerebrales. Con razon dice el profesor Dr. Broca: «La Psicología sola podria con alguna »apariencia de razon aspirar al honor de ser exclusi- »vamente una ciencia del hombre. No obstante, esa »apariencia seria engañosa, puesto que los animales »poseen, segun sus especies respectivas, una inteli- »gencia en la que el análisis imparcial descubre un »estado más ó menos rudimentario de facultades y »sentimientos, de los que nosotros solos nos enorgu- »llecemos.»—Y así es la verdad, porque si acudimos á examinar los hechos experimentales, nos encontraremos con la demostracion palpable de esa doctrina. Un perro vá persiguiendo á una liebre: llega á una encrucijada donde hay cuatro caminos; mas como ignora por cual ha tomado el animal perseguido, sigue al acaso por uno de ellos, pero á poco, se para, retrocede y elige otro: en éste le acontece lo mismo: toma el tercero con igual resultado; y, por último, se decide por el cuarto y corre por él sin vacilacion ni duda. En este caso el juicio del hombre y el del perro son iguales, pues éste ha comparado, ha deliberado y ha ejecutado. Por esto se vé, pues, que por más que los Psicólogos han querido aislar al hombre y separarlo en sus facultades mentales del resto de la creacion, está enlazado íntimamente á ella y la Antropología ha venido á demostrarlo más que ninguna otra ciencia.

La Embriogenia, que pone de manifiesto el modo de desarrollarse el óvulo, evidencia nuestra fraternidad con los vertebrados. El hombre, la gallina, la tortuga y el perro pueden llamarse gemelos en un período de su desenvolvimiento embrional.—La Fisiogenia, que nos enseña las funciones que desempeñan los órganos en las diferentes faces de su desarrollo, corrobora este hecho.

La Teratología, ó el estudio de las monstruosi-

dades, da á conocer más y más, por la ley del atavismo, que el hombre no ha venido solo al mundo, ni se halla separado de los demas animales. El cóxis, cuando todas sus vértebras no han desaparecido en el desenvolvimiento fetal, forma una cola más ó menos desarrollada.

La Física, que se ocupa de las propiedades inmanentes de la materia, con absoluta independenciam de toda consideracion de formas, de acciones moleculares y de organizaciones, prueba que el hombre se halla sometido á sus leyes; como la pesantez.

La Química, ciencia que, por decirlo así, se ocupa del conocimiento molecular de los cuerpos y de las leyes bajo las cuales se combinan, se componen y se descomponen, tiene en el hombre, como en los demas séres, un verdadero laboratorio.

La Geognosía, que nos dá á conocer las composiciones mineralógicas; es decir, el conjunto de los diferentes elementos de que se forma la tierra y las modificaciones que ha sufrido, y la Paleontología, esa ciencia creada por Cuvier, que trata de los séres organizados cuyas especies han desaparecido ya, ponen de manifiesto la cadena de la creacion, de la que el hombre no es más que uno de los eslabones que no puede separarse de los demás.

Pues bien, estas ciencias son convergentes ó divergentes al hombre; es decir, ó partimos de ellas como de los puntos de una circunferencia al centro, ó séase al ser humanizado; ó de éste, como del centro, nos dirigimos á la circunferencia. En cualquiera de estos casos y siguiendo uno de los dos métodos, nos encontramos siempre al hombre como una de tantas manifestaciones del mundo orgánico.

DR. CHIL Y NARANJO.

EL CENOBIO DE VALERON.

Desde que D. Pedro Agustín del Castillo, en su *Descripción Histórica de las Islas de Canaria*, dedicó un párrafo de su notable obra al Cenobio de Valeron, todos los que, después de este historiador, han venido ocupándose de nuestras Antigüedades, han repetido sus mismas palabras, sin cuidarse de visitar aquellos sitios, ni de comprobar ó rectificar su descripción.

Decía entonces el escritor canario:—«En cierta ocasión que yo pasé en la jurisdicción de Guía, adonde llaman la Dehesa, unos dos hombres de los primeros de aquel Lugar, que me acompañaban, me dijeron si quería ver uno de los Cenobios ó Conventos de estos antiguos, que está en un alto y rápido sitio, sobre el barranco que llaman de Valeron. Guiáronme á él los dos hidalgos, y entré con bastante peligro, y confieso de mí, haber causado admiración ver la fábrica que en un risco se hizo sin herramientas templadas, porque no las conocieron los antiguos de estas Islas, sino lascas de pedernales, que fijaban en unos palos como hachas ó azuelas, con que labraban también las maderas y cortaban el más grueso pino ú otro árbol. En la frente de aquella montaña, cortado como un grande arco, y dentro de él, á la entrada, corría un largo cañón ó crugia, que corría hácia dentro, y de un lado y otro con grande igualdad y correspondencia, mucho número de celdas ó aposentos, unos sobre de otros con sus ventanillas, y á un lado y otro de la entrada, como dos torrejones, que se subían

»por dentro, con ventanas para su luz, que caian sobre la profundidad del referido barranco.»

Después de la visita de D. Pedro Agustín del Castillo, el largo trascurso de dos siglos habia aumentado las dificultades que presentaba la entrada á dicha cueva, borrando las peligrosas veredas que á ella conducian, y haciendo casi imposible su inspeccion.

Fácil será, en efecto, convencernos de la exactitud de estas dificultades, si se fija la vista en la localidad, donde se abre aquella notable excavacion.

Desde que se dejan atrás las mesetas en que se extiende la rica y hermosa villa de Arucas, con sus feracísimos campos y risueños valles, y se llega á la Costa, que hoy llamamos de los Bañaderos, conocida de los primitivos Canarios con el nombre esencialmente indígena de *Airaga*, se descubre una extensa zona de terreno laborable, que corre en direccion de Norte á Oeste, formando una serie no interrumpida de cercados ó heredades, que desde la playa trepan hasta encontrar las primeras estribaciones de una elevada sierra, cuyo desarrollo sigue las mismas ondulaciones caprichosas del mar.

Aquella faja de terreno, que ocupa una longitud de más de diez kilómetros, con una latitud variable entre mil y dos mil metros, vá disminuyendo á veces hasta una mitad de ese ancho, ahogada entre los abrazos que parece la envian el mar y la sierra, acercándola ó repeliéndola, como dos inconstantes enamorados.

Profundas cortaduras, con el nombre de barrancos, hienden perpendicularmente la alta cordillera, semejantes á mortales heridas hechas con hacha gigantesca. Por entre estas cortaduras se pierde la mirada, siguiendo las mil y mil curvas de oscuras grietas, con sus flancos verticales y sus moles de basalto, suspendidas á vertiginosas alturas.

De improvisó, la faja de tierra que hemos venido recorriendo desde los Bañaderos, cubierta hoy de opulentas cosechas de maiz, patatas y nopales, y sembrada con profusion de cómodas y elegantes casas

de labranza, entre las que descuellan algunas de recreo, se interrumpe bruscamente, cerrándole el paso una altísima montaña, que avanza atrevida sobre el mar, cual esos titanes mitológicos, dispuestos siempre á escalar el Cielo con sus frentes de granito.

Esta montaña es tal vez la más célebre, despues del Teide, de cuantas se levantan en el Archipiélago afortunado, y seguramente, la que recuerda el suceso más notable de nuestra pasada historia. Silva le dió su nombre, que pasará imperecedero á las futuras Edades, como una memoria eterna de la generosidad é hidalguía de los primitivos isleños.

Ahora bien, si queremos trasladarnos allende esa áspera montaña, salvemos su enhiesta mole, cuyos piés bate incesantemente el Océano, y nos encontraremos á poca distancia de ella con las hermosas poblaciones de Guía, Gáldar y Agaete, reclinadas sobre espléndidos mantos de verdura.

Un camino, abierto por cuatro siglos de forzado tránsito, se ha trazado en los flancos del Gigante de granito, con un zig-zag brusco y rápido, donde resbala el caballo, y el pié del peon vacila, cruzado en todas direcciones por lajales, fragmentos de roca y hoyos, que los inviernos y nuestros Municipios se han esforzado á porfía en traer al estado miserable en que hoy se encuentra.

Despues de subir tan empinada y trabajosa cuesta, se llega á una meseta que llaman *Llano-alegre*, quizá por el delicioso paisaje que desde allí se descubre; y ya colocados á esa altura, si queremos acercarnos á la Cueva de Valeron, seguiremos la cresta de la montaña, y descenderemos el flanco cortado á pico que mira hácia el naciente, empresa que pocas personas son capaces de abordar con firme y seguro paso.

Imposible hubiera sido, pues, su exámen y descripción, si en el plan general de carreteras, no se hubiera incluido el trozo, que desde la cuesta de Silva descende hasta el barranco de Moya, y que ha de enlazar luego la Villa de Arúcas con la Ciudad de Guía.

El trazado es de lo más atrevido que puede conce-

birse, y difícilmente se encontrará en estas Islas, donde las dificultades abundan para el Ingeniero, un corte más grandioso que el que ofrece á la vista ese trozo de carretera suspendido, si se nos permite la frase, como un nido de águilas, en las enriscadas sinuosidades de aquella altísima y abrupta sierra.

Mi ilustrado y querido amigo D. Juan de Leon y Castillo, que tantas pruebas tiene dadas de su capacidad y patriotismo, es el que ha trazado con hábil y atrevida mano, la línea que habia de recorrer tan difícil senda, y el que ha hecho desaparecer los obstáculos casi insuperables que presentaba el desarrollo del proyecto.

Dejando á la izquierda el antiguo camino por donde se descende de la Cuesta de Silva al llano, se entra en la nueva carretera, que aún no está abierta al público, y la cual se extiende, viniendo desde Guía á Las Palmas, por la cresta misma de la montaña, aunque en sentido inverso.

En efecto, la carretera se desenvuelve huyendo del mar, y se dirige por un descenso suave hácia el fondo de una depresion inmensa, que forma como un circo rodeado de elevadísimas montañas, en cuya profundidad corre en el invierno uno de los muchos barrancos torrenciales que cortan la Costa. A un tercio de aquella altura aproximadamente, y abierta á pique en el flanco del circo, sigue su trayecto la carretera, penetrando en el basalto, y teniendo á un lado el corte vertical de la sierra, y al otro el oscuro abismo, en cuyo fondo se ha abierto el barranco su forzado curso.

En este muro vertical es donde, despues de doblar la alta frente del promontorio de Silva, se encuentra el Cenobio de Valeron.

Una pequeña senda, que desde la carretera sube á las cuevas, senda abierta para nosotros por la amistosa solicitud del Sr. Leon y Castillo, nos condujo á aquel célebre monumento histórico. Procuremos brevemente describirlo.

Lo primero que se presenta á la vista es una excavacion, en figura de gigantesca concha, de suelo

desigual y sembrado hoy de rocas desprendidas del techo y paredes laterales, perforada en todas direcciones por cuevas de mayor ó menor extension, comunicándose unas interiormente, y otras aisladas y superpuestas sin orden ni concierto. Su forma es muy parecida á la cueva de los Pilares en la montaña de Umiaya, ó de las Cuatro puertas, que se levanta cerca de Gando, y que, á nuestro juicio, se hallaba destinada tambien á Cenobio de las Harimaguadas ó sacerdotisas canarias.

Creemos que esta excavacion se hallaba primitivamente cerrada hácia la parte que miraba al precipicio por un córte vertical, en cuyas dos extremidades se levantaban los torreones de que nos habla el historiador Castillo; pero hoy se hallan las cuevas ó habitaciones abiertas á todos los vientos, y no hay vestigio alguno de torreones. El arco que forma la entrada mide unos treinta metros de abertura por unos veinte y cinco de alto, y vá decreciendo segun se penetra en el fondo de la excavacion.

El aire y la luz llegan sin dificultad á todas las cuevas ó celdas, que parecen, por su forma, destinadas exclusivamente á dormitorios.

Aunque recorrimos con escrupulosidad todas las habitaciones, no encontramos objeto alguno que nos revelase la existencia del pueblo indígena. Los cazadores primero, y luego los peones que han tallado, por decirlo así, la carretera, han hecho desaparecer las últimas vasijas, huesos y primitivas herramientas, que, dicen, se encontraban en aquellas cuevas en abundancia.

Ahora bien, ¿constituian en efecto esas celdas un convento de Harimaguadas, ó eran sólo el asiento ó morada de una tribu de canarios, vanguardia de la Côte de Gáldar? No es fácil hoy averiguarlo. Un convento de religiosas habia en el Distrito norte de la Gran Canaria, pero su residencia estaba en Lagaeite, segun afirman nuestros cronistas, lo cual ciertamente no se opone á que tuvieran tambien allí otro punto de reunion.

La decision de este problema, como cuestion his-

tórica, nos parece sin embargo de escaso interés, creyendo nosotros, que sólo lo tiene Valeron, como muestra de la manera de vivir de los isleños, por ofrecernos aquel sitio un conjunto de habitaciones que nos revela la sociabilidad de la raza indígena, y su tendencia á formar grandes agrupaciones, de que nos conservan numerosos recuerdos las cuevas de Gáldar, las de los Caserones y de Tara en Telde, y los caseríos de Tirajana y Arguineguin en el Distrito del Sur.

Creemos, además, que la palabra Valeron, no pertenece al dialecto isleño, sino que se dió luego ese nombre á aquella localidad, por el apellido de algun colono á quien correspondió en reparto las propiedades colindantes. Esta suposicion se convierte casi en certidumbre, si consultamos el libro de Repartimientos del Municipio de Las Palmas, del que aun se conservan algunas páginas, y en cuyo libro, al folio 74 vuelto, se leía: *Martin Valeron*, terrenos en Gáldar—año de 1536.

Sea, pues, un Cenobio ó convento de Harimaguadas, como cree la tradicion, ó el asiento de una tribu, como suponen muchos, aquellas cuevas, hoy solitarias, nos hacen la misma impresion, que las desiertas ruinas de un pueblo, del cual la historia solamente nos guarda el triste pasado.

Con la apertura de la nueva carretera, el velo misterioso que envolvía las cuevas de Valeron ha caido para siempre, y ellas mismas no tardarán en desaparecer.

Consagremos, entretanto, este histórico recuerdo á su memoria.

AGUSTIN MILLARES.

EXPOSICION PROVINCIAL

PARA 1883.

Al comenzar á publicarse nuestra REVISTA, un gran pensamiento bulle en la imaginacion de los habitantes de esta Ciudad, y cumplimos grato deber dedicando á él desde los primeros momentos nuestra atencion. Nos referimos á la Exposicion provincial proyectada para el año de 1883, con que la Ciudad de Las Palmas trata de celebrar el cuarto centenario de su fundacion.

La idea es grandiosa en sí misma por lo fecunda que ha de ser en resultados provechosos para la Provincia y para esta poblacion particularmente: por ello tributamos gustosos nuestros plácemes más sinceros, lo mismo á los que concibieron tan feliz idea, que al crecido número de personas de distintos partidos y opiniones políticas que, ante el progreso intelectual y material de la Gran-Canaria, se han ofrecido gustosas á prestar con el mayor entusiasmo su poderoso concurso á la realizacion del proyecto mencionado.

Nó, el patriotismo no se extingue nunca en el corazon de los habitantes de esta Ciudad: es una cuerda que, al ser pulsada, responde siempre con los sonidos más armoniosos, produciendo efectos inconcebibles y nunca imaginados, y hé ahí el secreto misterioso, que infunde confianza y fé, garantizando suficientemente el venturoso resultado de la noble empresa acometida.

La Exposicion provincial de que tratamos es ya un hecho, desde que en la noche del 5 de Febrero

último, fué acogida la idea por gran número de personas importantes de esta localidad, quedando constituida una Junta general para llevarla á cabo, que facilite los recursos necesarios y allane cuantas dificultades puedan presentarse.

Mucho, muchísimo tenemos derecho á esperar del celo, de la ilustracion, y sobre todo del acreditado amor pátrio de dicha Junta. Dividida en gran número de secciones, y hallándose representados en ellas todos los centros religiosos y administrativos, científicos y literarios, y puramente patrióticos y de recreo, lo mismo que el comercio y las industrias y las artes todas de esta poblacion, nada debemos temer, por más que la empresa parezca muy superior á nuestras fuerzas. El compromiso está contraído ante la Provincia; está envuelto yá en ello el prestigio y buen nombre de la Gran-Canaria, y tenemos una fé ciega en que sabremos dar ese gran paso civilizador, con la esplendidez y el brillo que requiere un acto de esta índole en los pueblos cultos.

Hasta ahora debemos reconocer que el proyecto ha comenzado á plantearse bajo los mejores auspicios; y nada más lógico, que las empresas desinteresadas y nobles rara vez dejan de ser tambien noblemente secundadas: no de otra manera lo ha sido la nuestra por las dignísimas Autoridades superiores de la Provincia, al ponerse en su conocimiento el proyecto, y rogarles prestasen á su realizacion su poderoso é importante apoyo.

Decidido y entusiasta lo ha ofrecido el Sr. Gobernador civil, aceptando con agrado el cargo de Presidente honorario de la Junta general, é impe-trando acto continuo del Gobierno Superior la competente autorizacion. No menos decidido y franco lo ha ofrecido tambien el Excmo. Sr. Capitan General, poniéndose de acuerdo inmediatamente con la propia Junta y con el Excmo. Municipio para emprender obras y reformas de suma trascendencia y valer, que han de coincidir con aquel acontecimiento, y contribuir en gran manera á mejorar el aspecto de esta Ciudad, facilitando además desde

ahora el espacioso local en que, con inmejorables condiciones, habrá de instalarse la misma Exposición.

Las ventajas inmediatas de este acto nadie las puede desconocer. Esos públicos certámenes de la inteligencia y de la industria, son unos de los elementos más poderosos de que se vale la época actual para difundir el verdadero progreso, generalizar el bienestar común, estimular las artes y manufacturas, y propagar los más útiles conocimientos humanos, ligando con estrechísimos vínculos los intereses particulares y públicos, por medio de múltiples y nuevos veneros de relaciones comerciales, que son la más segura prenda de la armonía social; y producir esos beneficios, siquiera sea de una manera relativa, acometiendo tales empresas civilizadoras, cosa es siempre que honra y enaltece en el más alto grado á la población que así procura, en la medida de sus fuerzas, contribuir al levantamiento del majestuoso é imponente edificio de la moderna civilización.

Cierto es, que empresas de semejante magnitud llevan consigo algún sacrificio; pero ese sacrificio desinteresado y noble de la Ciudad de Las Palmas, habrá de ser indudablemente remunerado con creces. La solemnidad del acto requerirá un esfuerzo de sus hijos, que sin disputa coadyuvarán á porfía al planteamiento de reformas y mejoras necesarias las unas, útiles las otras, de puro ornato y embellecimiento muchas, que quedarán para siempre, despues, constituyendo el justo y laudable orgullo de los Canarios, y mereciendo el general apláuso de los forasteros que habrán de visitarnos.

Entonces, el pequeño sacrificio será grato y lisonjero; y al celebrar así el cuarto centenario de la fundación de la Ciudad de Las Palmas, sus hijos podrán tener la dulce satisfacción de haber llenado en la medida que ha estado al alcance de sus fuerzas, las obligaciones que al buen ciudadano impone la virtud del más acrisolado patriotismo.

Que no se apodere de nosotros, pues, el desaliento por un solo instante: los nobles propósitos no necesitan sino decididos ánimos que los acojan,

y generosos sentimientos que los impulsen; y, sean cuales fueren las eventualidades políticas porque hayamos de atravesar en el período de tiempo prefijado para la Exposición, que ella y lo grandioso de su pensamiento sean la bandera que nos conduzca á todos unidos hasta llevar á término feliz la multitud de reformas, que con la misma Exposición se relacionan, y que habrán de perpetuar su memoria en nuestra querida Ciudad.

Asunto preferente habrá de ser éste siempre para la REVISTA; penetrados de su importancia y trascendencia procuraremos tener al corriente á nuestros lectores de cuanto con el mismo asunto se relacione, y, cumpliendo con un deber de gratitud y patriotismo, nos apresuramos gustosos, debidamente autorizados por la Junta Directiva de EL MUSEO CANARIO, á ofrecer las modestas páginas de nuestra publicación á la Junta general encargada de la realización de una idea, que habrá de reportar fecundos beneficios á las islas Canarias.

F. M. F.

TRASFORMACIONES.
—

Bajo la elevada sierra
Se abre tenebrosa mina,
Dó el negro carbon se hacina,
Que un tiempo cubrió la tierra;
Su negro barniz, que aterra,
En un punto se clarea,
Soplo de vida serpea
Y anima al vil combustible,
Y su poder invencible
El puro diamante crea.

Pequeñísima simiente
Es por el viento llevada,
Y allá lejos arrojada
Sobre la arena inconsciente;
Ignoto poder latente
La estremece y la quebranta,
Y de ella surge una planta,
Que luz y humedad bebiendo,
Vá siempre, siempre creciendo
Y hasta el Cielo se levanta.

Célula informe escondida,
Donde la vista no llega,
Y que yace inerte y ciega
Dentro la red que la anida;
Fecundo aliento de vida
La penetra hasta en su esencia,
Desconocida potencia
La combina y la trasforma,
Y un Ser admirable forma,
Señor de la Inteligencia.

TINGUARO.

—
SONETO.

«No le des muerte á un príncipe, soldado,
Que ya se rinde á tí como cautivo.....»
Con este acento dulce y expresivo
Tinguaro se rendia acongojado.

Mas su fiero enemigo despiadado,
Con crueldad sin ejemplo y ceño altivo,
Mirándole á sus piés indefensivo
Le deja con su pica inanimado.

Así el bravo Tinguaro, honor y gloria
De la antigua Nivaria, su existencia
En los campos dejó de la victoria.

¡Gloria al valor! ¡baldon á la inclemencia!
¡Loor eterno al Canario que en la historia
Deja un renombre ilustre por herencia!

JOSÉ ALEMAN Y TALAVERA.

—
Á MI MADRE.

Al morir nuestro cuerpo miserable,
Dicen algunos en su ciencia vana,
Que en el suspiro que del labio brota
Todo se acaba.

Que el alma esencia inmaculada y pura,
Identidad que el sér humano forma,
Desaparece sin dejar más huella
Que en la playa la ola.

No es esa mi creencia, y si lo fuese,
Tú sola, oh madre, me apartáras de ella,
Que el amor, que en el alma por tí siento,
No acaba en esta tierra.

AGUSTIN MILLARES CUBAS.

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

Por

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

El que piense encontrar en estas páginas la entretenida narración de un viajero que ha tratado de ver, estudiar y escudriñar todo, para inspirar interés y procurar á sus lectores, al mismo tiempo que agradable recreo, provechosa instrucción, se llevará un triste desengaño.

Las hojas de este diario no son sino hojas secas recogidas por un curioso durante un viaje á baños; son distracciones de un enfermo que, preocupado con sus dolencias, ha tratado de hacer llevaderas sus penas tomando diariamente notas, que hoy arranca de su cartera para darlas á la prensa, en la misma forma que nacieron, sin orden y sin concierto.

Son páginas escritas sólo para él; son confidencias comunicadas á su cartera, inseparable compañera de viaje, que ni siquiera ha confiado á su otra compañera también inseparable, su mujer.

Los amigos á quienes algunas veces he entretenido con episodios de mi viaje, quieren que salgan á luz, y allá van.

Les deseo la misma favorable acogida que he merecido á mis paisanos, al regresar saludable y contento á estas islas queridas, donde espero que se fabrique mi ataúd con la misma madera que se fabricó mi cuna.

1878.

I.

DE GRAN-CANARIA Á MARSELLA.

Escribo estas líneas en un país hermoso, aunque para mí extraño; bajo la desagradable impresion que produce constantemente en mi ánimo la dolencia que me aqueja.

Todo lo bello y encantador que admiro, aparece ante mis ojos velado por el tinte desconsolador del sufrimiento.

El encanto indefinible y el agradable entusiasmo que producen en otros estos bellos paisajes y la grandeza de esta populosa ciudad de Marsella, parece que en mí se debilitan y mueren, bajo la presión terrible y misteriosa de mis penas, y bajo el recuerdo de las queridas é inolvidables rocas de que acabo de separarme por la primera vez en mi vida, perdidas allá en medio del Océano, donde descansan las cenizas de los seres amados que me dieron la vida, y donde quedan para siempre sepultados los goces y las delicias de mi infancia y las ilusiones de mi pasada juventud.

Hoy me encuentro en ajena tierra, á donde me ha traído el deseo de recobrar mi salud perdida; ignoro si mis pobres restos quedarán aquí, léjos de las afecciones de mi alma, ó si tornaré contento á abrazar los seres queridos cuyo cariño nunca olvido, y á besar aquella tierra santa, bajo la cual he creído sentir palpitar el angustiado corazón de mis queridos padres.

Dentro de pocos dias me internaré en la Francia, y visitaré esas hermosas poblaciones bendecidas con la sangre de tantos mártires, y cuyo benéfico riego ha arraigado y hecho florecer el frondoso árbol de la libertad. Dentro de pocos dias me encontraré en París, en ese cráter hirviente del volcan de la civilizacion, donde habré de aturdirme con el bullir de aquella lava animada, cuya fuerza de atraccion es tan poderosa, que absorbe hoy á todos los pueblos del mundo entero; donde se han dado cita todas las industrias, las artes y las ciencias todas; donde la inteligencia

del siglo se ha presentado con su creadora omnipotencia; donde el saber humano ha exhibido los secretos de pasados tiempos arrancándolos del seno de la tierra; y donde se realizan los milagros de esos nuevos descubrimientos que cambian la faz de los pueblos y elevan al hombre á la categoría de un semi-Dios.

Anhelo ver ese hipódromo del saber humano, que la voluntad de un pueblo ha levantado sobre el campo de Marte, como el palacio encantado de la civilización victoriosa sobre las ruinas de la destronada guerra.

No soy, es verdad, el filósofo investigador que vá allí á meditar con el recuerdo de otras edades, repasando las hojas de la historia del mundo; ni el atrevido antropólogo que busca una nueva teoría para enriquecer su ciencia; ni el artista distinguido que anhela estudiar la perfeccion y la belleza del arte, con el designio de adivinar su mágia, para aumentar el tesoro de sus conocimientos; ni el mecánico caviloso que corre á inspirarse en nuevos artefactos, para dar impulso á la complicada máquina, cuyo problema hace tiempo tortura su imaginacion; ni soy tampoco el industrial afanoso que vá en busca de la perfeccion de su industria, para dar pan á sus hijos, ni siquiera el viajero pretensioso que visita á París por solo el gusto de poder decir á su regreso: «He visto la Exposicion universal.» Nó; yo soy un *viajero por fuerza*, que camina en busca de salud y vida; y allí, en el Trocadero y en el campo de Marte no figurará de seguro, entre tantos adelantos y descubrimientos, ninguno que devuelva la salud á este pobre enfermo.

Si el tiempo y el dinero lo permiten, aprovecharemos la buena estacion é iremos á la gran capital.

Tal es mi pensamiento que no sé aún si llegaré á realizar, porque ignoro el régimen que los médicos me prescribirán; quizás me alejen de los sitios que deseo visitar, porque una vida agitada y activa no convenga hoy á mi estado de delicadeza, y me confinen al campo en busca de quietud y aislamiento.

Afortunadamente no estoy solo; si hubiese venido solo me parece que ya me hubiera muerto. Tanta ha sido la melancolia y el disgusto que durante el viaje me han sobrecogido, que hasta llegué á temerme que

aumentando mi hipocondría, pudiera ser víctima de esa cruel enfermedad llamada *nostalgia* que tantas víctimas causa; pero hay un ser junto á mí que mitiga y endulza mis sufrimientos; la mujer que hace catorce años enlazó su existencia con la mía ha querido acompañarme en mi viaje, imponiéndose voluntariamente ese sacrificio, tal vez temerosa de que mi mal se exacerbara, y en su cariñoso afán no habría tenido momentos de tranquilidad lejos de mí.

Algunas veces me veo obligado á engañarla, aparentando una alegría que no siento, y hasta lo creo un deber de mi parte para no amargar los risueños momentos de placer, que parece disfrutar, cuando admira una nueva curiosidad, un espectáculo sorprendente ó algun extraño acontecimiento.

No me deja solo un instante, no me desampara un momento; porque comprende, sin duda, que me es absolutamente necesaria para mi vida, y porque siendo ella mi única alegría, sirve de compensación á mi dolor.

Cerca de nueve meses hace que una afección á la garganta, peligrosísima en nuestro clima y recrudecida por impresiones desagradables y amargos disgustos, ha hecho temer la complicación de un mal funesto é incurable; y alentado con la opinión de facultativos amigos míos, cuyos cuidados y atenciones jamás olvidaré, me he decidido á dejar mi tierra, por si consigo en otros climas y con otras aguas encontrar alivio á mi mal.

Un íntimo amigo mio, Mr. J. Bonny, de Neuchatel, donde se dirige á ver á su familia, nos ha acompañado en nuestro viaje; y desde Gran-Canaria convinimos en aprovechar el primer vapor francés que en la última quincena de Mayo saliese para Francia.

Debidamente preparado, y provisto de un inútil pasaporte expedido por el Gobernador de la Provincia y visado por el Agente consular francés, mediante el pago de diez francos, esperé la llegada del vapor. He dicho inútil pasaporte, porque hasta ahora no he podido comprender por qué se me encarecería la adquisición de un papel que he traído cuidadosamente guardado, como autorizada credencial ante la cual se me abrirían por todas partes las puertas de la Europa, y cuando he llegado á esas puertas las he encontrado abiertas, sin necesidad del tal docu-

mento provechoso solo para el Agente consular, que consiguió mermar en diez francos mi caudal, que es el verdadero y único *pasaporte* de que debe ir siempre provisto el que piense viajar por el extranjero.

El 22 de Mayo recibo aviso de haber fondeado el vapor francés *Meurthe*, de la compañía de N. Paquet de Marsella, que al dia siguiente debia salir con destino á aquel puerto, escala en Lanzarote; y efectivamente el 23, á las cinco de la tarde, con un tiempo magnífico y mar bonancible, zarpamos del puerto de Las Palmas, despues de despedirnos de la familia y de los cariñosos amigos que nos acompañaron á bordo.

¡Cuántos de ellos, al apretar mi mano, al darme el estrecho y fraternal abrazo de despedida, oirian el adios que pronunciaban mis labios, con apagada y enronquecida voz, como un lúgubre éco de la eternidad!....

Al amanecer del dia 24 distinguí por el ventanillo de mi camarote tierra próxima, é inmediatamente subí á cubierta, presentándose á mi vista un inesperado paisaje. En medio de un mar de plata y á la derecha, se alzaba la isla de Fuerteventura; á la izquierda la de Lanzarote; ambas al parecer estériles, con esa aridez imponente del vecino Sahara, que creia aumentarse á la sola consideracion del conflicto de sus habitantes, que en aquellos momentos sufrían los horrores de la miseria, cuyo hálito parecia llegar hasta nosotros. Estábamos en la *Bocaina*, con este nombre conocido el estrecho que separa ambas islas. La luz del faro de Punta Pechiguera en Lanzarote, que alumbraba hasta aquella hora, se me aparecia como una luz funeraria en medio de un cementerio. Ni un pueblo, ni una casa, ni una choza se descubrian desde la embarcacion, hasta que acercándonos más á la costa, conseguí distinguir algunos barquitos pescadores, y algunos pueblos pequeños en la parte sur de la isla, cuyas casas resaltaban en medio de reducidos oasis de raquítica vegetacion. Multitud de peces voladores (*poissons volants*) aparecian rompiendo la superficie del agua con su brusco y rápido vuelo, y en frente de nosotros, se presentaba una lengua de tierra que avanzaba atrevidamente en medio del Océano, sobre la cual poco á poco fueron destacándose los blancos edificios de una poblacion que se

agrupaba alrededor de una elevada torre.

Era Arrecife, en cuyo puerto fondeamos, á las seis de la mañana, y donde no debíamos detenernos más de tres horas.

Apenas tuvimos tiempo de dar un paseo por la poblacion. Algunos camellos nos recordaron nuestra proximidad al Continente Africano. Visitamos á la ligera el Puerto de Náos, y el Charco llamado de San Ginés; y deploramos, como canarios y españoles el abandono, el descuido, la indolencia con que se mira una isla que posee en nuestro archipiélago el único puerto que merezca en realidad ese nombre. Se conocia el malestar de aquellos habitantes acosados por la sed y el hambre, y cuya miseria no eran bastante á aliviar los socorros que venian de las demás islas, á pesar de la espantosa emigracion de industriales y colonos que habia reducido á la mitad la poblacion de Lanzarote.

¡A cuántas consideraciones dá lugar ese estado de abandono y de olvido por parte de nuestros Gobiernos, los únicos responsables de tantos males, que no procuran evitar á pesar de los clamores continuos de nuestros desgraciados paisanos, cuyos ayes no llegan á los oidos del poder, ni son bastantes á despertar á los que mandan del embriagador sopor que produce el blando asiento de la silla ministerial! Las islas Canarias parece que son las hijas expósitas, abandonadas de la madre patria en todo cuanto diga bien para las mismas, y nunca olvidadas cuando se trata de sacrificarlas en aras de ese insondable abismo siempre insaciable que se llama Hacienda nacional, Fisco, Erario ó Tesoro público. No se les concede ninguno de esos bienes de que disfrutaban las demás Provincias; se las tiene privadas de caminos de hierro y de telégrafos, y apenas se les permite el servicio de dos correos al mes con la península Española, en tanto son mucho más frecuentes sus comunicaciones con Inglaterra y Francia; pero en cambio se les exigen los mismos sacrificios que á las demás posesiones de España, constituyéndolas en deudoras de todos los deberes; pero nunca acreedoras á ningun derecho.

(Continuará).

REVISTA QUINCENAL.

Mis propósitos.—Exposicion provincial.—Continúan las tormentas.—Conferencias agricolas.—Proyectos.—Socorros.—Concierto.—Fiestas de San Pedro mártir.—Dos nuevas publicaciones.—Una pérdida sensible.—La loteria.—Noticias.

Por más vueltas y revueltas que hayan querido darle al *negocio*; por más que traten de hacerme callar ante esa funesta ley de las mayorías, sosteniendo que *justicia es lo que de cinco resuelven tres*, yo sostendré siempre, con toda la potente fuerza de mis pulmones, que no es posible, aunque la mayoría del Consejo de redaccion de esta REVISTA sostenga lo contrario, que se me obligue á cargar este pesado lio de cronista quincenal, repartiéndose la mejor porcion y convirtiéndome á mi en blanco ó punto de mira de todos los chismosos y criticones.

Nunca con mayor razon podrá decirse que el último mono es siempre el que se ahoga; y agradecido á mis compañeros por su *buen deseo*, procuraré no economizar mis tiros, á fin de que no me suceda lo que al recluta aquel que no disparaba contra el enemigo, creyendo que con tal sistema el enemigo no-dispararia contra él, y sin embargo de ello vió su humana economia lastimosamente perforada.

Yo hablaré claro y diré lo que me ocurra, ya que se me ha dado carta blanca para escribir de todo. ¡De todo!... como si desde este cajetin de una *Revista de ciencias, de letras y de artes*, me fuera posible enderezar ciertas cosas que andan por esos mundos torcidas como resortes de alambre. ¡De todo!... como si me fuera dado desde esta zaga donde se me ha colocado, elevarme á las regiones de las ciencias, cuyas doctrinas no han aromatisado siquiera mi órgano nasal, ó á las de las letras que apenas he llegado á paladear, ó á las de las artes, cuya palabra equívoca

procuro rehuir escarmentado como me hallo de ser víctima de muy *malas artes*. ¡De todo!.... como si bastara media docena de cuartillas de papel para vaciar todo el caudal de diabluras y enredos que pasan y yo me sé; pero sobre lo cual se me ha impuesto silencio á pesar de que se me autoriza para hablar de *todo*.

¡Oh! si se me hubiera dado carta blanca para descubrir ciertos belenes; desde el primer número, nuestro periódico iria camino de la Fiscalia que es el hospital del periodismo; pero como esto se quiere evitar y se me ponen trabas que no me es posible romper, contentaréme con pasar revista de inspeccion á los públicos acaecimientos que dentro de la quincena se sucedan, que es lo mismo que afirmar que nada escribiré de nuevo; pues basta que de cosas públicas hable, para que se comprenda que no diré sino lo mismo que otros hayan ya dicho.

Sin embargo, y á pesar de pesares, yo convertiré esta Revista quincenal en verdadero cajon de sastre, donde iré depositando noticias de venturas y de desgracias, de penas y de alegrías, de placeres y dolores, que barajaré al antojo y cuando no otra cosa, será un verdadero rompe-cabezas.

Pintaré algunos cuadros al natural con todas sus bellezas y fealdades, que no me ha dado Dios mano para desnaturalizar lo que ha hecho; y asi como yo tendré que contentarme con las cosas que sucedan, en la forma que vengan, conmigo se contentarán mis lectores tal como soy, sino son muy descontentadizos; y hago abstraccion de mis lectoras que, sin necesidad de mí, ya tendrán quien las contente.

*
* *

En todas partes abundan zánganos zumbones de esos que no son capaces de llevar siquiera un átomo de miel al panal del progreso, y que de seguro si estuvieran subvencionados para eriticar cualquier proyecto útil y beneficioso al país, no tomarian tanto empeño en hacer la oposicion á cuanto diga bien para el pueblo que les consiente en su seno. Son como la serpiente que muerde el pecho que le dá calor y vida.

Pero á pesar de ellos, que afortunadamente son los menos, tendremos Exposicion provincial en el año de 1883, y nuestra Ciudad de Las Palmas podrá demostrar á los pueblos del mundo todo, que las islas Canarias no permanecen estacionarias, sino que, al par de los pueblos cultos, caminan por la senda del progreso y del perfeccionamiento social.

Los trabajos preliminares, inaugurados con notable actividad,

siguen con el mismo empeño, se arbitran recursos para que la idea llegue á realizarse con la mayor brillantez posible, y de seguro que las personas que han tomado á su cargo el asunto, no lo dejarán de la mano hasta darle feliz cima, á despecho de esos opositores por sistema, que al fin y al cabo concluirán por elogiar el pensamiento, y hasta se aprovecharán de él, si á mal no viene, para hacer su Agosto, que los zánganos ociosos son siempre los primeros que se aprovechan de la industria de la abeja.

*
*

Lo que me tiene á mi medio amoscado es la insistencia de las lluvias y tormentas en el presente Invierno.

Los que creyeron que habian concluido con el pasado año, no se apercibieron que al pié del almanaque decia *se continuará*, y han continuado causando ruinas y pérdidas de los que tarde ó nunca se indemnizarán nuestros agricultores.

En la vecina isla de Tenerife sopló, en los dias 21 y 22 del pasado, un viento huracanado que ocasionó grandes destrozos en los plantíos y derribó algunos secaderos de tabaco.

Por esta parte estoy tranquilo; mis propiedades no correrán al mar; pues por no tener nada, no soy ni propietario siquiera.

*
*

Sin embargo he concurrido á las conferencias agrícolas inauguradas el primer domingo de Cuaresma con un discurso de nuestro Presidente Excmo. Sr. D. Domingo J. Navarro, y allí tuve el gusto de solazarme oyéndole hablar sobre las ventajas de las conferencias y la aplicacion práctica de introducir mejoras y perfeccionar el cultivo de nuestros campos, y de seguro que me han entrado deseos de ser propietario agrícola.

Lo mismo que el otro, que sólo pretendia para amueblar ricamente su casa, que le regalaran la casa; yo pretendo, y no es mucho pretender, que se me done graciosamente una buena finca de riego, aunque no sea á mi eleccion, para cultivarla esmeradamente, haciendo aplicacion práctica de los principios que voy aprendiendo mediante mi asistencia á las conferencias.

*
*

El Excmo. Sr. Capitan General Weyler ha visitado últimamente esta Ciudad; revisó el batallon, y comunicó la idea de llevar á efecto algunas mejoras de importancia en la localidad, entre ellas la reforma tan necesaria del fróntis de la casa-cuartel, calle de San Francisco y demolicion del castillo de Santa Ana, cuya anti-

gua fortaleza tanto entorpece hoy las faenas en nuestro muelle.

Y como consecuencia de ello vendrán luego la construcción de espaciosos docks para mercaderías, y la definitiva conducción de las aguas al muelle, concluido ya el sólido y magnífico depósito para aguada de los buques.

Estos son proyectos hacederos y que se hallan ya en vías de realización. Por eso no me ocupo de otros proyectos fantásticos que sólo llegarán á verse cerrando los ojos y mirando hácia adentro.

*
**

Como producto del baile dado en Madrid por la Señora Condesa de Xiquena para aliviar en parte las desgracias ocurridas en estas islas, por causa de las pasadas tormentas, ha librado dicha Señora 9,000 pesetas, habiéndose remitido á esta isla la mitad, y quedando la otra mitad con igual objeto en la de Tenerife.

A otras 9,000 pesetas asciende el socorro que ha enviado el Gobierno; y naturalmente dicha suma se habrá de dividir en igual proporción entre los dos distritos.

Parece que también nuestros Diputados en Madrid tratan de arbitrar algunos recursos para consuelo de estos pobres desterrados Canarios, contra quienes parece que de poco tiempo á esta parte se han desencadenado no sólo las iras de la tierra, sino hasta las del cielo.

La patriótica *Asociación Canaria* de Matanzas ha remitido también algunas cantidades, y el periódico *la Aurora del Yumuri* ha abierto una suscripción en sus columnas con tan filantrópico objeto. ¡Que Dios premie los buenos corazones!

*
**

En la noche del sábado 28 de Febrero dió la Sociedad Filarmónica un magnífico concierto en los salones del nuevo Teatro y bajo la dirección del Sr. Valle. La concurrencia fué escasa.

La Sociedad Filarmónica de Las Palmas tiene para mí un gran mérito, pues ha sabido atraer á su seno todos los elementos necesarios para colocarse á la altura de la reputación que goza. Tiene además los atributos esenciales de entusiasmo, perseverancia y patriotismo, y sus individuos son acreedores al público agradecimiento.

*
**

Y ahora que me acuerdo. Hemos entrado en el mes de Marzo, y nada hemos oído decir sobre fiestas de San Pedro mártir para

el 29 de Abril próximo, aniversario de la conquista de esta isla de la Gran-Canaria.

¿Será que se nos prepara alguna sorpresa para ese día, ó será que se discute la cuestion, hace tiempo puesta sobre el tapete, de que en vez de celebrarse el aniversario del ingreso de nuestra isla en el concierto de las naciones civilizadas, debiera cantarse un *De profundis* por el eterno descanso de las víctimas de la ambicion y de la tiranía; de aquellos valientes indígenas que defendiendo contra una extraña y violenta invasion su patria y sus hogares, supieron hallar una honrosa muerte en estas peñas; y cuyos restos hoy la ciencia moderna ni siquiera respeta, profanando sus tumbas, para exponerlos á la curiosidad de extravagantes teorías de tantos sabios que no pudiendo comprender al hombre de hoy, procuran querer comprender al hombre de ayer por medio del exámen de sus mómias y del estudio de sus osamentas?

Perdon á los Señores *antropófagos*, digo, antropólogos; pero yo deseo que me expliquen, y de eso trato, y tal vez por medio de este periódico tenga ocasion de aprenderlo, á qué conduce pasarse los dias, y los meses, y los años con un compas en la mano midiendo cráneos y huesos, confrontándolos y componiéndolos sintéticamente, y luego descomponiéndolos analíticamente, tomando unos, y arrojando otros, como un carpintero vá arreglando sillas, para luego decir cosas que yo no entiendo, y asentar hoy como doctrina lo que al dia siguiente rechazan como error, reponiendo teorías como un juez repone providencias, ó como nuestro Gobierno reforma leyes.

Suplico no se me tilde de ignorante; porque yo tambien, cuando lo contrario se me demuestre, tengo docilidad bastante para reformar mi parecer.

Y si esto que yo digo no está muy conforme con una Revista de Ciencias, Artes y Literatura, sépase que yo escribo con arreglo á mi inteligencia, y no con la inteligencia de los demás; y soy responsable único de mi actos. He dicho.

Por lo demás me tiene sin cuidado, que las fiestas de San Pedro mártir se celebren en honor de los vencedores ó gloria de los vencidos. En esta parte, me atengo á los efectos; la causa me importa un bledo. ¡Cómo que ni á los unos ni á los otros habré yo de alimentar....!

*
* *

Acabo de recibir el primer número de una nueva publicacion

que con el título de *Revista de Las Palma* ha principiado á salir á luz en esta ciudad bajo la direccion del Dr. D. José Roca y Ponsa. Con el título de *El Popular*, otro periódico de carácter político y literario ha comenzado á publicarse en la Laguna.

Pláceme saludar á los nuevos cofrades, á quienes deseo favorable acogida.

*
* *

La Sociedad de *El Museo Canario*, la isla de Gran-Canaria y la Provincia entera acaban de sufrir una pérdida dolorosa con la muerte de Don Manuel Ponce de Leon, Pintor de Cámara y Académico de San Fernando.

El que traza estas líneas se honraba con la amistad del Sr. Ponce de Leon y le dedica un recuerdo.

El Museo Canario le contaba entre sus socios fundadores, y su eterna ausencia deja un vacío difícil de llenar.

La Ciudad de Las Palmas y la isla de Gran-Canaria han perdido uno de sus hijos predilectos, un reconocido patricio; pues á él se debe la iniciativa de algunas obras públicas y de mejoras locales; muchos monumentos quedan trazados y dirigidos por el mismo; su casa era un verdadero Museo que los nacionales y extranjeros visitaban con agrado, y como artista y como ciudadano era querido y considerado por todos sus paisanos.

Era Profesor de la Academia pública de dibujo de esta Ciudad y Administrador de Correos.

Honraba el nombre Canario, y la Provincia entera le llora. ¡Paz eterna á sus cenizas!

*
* *

El correo ha llegado.

Yo esperaba una gran noticia; pero me he llevado un solemne chasco. No lo extraño; estoy acostumbrado á sufrir repetidos desengaños, tratándose de España, y siempre mis esperanzas me salen fallidas.

Llegó la lista de la lotería, y no alcancé ningún premio. Y ahora..... á comprar otro billete y á esperar de nuevo.

*
* *

Por lo demás, el correo de ayer ha venido escaso de noticias. La gran novedad que me ha dejado patitieso es la de haberse tomado en consideración en el Senado una proposición *sobre creación de escuelas de tauromaquia*.

¡Se salvó el país!

EL MUSEO CANARIO.

IMPORTANCIA TERAPÉUTICA DEL MAR.

Si las aguas del mar, en vez de ser salinas, fuesen potables como las de los rios, indudablemente emprenderíamos largos viajes para ir á buscar en lejanas tierras las fuentes minerales que pudiesen producir los eficaces efectos terapéuticos que aquellas poseen; pero como el mar es inmenso, como lo encontramos fácilmente en las numerosas y dilatadas costas que baña, y como nos hemos habituado á tenerlo gratuitamente á nuestra disposicion, hemos llegado á mirarlo con marcada indiferencia, y aun á despreciar sus benéficas ventajas.

Achaque es de la condicion humana estimar en mucho todo lo que escasea ó cuesta caro, y tener en poco lo que abunda ó se obtiene á infimo precio, aún cuando sea de reconocida utilidad. El hierro, á quien debemos nuestra subsistencia, nuestra riqueza, nuestra civilizacion y nuestro poder, se halla relegado casi al último puesto entre los metales, por la sola razon de que la divina providencia, atendiendo á su importancia, lo sembró á manos llenas en nuestro globo. El carbon, cuyo gasto es el verdadero barómetro del progreso de las artes y de las industrias, es hollado impasiblemente por causa de su abundancia, mientras el escaso diamante, que tambien es carbon, alardea su brillo en las testas coronadas. La sálvia, la manzanilla, la aloisia, el toronjil y otras plantas aromáticas, que con profusion cria nuestro suelo, yacen olvidadas en el modesto rincon del herbolario, en tanto que el caro té de la China asalta los espléndidos salones de la clase rica. La tan humilde como benéfica malva, sin cuya existencia peligrarian

muchas vidas, observa, desde los terrenos incultos de su destierro, las mimadas atenciones de que son objeto variadas razas de su misma familia que ostentan sus corolas en deliciosos jardines. La inestimable gallina cede su puesto á su congénere el faisán; el pavo al tornasolado pavon, y el útil y tardo buey al pernicioso toro lidiador.

Tales reflexiones que pudieran multiplicarse en el orden físico, y aún extenderse al moral é intelectual, nos ha sugerido la injustificada indiferencia con que se miran los valiosos tesoros terapéuticos é higiénicos que el mar puede proporcionarnos, sin más razon para ello que la de ser comun á todos y disfrutarlo grátis.

Hoy, que nuestra actual generacion se halla marcada con el sello fatal del linfatismo y del escrofulismo, que es su natural secuela morbosa, importa más que nunca, que llamemos la atencion sobre las ventajas del uso médico de la zona marítima para combatir aquella atroz dolencia, que tan de cerca amenaza arrebatarnos la preciosa juventud, esperanza del porvenir.

En vano los ilustrados médicos han apelado á los ferruginosos, á los tónicos y á los reconstituyentes más enérgicos para reaninar las empobrecidas naturalezas; el método fracasa, porque no hay medio de persuadir al pueblo que la medicina es impotente sin la higiene; y porque las autoridades no se han persuadido que los establecimientos balnearios, especialmente los de agua de mar, han sido siempre de absoluta necesidad y lo son más en las actuales circunstancias.

Dos importantes indicaciones se cumplen en el mar y en sus orillas. Es la primera tonificar, por medio de la inmersión, el aparato mucoso externo cubierto por la epidérmis: es la segunda, vigorizar la extensa mucosa respiratoria con la inspiración de las moléculas salinas de que se halla cargada la atmósfera marítima.

El cloruro de sodio (sal comun) es el principio dominante de las aguas de mar, y en menor proporción

el de magnesio, el sulfato de magnesia (sal de higuera), algunos carbonatos de cal y de magnesia, cloruro de calcio, sulfato de sosa y vestigios de potasa, de yodo y de algunos bromuros.

Esta riqueza salina unida á la temperatura del agua, excita suavemente la piel y trasmite su accion á todo el sistema muscular contiguo. Los órganos interiores van participando lentamente de aquella excitacion y vigorizándose á su vez. Hé aquí porque los baños de mar tomados metódicamente despiertan el apeito, facilitan la respiracion y comunican á la accion muscular la fuerza de que carecia para los diversos ejercicios. Bajo el amparo de este poder modificador, cobra energía el aparato circulatorio, el linfático se modera, las glándulas se desobstruyen, el sistema nervioso se calma y la salud no tarda en recobrase.

Para obtener, sin embargo, este feliz resultado, deben los pacientes someterse á la direccion médica, porque no es indiferente ni la duracion del baño, ni la hora en que debe tomarse, ni las precauciones que exige, ni la temperatura del agua que cada dolencia necesita.

Si tal importancia tienen los baños, más poderosa, si cabe, es la de la atmósfera marítima.

Desde que nos aproximamos al mar se siente un olor *sui generis*, que el que lo ha percibido una vez, no lo desconoce nunca. Es que las finísimas partículas salinas de que se halla saturada aquella atmósfera, van acompañadas de las emanaciones yoduradas y bromuradas de las algas y de los fucos que tanto abundan en las orillas y en las rocas del mar. El ambiente impregnado de aquellas sutiles moléculas, que el oleaje desprende continuamente (idénticas en sus efectos á las pulverizaciones de los aparatos hidroterápicos de tan maravillosos resultados) penetran con la inspiracion, y bañan no sólo toda la mucosa respiratoria, sino tambien las fosas nasales, la boca y la faringe.

Los efectos saludables de esta excitacion desobstruente en órganos tan importantes á la vida, pronto

se dejan sentir; y si se toma en cuenta que en la orilla del mar la presión atmosférica está en su máximo y que por lo mismo el aire es relativamente más oxigenado, que la acción vivificadora del sol es también un excitante de la economía, y que el ejercicio corporal, poniendo en movimiento los músculos, aviva las circulaciones, se comprenderá el vigor y la nueva vida que pueden adquirir los jóvenes linfáticos, los escrofulosos, las personas débiles y en general todas las que se hallen sujetas á afecciones crónicas, con el solo ejercicio en las orillas del mar.

No terminaremos este artículo, que merecería por su importancia mayores dimensiones, sin consignar:

1.º Que los baños de mar por la noche son impropios y aún perjudiciales para los débiles y para los enfermos.

2.º Que los establecimientos balnearios, y especialmente los de agua de mar, son de urgente é imperiosa necesidad.

3.º Que es también necesario que en las poblaciones litorales sea la mejor y la más limpia calle la de la marina, para que los enfermos puedan higiénicamente disfrutar de los beneficios de su atmósfera.

4.º y último; que es conveniente plantar en la misma calle una hilera de pinos marítimos, cuyas resinas de emanaciones balsámicas, aumentan la poderosa virtud curativa de la zona marítima.

DOMINGO JOSÉ NAVARRO.

ANTROPOLOGÍA.

—
II.

Estrechando el círculo de las ciencias que más directamente prestan su poderoso concurso á la Antropología, encontramos que la geología, la paleontología, la arqueología y muy particularmente la antropogenia ó la evolución humana, son las que auxilian aquel interesante estudio. Hermanas gemelas todas ellas, contribuyen con los riquísimos documentos encontrados en las diferentes capas de la tierra y en los organismos diversos, al conocimiento de la verdad. La Antropología acumula todos esos hechos, los presenta tales como ellos son, deja á un lado las hipótesis más ó menos extravagantes, y desde ese punto presenta al hombre un nuevo mundo, desconocido hasta entónces, dilatando los ámbitos de su esfera y de cuyo conocimiento se hallaba privado hace treinta años.

El hombre tiene su organizacion propia y manifestaciones ó actos externos que dependen única y exclusivamente de sus aparatos. Tan es así, que si estudiamos á un hombre de inteligencia superior, pero ciego de nacimiento, la idea que se forma del modo de relacion correspondiente á la funcion del órgano de la vista, está tan llena de inexactitudes que ni aun remotamente forma un juicio que se aproxime á la verdad. La palabra color y sus múltiples combinaciones dan lugar en su entendimiento á ideas disparatadas. Aún más, siendo este órgano necesario para precisar las funciones de otro, cual es el tacto, irregulariza éste de tal modo, que ni aun determina los relieves en las superficies, relacionándolos con otros, por carecer de puntos fijos de comparacion

y hallarse incapacitado de formar juicios relativos. Pues bien, á la ciencia corresponde regularizar aquel órgano incompleto. Practicase la operacion conveniente; la vista se restablece; pero aún necesita el operado que pase largo tiempo para que pueda juzgar con mediana exactitud, puesto que las impresiones nuevas que recibe, no corresponden en manera alguna á las que ántes se habia formado. Este hecho, sin necesidad de otros análogos, basta por sí solo para demostrar que no puede aceptarse en el terreno de la teoría ni de los hechos, pues no hay ninguno que lo compruebe, la doctrina largo tiempo sostenida y que algunos Psicologistas defienden hasta hoy, de las *ideas innatas* en el hombre. Los que tal doctrina sostienen, se parecen á aquellos que buscan propiedades físicas prescindiendo de los cuerpos, y por lo mismo cometen errores más graves que el que nació privado de la vista ántes de ser operado; porque si bien posee una inteligencia superior, carece de un órgano para juzgar del mundo físico, y aquellos con inteligencia y buena vista se ciegan voluntariamente. Si compasion merecen los primeros, los segundos son acreedores á que se les tenga mayor lástima: aquellos nacieron imperfectos, mas éstos se han despojado voluntariamente de sus perfecciones.

La Antropología con sus hechos ciertos y positivos ha despertado de tal modo y llamado de tal suerte la atencion de los hombres de inteligencia, que hasta aquellos mismos que parecia estar más preocupados y prevenidos contra las ciencias de observacion, por el papel que desempeñan y el puesto en que se hallan, han entrado de lleno en ese terreno firme y seguro, del que no han querido salir, porque viven allí más cerca de Dios y de la naturaleza, viendo y examinando paso á paso la obra de la creacion en esa no interrumpida cadena de acontecimientos terribles y repentinos, lentos algunos, pero todos admirables y encaminados á formar el conjunto grandioso de las manifestaciones del mundo orgánico. Fuera de allí les parece mezquino y pura novela cuan-

to el hombre ha inventado acerca de la creacion, no teniendo á la vista aquellos irrefragables documentos que desmienten á cada paso los cuentos forjados sin ellos y que tantos, y generaciones tantas, han creído ciegamente.

Respetables sacerdotes católicos apostólicos romanos han contribuido con sus sabias y perseverantes investigaciones á acumular documentos y á dilatar la esfera de los conocimientos humanos, ya trabajando de lleno en la ciencia antropológica, ya dedicando su tiempo al estudio de las auxiliares de aquella. Honor del clero católico son Monseñor Meignan, obispo de Chalons-sur-Maine, cuyos trabajos personales son de alta importancia, el Abate Lambert, y muy particularmente los abates Bourgeois y Delonay, que son los que más han cooperado á demostrar la presencia del hombre en la época terciaria. Esto prueba que la Antropología no es una ciencia que conduce al ateísmo, como sostienen esos espíritus mezquinos, limitados más bien por su ignorancia, y por el deseo de persecucion á todo lo que sea progreso, que por su ilustracion y condiciones de su persona. Los verdaderos ateos son ellos que se valen de la palabra del Dios omnisciente para formar del hombre, que dicen su imágen, un sér embrutecido y abyecto. Pero es en vano; el carro de la civilizacion sigue y seguirá rodando indefinidamente, sin que puedan detenerlo los vanos esfuerzos de los enemigos de la luz y del progreso.

Puesto que Dios creó todo lo existente, y así debe admitirse, aunque hemos de creer tambien que dejó obrar las causas naturales, preciso es que llamado el hombre por su inteligencia á acercarse á Dios más que ningun otro sér, estudie en ese gran libro de la naturaleza y trate de sondear en él los secretos de esa obra maravillosa, seguro de encontrar en ella siempre verdades y nunca las elucubraciones de espíritus torcidos y de cerebros torturados. Busquemos, pues, la verdad, marchemos con ella y releguemos al olvido las preocupaciones, hijas sólo de la ignorancia é ídolo de la especulacion.

Todos los naturalistas, especialmente los geólogos, están unánimemente conformes en que la vida ha tenido principio en un momento dado, hecho comprobado por la cosmogonia fisico-astronómica y por la ontogenia de los organismos. Las especies y los grupos orgánicos no tienen una vida eterna, y principian cuando las condiciones cósmicas se hallan en circunstancias de verificarse, terminando cuando ellas han cesado de obrar. Millones de especies han desaparecido ya de la superficie de la tierra, como lo comprueba la paleontología, y lo confirma aún más el estudio orgánico del globo. Si la historia principia desde que el agua en el estado líquido ocupó parte de la superficie terrestre, y estuvo la naturaleza en condiciones de producir ya la vida, puesto que el organismo no puede subsistir sin agua líquida, es en ese gran período en el que se formaron los seres organizados más simples, la *mónera*, pudiendo seguir desde entónces sus progresos paso á paso hasta llegar al período que algunos antropologistas denominan *edad del género humano*.

Si tomamos la *mónera* en su estado primitivo, nada se opone á que podamos seguir su desenvolvimiento, importando mucho conocer el método de las diversas operaciones intelectuales para llegar á alcanzar lo que constituye la filosofía natural. Para ello hay que apelar, ya á la induccion, ya á la deducion, llegando al encuentro de una ley general despues de numerosas observaciones, ó haciendo la aplicacion de esta ley general á un caso particular. La Filogenia es una ley inductiva, y la teoria genealógica constituye, por decirlo así, la base esencial indispensable de la teoria universal de la evolucion, el conjunto de todos los fenómenos biológicos, esto es, de todos los fenómenos que ponen en nuestras manos la ontogenia, la paleontología, la corología, la anatomía comparada, la disteleología etc. etc, formándose la gran ley inductiva biológica. Todo se explica por la teoria genealógica que vislumbró Lamarck, que Darwin ha visto más clara y que Broca ha establecido formando sobre ella un cuerpo de doctrina.

La embriología humana demuestra el enlace de los organismos, y los procedimientos anatómicos y microscópicos lo ponen en evidencia. De ellos resulta el hecho ontogenético más notable, cual es el de que el hombre, como cualquier otro animal, tiene su origen en una célula simple ovular, conformada como el óvulo de cualquiera otro mamífero, la cual se desarrolla por los mismos procedimientos en todos ellos. De esta célula se forma, por la bifurcación reiterada un cuerpo pluri-celular, cuyos elementos constituyen las células agrupadas; de suerte que el procedimiento por el cual se desarrollan los diversos sistemas orgánicos en el hombre y en los demás vertebrados son idénticos. Así que los diversos grados de evolución llevan al hombre á situarlo en los *placentalianos*, y siguiendo paso á paso el trasformismo por la ley de Huxley se ha llegado á conocer el tronco genealógico, ó su antepasado propiamente dicho. La morfología nos ha llevado por su parte á la gran ley biogenética, base fundamental de la biología, por lo que dice Haeckel en presencia de poderosos hechos de observación que «conforme á la ley biogenética fundamental, reconocemos la conexidad etiológica que ligan la ontogenesis y la poligenesis: así que los hechos más sorprendentes, de la ontogenesis explican todo sencillamente; los fenómenos embriológicos no son más que los efectos mecánicos y necesarios de la evolución filética conforme á las leyes de herencia y de adaptación.» Esto se halla confirmado por la ley de Darwin sobre la selección natural, y especialmente por la disteleología ó ciencia de los órganos rudimentarios.

Es verdad que faltan aún numerosos documentos para formular con toda exactitud las leyes genealógicas, y las Canarias, que los poseen en sus capas geológicas, en sus fósiles, en su flora, en su fauna y en sus *Guanches*, deben contribuir á esta obra, cuyo término será un triunfo para las ciencias antropológicas.

EXPOSICION PROVINCIAL DE 1883.

I.

Reconocida y proclamada la importancia de la Exposicion, en sí misma y más aún, si cabe, por las mejoras de todas clases que con tal motivo y objeto pueden y deben hacerse ó iniciarse en la ciudad de Las Palmas é Isla de Gran-Canaria; conveniente será precisarlas por el orden de preferencia que merecen.

Yo no acometería este trabajo, por falta de competencia y autoridad para el mismo, sino hubiera de limitarme á recopilar los importantes antecedentes que obran en la Secretaría del Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas, y los datos tan autorizados, luminosos é ilustrados, que á manos llenas pueden tomarse de los ENSAYOS DE HIGIENE PÚBLICA DE LA ISLA DE GRAN-CANARIA, por el Excmo. Sr. Dr. Don Domingo José Navarro: ENSAYOS de tanto mérito, como todo lo que sale de su privilegiado talento, de su ilustracion notoria, de su correcta y elegante pluma y de su probado y acrisolado patriotismo.

Por lo mismo considero que el mejor y más completo programa para las reformas proyectadas se contiene en los mencionados ENSAYOS del Dr. Navarro; y muy conveniente sería que las Juntas de la Exposicion influyeran con dicho señor para que desde luego se imprimieran y publicaran, con los de Patología de la propia Isla, que tambien ha escrito y que tienen mayores proporciones, mérito é importancia aún para los profanos á la ciencia que domina el Dr. Navarro.

Entre tanto, á aquellos muy principalmente he de referirme en este modestísimo trabajo, inspira-

do por el patriotismo de que el Dr. Navarro es el más perfecto y acabado modelo; empezando por repetir á la letra los grandes y profundos pensamientos é ideas que en sus ensayos de Higiene pública abundan.

II.

«La Higiene es una ciencia extensísima: abraza toda la escala de la vida, desde el engendro y el nacimiento hasta la muerte y la sepultura.

«La Higiene es la medicina en toda su latitud; es la moral en todo su desarrollo; es la legislación en todas sus consecuencias: suprimid la higiene; y la medicina, la moral y la legislación serán impracticables.

«La Higiene es á la medicina lo que la moral es á la justicia: cuanto más se moralice el pueblo, tantos menos delitos que corregir, tantas menos demandas injustas que fallar: cuanto más impere la higiene, menos enfermedades graves que curar, menos naturalezas endebles que restablecer.

«Si pretendemos abolir la horrible pena de muerte, los degradantes presidios y las tristes cárceles, moralicemos la sociedad, siempre y sin descanso, con el ejemplo y con la palabra: entonces los delitos no serán más que una lamentable, pero rara excepción, que la opinion pública castigaría con la terrible pena de su desprecio.

«Si queremos aniquilar las epidemias, destruir los contagios, suprimir las enfermedades endémicas, y minorar las esporádicas, empeñémonos en que la humanidad cumpla exactamente con la higiene desde la cuna hasta la tumba; y las enfermedades serán igualmente entonces una lamentable, pero rara excepción, que la medicina podrá vencer.»

A la sombra de estas ideas y de estos principios, el Dr. Navarro examina en sus ENSAYOS el estado de la poblacion toda, y de todos los edificios y establecimientos públicos de Las Palmas, y propone las mejoras que admiten y reclaman: templos, estable-

cimientos de Instrucción primaria y secundaria y superior, establecimientos de Beneficencia y Sanitarios, cárceles, cementerios, edificios públicos de Administración, establecimientos de Consumos, fortalezas, vías públicas, fincas rústicas y pagos.

¡Y cuánto instructivo y útil, motivado, razonable y oportuno contienen sus observaciones, generales y especiales, en conjunto y en detalle, no es posible indicarlo siquiera ni apreciarlo, sino leyendo y meditando sus ENSAYOS con toda la detención é interés que excitan, merecen y se concilian á su primer lectura!

III.

Pues bien, con relación á ellos, entiendo que todas las mejoras proyectadas y que se proyecten para la Exposición Provincial de 1883, pueden y deben dividirse en los grupos siguientes:

Religiosas, morales é intelectuales:

De Beneficencia y Sanidad:

Materiales, necesarias, beneficiosas y de ornato:

Entiendo que por este orden y preferencia deben realizarse, iniciarse ó prepararse durante los tres años que median para la Exposición Provincial.

IV.

En las primeras, religiosas, morales é intelectuales deben comprenderse en mi humilde opinión:

Primero: la terminación del fróntis de la Santa Iglesia Catedral y conveniente arreglo del solar adyacente, y el debido ensanche y regularidad ó nueva construcción de la parroquia de San Bernardo, que comprende los importantísimos pagos, llamados á tener gran desarrollo; de los Arenales, Santa Catalina y Puerto de la Luz:

Creo que en el particular baste que la Junta general de Exposición, la Directiva y sus Secciones secunden y auxilién el piadoso é ilustrado celo del

Rvmo. Diocesano y del Illmo. Dean y Cabildo Cathedral, Sres. Beneficiados y Párrocos, á cuyas excitaciones no serian tampoco indiferentes los vecinos todos y muy particularmente los de la Parroquia de San Bernardo:

Así como un pequeño esfuerzo, que no necesita llegar á sacrificio, por parte de los vecinos del rico pago de Tafira, bastaria á terminar la Iglesia parroquial del mismo pago y arreglar la plaza y calles que la rodean.

Segundo: las reformas y mejoras de todas las escuelas públicas de ambos sexos, poniéndolas en las condiciones y á la altura de los adelantos que hace tiempo han tenido en todos los pueblos civilizados y cultos, y de que tan distantes se hallan las más:

Reformas y mejoras de todas clases y bajo todos conceptos que pueden llevarse á cabo con las crecidas sumas que el Excmo. Ayuntamiento tiene consignadas en su presupuesto para ramo tan importante y vital:

Y si otro medio no hubiera de realizarlas, preferible seria, menos escuelas de ambos sexos, pero mejores y completas.

Tercero: el restablecimiento del Instituto local, agrégado como estaba al Colegio de San Agustin con el auxilio que recíprocamente pueden prestarse, y porque, reunidos, costaria menos el sostenimiento del Instituto local; debiendo hacerse lo mismo respecto de la Escuela de Comercio:

Los títulos y las razones que justifican el restablecimiento de esos dos importantísimos centros de enseñanza, son más que notorios, nadie los niega, ni nadie los desconoce, y por lo mismo impertinente seria indicarlos siquiera:

Pero si debo combatir la idea de la imposibilidad que algunas personas creen y lamentan, y que yo entiendo que puede y debe vencerse, ya venga de parte del Gobierno Supremo ó de las Autoridades y Corporaciones provinciales, ya de la falta de recursos:

Lo primero pueden y deben y sabrán vencerlo

los Sres. Diputados y Senador del Distrito de Gran-Canaria, secundados por todas las Corporaciones y Autoridades del mismo, que por ello deben clamar uno y otro día en sentidas y respetuosas exposiciones al Gobierno y á las Córtes; y los recursos, que no son tan excesivos los que se necesitan, deben proporcionarlos los Ayuntamientos de la Isla, y en primer lugar, por supuesto, el de Las Palmas, tomando muy en cuenta el prudentísimo consejo del Dr. Navarro en sus ENSAYOS, con motivo de algunas de las mejoras que en ellos propone:

«Urge ya el tiempo en que, dando moderado descanso al loable entusiasmo con que nos empeñamos en las obras de recreo y embellecimiento de la Ciudad, dediquemos alguna parte á los intereses morales é higiénicos que son la base de la verdadera civilización. De otro modo se nos podría aplicar con justicia la parábola del Salvador: *Sepulcros blanqueados por fuera, y por dentro todo podredumbre.*»

Tampoco sería imposible, como que no sería más que un acto de estricta justicia, que el contingente con que contribuyen los Ayuntamientos del Distrito de Gran-Canaria al sostenimiento del Instituto de la Laguna, se dedicara al local de Las Palmas: y no podemos creer que á ello se opusieran nuestros hermanos de Tenerife, porque sería pagar con refinado egoísmo y gran ingratitud la buena voluntad y la cooperacion de Gran-Canaria al restablecimiento del Obispado de Tenerife.

No desconozco que todo esto ofrece grandes dificultades; pero no admito la imposibilidad de vencerlas, porque nada se resiste á una voluntad decidida y constante y á un patriotismo á toda prueba, y de ello tenemos repetidos ejemplos del pasado y del presente, que debemos imitar para el porvenir: dígallo si no el grandioso y costoso teatro que en pocos años se ha levantado y que de esperar es se concluya para la época de la Exposicion.

Cuarto: por último y como complemento de los Establecimientos de Instrucción, base sólida é indis-

pensable de todo progreso y de todo adelanto, de la moralidad y de la riqueza, de la civilizacion y cultura de los pueblos, deben organizarse escuelas y conferencias gratuitas de agricultura, industria, ciencias artes y literatura, promoviendo círculos y asociaciones para que tantos elementos hay, como en la actualidad lo están demostrando las conferencias de agricultura, á las que sólo falta que sean permanentes y prácticas, y como demostrado lo tienen tambien los varios ensayos que han tenido lugar por distintas veces en el Gabinete literario.

Nuestra juventud es ilustrada y estudiosa y distinguida, aunque desgraciadamente en reducido número, bastante sin embargo para tomar en el particular una eficaz, decidida y provechosa iniciativa; y á su lado tendrá para secundarla y aprender de ella á los que en la nuestra no tuvimos los grandes elementos ni alcanzamos los grandes adelantos de instruccion que en España se han desarrollado tanto desde la mitad del presente siglo.

Las escuelas, las conferencias y las asociaciones de instruccion en todos los ramos serian, por otra parte, el gran elemento de simpatias y de concordia que nos unieran más y más, que sofocaran y mataran las antipatias, rencillas y pequeñeces que la politica ha sembrado y fomentado; sin que por esto nadie tenga que renunciar ni que sacrificar sus ideas y principios políticos, sinó que, por el contrario, se aprenderá y se adquirirá el hábito del mútuo respeto y de la noble emulacion, como se observa en los pueblos más libres y más cultos.

ANTONIO LOPEZ BOTAS.

UNA EXCURSION POR LA GRAN-CANARIA.

En estos breves apuntes sólo me propongo indicar al hombre de ciencia y al viajero investigador los lugares que en esta isla merecen fijar su atención.

Quizás deje de hacer mención de muchos sitios dignos también de estudio, por no conocerlos tal vez, ó porque no habré sabido darles toda la importancia que en sí tienen.

Excúsame de ello el que al tomar la pluma, lo he hecho apremiado por mis amigos, contando de antemano con la benevolencia de los lectores de esta REVISTA; pues sólo así se comprende que, careciendo mi trabajo de todo mérito científico y literario, me haya decidido á darlo á luz; mas si consigo al menos excitar la atención de propios y extraños hácia las curiosidades que encierra esta isla, y que muchos de sus naturales de seguro desconocen, veré colmadas mis modestas aspiraciones.

I.

Hace tiempo que uno de mis mejores amigos, deseoso como yo de visitar el interior de esta isla, me venia atormentando con la realización de nuestro proyectado viaje, y estrechado por sus instancias, determinamos al fin aprovechar los primeros días del mes de Diciembre, que se presentaban bonancibles, con objeto de evitar los rigores del sol en los meses de verano, y la inconstancia de las otras estaciones, sin temer ni las lluvias ni los frios, que tan poco se hacen sentir en nuestro clima, á pesar de que íbamos decididos á atravesar las altas y escarpadas cumbres de la isla.

El día 28 de Noviembre, á las siete de la mañana estábamos reunidos mi amigo y yo, y un tercero en discordia, que la noche anterior se había ofrecido á formar parte de la comitiva; y arreglados y prevenidos, como tres valientes mosqueteros, montamos á caballo y nos pusimos en camino tomando por la carretera del Norte.

Poco habíamos andado, cuando nuestro viajero de la vispera, no acostumbrado sin duda al galope un tanto vivo de su cabalgadura, y que no había pasado revista á sus arreos, sintió que le faltaba una correa del estribo, y al mismo tiempo que el estribo caía al suelo dejando oír su metálico sonido, caía nuestro compañero, oprimiendo el piso del camino con su pesada humanidad.

Echamos pié á tierra, y obligamos á nuestro mal aventurado amigo á entrar en una casa vecina, donde las manos blancas de una agraciada muchacha le aplicaron unas fricciones de alcohol, con tan buena suerte, que pronto se encontró en disposición de continuar su viaje, en tanto un chico de nueve años llamado Lázaro, pero que respondía por *Zarillo*, y á quien se le había encargado buscase quien cosiese la correa, volvió con ella divinamente ingertada, encontrándonos de nuevo en disposición de seguir nuestro mal comenzado viaje.

En tanto la correa se arreglaba y la blanca Martines arreglaba á nuestro compañero, aprovechamos nosotros el tiempo, visitando la llamada *Cueva de Baez*, que no es más que una excavacion practicada en la vertiente Norte del barranquillo de Mata, frente al castillo del Rey, á consecuencia de la extraccion de piedra para hacer cal. Sobre un basalto traquítico corre una capa formada de núnulos calcáreos mezclados con tierras calizas en la parte inferior y con conchas en la superior; y aunque creen algunos que la mencionada cueva fué abierta para habitacion ó vivienda; basta observar la flojedad del terreno en que se encuentra y los derrumbamientos ocasionados á consecuencia de esa misma flojedad para convencerse de que, como he dicho, sólo ha sido formada

por la continua extraccion de piedra de cal, y así lo comprueban tambien su informe estructura y sus cortas dimensiones.

Si bien la cueva en sí no presenta nada de particular, un ojo observador se admirará de encontrar allí mezclados en revuelta confusion restos de conchas marinas, como *patellas*, *alictis*, *estrombus*, *conus*, *trocus*, *buxinos*, con otras terrestres *hélix*, *bulimus*, *pupas*, *cyclostomas* y dientes de *escualos* de diversos tamaños; y todo esto formando capas en contorno de la excavacion, cuya particularidad inclina al ánimo á hacer consideraciones bastante curiosas acerca de la primitiva formacion de nuestra isla.

Un grito de *Zarillo* nos hizo comprender que la correa estaba compuesta, y compuesto tambien nuestro desvenojado amigo, y con harto sentimiento nos vimos obligados á abandonar la *Cueva de Baez*.

A caballo de nuevo y ya medio entusiasmados con el principio de nuestras observaciones, ibamos al paso discutiendo sobre la formacion geológica de la isla, cuando llamó nuestra atencion el gran número de *euforbias afilas* que á uno y á otro lado de la carretera se encuentran.

Esta preciosa planta apenas tiene un pié de altura, y segun lo indica su nombre carece de hojas: al extremo de sus numerosos tallos aparecen sus flores, que ni llaman la atencion por su tamaño, ni por su forma, ni belleza; pero en cambio la planta, de un verde limpio, tiene la propiedad de presentarse más hermosa en la estacion en que lo es menos la naturaleza. Los rigores de una sequía prolongada no la humillan, ni se engrandece con el regalo de abundantes lluvias; á su tiempo fructifica y disemina, y en su manera de ser parece que tiene una gran mision que llenar; pero esa mision hasta hoy nó la ha demostrado la ciencia, porque es planta muy poco conocida y sus propiedades no se han estudiado aún.

El baron K. bon-Fristch me la mostró como muy rara, en una de sus excursiones por estas islas, y es tan ignorada ó cuando menos mirada con tanta in-

diferencia por nuestros paisanos, que siendo exclusiva de nuestro suelo, hay muchos, muchísimos que ni siquiera la conocen de vista.

Otra de las plantas que pueblan aquellas llanuras llamadas de las Rehoyas es la tabaiba (*euphorbia dulcis Canariensis*, de Lin.) indígena también de nuestras islas, tan abundante como útil por la resina que contiene y por los usos y aplicaciones que de la misma se hacen.

La naturaleza del terreno en casi todo este trayecto es calizo, y si bien es propio y adecuado para el cultivo y especialmente para la producción de los cereales, se halla en completo abandono á causa de la carencia de riegos y de abonos, y sobre todo por la indolencia ó falta de iniciativa, más que de capitales, para proceder á la roturación y cultivo de aquellos campos, que pudieran convertirse á poca costa en fértiles y amenos.

Durante el otoño apenas se barbecha desflorando el arado la tierra; se arroja la simiente, y si escasean las lluvias, se pierde la semilla y el trabajo. Al año siguiente, se repite la misma operación y la misma pérdida, sin ser posible hacer comprender á nuestros labradores que, profundizando el suelo, se facilita la introducción de las raíces, y por escasas que sean las lluvias, puede absorberlas el terreno en mayor cantidad y adquirir la planta mayor resistencia prosperando.

Cruzamos el puente que conduce al caserío de Tamaraceite (*), distrito del pueblo de San Lorenzo; y apenas nos habíamos detenido á observar la capa de basalto ampuloso que constituye el lecho del barranco del mismo nombre, cuando nos llamó la atención un hombre que, dando grandes voces, se dirigía hácia nosotros. Al acercarse distinguimos al recién-venido, que era, ni más ni menos, que el *tío Pedro*, conocido en toda la comarca con el apodo de *Patas cambadas* á causa de lo arqueado de sus pier-

(*) Berthelot cree que este nombre se deriva de *Tamara* (palmera) y *acéite* ó *aceituna*. Berth. Confer. agrícolas. = *Revista de Canarias*, núm. 30=1880.

nas. Desde luego comprendimos que aquel hombre podia sernos muy útil, pues yo le conocia de tiempos atrás, por su carácter decididor, alegre y bastante servicial, siempre que haya por medio algunos cuartos ó una buena copa de ron fuerte. Es arriero y conoce á Tamaraceite, lo mismo que al distrito de San Lorenzo y á la isla entera, palmo á palmo.

Tratamos de almorzar y nos condujo al efecto á la conocida venta de *Dolores*, y en tanto que nosotros preveniamos nuestros estómagos y él hacia su primera libacion, le dirigimos algunas preguntas referentes al país, y sacando entonces una hoja seca de mazorca de maiz, y pasándola dos veces por la boca para darle suavidad, desenvainó un cuchillo de media vara de largo con empuñadura de cuerno incrustada de cobre y de laton, cortó la capa de mazorca dándole la figura de un papel de fumar, la colocó entre los labios, sacó del bolsillo de su viejo y raído chaleco una mugrienta cartera de cuero, deslió la correa que la sujetaba, extrajo de sus profundidades un torcido de tabaco Virginia, picó un poco en la palma de la mano, volvió el cuchillo á la vaina, lió su cigarro, lo colocó en la boca, sacó piedra, yesca y eslabon, hizo fuego, prendió su rústico cigarrillo, echó al aire un par de bocanadas de negro humo, y con magistral y reposada voz nos dió cuenta detallada y exacta de las peripecias y vicisitudes porque ha pasado aquel pago y el mismo pueblo de San Lorenzo, distante un cuarto de legua de donde nos hallábamós.

Segun nos dijo, habia oido contar al padre de su padre, que todo el valle de San Lorenzo y el de Tamaracéite eran antiguamente muy ricos en aguas de riego y en manantiales que nacian en la Caldera del Mariano, y tanto que habia constituida una rica Comunidad de riegos, cuyas abundantes aguas fertilizaban aquellos campos; pero de improviso un temblor de tierra secó instantáneamente los manantiales, convirtiendo las tierras en secano; pero que, siguiendo la tradicion, habia continuado formada la Sociedad de regantes; sí bien faltándoles el agua de la tierra, habian adulado la del cielo.....

—No se rian Uds., nos dijo, pues es la verdad. Aquí, en San Lorenzo, existe una Comunidad de regantes para el aprovechamiento de las aguas de lluvia con la historia de su formación, constitución, distribución y adulamientos, al tenor y con los mismos usos que anteriormente tenía la antigua Heredad de aguas manantiales y corrientes. Aún existen en el barranco y aguas arriba vestigios de antiguos acueductos, cajas de reparto y boqueras que acreditan la verdad de lo que mi abuelo refería y las personas viejas de este cantón aseguran.

Luego tuvimos ocasión de saber que así era en efecto, y que los estanques de *barriat* ó de arcilla que tanto abundan, constituyen la principal riqueza de aquella comarca; pues sirven para recoger las aguas del invierno y regarlas periódicamente durante el verano, fertilizando la tierra y conservando la campiña su antigua verdura y producción.

Cuéntase que la construcción de estos estanques es debida á un extranjero, que habiendo venido á estas islas, hace muchos años, y enterado del estado de angustia en que se hallaban los colonos de San Lorenzo y Tamaracéite por causa de la desaparición de sus aguas manantiales, pudo observar que el terreno era arcilloso y que el agua se conservaba sin absorberse, y haciendo aplicación oportuna de la arcilla, enseñó el modo de fabricar esas albercas, que en tanto número hoy existen y que aprisionando grandes cantidades de aguas constituyen la riqueza del país, si bien son causa productora de las fiebres intermitentes que con frecuencia allí se sufren.

(Continuará).

VICTOR GRAU BASSAS.

APÓLOGO.

Grandes fiestas los monos celebraron
 Y un espléndido baile proyectaron
 De especial etiqueta,
 La levita aboliendo y la chaqueta.
 La propuesta se admite
 Y se pasan tarjetas de convite;
 Y aquellos entusiastas animales,
 Despreciando las leyes naturales,
 Con orgullo pedante
 Se presentan con fraque, con lente y guante:
 Siendo aserto notorio
 Creerse cada cual Don Juan Tenorio.
 Las monas que supieron lo del fraque,
 Asisten de basquiña y miriñaque;
 Y daba gusto ver á tanto mono
 Con sus grandes monadas darse tono.
 Preludia un rigodon al fin la orquesta,
 Y á bailar la caterva está dispuesta;
 Mas el mico no encuentra en sus acciones
 Libertad de bailar los rigodones
 Por estorbarle el fraque,
 Lo mismo que á la hembra el miriñaque;
 Y enredanse en confusas bataholas
 Las casacas, basquiñas y las colas,
 Y los monos al suelo caen rodando;
 Y más aquel belen se vá enredando;
 Y aumentan los enredos
 No pudiendo hacer uso de los dedos
 Por estorbarlo el guante,
 Y en campo de Agramante
 Se convierte al momento
 Del salon el mosaico pavimento.

De este ejemplo discurro
 Una cosa sencilla:
 Que si á la albarda se acostumbra el burro,
 No es justo ¡vive Dios! ponerle silla.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

EL CREPÚSCULO.

La tarde azul, transparente,
Duerme en calma misteriosa;
Calla el Océano hirviente,
Y al morir el Sol poniente,
El alma también reposa.

Mueve el aire la palmera,
Y riza la espuma suave
Al quebrarse en la ribera,
Y busca su compañera
Junto á los cielos el ave.

Al morir tras la montaña
El sol con matices rojos,
El éter radiante empaña,
Prestándole luz extraña
Con sus últimos despojos.

Como puntos encendidos
Que deja el sol en sus huellas,
Como recuerdos queridos,
Como besos comprimidos,
Brotan en el cielo estrellas.

Aromas eleva el viento,
El mar blanquecina espuma,
Y empaña con tibio aliento
El cristal del firmamento,
Al levantarse, la bruma.

Sube el pájaro asustado,
Dejando el humilde suelo,
Al campanario encumbrado,
Cuyo perfil destacado
Semeja lanzarse al cielo.

Al cielo en conjunto asciende
Cuanto en la tierra se esconde,
Y á la estrella que en él pende
Y en beso de luz se enciende,
Con otro beso responde.

Y cuando el sol ya se hunde
Y apaga su rojo broche,
Un beso en otro se funde,
Y cielo y tierra confunde
En un abrazo la noche.

LUIS MILLARES.

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA**EN 1878.**

Por

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

Antes de almorzar, mi mujer y yo y el amigo suizo que nos acompañaba, escribimos á nuestras familias á Canaria, dándoles noticia de nuestro arribo á Lanzarote y de la prosecucion de nuestro viaje para Marsella.

Fuimos á la única fonda que existe en Arrecife; donde nos obsequiaron con un bien condimentado almuerzo que consumimos con envidiable apetito. Cuando saqué el porta-monedas para satisfacer el gasto, el dueño del hotel me miró con extrañeza y se negó rotundamente á recibirme ni un céntimo. Era un antiguo conocido que me recordó no sé qué pequeño servicio hecho, había ya muchos años, en Canaria, y que se amparaba de aquella ocasion para demostrarme su agradecimiento. Por grande que hubiese sido el servicio que le hubiera dispensado, me consideré desde aquel dia obligado por mi parte á aquel amigo, en cuyo corazon rebosaba la virtud del agradecimiento. ¡Qué extraño es en estos tiempos que corremos, encontrar una buena memoria y un corazon reconocido!

Pensé visitar algunos parientes y amigos que viven en Arrecife; pero era ya tarde, y nos dirigimos al muelle, hallándonos á poco sobre la cubierta de la flotante casa que debia servirnos de habitacion por algunos dias.

El mar continuaba bonancible y convidaba á navegar. A poco perdimos de vista las bajas montañas

de Lanzarote y de Alegranza; en tanto, sentado á la popa, contemplaba la espumosa estela que, cual blanca cinta de tul, iba dibujando el vapor, que á cada movimiento del hélice nos alejaba del Archipiélago y nos acercaba al punto de nuestro destino.

Por la noche del 25, el mar me pareció más agitado, y no salí del camarote hasta muy entrado el día; el movimiento de la embarcacion se significaba más á causa de soplar viento de proa. Nos aproximábamos á la costa de Africa, y con ayuda del catalejo distinguimos perfectamente las arenosas playas del Continente, apareciendo luego, á la altura de Cabo blanco, Mazagan y otras poblaciones del litoral. El movimiento del mar aumentaba á tal extremo, que, en la noche del 26, me despertó á los violentos bandazos del buque, que derribaron cuantos objetos se encontraban libres en el camarote. Mi mujer despertó asustada, y llamándome con angustia, me preguntó qué ocurría; tal vez creyendo que nos encontrábamos ya en las profundidades del Océano en acuática conversacion con las tortugas. La tranquilicé tanto como me fué posible, porque yo tampoco las tenía todas conmigo; y al día siguiente, cuando hablábamos sobre cubierta, de los accidentes de la pasada noche, uno de los pasajeros nos dijo, que en el momento en que sintió los bandazos del buque soñaba que un enorme cetáceo pasaba rozando la quilla del vapor, exponiéndonos á naufragar. Dió que reír la ocurrencia y pasamos el día bastante distraídos, ya contemplando la multitud de azuladas toninas que seguían el vapor, como desafiándole en su elemento, ya viendo algunos buques que se presentaron por la proa, y entre los cuales conocimos el vapor *Souerah* de la misma compañía de N. Paquet, que hacia rumbo á Argel; descubriendo luego el pintoresco faro de Espartel, que en medio de un reducido círculo de vegetacion, aparece como colgado de áridas rocas que se levantan al extremo de extensos arenales. Más tarde embocamos en el Estrecho, y dejando atrás á Algeciras, Tarifa, la Plaza de Gibraltar y el Peñon con sus fortalezas y casa-matas, entramos en el Mediterráneo, navegando por medio de multitud de buques de todas las naciones del mundo, que continuamente se cruzan y casi se tocan al pasar de un mar á otro.

La belleza del paisaje me encantaba; algo me hacía olvidar mis males que cada día se agravaban. No sé qué fiesta se celebraba en Gibraltar; distinguíamos barcos empavesados en el puerto, y los cañones hacían sus salvas sobre nuestras cabezas. El vapor puso en juego el telégrafo, á que contestaron de tierra. Dentro de breves horas, la Casa de N. Paquet de Marsella tendrá noticia de nuestro paso por el Estrecho. Caminábamos á toda máquina, y poco á poco me parecía que las costas de España se evaporaban con las nieblas de la noche.

A las tres de la madrugada del día 28 doblamos el Cabo de Gata; el tiempo estaba nublado y no distinguimos la tierra; pero fuimos más afortunados al día siguiente, en que nos acercamos á la costa de Cataluña, y nos vimos acompañados de infinidad de golondrinas del mar que revoloteaban cerca de nuestro buque, y de gran número de pequeñas embarcaciones pescadoras que se asemejaban á ligeras gaviotas que desfloraban las suaves ondulaciones de aquel tranquilo mar.

Por la noche todos nos encontrábamos sobre cubierta provistos de nuestros gemelos, observando algunas poblaciones de importancia de la costa oriental de España, que nos determinaba el alumbrado de las mismas, y cuyos paseos y calles se distinguían por la alineación de los faroles.

Aquella noche debíamos entrar en el golfo de Lyon, y la idea de las borrascas y tempestades que con frecuencia lo agitan, y de los naufragios ocurridos en sus aguas, más espantosos siempre con los horripilantes detalles de las narraciones de tripulantes y pasajeros, no me tenía á la verdad muy contento, y aún me parecía que la tranquilidad del Mediterráneo era agüero fatal de próximos trastornos, y que el viento *Mestral*, tan temible en aquellos parajes, principiaba á soplar en mis orejas. Pero por fortuna el paquebot se deslizaba suavemente como sobre la serena superficie de un lago, y al entrar en el camarote observé que mi mujer dormía tranquilamente, sin tener la menor idea de que en aquellos momentos salvábamos la losa sepulcral de las innumerables víctimas que yacen en las profundidades de aquellas aguas.

El vapor no se permitía el menor movimiento, y

yo dormí tambien, entregándome, despues de algunas filosóficas reflexiones, en brazos de la Providencia. Al fin, lo mismo era dormir el sueño de la muerte al arrullo de las aguas, que al arrullo de los sáuces.

Amaneció el 30 de Mayo, y al despertar, no podia comprender como aquel mar que con tanta frecuencia se hincha y ruge colérico infundiendo miedo y pavor, aparecia tranquilo sin que la más ligera arruga interrumpiese su bruñida superficie. Multitud de buques aparecian en todas direcciones anunciándonos la proximidad del puerto de Marsella. Cerca de nosotros se extendia, como un semi-círculo, la fértil costa de Francia; el turbio mar demostraba que nos hallábamnos enfrente de las copiosas bocas del Ródano, y poco á poco delante de nosotros, se iban destacando, sobre el azul del cielo, con sus caprichosas siluetas, las altas y verdes montañas en cuyas faldas se oculta la capital del departamento.

Todos los pasajeros, dispuestos á saltar en tierra, nos hallábamnos sobre cubierta. Es de ver el afanoso empeño con que se desocupan los camarotes; se arreglan los equipajes, y se va de un lado á otro; todos risueños, todos contentos y alegres, por haber llegado venturosamente al término del viaje.

Únicamente yo no sonreía; y sin embargo una chispa del fuego de aquel júbilo tambien llegó á encender agradablemente mi alma; porque con fundamento creía que en estos países, donde la naturaleza se ostenta con tanta vida, no podia yo encontrar la muerte.

De repente descubrimos la ciudad de Marsella que parecia venir á nuestro encuentro. Los faros y las islas que velan su puerto iban quedando atrás, y á las doce y media entrábamnos bordeando los muelles, las dársenas y diques; atravesando, como en un tramvia, las largas calles que en el líquido elemento forman las habitaciones flotantes de millares de buques, cuyos mástiles y vergas semejan enmarañadas é impenetrables selvas.

Aquello era soberbio. Los frondosos y pintorescos alrededores de Marsella, cuya asombrosa vegetacion llega hasta lamer el mar; las encantadoras quintas de recreo, con sus casas de campo que convidan al placer y á la tranquilidad; y en lo alto, hácia el sur, el santuario de Nuestra Señora de la Guardia, cuya

dorada imágen, brillante como el sol, parece tener fija su mirada, velando desde la altura y protegiendo la ciudad querida.

Es un panorama verdaderamente encantador. Yo no he visto en mi vida cuadro más sorprendente, porque es imposible ver reunidas de tal manera las bellezas del mar compitiendo con las bellezas de la tierra, bajo el amparo glorioso de una mirada divina.

De mis poéticas impresiones distrájome el *Maitre d'hotel* del paquebot *Meurthe*, á quien era preciso pagar el importe de lo consumido durante el viaje, con la *postdata* de la correspondiente gratificación; todo lo cual es bastante prosáico para el que paga aunque sea muy poético para el que recibe.

Admitidos por Sanidad, y dada la órden de desembarque, nos dirigimos con nuestro equipaje á la Aduana, verdaderas «Horcas Caudinas» por donde tiene que pasar todo viajero que pise la tierra del Continente Europeo. Esto se entiende, siempre que tráiga equipaje; pues de lo contrario, ya se sabe que el que no tiene camisa excusa lavandera.

(Continuará).

REVISTA QUINCENAL.

Mi gratitud.—El Dr. Broca.—La Filarmónica.—Continúan las conferencias agrícolas.—Junta de socorro.—Pronósticos de espectáculos.—Los Anales de la Sociedad de Amigos del País.—Un descubrimiento.—La Ciudad de la Laguna.—Nuevo periódico Palmense.—Bárcia y su Diccionario.—Noticias.—Mi abuela.

El agradecimiento es para mí una de las principales virtudes, y yo soy agradecido tal vez sin ser virtuoso.

La expresion de mi agradecimiento, pues, á todos los periódicos que han saludado la aparicion de EL MUSEO CANARIO; y mi agradecimiento tambien á los que no la han saludado; pues á veces el silencio es más elocuente que la palabra.

Si yo fuera capaz de envanecerme, me envanecería por lo uno... y por lo otro.....

*Homo natus de muliere
Brevi vivens tempore
Repletur multis miseriis*

*
*

Escasas son las noticias que he registrado en mi cartera durante la pasada quincena; pero entre ellas ocupa el primer lugar la honra merecida que ha tributado la Francia á nuestro socio honorario el Dr. Broca, nombrándole Senador inamovible de la República.

La Sociedad y la Redaccion de EL MUSEO le felicitan tan espontánea como cordialmente.

*
*

Otra noticia útil y beneficiosa para nuestra localidad es la de haberse abierto una *Academia pública gratuita de solfeo y canto para Señoritas* por la Sociedad filarmónica de esta ciudad.

La Filarmónica que desde su establecimiento ha venido dando á los jóvenes la enseñanza gratuita, ofrece hoy á nuestras paisanas igual beneficio; y este es un nuevo título de reconocimiento.

Como yo creo á ojos cerrados en la verdad de nuestros adagios populares, he recordado el que dice que *moro viejo no aprende lenguas*, y me he retraido de prestar mi asistencia á la academia de canto y solfeo, por más deseos que he tenido siempre de aprender algo de eso; pero yo creo que se me ha presentado la ocasion, pues como una de las condiciones puestas á las alumnas es que, durante la leccion, sólo podrán permanecer en el local destinado á clase, *ellas y las personas que las acompañen, procurando que sean sus padres*, puedo ofrecerme con la mejor voluntad á acom-

pañar á las que no tengan padre. Espero que aprovecharán mi ofrecimiento.

*
*

El sábado último dió la misma Sociedad un concierto que, me dicen, estuvo brillante y concurrido.

No recuerdo ahora donde pasé yo la noche del sábado; pero si recuerdo que no fui al concierto; y como no me gusta hablar de referencia, pido á mis lectores perdon, y les prometo no *hacer novillos* en noches de concierto. Haré otra cosa.

*
*

Continúan con extraordinaria concurrencia y con animacion y entusiasmo las conferencias agrícolas. La del día 7 estuvo á cargo de nuestro jóven consocio y colaborador el Lic. D. Manuel Quevedo é Hijosa; cuyo tema versó sobre la utilidad de las ciencias naturales para los adelantos de la agricultura; la del día 14 fué pronunciada por el Dr. D. Luis Navarro y Perez, tratando de la clasificacion de los terrenos por sus componentes químicos.

Conocida la ilustracion, fácil palabra y correcto estilo de ambos señores, desde luego podrán comprender nuestros abonados, con cuanto placer fueron escuchados y con cuanta justicia aplaudidos los que podemos llamar científicos discursos más bien que simples conferencias.

*
*

Atentamente invitados por el Sr. Subgobernador del distrito á una reunion de la prensa, con objeto de nombrar del seno de la misma quien la represente en la Junta formada para la distribucion de las cantidades recaudadas para socorro y alivio de las familias que han sufrido pérdidas por causa de los pasados temporales, fueron elegidos al efecto el Director de nuestro cofrade *La Localidad* y el de nuestra publicacion.

*
*

Me aseguran que la compañía de Ópera que ha estado actuando últimamente en Santa Cruz de Tenerife vuelve á esta Ciudad á entretenernos con sus gorgoritos y á llevarnos algunos cuartos que se han dejado olvidados en los bolsillos de nuestros *dilettanti*. Venga en buen hora, que si las inundaciones nos han arrebatado la mitad de nuestras propiedades y la otra mitad las contribuciones, que es otra especie de inundacion, ya poco ó nada les quedará que llevar.

Esto último no reza conmigo que ni tengo propiedades, ni nada que me lleven, ni nada que me saquen. Alguna vez me habria de felicitar yo de no tener nada.

Sin embargo, los aflijidos podrán endulzarse la boca con un poco de ópera, con algunas funciones de juegos ecuestres y acrobáticos, pues se anuncia la próxima venida de una compañía de este género; y luego, en la Primavera, con otra compañía de verso que vá con destino á América, y que, parece, hará escala en nuestro teatro, con objeto de hacernos olvidar pasadas penas.

La cosa, segun Vds. ven, no se presenta tan mal.

*
*

Los ANALES de la Patriótica Sociedad Económica de Amigos

del País de esta Ciudad referentes al año último, se hallan ya en prensa y saldrán pronto á la luz pública. Lo deseo, pues aunque el exámen de los trabajos que contengan corresponda á los compañeros del *principal*, no será obstáculo para que por mi parte encomie como se merece la ilustracion é interés de una Sociedad que por su actividad, celo y patriotismo figura en primera línea entre las de su clase.

*
* *

Una gran noticia para nuestra Sociedad ha sido la de haberse descubierto en esta isla, en el barranco de Guayadeque, distrito municipal de Agüimes, unas cuevas casi inaccesibles donde existen momias de los antiguos Canarios.

Segun me refieren las hay en gran cantidad; pero es difícil su extraccion por encontrarse sepultadas en su mayor parte bajo una gruesa capa de estiércol de aves.

La Junta directiva de EL MUSEO ha hecho ya las gestiones necesarias á fin de conseguir se proceda con el mayor cuidado en su extraccion.

Por mi parte sólo he podido adquirir dos cráneos, que ya he enviado á la Sociedad para que se rompan el suyo nuestros antropólogos.

*
* *

Aunque otros periódicos lo hayan ya dicho, debo consignar que la Ciudad de la Laguna, que hasta hace poco tiempo arrastraba una vida lánguida y que apenas daba muestras de una existencia casi tradicional, ha despertado de su letargo.

Una nueva pléyade de jóvenes ilustrados y entusiastas dan hoy á luz en aquella ciudad publicaciones que honran á nuestra Provincia; se celebran brillantes conferencias académicas en el Colegio privado de 2.^a enseñanza anexo á aquel Instituto; y se proyecta la fabricacion de un gran teatro por acciones.

La vida intelectual y material adquiere notable incremento en la Ciudad de la Laguna, y nos complace; porque, amantes del progreso en todas sus manifestaciones, nos entusiasma y alegra cuanto diga bien para los pueblos.

*
* *

En la isla de la Palma ha visto la luz pública un nuevo periódico de intereses materiales titulado *La Crónica*. Adelante, siempre adelante; el periodismo instruye; el periodismo estimula, excita al adelanto y al desarrollo y fomento de los intereses comunales, alienta al trabajo y es el pan de la inteligencia.

*
* *

Y á propósito, he de hacer mérito de una gloria verdaderamente nacional, de que nos debemos enorgullecer cuantos llevamos el nombre de españoles.

Lo es sin duda el primer *Diccionario general etimológico de la lengua española* que ha principiado á publicar en Madrid D. Roque Bárcia. Yo no elogiaré su obra porque su elogio lo lleva esculpido en la portada. Basta el nombre del autor del mejor Diccionario de sinónimos de nuestra lengua; basta la reputacion de que goza en la república de las letras el *Autor de los viajes*, Director del antiguo Círculo científico y literario de Madrid;

basta saber que su nueva obra es el producto de veinte años de continuas vigiliias y trabajo. No necesita de más recomendacion.

«Veinte años hace, me decia no hace mucho tiempo en París el mismo autor, veinte años hace que dedico todas mis horas á un trabajo de que carece mi patria; yo quiero dotarla con él; yo quiero que se publique en España, porque mi Diccionario, como obra española, no debe publicarse sino en España; si es española no debe nacer sino en España».

Pocos dias despues uno de nuestros primeros jurisconsultos y literatos, un amigo mio verdadera eminencia de nuestra patria, me decia en Madrid, hablándole yo de la obra de Bácia y de mi entrevista con él en París: «Bácia, amigo mio, habrá cometido, como todos nosotros, errores políticos; podrá haberse equivocado en política, y no serè yo el que le juzgue, ni el que le censure, ni el que le defienda; pero si hay en Madrid, si hay en España, si hay en el mundo entero un hombre capaz de erigir un monumento á nuestro idioma, capaz de escribir el verdadero Diccionario etimológico de nuestra lengua, ese hombre es Roque Bácia».

Ante esta afirmacion ¿qué puedo yo añadir?.....

*
**

El vapor-correo español que fondeó ayer tarde nos trajo la compañía de ópera; pero noticias de interés ningunas.

He leído los periódicos, y cada periódico me parece un campo santo. No hablan sino de muertos. Ya tiene uno la ocurrencia de suicidarse en Madrid en el patio del palacio real; ya en San Petersburgo un jóven dispara una pistola contra el general Loris Melikoff, y la bala apenas le atraviesa los faldones de la levita, lo cual no impide que á los pocos dias ahorquen al reo; no sé donde es decapitado el embajador chino que firmó el tratado entre el celeste imperio y Rusia, y qué sé yo cuantas muertes más.

Y tambien se dice que ha estallado una insurreccion en Pekin y habrá más muertos; y que siguen los nihilistas haciendo de las suyas habiéndose preso al ministro del interior del Gabinete ruso por sospecha de complicidad en los planes de los nihilistas.

La cosa vá en *crescendo*.

*
**

Decia mi abuela, respetable señora que tuvo la dicha de morir siendo *abuela*, dicha que de seguro no tendré yo, porque no soy *señora*, ni tampoco *abuelo*, si para ello he de pasar primero por la de ser padre; decia mi abuela, que «las palabras son como las cerezas que se vienen las unas trás de las otras.» Y me añadia: «habla lo menos que puedas, hijo mio, que si la palabra es plata, el silencio es oro».

Estoy de acuerdo con lo primero, y prueba de ello es que al principiar á escribir la presente revista, me encontraba perplejo hasta que salió la primera palabra, y despues se han venido las unas trás de las otras envueltas entre los gavilanes de mi pluma al extremo de pecar ya de cansado; pero no estoy de acuerdo con lo segundo, porque..... soy abogado.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

LAS CUEVAS DE GUAYADEQUE.

Nombrado por la Junta Directiva de la Sociedad EL MUSEO CANARIO para la exploracion de las cuevas descubiertas últimamente en Guayadeque, distrito municipal de Agüimes, en las que se han encontrado algunas mómias de los aborígenes de esta isla, cuyo estudio tanto llama hoy la atencion de los antropólogos, me constitui en el pueblo del Ingenio, al sur de esta isla, el día 24 del mes que corre á las ocho de la mañana, y acompañado de las personas que de antemano habia citado para la excursion y de algunos guias conocedores del terreno, bajamos al profundo barranco que de Occidente á Oriente corta desde la cumbre aquella parte de la isla, teniendo su principio donde dicen la *Caldera de los Marteles*, en el mismo punto donde se origina el de Telle, siguiendo distintas direcciones y desembocando en el mar á más de 15 kilómetros de distancia uno de otro.

No es posible que las cortaduras de este barranco llamado de Guayadeque, sean determinadas por las corrientes de agua que durante la estacion invernosa discurren por su cáuce, por muchos que sean los siglos que atribuyamos á la formacion de las islas. El agua lava, pero no corta; podrá profundizar á causa de los arrastres de las aguas torrenciales, pero no tajar á pico, sin vestigios de lavado, como aparece en aquellas vertientes; inclinándome á creer que, á semejanza de otros barrancos que he visto en esta isla de Gran-Canaria, aquello fué en su principio una grieta, por donde encontró salida una gran parte de las aguas que afluyen á la Caldera de los Marteles,

y nada más.

Campo encontrarían allí los geólogos para sus investigaciones y teorías respecto á la formacion de este curioso archipiélago, pues la aglomeracion de enormes piedras de basalto revelan cataclismos plutónicos dignos de estudio.

Aquellas vertientes se elevan á una altura de 200 á 400 metros, y desde abajo se distinguen las bocas ó entradas de innumerables cuevas, muchas de las cuales aparecen como nidos de águilas suspendidos en el espacio.

Habíamos caminado largo rato, cuando uno de los guías nos señaló un lugar aparente para observar el reconocimiento que se iba á practicar en una de aquellas cuevas.

No podia comprender los medios de que habrían de valerse para llegar hasta allí, cuando ví á dos robustos jóvenes de 17 y 25 años respectivamente, tomar una cuerda de 360 piés de largo y comenzar á subir con sorprendente agilidad por aquellas rocas casi verticales, y al parecer con la misma seguridad que si fuesen por el más trillado camino. Un paso en falso, una pequeña piedra que rueda bajo los piés, la menor vacilacion, son motivo bastante para volar desde aquella altura al espacio sin que sea posible la salvacion.

Pero no hay temor, parece que todo lo llevan previsto, ó es que la audacia, la temeridad, la ignorancia del peligro ó el desprecio á la vida son la mejor salvaguardia para conservarla.

Mientras los jóvenes se perdían de vista en las anfractuosidades de las quebradas peñas, nuestros acompañantes del pueblo del Ingenio nos entretenían con oportunas narraciones, y nos hacían observar la abundante cosecha de cereales que se presentaba en aquellos campos del sur. Efectivamente ya habían llamado nuestra atencion los extensos sembrados de trigo que desde la cumbre al mar cubrían la tierra; habíamos visto un solo pié de trigo con setenta frondosas espigas, y hacíamos comentarios sobre tanta fecundidad, cuando nos aseguraron que

en las cercanas llanuras de Sardina no era preciso andar mucho para encontrar á cada paso un solo pié de trigo con doscientas espigas.

Más de una hora habia pasado, cuando los mejores ojos distinguieron en la cima de una elevada roca un pequeño punto blanco; aquel punto blanco corrió por la roca abajo como pudiera hacerlo una araña, y á poco y suspendido en la inmensidad del espacio, le vimos agitarse y comenzar un movimiento de péndulo, desapareciendo de improviso. Habia entrado en una cueva.

Quien no haya visto esta arriesgada operacion, no puede comprender la zozobra y la angustia que produce semejante espectáculo.

Parece que el vértigo se apodera del espectador, é involuntariamente cierra los ojos, sin saber si admirar más á aquella naturaleza que parece querer oponer al hombre barreras insuperables de gigantescas montañas para ocultarle sus secretos, ó al hombre venciendo á la naturaleza con unas cuantas varas de cuerda, y oponiendo á aquellas abruptas montañas, las montañas de su audacia.

Con 360 piés de cuerda habia llegado el hombre, aquel punto blanco, á una cuarta parte de la altura, y es fácil comprender que aún considerándome yo el más atrevido de los que allí estábamos, y que habia emprendido la excursion con el designio de visitar y escudriñar por mí mismo aquellas cuevas, renuncié desde luego á tan peligrosa ascension y no menos peligroso descenso, confesando sin empacho que si por mí fuera, las cenizas de los antiguos canarios que en aquellas alturas descansan, podrian estar allí por los siglos de los siglos sin temor de que yo las profanara; porque á pesar de mi entrañable amor á investigar, lo tengo mucho más entrañable á la conservacion de mi humana economía.

Mucho más entrañable aún lo tenia uno de nuestros buenos compañeros, regordete y coloradote, que ni bebia ni fumaba; pero que á todo presentaba dificultades, y siempre tomaba la palabra para hacer la oposicion á cuanto se propusiese que ofreciese el me-

nor peligro. No he visto en mi vida hombre más dispuesto á sacar la cara por su pellejo; pero en cambio cuando se trataba de cualquier otro servicio, era el Dios del buen deseo.

Teníamos los ojos fijos en la boca de la cueva, cuando vimos aparecer otra vez el punto blanco, y de nuevo lanzarse al espacio, bajando lentamente y desapareciendo en una cañada para volver á aparecer de nuevo.

Cuando se encontraba más cerca de nosotros, notamos que traía alguna cosa, y al llegar cansado y jadeante donde nos encontrábamos, depositó á nuestros piés el producto de su exploracion.

Se habia quitado los pantalones, y atándolos por las boca-piernas habia introducido en ellas como en sacos, cuatro cráneos, femures, tibias y brazos completos. A la espalda conducia una mómia de niño de corta edad, conservando íntegras las dos envolturas internas que son de tejido de junco, y de la externa, que es de piel adobada, apenas se conservaba cosa de una vara cuadrada.

Segun nos explicó nuestro hombre, la entrada de la cueva explorada, que se halla á unos 400 metros de elevacion del sitio donde nos encontrábamos, excede en poco á la altura de un hombre, midiendo el local en su interior unos veinte metros cuadrados, y parece haber estado destinada á depósito de cadáveres; pues se observa gran número de esqueletos, colocados con cierto orden sobre astillas de tea incorruptible que enlazadas artificiosamente cubren el pavimento.

Muchos de ellos conservan aún sus envolturas; otros se encuentran desnudos; y desde luego se vé que era aquel un depósito comun de hombres, mujeres y niños que fueron embalsamados en la forma que nuestros antiguos Canarios sabian hacerlo y que aventajaba á los egipcios; pero cuyos cadáveres ha ido la accion del tiempo destruyéndolos en aquellas alturas; y sin embargo aún se encuentran muchos de ellos conservados, como sucede con la mómia del niño que me fué entregada con los demás

despojos extraídos por el intrépido explorador.

¿Cómo podían los antiguos Canarios conducir los cadáveres á aquellos sitios inaccesibles? ¿De qué medios pudieron valerse al efecto? ¿Es que el transcurso de los siglos habrá borrado la senda que á aquellos sitios conducía, ó se valían también de cuerdas para llevar allí los cuerpos embalsamados, con objeto de que nunca pudiesen ser profanadas sus cenizas?.....

Los objetos reunidos obran ya en los Salones del Museo CANARIO, donde pueden verlos y examinarlos los curiosos, y muy pronto, cuando se hallen debidamente ordenados así los que ya poseemos, como otros muchos que habrán de llegar, procuraremos describirlos y darlos á conocer.

VICTOR GRAU BASSAS.

Las Palmas de Gran-Canaria, Marzo 26 de 1880.

ANTROPOLOGÍA.

—
III.

La relacion que existe entre todo lo creado es tan estrecha que nos concretaremos, en gracia de la brevedad, á observarla en los animales superiores. Si examinamos los órganos motores y elegimos como punto de partida el esqueleto del hombre para compararlo con el de los mamíferos, y de éstos seguimos á los vertebrados inferiores, encontramos tal enlace entre ellos, que es absolutamente imposible separarlos: en una palabra, el sistema oso, cualesquiera que sean sus formas y sus condiciones, sigue el mismo orden anatómico que en el hombre, y su estudio nos ha dado á conocer que todos los vertebrados provienen de un tronco comun ó lo que es lo mismo de un vertebrado primitivo. Aún más, el sistema muscular, compuesto de una serie de agentes que toman varias formas, segun las funciones que desempeña y cuya íntima relacion con el sistema oso es tan grande, puesto que son partes que se adaptan entre sí, demuestra más todavía la gran conexidad entre los vertebrados.

Esto mismo lo comprueban la Anatomía comparada y la Ontogenia. Veamos un hecho: si tomamos la columna vertebral del hombre, notamos que las diversas partes que la componen se hallan conformadas de un modo diferente, y de un modo diferente tambien articuladas. El número de vértebras cervicales es el de siete, caracterizadas por un agujero que se halla en la base del apófisis trasverso, siendo igual ese número de vértebras con ese propio carácter en casi todos los demás mamíferos; pues aún cuando el pescuezo sea largo, como sucede en el camello y

en la girafa, ó corto como en el topo, el número de vértebras es siempre el mismo variando sólo el tamaño de ellas y sus apéndices ó séanse los apófisis. Vienen despues las vértebras dorsales, que son doce en el hombre y en la gran mayoría de los mamíferos, partiendo de cada lado de la columna vertebral doce arcos ó costillas que vienen á articularse en la parte anterior en un hueso, que se llama esternon, para formar la caja torácica ó el pecho, donde se encierran los pulmones y el corazon: siguen luego las vértebras lombares, desprovistas de articulacion costal: despues el sacro colocado entre los huesos de la pélvis, como una cuña, que tiene cinco vértebras, y el cóxis compuesto de un pequeño número de vértebras atrofiadas, hoy sin ningún valor fisiológico en el hombre ni en el antropeideo, terminando en él la columna vertebral. Estas vértebras del cóxis, que al principio de la evolucion embriológica en el sér humano son numerosas, se van atrofiando poco á poco, hasta que al fin desaparecen para no quedar más que cuatro en el hombre y cinco en la mujer, sucediendo otro tanto con el antropeideo: de aquí el gran interés morfológico que para la escuela antropológica tiene esa parte de la columna vertebral.

Pasando luego á los brazos y á las piernas y á sus apéndices respectivos que son las manos y los piés, modificados por la ley de la adaptacion, encontramos la misma estrecha semejanza entre los vertebrados y el hombre.

A vista de tales observaciones cuya exactitud nadie es capaz de poner en duda, podemos sentar como un hecho real y positivo, que el esqueleto de los miembros se halla formado del mismo número de huesos, así en el hombre como en las cuatro clases superiores de vertebrados; lo cual demuestra claramente que todos ellos se derivan de un mismo tronco antepasado, que se ha ido trasformando por la ley de la adaptacion, segun los medios en que han vivido ó viven y las condiciones de existencia que han tenido y tienen. Así lo demuestra tambien la embriología de los miembros, que vienen siendo igua-

les primitivamente en los mamíferos y en los vertebrados, sean cualesquiera las formas de las extremidades, mano, pezuña etc. etc. en la edad adulta. Todos comienzan por iguales rudimentos, y son éstos tan sencillos que en el embrión principian por una simple papila entre la superficie dorsal y abdominal, saliendo sus células, como todas las células, del movimiento de la hojilla fibro-cutánea. El sistema muscular sigue la propia ley que el ososo.

Pasando ahora al sistema digestivo, es decir al órgano vegetativo más importante del cuerpo humano, sin necesidad de entrar en detalles, nos encontramos con que su estudio ha dado por resultado la gran ley inductiva de que: «El tubo digestivo, diversamente conformado, de todos los animales de intestinos, se deriva filogenéticamente de un solo intestino primitivo»; y su ley deductiva es: «Que en su conjunto el tubo digestivo del hombre es homólogo al canal intestinal de todos los otros animales».

Lo mismo acontece en el sistema circulatorio, y la Anatomía comparada, y más aún la Embriología, lo evidencian.

Uno de los órganos cuyo estudio ha contribuido más á fijar la atención de los antropólogos es el cerebro, objeto de cuestiones árduas y de problemas más difíciles y que por algún tiempo se creyeron insolubles. Este órgano proviene de la hojilla cutánea sensitiva, ó séase de la primera hojilla germinativa secundaria: en una palabra, el sistema nervioso central se desarrolla por iguales procedimientos en todos los vertebrados.

Esa ciencia que todavía dan en llamar Psicología, y que no es sino una parte de la Fisiología, es decir la Fisiología cerebral, corrobora como ninguna la conexidad que liga á los vertebrados entre sí. Todos los naturalistas y fisiólogos reconocen que el sistema nervioso central es el órgano único de la vida psíquica; y tan es así esto que á cada paso vemos pruebas de ello. Un hombre de gran elocuencia, un poeta sublime que, según el tecnicismo vulgar, son todo alma, en el calor de su discurso ó en el entu-

siasmo con que recita una poesia, dá un estornudo: una arteria se rompe, y aquel orador ha perdido su elocuencia, y su númen el poeta, quedándose con la falta de esta funcion cerebral más bajos que el último vertebrado, lo que no impide que llenen por otra parte perfectamente los demás actos de su economía.

Tambien la Fisiología comparada demuestra todo esto y lleva al hombre á la más sublime idea; esto es, á la concepcion monística que no acepta la escuela dualística, que sin embargo no puede sostenerse. Un dia llegará en que los filósofos especulativos acudan á estudiar en ese gran libro de la naturaleza en que Dios ha escrito la verdad con caracteres eternos y sublimes para que el hombre le comprenda, pues á este fin le ha dotado de aparatos maravillosos destinados todos á desempeñar su mision.

Todos los grupos de hombres que constituyen grandes sociedades se han apoyado siempre en la idea antropocéntrica. Los paganos, los budistas, los confucianos, los cristianos, los mahometanos y particularmente los secuaces de la ley mosáica, están unánimes en confesarlo así hasta la intransigencia; pero como su filosofía, su teología y su jurisprudencia no tienen base fija de donde partir, de aquí las diversas escuelas filosóficas que han llegado á no entenderse unas con otras; de aquí las profundas divisiones entre los teólogos que han llegado hasta el punto de suscitar guerras religiosas y que se derrame en ellas torrentes de sangre; de aquí, en fin, la vacilacion constante de los legisladores que han tenido que modificar unas leyes, derogar otras y formarlas nuevas, á medida que las ciencias han ido adelantando, si bien han dejado vacios notables, hijos del tradicionalismo, de las preocupaciones y de la falta de estudio de aquellas ciencias que conducen á la verdad.

Nosotros comparamos todas esas asociaciones á una multitud reunida en una gran plaza, en medio de la cual se levanta un magnífico edificio, del que cadaun no quiere hacer una descripcion exacta, pero sin acercarse á él y sin verlo, pretendiendo los unos que acepten los otros su definicion, resistiéndose éstos,

originándose de aquí, primero discusiones, después riñas y por último guerras y muertes. Mas, todo eso podría evitarse si uno por uno de cuantos componen esa muchedumbre no hubiera cerrado los ojos y hablado á su capricho, acercándose por el contrario al monumento, examinándolo en su conjunto y en sus detalles, registrando hasta la última de sus piedras, analizándolas, en fin, sin que nada les hubiese quedado por descubrir. Seguramente entonces habria sido la opinion una, uno el juicio, y todos hubieran quedado conformes, ahorrándose un tiempo precioso que han robado á las ciencias y una sangre infecunda que han derramado inútilmente.

DR. CHIL Y NARANJO.

LA EDUCACION FÍSICA.

Dos cosas resaltan en el hombre moderno: el desarrollo prodigioso de su inteligencia y la debilidad enorme de su cuerpo.

Por todas partes tropezamos con estimulantes del entendimiento; por ninguna vemos medios racionales y metódicos para dar resistencia y solidez al organismo.

Hoy es indispensable para no quedar fuera del concierto de nuestra culta sociedad, estudiar constantemente no sólo las materias especiales objeto de nuestra profesion ú oficio, sino tambien, aunque en menor grado, las materias generales que llenan las infinitas páginas del libro de la ciencia.

Natural es, por lo tanto, que desde los primeros años de la vida comencemos á recibir la educacion intelectual y con ella adquirir el conocimiento de lo que á nosotros y á la naturaleza toda se refiere, lo cual nos ha de dar alas ligeras para trasportarnos del mundo oscuro de la ignorancia al mundo luminoso de la verdad.

Mas esto no se opone, sino al contrario hace de mayor necesidad, recibir la educacion fisica y con ella adquirir las formas no sólo bellas sino tambien viriles, que nos transporte del mundo de séres esqueléticos y miserables al mundo de las organizaciones sanas y poderosas.

En otros tiempos, algunos pueblos como el griego y el romano tenian gran desarrollado el sentimiento estético. Las ciencias, las letras y las artes fueron cultivadas con entusiasmo, y dieron primero á Atenas, y despues á Roma, el mayor rango y la mayor importancia que puede alcanzar y desear un

Estado; la importancia y el rango de centro y foco de civilizaci6n.

Los ejercicios corporales adquirieron por entonces en Roma y Grecia una extension extraordinaria. De fama, que no han podido borrar los siglos, son los circos y gimnasios de aquella 6poca.

En cumplimiento de leyes de la Historia, aquellas Naciones murieron.

Las que luego han 6mpuñado las riendas del progreso no han querido resucitar las costumbres y las pr6cticas que presiden y hacen posible el desenvolvimiento fisisico.

Unicamente los pueblos del Norte, por el rigor del clima, tienen algo en cuenta las ventajas del trabajo muscular.

Entre nosotros, en la ciudad de Las Palmas, ¡para qu6 hablar de esto! J6venes y adultos; hombres y mujeres, languidecemos de una manera que da tristeza. An6micos, enervados, d6biles, sin fuerzas ni resoluci6n para nada; as6 somos, as6 estamos, por nuestra voluntad y por nuestro gusto.

El estudio empobrece al organismo, por el gran consumo que hace de fuerza nerviosa, fuerza que se distrae de todos los 6rganos de la econom6a, haciendo, por consecuencia, resentir 6 éstos en su nutrici6n y en sus funciones.

Los ejercicios corporales gastan fuerzas tambien; pero en cambio no limitan la influencia nerviosa en un punto determinado, sino, al contrario, la hacen derramar en todo el organismo, favoreciendo, por tanto, la actividad necesaria en todos los aparatos.

Sucede, adem6s, que en virtud del movimiento de los tejidos, éstos eliminan f6cilmente las sustancias que les perjudican, y asimilan con igual facilidad las que necesitan para su desarrollo.

El movimiento muscular activa la circulaci6n y la nutrici6n.

Podemos, pues, 6 voluntad desarrollar unas partes, y detener 6 disminuir el desarrollo de otras, activando 6 disminuyendo el trabajo de las mismas.

Las funciones son formas de movimiento. Caen,

por tanto, dentro de la Mecánica. El trabajo de los órganos puede sujetarse, en consecuencia, á reglas y leyes dictadas por aquella ciencia.

Los movimientos del cuerpo, sabiamente dirigidos, constituyen un medio inmejorable para fortalecer al organismo y arrancar de éste un número considerable de padecimientos crónicos.

Los movimientos *activos*; los *activos-pasivos*, y los *pasivos-activos* (clasificación de Ling.), según los casos, producen resultados admirables.

La explicación de dichos movimientos exigiría mucho espacio. Desisto hoy de hacerla.

Las breves consideraciones expuestas bastan, creo yo, para comprender que la educación física merece ser más atendida en nuestro país de lo que lo está actualmente.

Por cada establecimiento de ejercicios intelectuales debiera haber otro de ejercicios corporales; por cada colegio un gimnasio.

M. QUEVEDO HIJOSA.

EXPOSICION PROVINCIAL DE 1883.

V.

No son de menor importancia las mejoras de Beneficencia y Sanidad: en ellas se interesan la humanidad, la salud y la caridad: son el compendio y la práctica de los deberes del hombre para consigo mismo y para con sus semejantes, impuestos por las leyes divinas y humanas.

En Beneficencia podemos vanagloriarnos de tener en Las Palmas de Gran-Canaria los mejores Establecimientos de la Provincia en su clase, que pueden competir con muchos de la Península: pero, algo y de importancia falta que debe completarse, y respecto de ello he de repetir las autorizadas apreciaciones del Dr. Navarro en sus Ensayos de Higiene pública.

Primero: «Nada tendría que desear el higienista más escrupuloso en el Hospital de San Martín, si no echara de menos un apto departamento para la curación de los enfermos sífilíticos... la humanidad y el interés público exigen un esfuerzo y aún un sacrificio para que desaparezca aquel feo lunar que amihora el relevante mérito del Establecimiento».

Segundo: La Cuna de Expósitos nada deja que desear desde que está á cargo de la benemérita Sociedad de Señoras, que ha llevado este Establecimiento al mayor grado de perfección, excediendo á las esperanzas de los buenos patricios que iniciaron la Sociedad.

«El régimen, dice el Dr. Navarro, que se sigue actualmente con los Expósitos, no puede ser más favorable para conservarles la vida y la salud.....» pero añade: «Antes de terminar esta breve reseña de la

Cuna de Expósitos nos vemos obligados á reclamar una mejora en la que á la vez se interesan la Administración de Justicia, la Moral y la Higiene públicas».

Se refiere á la falta de una Casa de Maternidad, indica los males que esta falta produce, y afirma, con la convicción de la ciencia y del corazón:

«A remediar éstos y otros males vienen las Casas de Maternidad, donde al abrigo del secreto inquebrantable y del pacífico retiro, encuentran las desamparadas, que van á ser madres, alimentos sanos, cama limpia y asistencia caritativa hasta diez ó quince días despues de su alumbramiento. Esta casa, que no falta en ninguna poblacion culta, pudiera establecerse con poco costo en el departamento de la Cuna, instalando media docena de camas y añadiendo al facultativo del Hospital una módica gratificación por este aumento de servicio».

Y yo puedo añadir, por constarme de una manera auténtica, que la benéfica Asociacion de Señoras yá hubiera establecido la Casa de Maternidad, si se le hubiesen pagado las crecidas sumas que se le adeudan por el Presupuesto Provincial y que generosamente ha facilitado para salvar á los demás Establecimientos de Beneficencia de la penuria y de la miseria á que tan expuestos se han visto por la falta de aquel contingente.

Tercero: Considera el Dr. Navarro, con sobradísima razon, que el Hospicio es una secuela de la Cuna de Expósitos, y desea «que sus dormitorios tengan mayores dimensiones y se subdividan en cortos departamentos de veinte camas..... porque es poco higiénico que por la noche duerman en una sola sala, por espaciosa que sea, cuarenta ó cincuenta individuos que vician el aire, difícil de renovar en las horas de sueño, sin graves inconvenientes.....»

«Los Hospicianos exigen muchas atenciones, no sólo con respecto á los alimentos, camas y vestidos para que la salud no se altere, sino en la disposicion y capacidad de los patios para que los acogidos hagan ejercicio por la mañana y á la tarde al aire

libre, sin perjuicio de que dos veces por semana, cuando menos, salgan á dar grandes paseos extramuros de la ciudad. Debe tambien ocupárseles en la educacion primaria y en la moral y religiosa, como igualmente en aprender, los varones, un oficio lucrativo, y las hembras, el arte de gobernar bien una casa, las labores domésticas de costura y bordado, y los deberes que han de desempeñar.....»

«En fin, los Hospicianos, bien dirigidos, nunca deben ser gravosos al Establecimiento que los acoge, si se sabe educarlos y tenerlos ocupados en artes fáciles.....»

Cuarto: reconoce el Dr. Navarro lo utilísimo de la Casa de Mendicidad y las buenas condiciones de los dos salones destinados á la misma en los Establecimientos de Beneficencia, pero, sólo como plantel en que debe fijarse la atencion para crear una Casa de Mendicidad, que albergue todos los pobres del Distrito municipal que realmente necesiten la caridad pública para vivir.

Lamenta, como lo más repugnante y ajeno á la civilizacion de un pueblo, el enjambre de mendigos que circula diariamente, demandando limosna, y que los sábados acrece hasta más de doscientos, que forman aluvion, invadiendo las aceras de las calles y figurando entre ellos hombres, mujeres y jóvenes sanos y aptos para el trabajo y mendigan para sostener la vagancia y los vicios, y son la polilla de la Sociedad y el inmoral semillero de los delitos, que empiezan por las raterias y acaban por el latrocinio y tal vez por el asesinato.

Es tan importante y urgente la reforma de la Casa de Mendicidad, su ampliacion y su organizacion, que todo cuanto se diga en su apoyo es poco, y bien merece que en el particular sigamos oyendo al Dr. Navarro:

«Justísimo y por lo mismo obligatorio es el sostenimiento de los pobres imposibilitados de trabajar, pero, como esta obligacion se extiende á todos los pueblos sin ninguna excepcion, resulta que cada uno sólo está obligado á sostener los de su vecindad».

«Bajo esta base equitativa, debiera empezar la reforma de este ramo de Beneficencia por formarse una estadística de los pobres de la jurisdicción que tienen derecho á ser socorridos.... se dará á cada pobre una medalla de metal, que deberá llevar colgada sobre el pecho como signo de autorizacion para pedir caridad.

«Los agentes municipales y los de orden público deben quedar encargados de cumplir los artículos 84 al 91 de las Ordenanzas municipales.

«Tomadas estas disposiciones preventivas, que deben publicarse para que el vecindario coopere por su parte á su cumplimiento, se podrá calcular fácilmente si el local de la Casa actual de Mendicidad es ó nó bastante para recoger los empadronados... y por mucho que sea su costo, que no lo será, es tal el interés que el público tiene en que se regularice este servicio, que daría el gravámen por bien empleado, con tal de evitar el cuadro de miseria y depravacion que diariamente se ofrece á su vista con notable detrimento de su cultura».

Aún más: me atrevo á asegurar, y de cierto no me equivoco, que, adoptadas todas las medidas que el Dr. Navarro tan acertadamente propone y que rigen en todos los pueblos debidamente administrados en el importantísimo ramo de mendicidad y caridad públicas, ningun sacrificio ni aumento de gastos habria, porque los pobres quedarían reducidos á los verdaderamente tales, y las limosnas particulares, tan mal empleadas la mayor parte de las veces, con todos los gravísimos inconvenientes y males indicados, bastarian al sostenimiento de la Casa de Mendicidad para todos los realmente necesitados, y serian debidamente atendidos, y la higiene y la moral pública y los mismos pobres ganarian sobremañera.

Es, por fin, esta mejora de las que sólo necesitan que se acometan con voluntad y decision, que se adelanten y se sostengan con perseverancia y constancia, y de las que puede decirse que no se hacen porque no se quiere.

Quinto: no es menos importante y urgente, y de muy poco costo, el arreglo de un pequeño departamento provincial para dementes, mientras son trasladados á cualquiera de los establecimientos de su clase en la Península; porque es demasiado irregular y ofrece gravísimos inconvenientes, el colocarlos en la cárcel del Partido, como algunas veces se ha hecho, ó en el Hospital de San Martín, sin haber allí local á propósito para ello, cuando fácilmente puede arreglarse en el Hospital de San Lázaro, con entera independencia y á muy poca costa.

Sexto: es asimismo necesario y urgente que la sala de autópsias se quite del Hospital de San Martín, donde tan mal establecida se halla, sin ningunas de las condiciones que debe tener y con los gravísimos inconvenientes de la falta de luces y ventilación, en un edificio que alberga más de cuatrocientas personas, en la calle de San Roque y carretera del Centro.

Considera el Dr. Navarro que debería construirse una sala aislada, con ventilación y luces á los cuatro tiempos cardinales, en el espacio que media entre la ermita de los Reyes y la Plaza del mismo nombre: pero, me parece que, construyéndose la cárcel de Partido y de Audiencia en el sitio que el propio Dr. designa y oportunamente veremos, casi aislado y separado de la Población; con menos costo y mejores condiciones pudiera arreglarse allí también la sala de autopsias, que hasta cierto punto es una dependencia judicial.

Séptimo: es muy digna de atención, de mejora y de protección la Casa de pupillage, que existe en los Establecimientos de Beneficencia, pero no está incluida en sus presupuestos, ni para ella se distrae un sólo céntimo de los mismos, sino que la sostienen las caritativas hijas de San Vicente de Paul con la módica pensión que pagan las pupilas, las pequeñas industrias á que éstas se dedican y las privaciones que aquellas se imponen.

La misma casa es el único recurso que encuentran las jóvenes honradas que, teniendo la desgracia

de haber perdido á sus padres, quedan desamparadas y expuestas á tantas privaciones y peligros: y no pocas niñas modestas y bien educadas han salido de aquel humilde pupilaje para ser modelos de esposas y de madres.

Elocuentes palabras del Dr. Navarro que sobradamente justifican estas otras:

«Ya que por desgracia carecemos de Colegios de Educandas, es deber nuestro utilizar aquel reducido plantel, dándole mayor latitud y proporcionándole algunos recursos pecuniarios que, por escasos que fuesen, crecerian y darian ópimos frutos en las benéficas manos de las virtuosas Hermanas, cuyo celo evangélico nunca reconoce obstáculo».

Todas las mejoras que dejó indicadas, y cuya importancia y urgencia nadie se atreverá á combatir ni á negar, por más que parezcan muchas y costosas y por consiguiente imposibles ó difíciles de realizar, no tienen nada de lo uno ni de lo otro, y todas pueden y deben acometerse, y todas podrian y deberian llevarse á cabo, en más ó menos tiempo, y tal vez sin necesidad de recursos extraordinarios, y solo con que á los Establecimientos de Beneficencia de Las Palmas de Gran-Canaria, que tienen el carácter de Provinciales, se les paguen los atrasos que se les deben (1) y en lo sucesivo se les atienda religiosa y puntualmente con sus asignaciones.

Este es un deber de todos; Autoridades, Corporaciones y particulares; desde el Sr. Gobernador de la provincia, Diputacion provincial y Comision permanente, hasta el último de los Ayuntamientos; desde los Sres. Senador y Diputados del distrito de Gran-Canaria y todas sus Corporaciones y Autoridades, hasta el último de los ciudadanos; y es á lo que deben tender en el particular los esfuerzos constantes, diarios, incesantes, de la Junta General y Directiva y Secciones de la Exposicion Provincial.

ANTONIO LOPEZ BOTAS.

(1) La deuda ascendia, en 30 de Junio de 1879, á pesetas 146,339'05.

RECUERDOS DE MI PATRIA.

LA ALHAMBRA.

¡Salve, *Alhambra*, recinto prodigioso
 De orientales encantos, donde un día
 Feliz el Sarraceno y orgulloso
 Ostentó su pujanza y bizarría!

Donde al abrigo de follaje espeso
 Y al fulgurar de la argentada luna,
 Embriagados en púdico embeleso
 Gozaron mil amantes su fortuna.

Donde el alma olvidada de lo humano
 Se trasporta á otro mundo de ilusion
 A buscar en aquel, aunque tan vano,
 Más deleites que en éste de afliccion.

El adusto filósofo te admira;
 Canta tu prez el bardo sin cesar;
 Y hasta la raza de Boaddil suspira
 Por retornar al usurpado hogar.

Al aspirar tu brisa voluptuosa
 El pecho siente irresistible ardor,
 Y en tu pradera verde y olorosa
 El alma se satura con amor.

Amor, murmura el rápido arroyuelo,
 Gritan amor las aves al trinar...
 Y en las frondas que brotan de tu suelo
 Amor y solo amor se oye sonar.

¡Qué fragancia que exhalan tus vergeles!
 ¡Qué aire tan puro se respira allí!..
 ¡Qué contraste que forman tus claveles
 Mezclados con la rosa y alhelí!

Tus murallas, encantan al guerrero;
 Al viajero, tus flores y esplendor;
 Y estásias con tu aspecto lisonjero
 Al jóven, al anciano, al trovador.

La historia de cien siglos atrasados
 Notaste, siempre hermosa, siempre bella,
 Y tus muros existen elevados
 Como estuvieron en la edad aquella!

Si tus torres robustas se examinan,
 Allí se vé lucir la Eternidad...

Ni el huracan, ni el rayo las aruinan,
 Ni el cañon, ni el ariete, ni la edad!...

De tu nevada cumbre se derrama
 En transparentes cáuces de cristal
 Vertiendo perlas por la fresca grama
 Abundante, purísimo raudal.

En el césped mullido reclinada
 Sobre alfombras de nardo y de jazmin,
 De flores y praderas rodeada
 Reposas en fantástico jardin.

La brisa suelta en ondulantes giros
 El aliento recoge del azahar,
 Y exhalado en suavísimos suspiros
 En tu seno lo vuelve á derramar.

Así te ostentas, apacible y bella,
 Eterna Huri del terrenal Eden
 Sin que del tiempo la funesta huella
 Audaz marchite tu florida sien.

¡Bosques umbrosos! ¡muros esmaltados!
 ¡Cármenes bellos! ¡áuras deliciosas!...
 De sucesos, fantásticos, soñados;
 Realidades tangibles, prodigiosas!...

Espacio de misterios y aventuras
 Que en tu decrepitud aún te sonries,
 Sin que arruguen tu faz, las desventuras
 Tristes, de *Abencerrages* y *Zegries!*...

¡Aún te sueño, mi *Alhambra*, aún es mi tema
 Refrescar mis recuerdos con tu historia!...
 Sombras de *Aben-Hamet* y de *Zulema*,
 Aún cruzais en tropel por mi memoria!

¡Aún escucho los lánguidos suspiros
 De *Ayuc* y *Brunequilda*, y me parece
 Que el céfiro conduce en blandos giros
 Los ayes de *Zoraida* que perece.

El rumor de tus *zambros* me enajena,
 Me alborozaba el verdor que te engalana,
 Y no puedo acordarme sin gran pena
 Del proverbial *Ciprés de la Sultana*.

Aún veo tu fértil *vega* que fecundan
Dauro y *Genil* con fraternal porfía
 Y los álbes brillantes que circundan
 Tu frente, que es el *Sol de Andalucía*.

¡Salve, vuelvo á decir, mansion dichosa
 De héroes y trovadores, cuna amada!
 Los siglos pasarán, y tú, orgullosa,
 Siempre serás la *Joya de Granada!!!*

Pobre y todo, esta ofrenda, Patria mía,
 Fruto de unas veladas literarias
 Con que pensó curar su nostalgia,
 Un mísero proscrito te la envía
 Con alma y corazón desde Canarias!...

A. J. C.

Las Palmas y Marzo 30 de 1880.

EL EXPÓSITO.

SONETO.

¿Con qué decir no puedo: «Madre mía»?
 ¿Con qué he de ahogar de mi pupila el llanto,
 Sin conocer del maternal encanto
 La dulce y regalada poesía?

¿Por qué, mujer, que me tuviste un día
 En tus entrañas con cariño santo,
 Contemplas muda mi letal quebranto;
 Y así me miras, desdeñosa y fría...?

No temas, nó, que la mundana gente
 Al contemplarte pobre y deshonrada,
 Pregone tu desgracia maldiciente:

Dirígeme siquiera una mirada,
 Ven á besar mi acalorada frente,
 Y tu deshonra quedará lavada.

M. MARTOS RUBIO.

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

Por

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

II.

EN MARSELLA.-UN ENCUENTRO INESPERADO.-EN EL PRA-
DO.-EN EL ALCAZAR.-EL CENTENARIO DE VOLTAIRE.

Marsella, 30 de Mayo.

Nada hay más extraño y vejatorio para los que venimos de las islas Canarias, donde se disfruta de las franquicias de puertos, que esa pesquiza, esa fiscalización bochornosa que se llama *Aduana*, en cuyas oficinas se registran y revuelven los equipajes de la manera más inconveniente y escandalosa, hasta el punto de llegar el viajero á aborrecer el despotismo de la tierra y desear volver á la libertad del mar.

Sin embargo, los empleados de la *Aduana* de Marsella no se mostraron ni inflexibles ni exigentes, y aparentando cumplir con su deber, no nos molestaron; porque comprendieron, sin duda, que nuestras modestas maletas apenas bastaban á contener la ropa necesaria para al uso.

A la salida del registro, ya más tranquilizado mi espíritu, un tanto indignado con una operacion que no estaba acostumbrado á sufrir, me salió al encuentro un hombre, que con la sonrisa en los labios me saluda cariñoso y me pregunta en rápido francés, qué tal me habia ido de viaje.

—Perfectamente, le contesté con igual afecto.

—¿Y la familia y la Señora y niños?

—A las mil maravillas, le repliqué.

—¡Oh!, siguió diciéndome, cuánto me alegro de verle. Apenas ví entrar á V. en la Aduana, me dije: Dios mío, esa cara me es muy conocida; y bendigo la suerte que me ha traído aquí para tener el gusto de estrechar la mano de V.

—Gracias, gracias, le repliqué; la suerte ha sido mía tambien. Me voy porque me esperan, y ya tendré el gusto de ver á V. y de hablar largamente de muchas cosas. Adios.

—Adios, añadió á su vez, dándome un abrazo.

Yo no conocia á aquel hombre; no le habia visto en mi vida, ni él á mí tampoco; me confundió con otro, puesto que me habló de niños que no tengo, y antes de que saliese de su error, comprendiendo por mi incorrecto francés que no era yo la persona que se figuraba, me separé de él incorporándome á mi mujer y á nuestro compañero, que admiraban estupefactos aquella improvisada amistad.

Explicuéles el encuentro, y sonrieron al ver mi calma; y entrando en un coche, nos dirigimos al gran hotel de *Genève*, calle de *Templiers*, frente á la Bolsa.

Apenas llegamos me sobrecogió un temor. Estaba en Francia, y al reparar que al pié de una suntuosa escalera de mármol nos esperaban criados de frac y corbata blanca, que se apresuraron á abrirnos la portezuela, y se apoderaron de nuestros baules, me consideré perdido.

Recordé á Bárcia en su *Paseo por París*, y me dije: «Este frac, esta corbata y estas atenciones las pagaré tambien, además del servicio, habitacion y comida». Y con estas reflexiones preparaba á mi bolsillo á sufrir el primer ataque en tierra de franceses.

Tuve intenciones de buscar otra fonda, porque aquellos fraques, y aquellas corbatas, y aquellos saludos me hacian daño; pero los equipajes subian las escaleras y nos fué preciso subir detras de ellos, prometiéndome permanecer allí el menos tiempo posible.

La habitacion que nos destinaron era bonita, con balcones á la Bolsa y á la entrada del Puerto, y nos costaba cuatro francos diarios. No me pareció mucho, porque la imaginacion habia exagerado, y en cada francés de frac y corbata blanca me figuraba ver un conspirador contra mi bolsillo.

Como mi amigo tenia que seguir su viaje á Suiza y nosotros á Niza, nos prometimos permanecer juntos todo el tiempo de nuestra residencia en Marsella, y como además él conocia la Ciudad, teníamos que aprovechar sus buenos servicios, con tanto cariño ofrecidos.

Debidamente instalados, fué nuestra primera diligencia ir á la estacion telegráfica y participar á nuestras respectivas familias nuestra feliz llegada. Este despacho deberá salir de Cádiz el dia 2 de Junio y llegará el 7 á Canarias.

Dentro de ocho dias tendrán en las islas noticias de nuestro arribo, en tanto nosotros nos veremos privados de saber de nuestras familias sabe Dios hasta cuando. Vergonzoso es decir que hoy que el mundo entero se comunica con la rapidez del rayo, y todos los pueblos se hallan enlazados con líneas telegráficas, las islas Canarias que sólo distan de Cadiz 200 leguas, y cerca de cuyas costas pasa el cable submarino americano, se encuentren privadas de semejante bien.

Hé aquí una prueba de la paternal proteccion que le dispensa la madre patria.

Hecha esta primera diligencia y enterados de la festividad del dia, tomamos un coche y nos dirigimos al Prado.

Este magnífico y concurrido paseo que principia en la plaza Castellana y continúa hasta la ribera del mar, en una extension de cinco kilómetros, se halla poblado de pintorescos cafés y *restaurants*, de posesiones y de agradables quintas, que atraen constantemente un concurso inmenso, especialmente en los dias festivos en que se creeria uno trasladado al bosque de Boulogne ó á los Campos Elíseos de París.

Si es indudable que el carácter y el génio francés se descubren y revelan á cada paso, nunca se declaran de una manera tan elocuente como cuando se trata del adelanto y mejoramiento sociales en todas sus manifestaciones. Así es que con una rapidez increíble y asombrosa se cambian y se trastornan los pueblos, adaptándolos siempre á las exigencias que reclama la ley del progreso; y por eso el viajero que periódicamente visita la Francia, por corto que sea el tiempo que de ella esté ausente, encontrará algo nuevo que llame y fije su atencion; ya una deliciosa

campiña donde antes existia un cenagoso pantano; ya fértiles llanuras cruzadas por canales de navegacion y riego, donde hace poco tiempo sólo se veian páramos incultos; ya radas abiertas y peligrosas cambiadas en abrigados y concurridos puertos; paseos improvisados y nuevas calles con magníficos edificios que parecen levantados por virtud del arte mágico, y donde quiera, siempre algo nuevo que ver y mucho bueno que admirar.

Este mismo pasco del Prado, que hoy constituye las delicias del pueblo marsellés, era una estéril llanura hasta 1830, en que Mr. Bernex, rico comerciante de la Plaza, tuvo la feliz idea de realizar una mejora que tanta importancia ha dado á la Ciudad, y que dentro de poco tiempo, á virtud del ensanche de la poblacion, vendrá á ser un pintoresco y animado *boulevard*.

En el vértice del ángulo que forma para llegar á la ribera del mar, se encuentra el *Château des Fleurs* (Castillo de las flores) con su hipódromo, donde hoy se halla instalada la *Sociedad del Tiro*; y más abajo, cerca del mar, la avenida que conduce á *Château Borrelly*, donde se sitúa un rico Museo de antigüedades que nos prometemos visitar otro dia.

Yo no sé quien ha dicho que la más populosa Capital se cambia para el que viaja en un desierto, cuando no se encuentra entre tanta gente, una cara conocida. Es una gran verdad.

Cansados de andar en carruaje y más cansados de ver la multitud que á pié, en coche y á caballo recorre el paseo en continuo movimiento, sin tropezar con una persona conocida, echamos pié á tierra y entramos en uno de aquellos preciosos *cafés-jardines*, donde tan deleitadamente se saborea y se refresca el alma con un vaso de horchata ó con una copa de hirviente champagne; puesto que cada *quisque* se refresca á su modo.

En frente de nosotros estaba una mesa sobre la cual se veia una botella de amarilliso *Chartreuse*, cuyo contenido iba poco á poco buscando colocacion en las cavidades estomacales de dos Señoras, que primorosamente ataviadas conversaban íntimamente, en tanto lanzaban miradas escudriñadoras y sonrisas elocuentes á cuantos entraban ó cerca de ellas pasaban.

Comprendí desde luego que aquellas dos damas

no pertenecian al género de las Lucrecias, Virginias ni Pórcias, y tampoco á ninguna sociedad de la Templanza, toda vez que menudeaban de una manera bastante significativa sus libaciones de *Chartreuse* fuerte.

Llamaron tambien como era natural la atencion de nuestro compañero, quien, deseando comunicarme sus impresiones, me dijo en un francés bastante alto:

—Ésas mujeres son unas..... *entretenidas*.

Y al concluir la frase observé que su cara se enrojecia, al mismo tiempo que las damas sonrieron maliciosamente.

Habia sido que mi amigo quiso decirme en español, lo que me dijo en francés, tan alto, que las damas lo oyeron y sonrieron, complacidas sin duda de que tan pronto las hubiésemos conocido.

Hízonos notar nuestro amigo su descuido; pero al mismo tiempo observé que las maliciosas miradas de las damas hácia el grupo donde nos encontrábamos, se menudeaban, al par que se repetian las caricias al *Chartreuse*, y siendo ya tarde nos levantamos, no sin antes echar una última mirada á las dos damas aquellas cuyo carácter se nos habia figurado bastante franco y expansivo.

Al subir al coche tropezamos con un antiguo amigo Mr. Coteloni, á quien habíamos conocido en Canarias, y despues de las necesarias exclamaciones é indispensables felicitaciones, nos dimos cita para el café del Comercio en la calle de la *Canèbriere*.

Comimos bastante tarde en el *Restaurant* de nuestro hotel de *Genève*, y despues de tomar café, que no era café ni cosa parecida, en el del Comercio, donde no encontramos á Mr. Coteloni, nos dirigimos al *Alcazar lyrique* situado en el paseo de *Belsunce*.

Es indudablemente el *Alcazar* el mejor de los cafés-conciertos de Marsella. Incendiado el 24 de Junio de 1873, se hallaba de nuevo reconstruido el 24 de Diciembre del mismo año, á imitacion de esos alcázares moriscos que tanto se admiran en nuestra patria, y cuyos vivos colores, espaciosas galerías, encantados jardines y caprichosos juegos de aguas prestan al conjunto ese extraño y agradable atractivo que nos pintan en sus poemas los vates orientales.

El espectáculo careció de novedad; pero no de atractivo para lo que, despues de pasar algunas noches sobre el líquido elemento, se encuentran en có-

moda y aterciopelada butaca que habrán de cambiar luego en más cómodo y delicioso lecho.

En los cafés-conciertos de las principales poblaciones de Francia, ó bien se anuncia la entrada grá-tis con la obligacion de tomar una taza de café ó alguna cosa de las que figuran en el programa de *consommations*, ó bien se paga á la entrada en el local, con derecho á pedir y consumir algo. De todos modos puede el viajero estar persuadido que él será siempre el *pagano*; y que ya de una manera ó de otra, el empresario sabe cobrar el precio de la entrada y del asiento, y el valor de lo que se le antoje pedir, con la adición del banquillo que las acomodadoras presentan *velis nollis* á las Señoras para que descansen los piés, y por el cual habrán de satisfacer tres ó cuatro sueldos.

Unas de las cosas que el viajero no debe olvidar es no fiarse mucho de las noticias que encuentren en los *Guias* ó Indicadores de los pueblos que recorra; pues se verá expuesto continuamente á engaños y amargos desengaños.

Sin ir más lejos, en el *Guia del extranjero en Marsella*, he leído que el precio de entrada en el *Alcazar-lyrique* es de un franco con derecho á una consumacion, y á nosotros, lo mismo que á todos, nos ha costado la entrada *dos francos* por cabeza, con el aditamento de *dos sueldos* por un banquillo para los piés de mi Señora, que no usó, y *cuatro sueldos* que me cobraron por una cajilla de cerillas, que en Canaria me cuesta la mitad.

Uno de los diarios comprados para que me sirviese de gorro de dormir, me hizo recordar que hoy, 30 de Mayo de 1878, ha debido celebrarse en París el Centenario de Voltaire; de ese Voltaire cuyo recuerdo anatematiza el negro fanatismo, comprendiendo su impotencia, al tratar de destruir el edificio de la civilizacion que el poeta levantara sobre las ruinas de pasados siglos; de ese Voltaire cuyas cenizas duermen tranquilas junto á las de Rousseau y Diderot en las bóvedas de Santa Genoveva, y que el clero no se ha atrevido á profanar siquiera, siendo guardador de ellas y pareciendo protegerlas de los caprichos de la Convencion nacional que desalojó de allí las de Mirabeau y de Marat.

Hoy los buenos Parisienses y muchos de los ex-

tranjeros que invaden la gran Ciudad, habrán concurrido á visitar la tumba del célebre revolucionario, del *gran Rey*, como le llamaba Federico de Prusia; de ese eminente reformador que hizo en su tiempo cuanto era posible hacer por el bien universal, combatiendo esos dos poderes formidables y temibles, el Clero y los Reyes, que son los dos valladares opuestos al progreso de la humanidad.

*Nos prêtres ne sont pas ce qu'un vain peuple pense;
Notre crédulité fait toute leur science.*

Estos dos versos de su tragedia *El Edipo* revelan el principio de su destierro y de la guerra cruel que tuvo que sostener con el Clero; guerra iniciada entre la verdadera filosofía y el sacerdocio intransigente, que duró cincuenta y seis años hasta la muerte del gran filósofo; pero que en esta vez, aunque parezca extraño, el muerto no fué el vencido.

El habia dicho por boca de Ciceron: «Yo amo la gloria». Y la gloria le esperaba en París; por eso fué que aquellos dias de su vuelta á la Patria fueron dias de delirio.

Estaba enfermo, herido de muerte por tantas vigili-
as, por tanto trabajo, por tantos sufrimientos; y al verse victoreado, aclamado y aplaudido en las calles, en las plazas, en los teatros, en todas partes, por un pueblo entusiasta y querido, exclamaba ahogado por la alegría: «*Je crois qu'on veut me faire mourir de plaisir*». «Parece que se me quiere hacer morir de alegría». Y murió en efecto dichoso de verse amado.

Pocos dias antes de su muerte se encontró con Benjamin Franklin.

Al verle, le habló en inglés pretextando que no le era posible resistir el deseo de hablar por un momento el idioma del libertador de la América.

Franklin le contestó á su vez en francés, suplicándole bendijese á su nieto que se hallaba presente.

—*God and liberty* (Dios y libertad) dijo Voltaire. Esta es la bendicion que conviene al nieto de Franklin.

Y se abrazaron.

Si Benjamin Franklin habia dado libertad á su patria, Francisco Maria Arouet de Voltaire habia llevado la luz de la libertad á todos los ámbitos del mundo.

(Continuará).

REVISTA QUINCENAL.

Todo pasa.—Continúan las conferencias.—*Ópera italiana.*—*Champagne-petróleo.*—*Una verruga.*—17,379 ciegos.—Cable telegráfico.—Noticias.—¡A la Junta!

Dice un antiguo proverbio: *Todo pasa, todo se gasta, todo cansa.* Y es una verdad como un puño; pues hasta nosotros nos vamos pasando, gastando y cansando; y á muchos conozco yo que por pasarse se pasan hasta al enemigo; por gastar, gastan lo suyo y lo ajeno; y por cansarse se cansan de todo, hasta de sí mismos.

Pasó la Semana Santa con sus ayunos, sus penitencias y sus mortificaciones; por más que yo me ria de las mortificaciones de Semana Santa; pues el que asegure que voluntariamente se ha mortificado, ya puede venir á contárselo á *Mauricio*, que es lo mismo que si se lo contara á su tía.

El jueves *pasado*, *pasó* también por mi calle el Viático á los enfermos.

Creí que iba á entrar en mi casa, porque nadie hay más enfermo que yo.... del alma y del cuerpo.

¿Qué tengo yo en el alma que nadie cura mis penas?... ¿Qué tengo yo en el cuerpo que nadie alivia mis dolores?

Cuando hablen Vds. de esas cosas, digan Vds.: «Nadie está peor que *Mauricio*.... ¡Pobre *Mauricio*!»

Y ahí verán Vds., esas penas y esos dolores míos no pasan. De buena gana se los endosaría yo al más pintado.

Basta de lamentaciones.

*
* *

Me agrada el entusiasmo con que continúan las conferencias agrícolas.

En los días 21 y 28 del mes de Marzo, tuvimos el gusto de oír al Sr. Navarro y Torrrens (D. Andrés) desarrollar de una manera verdaderamente brillante su tema sobre *Preparacion preliminar y mejoras especiales que exigen los terrenos antes de dedicarlos á la produccion.*

El Sr. Navarro dió á su discurso el verdadero carácter de conferencia, y así lo comprendió el numeroso público que concurrió á oírle, conociendo la competencia de dicho Señor en la materia, y saliendo completamente satisfecho.

El domingo último D. Ramon Chesa leyó un erudito y científico discurso sobre *Análisis de los terrenos.*

En uno de nuestros próximos números tendremos el gusto de principiar á publicarlo, ya que el Sr. Chesa ha accedido á nuestros deseos.

*
* *

Volvió la compañía de ópera italiana á reanudar sus tareas en nuestro *petit* teatro, haciendo su segundo *debut* con la misma funcion que el primero, *Il Trovatore*, siguiéndole *Poliuto* y *Faust*. Poca concurrencia y desanimacion completa por parte del público, cuyo retraimiento ha llamado mi atencion, pero que ha debido llamar más la de la Compañía.

Y á propósito, recuerdo que en uno de los teatros de Lóndres trabajaba una Compañía que, por falta de aceptacion ó por falta de otra cosa, que por sobra de seguro no sería, veía constantemente desiertas las localidades del Coliseo. Señalado el beneficio de uno de los actores, y previendo el funesto resultado que habria de obtener, dados los antecedentes, mostróse resignado, dispuso lo necesario para la funcion, y algunos dias antes mandó insertar en uno de los periódicos más acreditados el siguiente anuncio:

«M. William B. desea casar á su sobrina, que tiene veinfiseis años de edad y posee un millon de dote. Nada importa que el novio no sea rico, con tal que sea de buena familia, y sobre todo, que no fume. Dirigirse, etc.»

Al dia siguiente, miles de pollos y gallos, despues de arrojar sus pipas y cigarros, contestaron al reclamo, manifestando que jamás habian fumado, y que se creian capaces de hacer la felicidad de la jóven Milady, etc. etc.

El actor trabajó durante tres dias y parte de sus noches á fin de contestar á todos los *desinteresados* pretendientes.

Hé aquí los términos en que estaba concebida su carta-circular: «Vuestra demanda tiene muchas probabilidades de ser aceptada; sin embargo, creo indispensable antes una entrevista. La jóven B.... asistirá la noche del.... al teatro C.... ocupará el palco número.... del primer piso».

Llegó el dia del beneficio; el teatro se llenó, los últimos billetes se cotizaron á un precio fabuloso.

El palco indicado permaneció cerrado, el ingenioso actor lo habia reservado para sí.

Si el público continúa retraido es preciso *ingeniar* algo.

Segun se me ha dicho la Compañía de Ópera *ha ingeniado* irse con la música á otra parte, por *déficit* de entradas.

*
*
*
*

A la proyectada Exposicion provincial para el año de 1883 le ha salido una verruga en forma de X.

Yo creia que el proyecto seria del agrado de todos; pero ya veo que hay uno á quien no agrada.

Cuando se despeje la incógnita, hablaremos.

*
*
*
*

Hace dias leí en un periódico la noticia de que en España habia 17,379 ciegos; y tengo datos para creer que no es exacta la estadística. Bien pudiera asegurarse que no llegan á 17,000 los que ven; porque hay muchos que tienen ojos y no ven, y otros que parecen ciegos y ven de muy lejos.

¿Quién será capaz de decirme cuantos ciegos de *inteligencia* encierra España?

*
*
*
*

No sé hasta ahora como andará allá por el Congreso el dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley para el estableci-

miento del cable telegráfico de Cádiz á estas islas, pero me parece á mi que si se tratara de colocar un cable de aquí á la luna costaría menos trabajo de seguro.

En fin, en tanto llega el día de hablar por el telégrafo allá con los de la tierra de la madre de Dios, nos entretendremos hablando con los espíritus, que más fácil nos es á los Canarios comunicarnos con las gentes del otro mundo que con las de éste.

Algunas veces se me figura que las siete islas Canarias son otras tantas embarcaciones naufragas olvidadas en medio del Océano que fían su salvacion á la divina Providencia.

Se me autoja no decir por hoy ni una jota más sobre esto.....
¿Para qué?

Ya les hablaré á Vds. más adelante por el telégrafo en proyecto. Es decir que hablaré en *proyecto*.

*

**

Una curiosidad que no debe callarse porque revela hasta donde llega hoy el adelanto, no de la industria, sino de los *industriosos*, es el estarse fabricando en los Estados-Unidos *champagne* con petróleo refinado, y se añade que la bebida es agradable al paladar.

Si la bebida se generaliza, cada ciudadano tendrá que asegurarse contra incendios; y nuestro Ayuntamiento debe ir pensando en el modo mejor de aforar á cada individuo para prohibir en el casco de la poblacion esas existencias de petróleo ambulante.

Los *petroleros* están de baja.

Beberemos *petróleo* y nos alumbraremos con *champagne*, ó lo que es igual, caminaremos con la cabeza y pensaremos con los pies.

¡A cuántos conozco yo que piensan con los pies!

¡Oh fuerza de la *industria* á lo que obligas!

A llenarnos con *petróleo* las barrigas.

*

**

De las noticias que nos trajo ayer el vapor-correo de España, sólo me han hecho gracia la de haber publicado el *Diario Oficial* de París los decretos relativos á la expulsion de los jesuitas extranjeros, y la de que en las cercanías de Madrid los jesuitas han adquirido una posesion con destino á sus hermanos de Francia.

Vayan Vds. arreglando eso, mientras voy de aquí á la esquina.

Otra noticia.—Un criado del marqués de Orovio equivocó un medicamento y le suministró nuez vómica por un calmante. Parece que un antídoto aplicado á tiempo, neutralizó los efectos.

Lo que no dicen los periódicos es para qué diablos estaba allí esa nuez vómica?

*

**

Me faltaba anunciar que en la noche de mañana celebra Junta general la Sociedad EL MUSEO CANARIO en los Salones de la Económica de Amigos del País, y en dicha sesion se habrán de tratar asuntos de interés para la Sociedad, de que daré cuenta en la revista de la próxima quincena, Dios mediante.

EL MUSEO CANARIO.

Fundada la Sociedad de EL MUSEO CANARIO con el fin altamente patriótico de contribuir por cuantos medios estén dentro de su esfera de acción al progreso de las ciencias, las letras y las artes, en esta Ciudad de Las Palmas, y después de cumplir con la misión científica que le estaba principalmente encomendada de crear un rico depósito de materiales de historia natural, y de objetos prehistóricos, con relación á nuestras antigüedades Canarias, ha juzgado la misma Sociedad llegado el momento de manifestar á esta Isla y á la Provincia entera, que el patriotismo, entusiasmo y vitalidad que le prestan el número é ilustracion de sus consocios, la autorizan á abandonar el papel, por decirlo así, pasivo, que hasta ahora se había modestamente impuesto, y sustituirlo de hoy más por otro francamente activo y emprendedor, que holgadamente cabe en el ancho círculo que le marcan sus Estatutos, y el fin científico y literario á que obedece su instalacion.

Como prueba de este movimiento progresivo é iniciador, podemos señalar la fundacion y publicacion de esta REVISTA, que ha venido á llenar en Las Palmas un vacío, que deploraban todos los amantes de nuestro adelanto intelectual.

Pero, no era esto lo bastante para cumplir el fin de su instituto, necesario era además que, como complemento á la REVISTA, ó mejor dicho, sirviéndole de apoyo y base, se establecieran en esta Ciudad por los mismos socios de EL MUSEO, conferencias científicas, artísticas y literarias, que propagaran los conocimientos útiles, impulsaran el estudio de la ciencia en todos sus ramos, estimularan la afición á las letras, y dieran á las bellas artes el empuje que nece-

sitan, para alcanzar la altura á que de derecho aspiran.

La conferencia es hoy uno de los medios más poderosos para difundir la ilustracion en todas las clases de la sociedad. Envuelta en el ropaje de la distraccion honesta y de buen tono, y sin el aparato sério de la cátedra, ni el, para algunos, repulsivo del infolio abstracto, penetra indirectamente por medio del encanto de la palabra en el corazon y en la inteligencia de los oyentes, y deposita en ellos semillas, que luego se han de ver fructificar, ó con la cooperacion entusiasta del talento ó con la más modesta, pero siempre eficaz, del que sea aficionado y amante de todo conato de ilustracion.

La Ciudad de Las Palmas necesitaba, pues, de un centro permanente, ilustrado y científico, que ofreciera á todos los Canarios ese alimento intelectual, indispensable hoy á cualquiera poblacion que ambiciona noblemente avanzar por el ancho camino abierto al progreso.

Esa mision la ha aceptado desde luego la sociedad de EL MUSEO CANARIO; y confiando en que sabrá cumplirla con perseverancia y buenos deseos, cree que éste será uno de los timbres más honoríficos que podrá ostentar á la gratitud de las futuras generaciones.

Con objeto de llevar á feliz término tan noble propósito ha aprobado, en sesion de 8 del actual, las siguientes bases:

1.^a La Sociedad de EL MUSEO CANARIO establece conferencias, discusiones y lecturas sobre temas y obras científicas, literarias y artísticas, de libre eleccion, con las limitaciones que para estos casos fijan las leyes.

2.^a Estos actos se hallan exclusivamente á cargo de sus socios.

3.^a Las conferencias, discusiones y lecturas tendrán lugar dos veces al año; la primera en Mayo y Junio, y la segunda en Noviembre y Diciembre.

4.^a En cada uno de estos dos periodos habrá ocho veladas, una por semana, en los días que se designen

con la debida anticipacion.

5.^a Estas ocho veladas se consagrarán á conferencias ó discursos hablados ó escritos, lecturas en prosa y verso, y á la discusion de un tema que se desarrollará en un discurso preliminar, pudiendo tener tambien manifestaciones especiales las bellas artes, en la forma que la Comision, que al efecto habrá de nombrarse, crea más conveniente.

6.^a La entrada será gratuita, y no podrán asistir á las veladas sino los socios de EL MUSEO y las Señoras de sus familias mayores de doce años, que habiten bajo el mismo techo.

7.^a Queda facultado el Sr. Presidente de la Sociedad para invitar á estos actos á aquellos Señores transeuntes de fuera de la isla, que á su juicio lo merezcan por sus circunstancias particulares y reconocida ilustracion.

8.^a Se abrirá en cada temporada una lista, en la que se invitará á suscribirse, para tomar parte en estos ejercicios á todos los Señores socios de EL MUSEO.

9.^a Formada esta lista, se convocará por la Junta Directiva á todos los Señores que se suscriban, á una reunion, con objeto de elegir una Comision de tres individuos que, con los Señores Presidente y Secretario de la Sociedad, compongan una Junta especial, que forme los programas y los publique con la debida anticipacion, fije los dias y duracion de las veladas, distribuya los trabajos, y cele por el cumplimiento y ejecucion de estos espectáculos.

10. Cuando á la Sociedad le sea posible, anunciará certámenes anuales para premiar memorias ó estudios sobre temas antropológicos y geológicos, históricos ó literarios referentes á este archipiélago, y sobre las demás materias que oportunamente acuerde; y abrirá cátedras públicas gratuitas de enseñanza para difundir la ilustracion y el progreso en aquellos ramos del saber humano, para cuya explicacion encuentre en su seno socios que se ofrezcan generosamente á prestar tan valioso servicio á esta Sociedad y al país.

11. Se concede á la Junta Directiva facultad para

hacer en el presente Programa las variaciones que estime oportunas, así como para acordar la celebracion de conferencias ó veladas extraordinarias en cualquier época del año.

Nos es grato dar publicidad en esta REVISTA á tan notable acuerdo. El movimiento que felizmente se observa en esta poblacion hácia todo lo que tiende á ilustrarla, dirigiéndola por el camino de los adelantos intelectuales, es un síntoma de vida, que nos hace concebir las más lisonjeras esperanzas para el porvenir científico y literario de las Canarias.

La Sociedad de EL MUSEO ha cumplido, pues, con un deber de patriotismo, alentando ese noble movimiento, y dándole el impulso que sus fuerzas le permiten.

Présténle su apoyo todas las inteligencias del país, y el progreso no sufrirá eclipses en la noble patria de los Vianas, Cairascos, Vieras, Cubas y Castillos.

LA REDACCION.

ANTIGUEDADES CANARIAS

POR MR. S. BERTHELOT.

Dos ciencias hay al presente, que, á nuestro juicio, disfrutan de una marcada y merecida preferencia en el mundo ilustrado. Los sabios las estudian y profundizan con cariño, esforzándose por extender sus aplicaciones y depurar sus principios: los aficionados se disputan con avidez los libros que con ellas se relacionan, y comentan sus numerosas deducciones con verdadero entusiasmo; y hasta los indoctos oyen con asombro los descubrimientos que se suceden sin interrupcion en el vasto campo de la especulacion cientifica, resolviendo problemas, que siempre se habian considerado de imposible solucion.

Son estas dos ciencias la Geología, que ambiciona penetrar en la corteza de la tierra para arrancarle sus secretos; y la Antropología, que pretende adivinar los orígenes del hombre, para comprender mejor la creacion orgánica.

La simple enunciacion del objeto que impulsa estas dos importantes ramas del saber humano, bastará para explicarnos aquella preferencia de que antes hemos hablado, y para darse cuenta del duelo á muerte que han tenido que sostener, y sostienen todavia, contra poderosas instituciones, que ven minados sus cimientos por el martillo del geólogo y el escalpelo del anatomista.

El nombre sólo de estas ciencias infunde pues en ciertas personas un invencible horror, y prefieren morir en su cándida ignorancia, á exponerse á que las sombras donde han envuelto su inteligencia, se disipen y rasguen, como niebla que arrastra el viento del libre examen.

Hay en las Islas Canarias condiciones especiales para el estudio de estas ciencias. La estructura del Archipiélago, la dirección de sus montañas y el acantilado de sus costas, dan ocasión al geólogo para comprobar sus teorías sobre las sucesivas edades del Globo; al paso que, el estudio de sus antigüedades, los restos de sus primitivos habitantes, el exámen de sus cráneos, y el de los objetos que revelan su anterior estado de cultura, suministran datos preciosos á la Antropología para resolver cuestiones, que están enlazadas con los problemas más importantes de esta ciencia.

De ello se deduce, que cualquiera obra donde tales cuestiones se traten, es buscada y estudiada con preferencia en todos los grandes centros ilustrados; y si á esto se añade una firma que garantice su mérito, el éxito de la obra es indisputable y seguro.

Esto es lo que ha sucedido con la última obra que sobre este Archipiélago ha publicado nuestro sabio amigo Mr. S. Berthelot, bajo el nombre de *Antiquités Canariennes*.

Conocida de nuestros lectores tan interesante producción, y conocida también la competencia de su ilustre y laborioso autor, á quien tanto deben las Islas Canarias, vamos á reproducir brevemente en este artículo la opinión de algunos de los órganos más ilustrados de la prensa francesa, al anunciar un libro, que viene á añadir nuevos y valiosos datos á los ya adquiridos por la ciencia, pudiéndose juzgar por ello, cuanta es la importancia que alcanza hoy el estudio de nuestras antigüedades, y cuan poderoso es el auxilio que viene á prestarle aquella obra.

El periódico de Paris *Le Soleil*, en una revista bibliográfica, que publica en su número del 8 de Febrero último, se expresa de este modo:

«Creemos de nuestro deber llamar seriamente la atención de los sabios, sobre el libro que acaba de dar á luz Mr. Berthelot. En un tiempo en que todos se ocupan con verdadera pasión de lo que se refiere bajo cualquier concepto á los más remotos periodos de la humanidad, aquel trabajo merece más que un recuerdo. No es necesario repetir que hasta hoy, aunque

mucho se ha escrito sobre las Islas Canarias, no se ha formulado nada preciso ni concreto. Cierto es que los Cartagineses y Fenicios visitaron aquel archipiélago; pero despues fué olvidado, y sólo su nombre de *Islas Afortunadas* nos conserva la historia, hasta que los franceses las volvieron á encontrar, y los españoles se hicieron dueños de ellas. Sin embargo, Mr. Berthelot no se ocupa de estas épocas relativamente modernas; en su obra expone las afinidades de origen que existen entre las poblaciones libico-númidas y los antiguos canarios, deduciendo de los caracteres físicos de estos insulares, aquellas analogías, que pueden servir de comparacion con los habitantes del norte de Africa; trata luego las complicadas cuestiones de los Iberos, de los Vascos, de los Celtas y de los Celtiberos, y habla de las inscripciones lapidarias descubiertas ultimamente en el archipiélago. La primera raza que pobló las Canarias constituye el periodo prehistórico, sobre el cual no existen sino datos probables, sin base material. El segundo es el de las construcciones megalíticas, que Mr. Berthelot considera como debidas á tribus célticas ó ibéricas, pues aunque faltan bases históricas, hay al menos vestigios en el suelo, y esto es ya un progreso. El autor enumera y describe aquellos objetos, completando su obra con excelentes grabados. Las construcciones megalíticas son curiosas é importantes, constituyendo ruinas ciclópeas, que admiran al viajero. Esta parte del libro ofrece el más vivo interés á todos los que investigan el periodo oculto de nuestro origen. Creemos pues que la obra que nos ocupa debe producir un sério efecto en el mundo sabio, porque es un estudio claro, original, y escrito con buena fé y talento».

El *Semaphore*, acreditado diario de Marsella, en su número del 29 de Febrero, despues de una rápida exposicion de las partes en que se divide la obra, concluye su revista con estas notables palabras:

«Mr. Berthelot al terminar su trabajo declara que tiene 85 años, y añade con una modestia, interesante para su edad, que no pretende que su opinion sea aceptada respecto á las trascendentales cuestiones que

trata; pero, sino ha resuelto completamente los grandes problemas que se relacionan con el origen de los antiguos pueblos canarios, ha arrojado nueva luz sobre esas oscuras materias, facilitando así la tarea de los eruditos que se apliquen á seguir sus huellas».

La *Revue politique et litteraire*, de gran autoridad en la Francia y en el extranjero, le consagra tambien un artículo especial, del que traduciremos algunos párrafos:

«Las Canarias han llamado la atención en todas épocas, y merecen este honor, tanto por su posición intermedia entre el antiguo y nuevo mundo, como por los fenómenos físicos de que han sido teatro, y las costumbres de sus primitivos habitantes. A principios de este siglo Bory de Saint-Vincent, en su *Essay sur les îles Afortunadas*, pretendió probar que este archipiélago era resto de la antigua Atlántida. De 1844 á 1845 Osuna Saviñon, y en 1861 Millares, publicaron *Historias de las Canarias*, que son hoy muy estimadas. En 1876 el Dr. Chil principió la publicación de unos *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, cuyas primeras entregas han agradado mucho. Uno de nuestros compatriotas, un cónsul de Francia, que vive ya retirado, y se ha formado en las Canarias una segunda patria, Mr. S. Berthelot, acaba de publicar una obra, bajo el título de *Antigüedades Canarias*, que corona dignamente la série de trabajos importantes, que ha consagrado á la historia y descripción de aquellas Islas. La obra está dividida en cuatro partes. La primera es una exposición clara y precisa de las relaciones de origen entre las poblaciones líbico-númidas y los primitivos habitantes de las Afortunadas.--Mr. Berthelot cree, que éstos pertenecían á la raza que en otro tiempo ocupaba el inmenso espacio comprendido entre el Egipto y las Canarias, el Sahara y el Mediterráneo. Cuando esta raza aparece en la historia, lleva diferentes nombres, pero no es imposible establecer su identidad, teniendo en cuenta las afinidades de lenguaje, costumbres, instituciones y restos de su primitiva civilización. La teoría puede ser combatida

y lo será indudablemente, pero el autor la desarrolla con mucha erudicion y claridad.—La última parte se halla consagrada á la descripcion de los objetos encontrados en el archipiélago, pertenecientes á esa raza cuya historia intenta reconstruir el autor. Un curioso álbum los dá á conocer. Al concluir, hace Mr. Berthelot un breve resúmen sobre las relaciones que han podido existir entre los antiguos canarios y los habitantes del Continente americano.—Tal es el plan, ligeramente bosquejado, de este hermoso trabajo de erudicion, que llamaríamos *agradable*, si no temiésemos que se nos tachara de epigramáticos; pero Mr. Berthelot es demasiado francés para dejarse seducir por los métodos alemanes. Asi estamos persuadidos, que no se ofenderá si repetimos, que su obra, escrita con todo el rigor de la ciencia, es ademas de una lectura fácil é interesante».

Este artículo, de que sólo nos ha sido posible copiar algunos párrafos, lleva la firma del célebre escritor Mr. Paul Gaffarel, tan conocido por sus estudios sobre las Américas en sus relaciones con la antigua Europa.

EL MUSEO CANARIO hubiera faltado á un deber de gratitud, sino hubiera dado á conocer tambien desde sus columnas, la última produccion del ilustre y modesto sabio con cuya cooperacion se honra.

Las Antigüedades Canarias constituye pues un trabajo digno de la justa y merecida fama, que en el mundo científico se ha conquistado Mr. Berthelot. Nosotros, en nombre de la Sociedad, de que es eco esta REVISTA fundada para contribuir en la medida de sus débiles fuerzas, á resolver los importantes problemas que allí se plantean, saludamos con respeto y cariño al ilustre autor de tan eruditas páginas.

AGUSTIN MILLARES.

LA CANTIDAD.

Como toda idea fundamental, la cantidad, en lo que de abstracto tiene, es de difícil concepción y de más difícil definición: sólo á medida que el hábito de pensar fortalece nuestras facultades intelectuales, es que *vistumbramos* algo en este concepto, en un principio vago, oscuro y rodeado de densas nebulosidades.

La distinción entre *uno* y *varios*; las ideas de lo *mucho* y de lo *poco*, nacen y se desarrollan insensiblemente en el niño; y sin embargo, no es sin un trabajo formal y detenido de la inteligencia, como se llega á la posesión de la verdadera idea de cantidad.

Confundida en un principio con el número, que no es otra cosa que su manifestación exterior, vase despues desarrollando en nuestro espíritu, como idea directamente en él nacida, extraña hasta cierto punto á los fenómenos exteriores; como concepto puramente subjetivo, producto de los factores, *espacio* y *tiempo*.

Que el estudio de la cantidad, es quizá y sin quizá, el más importante de todos, no necesita que nos esforcemos en demostrarlo: si todo lo que en la naturaleza existe, cabe en sus manifestaciones; si los fenómenos todos de la materia, que llena el Universo, se someten á sus leyes; si sus fórmulas, así comprenden al mundo infinitamente grande del telescopio, como al microscópico de las acciones y fenómenos inter-moleculares, la importancia de su estudio es evidente, como evidentes son las verdades que hace nacer en nuestra inteligencia, no como revelación del mundo exterior, sino como cosa propia, por sublimes elaboraciones adquirida.

Pero no hemos de contentarnos con la sola concepcion de la cantidad; es necesario además que sepamos transmitir este concepto á otros espíritus; es menester que le definamos.

Muchas obras que corren para uso, no sólo de las escuelas de primeras letras, sino tambien para los establecimientos de segunda enseñanza, y áun de Facultad, la definen diciendo: «Cantidad es todo lo que puede aumentar y disminuir»; definicion evidentemente errónea; debiérase inculcar en el jóven que dá su primer paso en el estudio de la Ciencia, la verdadera idea de lo que vá á estudiar, á fin de que, al llegar á otro órden de estudios más elevado, no luche para despojarse de ciertas ideas rutinariamente adquiridas, pero que llegan á ser un verdadero y á veces insuperable obstáculo para adquirir el verdadero concepto de la Ciencia.

Si por medio de la comparacion llegamos á adquirir la primera y más rudimentaria idea de Cantidad, no debe ni puede tenerse como tal, nada que de compararse no sea susceptible; el talento, la virtud, la belleza, pueden aumentar y disminuir, y sin embargo no es posible fijar en *cuanto* se diferencian el talento de Newton y el de Pascal, ni que *valor* tuvo la virtud de Sócrates, ni *cuantas veces* la belleza de Cleopatra superara á la de cualquier otra mujer; no es posible, en suma, fijar unidades que sirvan de término de comparacion al talento, á la virtud y á la belleza; luego no serán éstas verdaderas cantidades, por más que sean susceptibles de aumento y disminucion.

Nada pues, que no sea comparable con algo de su misma especie, cabe en el concepto de Cantidad: al ver varios grupos de objetos cualesquiera, nos sentimos inclinados, por una tendencia natural del espíritu, á averiguar cual es mayor y cuantos como el menor componen á los demás, y de esta comparacion, adquirimos inmediatamente, sin gran esfuerzo de la inteligencia, la nocion de *medida*.

Es cierto que no siempre nos será factible practicar esta comparacion con la exactitud que nuestra inteli-

gencia en sus operaciones apetece; sucede frecuentísimamente que al tratar de comparar, por ejemplo, una longitud dada con otra que por tipo se tome, no nos sea posible expresar, no ya que la primera (*cantidad*) contenga á la segunda (*unidad*), un número exacto de veces, pero ni aún siquiera el valor de la parte, ó *fraccion*, que resta despues de haber llevado ésta sobre aquella el mayor número de veces posible.

Mas, este resultado, que únicamente afecta á la representacion de la cantidad, al *número*, y en ninguna manera á su esencia, cambia por completo, con solo variar la unidad que como término de comparacion habíamos tomado: y entonces, la misma operacion que antes produjo un número *incommensurable*, dará ó podrá dar ahora resultado *commensurable* de perfecta exactitud.

Si nos fijamos en estas intelectuales elaboraciones, nos persuadiremos, como despues que comparemos, despues que medimos, el concepto de *Cantidad* se nos ofrece, no ya oscuro y confuso como en un principio, sino claro y perfectamente accesible.

La *comparacion*, acto del espíritu, y la *medida* hecho real, son pues los elementos de la idea de Cantidad, y por eso no será cantidad todo lo que puede aumentar ó disminuir, sino *todo lo que puede compararse y medirse, exacta ó próximamente*.

Es necesario dar fin por hoy á nuestra tarea; otro dia si el tiempo nos sobra y la benevolencia de los lectores no nos falta, la continuaremos.

F. INGLOTT.

LOS INVÁLIDOS EN LAS ISLAS CANARIAS.

Con este epígrafe ha publicado *El Times* de Londres, el siguiente comunicado del Sr. Vice-Cónsul Británico en Las Palmas de Gran-Canaria:

«Al Editor de EL TIMES.

«Señor: El aumento de fáciles comunicaciones entre Europa y estas Islas y la hermosura de este clima, han atraído últimamente un número mayor de forasteros que de costumbre. Y V. haría un gran favor permitiéndome, que por medio de sus columnas, previniese á todas las personas de salud delicada, no venir aquí, no teniendo amistades personales donde alojarse. Los enfermos, especialmente los que se pueda suponer padezcan de tisis, no son recibidos en ninguna Fonda, ni pueden alquilar ninguna casa vacía y no tienen otro recurso que el Hospital. Varios casos he presenciado en que personas con mala salud, pero aparentemente buenas, han sido arrojadas de las Fondas, en que habían sido recibidas, así que han tenido noticias de que padecían alguna enfermedad aunque no sea contagiosa y han tenido que abandonar la Isla con detrimento de su salud.

«Soy de V., Señor, su Servidor».

Es demasiado respetable y autorizada la representación de la Gran Bretaña; es inmensa la merecida aceptación que goza *El Times* de Londres en todas partes, como el primer periódico quizá del mundo todo, y son tan graves, como ofensivos, al par que inexactos é injustos, los cargos que en aquel comunicado se hacen á las Islas Canarias y á la Gran-Canaria y Las Palmas en particular, por falta de hospitalidad, de caridad y de humanidad *con los enfermos forasteros*, que no es posible dejar esto consentido y sin la más solemne protesta y exacta rectificación.

No es, en efecto, exacto lo que en el comunicado se supone, y únicamente ha sucedido y no ha podido menos de suceder, que en las fondas pase con los enfermos graves de dolencias que con razon ó sin ella se creen más ó menos contagiosas, lo que ocurre en el seno de las mismas familias; es decir, que se procure aislar al enfermo, en lo posible, del resto de la familia sana, y que, en lo posible tambien, se evite el roce y uso comun de los efectos de servicio.

Si las personas de una misma familia; si entre hermanos, padres, esposos é hijos se exigen y se toman aquellas precauciones, ¿cómo no tomarlas en las fondas, donde los vínculos del parentesco y del cariño no pueden contener ó moderar los temores y las exigencias de los huéspedes sanos respecto de los enfermos de afectos que inspiran recelos, más ó menos justificados?

Y aunque los que se supone que padezcan de tisis no puedan alquilar ninguna casa vacia, lo que tampoco ocurre tan en absoluto, sucede con los forasteros lo mismo que con los naturales y vecinos, si á los propietarios ó administradores de las casas no se les dá alguna garantía de las reparaciones que las mismas necesitan para volver á ser alquiladas á personas sanas, cuando el enfermo sucumbe ostensible ó indudablemente de tisis confirmada.

En el caso, que al parecer dió lugar al comunicado, de cuya traduccion no respondemos por haberla tomado de otros periódicos, lo ocurrido fué que, alojado en una de las fondas de esta Ciudad un enfermo que adolecía de tisis, los otros huéspedes naturalmente se alarmaron y exigieron del dueño del hotel que lo separara y aislara en todo y por todo del servicio comun; y no por esto *fué arrojado de la fonda*, ni mucho menos, sinó que el fondista lo trasladó á otra casa de su pertenencia, donde le siguió asistiendo con todo esmero é interés y sin que nada le faltara.

Y si algun otro enfermo de la misma clase ó de otra dolencia grave y contagiosa ó repulsiva, ha tenido que ocurrir al Hospital de esta Ciudad, allí ha

encontrado toda la asistencia y cuidado, todo el esmero y cariño de las beneméritas Hermanas de la Caridad, únicas que, como otras instituciones de su clase ó análogas, pueden reemplazar en este mundo los cuidados y el cariño de las familias, llevándolos á veces más allá de los que las mismas suelen tener con personas muy allegadas y queridas.

Díganlo sinó los Sres.

Don José Vidaurre, natural de Navarra y Coronel de Infantería:

Don Benito y D. José Martínez, de Sigüenza, el uno Letrado y el otro médico Cirujano:

Don Fabián Martínez, de Sigüenza, Comandante de Infantería:

Don Antonio Vilches, de Astúrias, Coronel retirado:

Doña Petra Gironés, de Galicia, esposa ó viuda del Coronel D. Mariano Albertí:

Don Calisto Cortés, de Aragon, Comandante de Infantería:

Don Miguel Creus, Presbítero, de Vich en Cataluña:

Don Ramon Cirera de la misma procedencia:

Don Fructuoso Malat, Presbítero, de Barcelona:

Don Eduardo Fariña y Escolar, de Galicia, Comandante de Marina:

Y tantos otros, personas de posicion y de distincion, que no han esquivado la asistencia y los cuidados exquisitos del Hospital de San Martín de Las Palmas; y entre ellas súbditos ingleses y de otras Naciones, en todas épocas y distintas veces:

Díganlo los testimonios de gratitud que las familias de las mismas personas han tributado á las Hermanas de Caridad del Hospital de San Martín de Las Palmas por la esmerada y cariñosa asistencia que han dispensado á aquellos enfermos:

Dígalo la distinguida familia, residente en Sevilla, del Sr. D. Eduardo Fariña y Escolar, que, al saber habia llegado allí la Sra. Superiora de las Hermanas de Caridad del Hospital de San Martín de Las Palmas, se apresuró á tributarle, con la más

noble y honrosa gratitud, cuantos servicios y distinciones estaban á su alcance y la Superiora podia admitir en su modestia y humildad evangélicas, por la asistencia, por los cuidados, por el interés y el cariño con que las Hermanas de Caridad habian atendido al Sr. D. Eduardo Fariña.

Sin que para esta asistencia tan especial y tan recomendable, necesiten los pobres enfermos de recomendaciones, ni en nada influya el ser pobres ó ricos y de esta ó la otra posicion, elevada ó modesta y humilde.

Por consiguiente, *el recurso del Hospital*, que el Sr. Vice-Cónsul Británico considera como el último y más triste y doloroso hasta el punto de *tener los enfermos que abandonar la Isla con detrimento de su salud*, es tan aceptable y favorecido, como que muchos enfermos de posicion, de calidad, de riqueza y de comodidades se darian por muy satisfechos de ser tan bien y tan exquisita y cariñosamente atendidos por su misma familia; sin que el Hospital de San Martin de Las Palmas, por su ventajosísima situacion, por su ventilacion especial y por su esmerado y constante aseo, ofrezca ninguno de los inconvenientes que suelen presentar algunos de los establecimientos de su clase en otras poblaciones.

Y respecto de todo esto no podemos invocar testimonio más autorizado ni más auténtico, que el de la respetabilísima familia del mismo Sr. Vice-Cónsul Británico en Las Palmas, á la que todas las personas de sentimientos patrióticos y humanitarios vimos con gran satisfaccion, hace pocos dias, sirviendo la comida á los pobres enfermos del Hospital de San Martin: sólo esto puede compensar ó neutralizar la dolorosa impresion que en Las Palmas y en la Isla toda de Gran-Canaria ha producido aquella impremeditada comunicacion del Sr. Vice-Consul Británico.

Podrá haber sucedido que alguna vez, por falta de localidad en el Hospital de San Martin de Las Palmas, no haya sido admitido algun enfermo forastero y aún natural y vecino; pero, esto no justifica ni autoriza cargo alguno motivado de falta de hospi-

talidad y de caritativo amparo, pues en la misma gran Ciudad de Lóndres, emporio de riqueza, de civilizacion y de cultura, tambien á veces no encuentran hospitalidad, amparo ni auxilio los pobres y enfermos desvalidos, forasteros y nacionales; y otro tanto pasa en las primeras poblaciones del mundo, aún en las más acreditadas de filantropía; porque no es posible que la caridad pública y privada alcance á todos los que de ella puedan realmente necesitar.

Y todavia, en honra de los Establecimientos de Beneficencia provinciales de Las Palmas, podemos asegurar, impuestos y autorizados competentemente con motivo del comunicado «Los Invalidos en las Islas Canarias», que está proyectada y pronto se llevará á efecto la construccion de algunos departamentos especiales y propios para los enfermos naturales, vecinos ó *forasteros* á que el comunicado alude.

Quede, pues, solemnemente protestado y exactamente rectificado y firme:

Primero: que no hay en las Islas Canarias, ni en Gran-Canaria, ni en Las Palmas la falta de hospitalidad, de caridad y humanidad que el Sr. Vice-Cónsul Británico ha supuesto:

Segundo: y que siempre y en todas épocas y circunstancias, Las Palmas, la Gran-Canaria y las Islas Canarias todas se han acreditado y dado pruebas relevantes y elocuentes de generosidad, de hospitalidad, de caridad y de humanidad hácia *los forasteros* de todas clases y de todas Naciones; no cediendo en esto ni teniendo nada que envidiar á los pueblos más distinguidos por su filantropía, siendo éste el titulo que con más orgullo y satisfaccion ostentan á la faz del mundo entero.

ANTONIO LOPEZ BOTAS.

ANALES
DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS
DE LAS PALMAS.
1879.

Al dar á conocer el Sr. Martinez Alcubilla, en su *Diccionario de Administracion*, la importancia de las Sociedades Económicas de Amigos del País, se expresa en los siguientes términos: «Fueron muy »grandes los beneficios que de las Sociedades Eco- »nómicas reportó el Estado; pero acaso estuvieron »llamadas á reportarlos mayores, y todavia, no obs- »tante la diversidad de circunstancias de estos tiem- »pos, pueden iniciar provechosos proyectos, y esti- »mular de este modo el celo de los Ayuntamientos, »el de las Diputaciones provinciales y hasta el de »las mismas Córtes».

Sin entrar en ningún orden de consideraciones respecto á la reconocida importancia de estos Centros de ilustracion y progreso y á los servicios que en todos tiempos han prestado y están llamados á prestar, mereciendo por ello deferencias y consideraciones por parte de todos los Gobiernos, desde su creacion, cúmplenos hoy hacer pública manifestacion del agrado con que nos hemos enterado de los trabajos que durante el año último han ocupado al de esta Ciudad, consignados en sus *Anales*, por más que lamentemos ver que en sus páginas se registren amargas quejas por agravios recibidos de parte de los que debieran ser los primeros en corresponder, y corresponder de un modo incondicional, á excitaciones desinteresadas que impulsa el más noble sentimiento del público bienestar.

Comprenden los *Anales de 1879* trabajos de ver-

dadera importancia, que son la credencial más elocuente del celo con que la Sociedad atiende á todos los ramos de verdadero interés social; y sentimos no poder entrar en el exámen de ellos con el detenimiento que requieren, por ser limitado en extremo el espacio de que podemos disponer; pero recomendamos con todo empeño su lectura, porque digno de recomendacion y de estudio es el discurso de su Director el Lic. D. Mariano Sancho y Chia sobre la libertad de enseñanza, cuestion que trata con tanta ilustracion como acierto, y cuyos razonamientos tan en armonía se encuentran con las buenas doctrinas del progreso que garantizan la verdad de la experiencia. Digna de recomendacion es asimismo la Memoria leída por el Secretario Dr. D. Juan Padilla, donde se reseñan detalladamente con oportunas reflexiones las tareas de la Sociedad durante el pasado año. Y digna de recomendacion y de exámen es la Memoria redactada por el Dr. D. Manuel Gonzalez y sus eruditas y curiosas observaciones sobre nuestras islas y especialmente sobre esta de Gran-Canaria bajo el punto de vista médico. Los estudios meteorológicos y climatológicos practicados por el ilustrado doctor, sus investigaciones médicas, sus consideraciones oportunas y científicas, dada su competencia en la materia, debido todo á un trabajo asídúo y constante y á una larga práctica, bien merecen fijar la atención de los hombres eminentes que tanto se ocupan hoy de las islas Canarias, averiguando su constitucion geológica y el origen de sus primitivos habitantes; que si interesantes son los estudios del pasado, no deben excluir el no menos importante de lo que hoy son y de lo que hoy valen nuestras islas, bajo el punto de vista climatológico.

Fija siempre la atención de la patriótica Sociedad en evitar por cuantos medios sus buenos deseos le sugieren la total destruccion de nuestros montes, ha hecho y hace esfuerzos supremos para su conservacion, ya gestionando cerca de nuestras autoridades, ya elevando sus súplicas al Gobierno de la nacion, ya interesando á las Sociedades de igual indole, para

que secunden su empeño, é interpongan sus influencias y valimiento á fin de que se adopten medidas que presten amparo á nuestro preciado pinar ya casi en su totalidad destruido. Pero ni el empeño, ni la súplica, ni tanto celo y patriotismo han sido bastantes á interrumpir el daño, viendo nuestra Sociedad Económica defraudadas todas sus esperanzas salvadoras.

Los establecimientos de Beneficencia á quienes se les niega hasta los medios necesarios para su sostenimiento, las abandonadas obras de nuestros muelles y Puerto de la Luz, el cultivo, elaboracion y exportacion de nuestro tabaco, el mejoramiento de la pública enseñanza por medio del sistema Froebel, el restablecimiento de nuestra suprimida escuela de Comercio é Instituto de 2.^a enseñanza y cuanto tiende al desarrollo y adelanto de las artes, de la industria y de la agricultura, á la prosperidad comun y al perfeccionamiento social han sido tambien objeto de sus asiduas tareas, sin que la arredren ni los obstáculos, ni los disgustos y conflictos suscitados á despecho de sus buenos deseos.

Comprendiendo la grande mision que tiene que llenar, cumple con su deber, y sigue adelante siempre en sus propósitos, y hace anualmente pública manifestacion de sus trabajos, si bien con el natural sentimiento de lo baldio de sus esfuerzos, con la tranquilidad de conciencia que presta el cumplimiento del deber.

Como Canarios reconocidos, los Redactores de EL MUSEO se asocian al voto de gratitud que el pais unánime tributa á la patrótica Sociedad Económica de Las Palmas de Gran-Canaria.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

A CONCHA

ENVIÁNDOLE UN PAÑUELO. (*)

Cendal del Amor marcado,
 Quién te diera á conocer
 Cuánta es tu dicha en tener
 Por dueño, al mío adorado.
 Feliz cuando hayas tocado
 Sus manos de blanca cera,
 Sus labios de primavera,
 Y feliz por excelencia,
 Si enjugares por mi ausencia
 Una lágrima siquiera.

GRACILIANO AFONSO.

LA GRAN-CANARIA.

Punto invisible, que en el Atlántico,
 Cual peña surge fuera del mar;
 Roca que embisten rudas las olas,
 Monton de escorias, negro volcan.....
 Tal es Canaria para el viajero
 Que su horizonte cruzando vá.

Eden soñado por los poetas,
 Vergel umbroso de flores mil,
 Brisas que siembran perfumes suaves,
 Azules cielos, mar de zafir.....

Esa es Canaria, esa es mi patria,
 Esa es la tierra donde nací.

AGUSTIN MILLARES CUBAS.

(*) Esta composicion encierra en diez versos todo un poema de sentimiento, y es una de tantas producciones inéditas que poseemos de nuestro paisano el conocido literato Don Graciliano Afonso, Doctoral que fué de esta Santa Iglesia Catedral, fallecido en esta Ciudad el 18 de Agosto de 1861, y á quien dedica el que traza estas lineas un recuerdo de respetuoso cariño y de eterna gratitud.

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

Por

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

III.

PIEBRE MERCANTIL.-LA CANEBIÈRE.-LOS SOMBREROS DE
PAJA.-EL PALACIO DE JUSTICIA.-MONSEÑOR BELSUNCE.-
EL GRAN TEATRO.-EL VIEJO MARSELLA.-UN EPILÉPTICO.

Mayo 31.

Hemos dormido en tierra firme. Mi mujer está contenta, porque su camarote ya no se mueve, ni siente las molestias del mareo.

Yo me encuentro preocupado, porque mi enfermedad sigue atormentándome; y como poco tengo que hacer aquí, apenas nos defendremos lo preciso para descansar de las naturales fatigas del viaje, viendo y admirando entretanto algo de lo mucho bueno que encierra esta ciudad, esencialmente mercantil, donde todo se agita y mueve á impulsos de ese agente activo llamado *negocio*, que es el genio y la vida característica del pueblo marselles.

Para comprender hasta donde llega el espíritu de especulación y agiotaje que todo lo contagia é invade, basta concurrir diariamente á la Bolsa, y se tendrá una idea del empeño y afán con que la mitad de los concurrentes procura negociar con la otra mitad, y todos juntos con el mundo entero.

En Marsella no se habla de otra cosa que de *hacer negocio*; y esa fiebre mercantil no sólo se apodera

del comerciante que como tal se halla matriculado, sino que así el industrial como el artista, el hombre de letras como el de ciencias, y aún las mismas damas del *honor desgraciado*, y hasta el mendigo, tienen sus horas señaladas y sus sitios escogidos de antemano para *hacer su negocio*.

Durante el día, y especialmente por las noches, todo el mundo se instala en la calle de Canebière, centro de todas las especulaciones, de magníficos establecimientos mercantiles, de espléndidos cafés, de suntuosos hoteles, de las tertulias al aire libre, y de una animación tal que la asemejan á uno de esos *boulevards* de París de fama universal.

Si París tuviese una pequeña Canebière, sería un pequeño Marsella.

Con esta frase gráfica, tan parecida á una de nuestras andaluzadas, atribuida á los marselleses, se ha querido encomiar la belleza de esta calle; pero es lo cierto que si no puede decirse que sea la calle más hermosa del mundo, puede sin duda asegurarse que es la mejor de Marsella.

Y aún en honor de la verdad debo añadir que si esa frase es tan antigua como la calle á que alude, no debe tomarse en absoluto ni parecer exagerada, refiriéndose á una época en que aún París no poseía esos extensos y magníficos *boulevards* formados en virtud de su ensanche; porque la Canebière, que parece haber sido en su principio, según su nombre lo indica, un campo sembrado de *cáñamo*, donde se establecieron luego los comerciantes en este artículo, fué trazada y empedrada desde el año de 1698, y poco á poco adornada con los degantes edificios que hoy posee, habiendo sido el primero la casa de Enrique Gérard de Benot, conocida con el nombre de *Hôtel du Parc*, que más tarde fué adquirida por la Junta de Comercio para construcción de la Bolsa.

La Canebière atraviesa la ciudad, partiendo desde el Puerto viejo, y desembocando en las Alamedas de Meilhan con el nombre de calle de Noailles.

Todos los viajeros que por primera vez se encuentran en aquel centro de un movimiento tan activo, quedan admirados al contemplar el perpétuo flujo y reflujo de gentes que marchan guiadas por sólo la brújula del negocio; que corren, vuelan, chocan con todo el mundo, y á todo el mundo codean, y á nadie

saludan, como si no tuviesen tiempo que perder, apreciando en su mayor extension el proverbio inglés *The time is money*.

Un fabricante de sombreros ha tenido la original ocurrencia de entapizar todo el fróntis de su casa, en una altura de cinco pisos, con sombreros de paja, enfrente del café del Comercio. Tan extraño modo de anunciarse ha llamado la general atencion.

Es de ver el aspecto que presenta aquella casa que parece construida con filigrana de paja.

El día está lluvioso, y obedeciendo á ese contagioso afan de los franceses, y de las *francesas*, de *hacer negocio*, lo he dedicado á mis asuntos particulares, reducidos á visitar á algunos amigos y á tomar en casa de mi corresponsal el dinero necesario para mi peregrinacion.

Para ello y para libertarme de la lluvia, introduje en un coche mi doliente humanidad, y dime á recorrer la ciudad. Durante el paseo tuve ocasion de ver el Palacio de Justicia, cuya construccion recuerda las puras tradiciones del estilo griego.

Fué comenzado este monumento en 1858, y se inauguró en Octubre de 1862. Su fachada, adornada de columnas jónicas, es de un agradable efecto. En el fronton hay una bonita alegoría representando la *Justicia*, obra de Mr. Guillaume, autor tambien de los dos bajos relieves que se hallan junto al peristilo y que representan la *Justicia espletiva* y la *Justicia distributiva*. En las fachadas laterales se ven igualmente otros bajos relieves de Mr. Travaux, y de Mr. Ramus, autor de la estatua de bronce del piadoso Obispo Monseñor Belsunce, que se levanta en medio del paseo de su nombre, y que fué colocada en 1852, en el mismo sitio donde el humanitario sacerdote vino á invocar la clemencia del cielo en favor de la ciudad de Marsella desolada por la terrible peste que la diezmoó en el año 1720.

¡Digno y merecido monumento erigido á la abnegacion y á la verdadera caridad cristiana!

La estatua está en actitud suplicante, con la cabeza y los piés desnudos y una cuerda al cuello. Es obra de mérito.

Tambien en el centro del Palacio de Justicia se eleva la estatua del eminente é ilustre jurisconsulto Mr. Berryer, inaugurada el 25 de Abril de 1875.

Bajando la calle de Breteuil y tomando la de Albertas para ir á la de Beauveau, me encontré enfrente del Gran Teatro, fabricado en 1786, sobre el modelo del Odéon de Paris. Nada de particular hay que admirar en este edificio, cuyo fróntis principal, adornado de un peristilo de seis columnas jónicas y un frónton sobre el cual se levanta una pesada techumbre, produce un efecto bastante desgraciado.

Deseoso de conocer el antiguo Marsella, y bastante mejorado el tiempo, eché pié á tierra; pagué al cochero, y atravesando la calle de Beauveau y el Puerto viejo (*Quai de la Fraternité*), entré en aquel dédalo de calles oscuras, estrechas y sucias que caracterizan el Marsella de la Edad Media.

Los restos de la antigua ciudad se hallan hoy reducidos al espacio que comprende por el Norte el boulevard de las Damas; por el Sur la calle de la Canebière y el Puerto viejo; por el Este la de Aix y el paseo Belsunce, y por el Oeste las dársenas y diques últimamente construídos.

El viajero que por primera vez penetre en aquel sitio, se creará de improviso trasportado á los tiempos de la Edad Media, y el poeta, súbitamente inspirado, cantará en románticas endechas las curiosas leyendas de aquella *judería*, donde habita el marsellés de pura sangre, donde se habla el verdadero y hermoso idioma de otros tiempos, que trae su origen de las lenguas griega y latina; y donde, entre tradicionales recuerdos, se conservan immaculadas las queridas y respetadas supersticiones y las sagradas creencias de los antepasados.

Es aquel el sitio de la industria más activa, al mismo tiempo que el refugio de la miseria y del más licencioso libertinaje.

Nada revela, en medio de aquellas callejuelas escarpadas, tortuosas y sombrías, la proximidad de la bella ciudad; al contemplar aquellos vetustos y ennegrecidos edificios, aquellas calles estrechas y mal empedradas, aquellas casas de pescadores y aquellas comidas al aire libre, nadie se creería cerca de una ciudad culta del siglo XIX.

A cada paso se tropieza con miserables chiribitiles, donde se venden muebles y trapos viejos, é innumerables tabernas que albergan constantemente personas de baja estofa, marineros embriagados y mujeres

sospechosas, cuyo porte y atavío no son en verdad carta favorable de recomendacion.

Casi no me era posible respirar en medio de aquellas calles, donde jamás penetran los rayos del sol; parecía que me encontraba en las profundidades de un calabozo, donde mi alma se acongojaba; y al levantar la cabeza buscando aire ménos infecto que aspirar, apenas descubria en la altura, por entre ahumadas y agrietadas paredes, un pedazo de cielo azul, que aparecía como un remiendo de seda pegado á un vestido de viejo y mugriento percal.

Cuelgan de las ventanas trozos de carne y asquerosos trapos que dan mayor lobreguez á aquellas calles, impidiendo la libre circulacion del aire.

Acordábame en aquellos momentos de la peste que asoló á Marsella en 1720, y á cada paso creía encontrar al caritativo obispo Monseñor Belsunce, descalzo, con la cuerda al cuello, los ojos al cielo y las manos suplicantes implorando de Dios compasion y misericordia.

El viejo Marsella es un capítulo aparte de la poblacion principal. Hállase aquel cuartel atravesado por la calle Imperial, hoy de la República, que desde el Puerto viejo conduce directamente á la plaza de la Joliette, cuyo barrio, completamente nuevo, se compone de magníficas y elegantes casas en construccion, con calles rectas y espaciosas que forman un verdadero tablero de ajedrez. Cuando se llega al boulevard de las Damas, se descubre un panorama sorprendente: los nuevos puertos, materialmente cuajados de buques de todas las naciones; la Iglesia de Nuestra Señora la *Major*, la más antigua de todas las de Marsella; junto á ella la nueva Catedral, y más al Norte los inmensos tinglados de las Mensajerías marítimas, los gigantescos docks, y especialmente una febril animacion y un continuo movimiento de carros cargados de mercancías, wagones que vuelan sin tocar la via férrea, ómnibus y coches que conducen viajeros del puerto; aduaneros, negociantes, marineros y mozos de cordel que corren y cruzan como abejas en una colmena, cuya actividad incesante parece revelarnos que el comercio de Marsella debe llamarse el comercio del mundo.

El viejo Marsella aparece hoy sitiado por la civilizacion moderna, y es probable que dentro de corto

tiempo aquellos vetustos edificios y aquellas insalubres calles desaparezcan y no queden vestigios siquiera de la ciudad de la Edad Media.

Al volver á casa, llamó mi atención un inmenso grupo de gente que formaba corro; y acercándome, me encontré con un triste espectáculo. Un infeliz hombre, víctima de un ataque epiléptico, se revolcaba en el suelo presa de terribles convulsiones. Los que le sujetaban no eran bastantes á contenerle: despedazaba su ropa, se mordía echando espumarajos por la boca; y compadecidos de él los transeuntes se retiraban, no sin dejar algunos francos dentro del sombrero que estaba junto al infeliz. Al acercarme al grupo, llegaba al mismo tiempo un guardia civil, y apenas el paciente lo vislumbró, se levanta como movido por un resorte, coge su sombrero, lanza una mirada de desprecio sobre la turba, y arroja sobre los más próximos el pedazo de jabon que dentro de la boca tenia y con el cual producía la espuma de su fingida dolencia. Acto continuo puso piés en polvorosa, dejando á todos atónitos.

El *buen hombre* habia hecho en este dia *su negocio*.

Al llegar á casa, manifesté á mi mujer la urgencia de dejar pronto á Marsella; determiné telegrafiar á Clermont Ferrand para anunciar mi llegada y mi pronta salida para Niza á uno de mis mejores amigos, el Dr. D. Victor Perez, paisano nuestro, que creía estuviese en los baños de Mont-dore; y el cual me habia recomendado al Dr. Labordette, de Niza.

El telégrafo me comunicó no hallarse en Mont-dore el Dr. Perez, y casualmente supe aquel mismo dia que mi amigo habia partido para Saxon-les-bains, en Suiza.

Dispuse mi marcha para el dia 3 de Junio; tiempo preciso para descansar de las molestias del viaje.

Esta noche me encuentro fatigado de mi correria y me acostaré temprano.

(Continuará).

REVISTA QUINCENAL.

Vá de cuento.—Cervantes.—Veladas de EL MUSEO.—Otra exploración á Guayadeque.—Virtudes del petróleo.—Descubrimiento.—Nuevas publicaciones.—Viaje de una pared.—Conferencias agrícolas.—Vacuna.—Concierto.—Correo.—Un triste recuerdo.

Y vá de cuento:

Al hacer un aldeano el inventario de los pocos bienes que habia dejado un vecino suyo, clasificó del modo siguiente una cuba en mal estado que encontró en la bodega del difunto:

«*Item. Una cuba desfondada por ambos extremos, y que no contiene liquido alguno.*»

Igual clasificacion harán hoy los lectores de mi *Revista*, desfondada por ambos extremos y sin contener sustancia alguna.

No es la culpa mia, sino de la quincena que no ha dado más de sí.

*
*
*

¡Gloria al *Príncipe de los ingenios españoles*, al manco de Lepanto, al inmortal autor del *Hidalgo manchego*, á Miguel de Cervantes Saavedra que falleció en Madrid el 23 de Abril de 1616, hace mañana 264 años!

El discurso del tiempo más abrillanta su memoria, pues nos vá enseñando á conocer el mérito cada vez mayor de una de nuestras primeras glorias nacionales, que, en la lobreguez de un estrecho calabozo, concibió y comenzó á escribir la obra inmortal cuyo ingenio y agudeza es admiracion y envidia del mundo entero.

El Casino de instruccion y recreo celebrará el aniversario del autor del *Quijote* con una brillante velada literario-musical.

Con este motivo los periódicos de Tenerife se lamentan, y con razon, de que aún permanezca cerrado el *Gabinete instructivo* de Santa Cruz, donde un público entusiasta y amante del saber concurría á las amenas sesiones que periódicamente celebraba.

Aquel centro instructivo, obligado por fuerza, mayor sigue en clausura, y aún se ignora el motivo de tan duro castigo, viéndose

así condenado, *sin habérsele citado, oído, ni vencido en juicio.*

Lo triste, lo lamentable es que se cierren las escuelas de la ciencia y se abran y se toleren las escuelas del vicio.

Tal vez se me diga que también éstas son *centros de instrucción*..... mejor dirían de *destrucción*

*
* *

Encabeza el presente número de esta publicación, un importante acuerdo tomado por la Sociedad de EL MUSEO CANARIO, en Junta general, el 8 del corriente mes. La celebración de veladas científico-literarias que se inaugurarán en el próximo mes de Mayo en la forma que establecen las bases acordadas al efecto y que igualmente se publican.

Si hay, como es de esperar, entusiasmo y patriotismo por parte de los socios, las veladas serán brillantes; y yo espero y todos esperamos que en su mayor parte corresponderán á las excitaciones que se hacen, ocurriendo á inscribirse para turnar en estos ejercicios siempre de favorable y de provechoso resultado.

*
* *

Una Comisión nombrada por la Junta Directiva de la propia Sociedad, compuesta de los Sres. D. Gregorio Chil, D. Victor Grau Bassas, D. Domingo del Castillo Westerling y D. Santiago Verdugo y Pestana salió el expresado día 8, á practicar una nueva excursión exploratoria á las Cuevas de los Guanches en Guayadeque, dando sus trabajos un magnífico resultado, encontrando osamentas y muchos objetos curiosos allí depositados, hace más de cuatro siglos por la raza extinguida de los aborígenes de esta isla.

EL MUSEO ha enriquecido su Gabinete con estos objetos de un valor inestimable, y ha adquirido también todos los de historia natural que poseía nuestro malogrado paisano y consocio Don Manuel Ponce de Leon.

Pronto los Salones de la Sociedad se abrirán al público y podrá apreciarse cuanto pueden en tan corto tiempo, la perseverancia, el entusiasmo y los buenos deseos.

*
* *

Pues, Señor, ya no sólo sirve el petróleo para fabricar *champagne*, para *alumbrarse* de todos modos, y de arma terrible para los incendiarios, sino que, según he visto en algunos periódicos, se le ha descubierto una nueva aplicación, una nueva *virtud*, (cuidado con las *virtudes* del petróleo) que es el ejercer una benéfica influencia sobre las enfermedades del pecho, siendo un

antídoto eficaz contra la tísis, el asma y los catarros crónicos; estando próximo, por ende, á darse de baja el alquitran de Guyot; pues apenas se encuentre uno algo acatarrado, no tendrá más que echarse á pechos un *cacharrazo* de petróleo, y de seguro que si no consigue una curacion completa, conseguirá reventar como Júdas.

Los que quieran una prueba práctica de la accion que el petróleo ejerce en los órganos respiratorios, no tienen más que verme á mí, que hace diez años me alumbro con petróleo y aspiro sus emanaciones, y otros tantos que soy víctima de un catarro crónico que por milagro de Dios me tiene aún vivo.

Lo que yo creo en verdad, es que, como el reinado del petróleo vá ya de capa caída, se trata hoy de *canonizarlo*, atribuyéndole rebuscadas virtudes é improvisados milagros.

Ni más ni menos, ni menos ni más.

*
* *

Segun dice *El Independiente* de esta localidad se han descubierto en la vecina isla de Fuerteventura pepitas minerales adheridas á unas rocas un tanto elevadas cerca del mar.

Añade que esas pepitas en nada se diferencian exteriormente de una almendra verde despojada de su primera envoltura, y por su estructura interna parece asemejarse mucho al mármol. Y concluye nuestro colega manifestando haber pedido algunas, que tan pronto se le remitan las pondrá á disposicion de EL MUSEO CANARIO.

Agradece la Sociedad el ofrecimiento de nuestro cofrade, como agradece todo cuanto proveniente de estas islas y de fuera de ellas, pueda ir aumentando su ya bastante curioso Gabinete.

Y ahora por *pepitas*; aquí me tienen Vds. que he tropezado con tantas *Pepitas* con P mayúscula en esta vida con muy buenas envolturas y desenvolturas, y sin embargo hasta la fecha no he podido conseguir ninguna.

Llámenme Vds. egoista, pero si alguna de esas *Pepitas* se me viniese á las manos, de seguro que no la pondria yo á disposicion de EL MUSEO CANARIO.

Pues no faltaba más.

*
* *

Otro nuevo periódico *La Opinion*, político y de intereses generales, ha principiado á publicarse en Santa Cruz de Tenerife, donde ha reaparecido *Los Sucesos*, de cuya reaparicion no habia dicho hasta la fecha ni una palabra.

EL MUSEO CANARIO saluda á sus compañeros en la prensa, y se complace al ver el progreso que adquiere el periodismo en nuestras islas, justificando lo que dice *El Correo*, diario de Madrid, de que nuestra provincia figura en quinto lugar entre las cuarenta y nueve de España en publicaciones periódicas, viniendo despues de Madrid, Barcelona, Cádiz y Sevilla.

*
* *

La noticia de haber sido rebado en Barcelona un trozo de pared de más de 200 palmos de largo en un solar de la Ronda de San Pablo, me ha hecho mucha gracia. Los autores del hecho derrumbaron la pared y luego se la llevaron convertida en trozos; ni más ni menos que si hubiera sido un jamon.

—Pero el jamon se lo hubieran llevado entero.

—Distingo; si fuese un jamon de un tamaño regular, *concedo*; pero si como la pared midiese 200 palmos de largo, *niego*.

*
* *

Me parece que al presente, por lo que hace á nuestra Provincia, tan sólo en esta ciudad continúan las dominicales conferencias agrícolas.

El domingo 11 del corriente, el Sr. Melian y Caballero (Don Juan) nos dió explicaciones claras, sencillas y en cierto modo prácticas sobre la poda é ingerto.

Sabemos todos que el Sr. Melian y Caballero dedicado hace tiempo y durante una vida laboriosa al estudio de la agricultura, es conocedor de la materia, y así nos lo demostró en su erudita y bien meditada conferencia que le mereció los plácemes de todos.

Iguales felicitaciones obtuvo el Sr. Lic. D. Mariano Sancho y Chia, que en la noche del último domingo pronunció un discurso verdaderamente científico sobre la utilidad de las franquicias de nuestros puertos con relacion á la agricultura.

El Sr. Sancho y Chia, Director y Catedrático de nuestra suprimida Escuela de Comercio, nos dió una prueba de su ciencia en materia económica, halagando extraordinariamente la exposicion de sus ideas tan en armonía con los adelantos modernos.

*
* *

Desde este lugar de la REVISTA voy á hacer una súplica á quien proceda, en la confianza de que será atendida.

Tiene nuestro Municipio debidamente subvencionados dos practicantes ó conservadores para administrar la vacuna, uno en el distrito de Vegueta y otro en el de Triana; y sin embargo no puede

administrarse la vacuna por una razón muy sencilla, porque no la hay.

No sabemos ni queremos saber á quien corresponde proveer de ese preservativo para que lo inoculen los practicantes; lo que interesa al público es que lo haya, y *Mauricio* que quiere llevarse á bien con todo el mundo, y que está ya vacunado, sentiría decir algunas verdades que están rebosándose del tintero; verdades más negras que la tinta con que escribe.

Vean Vds. bien esta tinta y díganme si es ó no bastante negra.

Si yo dijera que hace *siete meses* que carecemos de ese preservativo, y que mis chicos, y los de mi vecino, y los del vecino de mi vecino, no se han vacunado por que no hay vacuna, ¿qué se me contestaría? ...

*

Anuncióse para el sábado último un concierto en los salones del nuevo teatro á beneficio del Sr. Casella con la cooperación desinteresada de la Sociedad filarmónica y bajo la dirección del maestro D. Bernardino Valle.

Como soy nuevo en el mundo, no conozco ni sé quién sea el Sr. Casella; pero si sé que el concierto estuvo poco concurrido; pero brillante, tomando parte en él el beneficiado.

*

El vapor-correo español llegó ayer con muchos papeles y pocas noticias.

Hablan de partidas de facciosos por Asturias y otros puntos.

De un loco que entró en el teatro «Príncipe Alfonso» en Madrid, y mató á un portero ó hirió á un policía, siendo el agresor á su vez muerto por la fuerza pública.

De la ejecución del desgraciado Otero el 14, día en que cumplía 21 años de edad; y á cuyo terrible espectáculo asistieron más de 30.000 curiosos.

¡Aciago cumpleaños!

*

El marqués de la Quinta Roja D. Diego Ponte del Castillo falleció en Tenerife el 5 del actual; y el 17 se celebraron exéquias fúnebres en la parroquia de San Agustín de esta Ciudad por el eterno descanso de su alma.

Yo no puedo cerrar esta revista sin dedicar un recuerdo de eterno y cariñoso afecto al buen esposo, al hijo cariñoso y al amigo sincero que ha dejado detras de sí tantas lágrimas y tan buenos recuerdos. D. E. P.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

EXPEDICION Á GUAYADEQUE.

I.

Desde que el Conservador de EL MUSEO CANARIO, Dr. Grau Bassas comunicó á la Sociedad el resultado de su excursion á *Guayadeque*, y manifestó que aún quedaban algunas cuevas en las que no habían podido penetrar los más atrevidos *enriscadores*, en las cuales debían existir algunos objetos correspondientes á los *Guanches* canarios, se nombró una comision de su seno para que inmediatamente se trasladase á aquel punto con todos los aparatos é instrumentos necesarios, á fin de que la exploracion fuese fructuosa.

Al instante se mandó preparar una sólida escala de cuerda de treinta y cinco metros, con travesaños de madera, se tomaron cabos de trescientos metros, para hacer en ellos nudos de distancia en distancia, y sólidos ganchos de hierro que se pudiesen fijar en los nudos en caso de un ascenso ó descenso. Además se construyó un telégrafo de señales, se llevaron pitos con toques convenidos, estuches de cirujia, vendas, medicamentos y todo lo necesario para atender en algun accidente imprevisto ó desgraciado.

Discutido el método más conveniente, no tan sólo para llevar á efecto una concienzuda exploracion, sino para practicar el procedimiento que hoy se emplea en esta clase de investigaciones, con el fin de extraer los objetos sin deterioro, se hicieron construir instrumentos que llenasen el objeto que nos proponiamos. Tambien se redactó una instruccion ó reglamento al que todos debiamos de someternos, y se comunicaron órdenes para que se hallasen en *Guayadeque* los más

afamados *enriscadores* y tambien llevamos de Las Palmas dos célebres orchilleros de las vecinas islas de Lanzarote y Fuerteventura.

Se distribuyeron los cargos, siendo el Dr. Grau Bassas y el Teniente coronel de artilleria, comandante de la Plaza de Gran-Canaria, D. Santiago Verdugo y Pestana, los únicos que debian entenderse en las operaciones de escalas, registro de cuevas, y estudio referente á todo lo que se creyese notable y útil; D. Domingo del Castillo y Westerling, que formaba tambien parte de la Comision, fué encargado de la parte administrativa, y el que escribe estas lineas, como el más inútil, habia de llevar las notas y tomar las observaciones que creyese convenientes.

Todo dispuesto, el jueves 8 de Abril á las ocho de la noche salimos de Las Palmas en un carruaje (*Charavanc*) llevando el material y gente agregada para el servicio. A las nueve y media llegamos á Telde, buscamos á nuestro amigo D. Carlos E. Navarro y Bethencourt, y pronto quedó todo arreglado para ponernos en marcha á las cuatro de la mañana del siguiente dia.

Durante el viaje nos habiamos ocupado seriamente de la exploracion, de sus ventajas y de los resultados que podia suministrar á las ciencias: insistimos mucho en el orden y método que debia llevarse y la necesidad de que cada uno cumpliese con su cometido, y por unanimidad acordamos formar un consejo de *Guayres* al que faltase á su importante cargo.

Luego que se hubo dado de cenar á la numerosa comitiva y comunicadas las órdenes de lo que debia hacerse, cada cual se retiró á sus habitaciones respectivas hasta que se le llamase. A las cuatro de la mañana se cargaron las bestias, se tomó el café y se pusieron en marcha los conductores de los víveres é instrumentos de la expedicion. A las cinco ya estábamos nosotros á caballo, agregándonos José Jimenez, célebre luchador que con sus terribles fuerzas nos podia sacar de algun apuro; deferencia que le agradecemos. Atravesamos el barrio de los Llanos y

entramos en la carretera en construccion, que ha de conducir desde aquel punto al extremo sur de la isla. Con sentimiento notamos todos los destrozos que las últimas lluvias habian hecho en ella, y que á no ser tan deplorable circunstancia habríamos podido avanzar con mucha comodidad hasta muy cerca del Ingenio; pero no tuvimos más remedio que resignarnos con nuestra desgracia y seguir cada cual sosteniéndose á caballo segun podia. Acaso esta circunstancia nos fué favorable, puesto que pudimos observar al paso, con bastante detencion, las numerosas cuevas que se encuentran en aquellos barrancos y la magnífica cosecha de cereales que cubrian los campos. A poco rato dejamos á nuestra izquierda la célebre montaña de las *Cuatro Puertas*, antiguo Santuario de las *Harimaquadas*, al hacer cuyo estudio el Lic. D. Emiliano Martínez de Escobar y yo creimos firmemente fuese el Santuario de *Humiaya*, sin duda por lo espacioso de sus cuevas y la magnífica muralla que la rodea por la parte del Sur; error que vinieron á desvanecer los historiadores Gomez Escudero, Cedeño, y muy especialmente el erudito Dr. D. Tomás Arias Marín y Cubas, cuyas ideas se consignaron en mis *Estudios Históricos*.

A poco de haber pasado aquella notable montaña, se presentaron á nuestra vista las célebres llanuras de Gando con su no ménos célebre torre cerca de la orilla del mar. Entonces cada uno de nosotros manifestó la impresion que aquellos sitios le causaban, siendo el primero nuestro oficial de artillería que siempre marchaba á la vanguardia, el cual volviendo su caballo hácia nosotros, exclamó con verdadero entusiasmo bélico: *Salud al castillo de Gando*, y con no menor entusiasmo tambien nos refirió su historia, nos ponderó su utilidad, nos habló de su defensa, del modo de artillarlo y de los estudios hechos sobre aquella histórica torre, tan célebre en los anales de la Gran-Canaria. El Dr. Grau Bassas nos expresaba lo importante que seria cultivar aquellos terrenos áridos y abandonados hoy, no ciertamente por falta de elementos para hacerlos sumamente pro-

ductivos, sino por nuestro criminal abandono y falta de empleo de capitales que tantos beneficios reportarian: hablónos tambien de la formacion geológica de la isla y de lo conveniente que seria hacer por ella una expedicion á pié y en tiempo oportuno para formar los herbarios y las colecciones conchilológicas tan importantes hoy para enriquecer nuestro MUSEO CANARIO. D. Domingo del Castillo y Westerling nos reñia á griamente, pues, al ver un bando de palomas salvajes, increpaba al Dr. Grau Bassas por haberse olvidado de llevar la escopeta de caza que se habia preparado; pero yo, como miembro de la Sociedad protectora de los animales y plantas, me congratulaba de aquel olvido, pues no queria que el sol naciente, que á todos dá vida, nos viese dar la muerte á aquellas pacíficas aves que alegremente surcaban los aires. Jimenez, gran luchador como todos sus hermanos, se extasiaba al contemplar los lugares que varias veces le habian servido de *terrero*, (arena improvisada donde tienen lugar las luchas) y en que, tanto él como los suyos, habian lucido su habilidad de afamados luchadores. Por lo que á mí hace, recorria en mi memoria la historia del pueblo cuyos restos íbamos á buscar; recordaba los acontecimientos que habian tenido lugar en aquellos sitios, veia en mi imaginacion la riquísima vegetacion que pobló en un tiempo aquellas hoy desiertas llanuras y pelados montes, lamentando en mi interior el espíritu de destruccion que guió la mano de nuestros antecesores para cometer unos actos de salvajismo incalificables, llevando á cabo un despojo que á ellos no les aprovechó y á nosotros nos está perjudicando.

Todas estas reflexiones eran interrumpidas varias veces por los saludos de los que encontrábamos al paso y que se quedaban no poco sorprendidos admirando la manta que, á manera de abrigo y para preservarse del frio, llevaba el Dr. Grau Bassas, la cual representaba con colores chillones un enorme tigre. Parecíase vestido de aquella manera á uno de los célebres generales de los ejércitos de Anibal cuyo valor hizo temblar al Imperio Romano.

A las siete llegamos al Ingenio, pueblo de pintoresca situacion y de hermosas vistas, é inmediatamente nos dirigimos á la casa de nuestro particular amigo D. José Ramirez, rico propietario de aquella villa. Su señora nos recibió, en ausencia de su esposo, con la mayor amabilidad: manifestámosle nuestra mision, y del modo más atento puso su casa á nuestra disposicion, por lo que le dimos las más expresivas gracias y continuamos nuestro viaje á Guayadeque, siguiendo por el fondo de aquel imponente barranco hasta llegar á una pequeña propiedad, donde se encontraba una cueva que habia servido de establo y en la que colocamos nuestras bestias; pero como á poco comenzó á llover, las desalojamos de aquel sitio y nos refugiamos en ella, estableciendo allí nuestro cuartel general, de donde habian de dirigirse las operaciones, comenzando, en obsequio á nuestra Sociedad, por bautizarla con el nombre de EL MUSEO.

DR. CHIL Y NARANJO.

INSTRUCCION PRIMARIA.

I.

Nada bueno, ni nada nuevo puede ofrecer el estéril y mal cultivado ingenio mio á los lectores de EL MUSEO CANARIO. Los que quieran ver pensamientos sublimes, claros, naturales, sólidos y nuevos, que vuelvan la hoja, y los encontrarán en otro lugar de esta REVISTA, en cuyas páginas no faltan producciones dignas de la fama de sus autores.

No poco hemos vacilado al decidirnos á tomar la pluma para escribir cuatro palabras referentes á la Instrucción primaria, reconociendo nuestra insuficiencia aún en materias de nuestra profesion. Aliéntanos sin embargo, la importancia de la materia que tratamos, y nuestro amor á la enseñanza á la que hemos consagrado y consagramos nuestros desvelos. Basta de exórdio y entremos en materia.

Todo labrador inteligente ha de preparar el terreno donde ha de sembrar la semilla para lograr que ésta nazca, se desarrolle y fructifique. Pues bien, la primera operacion que deben hacer los encargados de la niñez, es preparar las fuerzas del alma que la educacion se propone cultivar, para que la semilla de la instruccion germine en el terreno virgen de la infancia.

La educacion primaria no es una obra aislada sin lazo que la una á lo que debe seguir; es, al contrario, un caso particular en la obra general, una parte en el conjunto; un grado determinado, el primer grado de la educacion; el primer paso en la vida del espíritu. La primera enseñanza es el cimiento en que descansa la enseñanza superior, y si este cimiento no es sólido, el grandioso edificio de la educacion

pronto vendrá por tierra.

Muchísimos jóvenes concurren á los establecimientos de segunda enseñanza sin la aptitud necesaria para comprender las explicaciones de los catedráticos; y no pocos, de los que por falta de recursos no pueden seguir una carrera profesional, salen de nuestras escuelas elementales sin aquel grado de instrucción que pueda hacerlos útiles á la sociedad y á sí mismos.

Dirásenos que este mal debiera remediarse en nuestras escuelas elementales y que á los maestros corresponde subsanarlo. Así debiera ser si las autoridades y los padres de familia prestaran su cooperación. ¿Pero qué puede hacer un pobre maestro abandonado á sus propias fuerzas? Pasan días, pasan meses, pasan años y el Inspector no visita nuestras escuelas para enterarse de los resultados que produce el régimen y método que el profesor tenga establecido, ver si el local reúne las condiciones de reglamento, si el material fijo es completo y si el sueldo de los maestros se paga puntualmente. Pasan días, pasan meses, pasan años, y las Juntas locales, salvo honrosas excepciones, no visitan nuestras escuelas ni aún celebran sesión mensual para que tenga cumplimiento lo prevenido en el artículo 146 del Reglamento. Pasan días; pasan meses, pasan años y los padres de familia no se acercan á las escuelas á enterarse de la asistencia y conducta de sus hijos. ¿Cómo puede haber adelantos sin estímulo?

Visiten nuestras autoridades las escuelas con frecuencia, y procuren, por cuantos medios les dicte su prudencia, estimular á los padres al cumplimiento del deber en que se hallan de instruir á sus hijos, y tendrán mucho adelantado para conseguir los beneficios que deben reportar estos establecimientos. El Gobierno que descuide la educación de la juventud labra su propia ruina, porque la primera instrucción es la flor que más tarde debe producir el fruto de la sabiduría. Si se quiere afirmar las leyes y dar una forma sólida al Gobierno, empíese por educar á la niñez.

Cree la mayoría de los padres que adelantan mucho con tener hijos que á los diez y seis años sean bachilleres; y en realidad no consiguen nada, porque poco ó nada puede saberse á los diez y seis años. Pasa á estos niños lo que al viajero que quiere ver á París en ocho días: recorre las calles, se cansa y no vé las bellezas que encierra: sólo puede asegurar que ha visitado una gran población, pero nada más.

Estimulando con precipitación las facultades intelectuales, naturalmente han de resentirse las facultades físicas, y entonces la educación no podrá ser completa; porque en la vida, el hombre necesita de todas sus fuerzas, debe poner en actividad todas sus facultades.

La educación debe proponerse el desenvolvimiento del ser entero, material y anímico: sin exclusión, sin desproporción, con orden y armonía. En una palabra, la educación debe ser integral.

La educación integral comprende en su unidad la educación física, la educación moral y la educación intelectual.

Toda educación que no tienda á hacer á la vez un pensador y un trabajador, un ser inteligente y un ser activo, es una educación incompleta y estéril.

Dejemos que el niño se perfeccione en las materias que comprende la primera enseñanza elemental completa, y no lo agobemos antes de tiempo con trabajos superiores á sus fuerzas: procedamos con calma en negocio tan importante, por más que vivir de prisa sea el espíritu de la época.

Hemos hablado ya de la necesidad que hay de una conveniente preparación en la primera enseñanza para poder ingresar con provecho en la segunda. Resta digamos algo acerca de lo útil que sería preparar también al niño antes de ingresar en las escuelas elementales.

El desorden y poco adelanto que generalmente se nota en nuestras escuelas elementales, no proviene exclusivamente del sistema adoptado, ni siempre es culpa del maestro. En nuestra pobre opinión hay otra causa más poderosa que los motiva.

Desgraciadamente la primera educacion en el hogar paterno está en extremo descuidada. La mayoría de los padres se cuidan poco de educar por sí mismos á sus hijos, contentándose los más con enviarlos á las escuelas llamadas *Amigas de niños*, donde sólo aprenden de memoria el A, B, C, y unas cuantas preguntas del Catecismo; pero no es lo peor la pérdida de tiempo, que es mucho perder, sino que encerrados en un local malísimo donde les falta aire que respirar y obligados á no moverse de sus puestos, lejos de favorecer al desarrollo de sus facultades físicas se contribuye á viciar la naturaleza del niño. Como no van á estas escuelas sino á sufrir, de aquí que sea para ellos el mayor castigo el enviarlos á los referidos establecimientos.

Generalmente concurren á nuestras escuelas elementales niños viciados en las escuelas llamadas *Amigas*, poco acostumbrados á la disciplina, niños que desconocen completamente las palabras más triviales, y pequeñuelos que por vez primera pisan la escuela. También hemos observado muchos de carácter adusto, rudo, insociable, con instintos casi selváticos, con sentimientos inciviles, debido todo á no haber frecuentado una escuela ni haber recibido en el hogar paterno la primera educacion.

Ahora bien, ¿podrá dudarse que estos niños son una traba para el profesor más inteligente y una rémora en el desarrollo del mejor plan metódico general de la clase, que distraen al maestro de ocupaciones más importantes y que hacen perder un tiempo precioso, en perjuicio de los demás alumnos, que pudiera dedicar con más fruto al adelantamiento de los restantes?

Por lo dicho se comprenderá lo ventajoso que sería que en las escuelas elementales ingresasen los niños teniendo algunos conocimientos de lectura, escritura, doctrina, etc. y habituados al orden y disciplinados en una escuela de párvulos.

Por eso aspiramos á que en una poblacion tan importante como Las Palmas haya al ménos una escuela de párvulos como la ley lo previene; y si

posible fuera, que estuviese regida por el *sistema de Froebel*: sistema generalizado no sólo en Suiza, Alemania, Holanda, Bélgica, Francia, Italia, España y América, donde tantos y tan ardientes propagadores tiene, sino en todas las poblaciones de alguna importancia.

En las escuelas de párvulos y particularmente en las regidas por el sistema de Froebel denominado *Jardines de la Infancia*, predomina la educación sobre la instrucción. En ellas se enseña generalmente por medio de juegos y trabajos manuales. El objeto principal de estos establecimientos es restituir el niño á la naturaleza. Se trata menos de que reciban nociones, cuanto de adquirir disposiciones y contraer hábitos. Conduciendo al niño á la esfera del juego, que es la vida exterior, al mismo tiempo se le proporciona bienestar.

Dos elementos esenciales descubre Froebel en la vida del niño: la actividad y la curiosidad. Este sabio pedagogo estableció su sistema teniendo en cuenta las mútuas relaciones del alma y del cuerpo. Froebel dice que el hombre cede á los instintos naturales, y que por lo tanto hay que consultarlos. Procuraremos dar á conocer tan importante sistema á los lectores del EL MUSEO CANARIO, con la claridad que nos sea posible, y á medida que nuestras ocupaciones lo permitan, con la seguridad de que no negarán su utilidad y conveniencia.

Nuestra benemérita Sociedad de Amigos del País, á quien tuvimos la honra de presentar un proyecto acerca del planteamiento en esta Ciudad de una escuela de párvulos del sistema de Froebel, acogió con entusiasmo el referido proyecto y ha hecho todo lo posible para su realización. ¡Quiera Dios logremos en tiempo no lejano mejora tan importante en la enseñanza primaria!

FRANCISCO CABRERA RODRIGUEZ.

UNA EXCURSION POR LA GRAN-CANARIA. (*)

II.

Cuando salimos de nuestra improvisada fonda, encontramos á la puerta gran número de mujeres, de chicos y de pobres atraídos sin duda por la curiosidad de nuestra llegada, y como llamase nuestra atención el ver tan poco albergue para tanta gente, se nos explicó que á nuestra espalda, en una corta eminencia, existian en el suelo multitud de cuevas que daban abrigo á todas aquellas personas y muchas más.

Llevados por la curiosidad y guiados por el tío Pedro, subimos á la colina, formada, al parecer, de arena volcánica, descubriendo en el suelo la entrada de gran número de viviendas, donde á la manera de topos ó tejones habita aquella gente, no sin cierta relativa comodidad.

En un espacio de terreno de seis á ocho metros de largo por dos ó cuatro de ancho, practican una excavacion dándole hácia el interior un desnivel de dos ó tres metros, en el tajo ó corte vertical trazan la puerta, y en el interior practican la cavidad necesaria y accesorias correspondientes no sólo para albergar la familia, sino tambien para los usos domésticos.

El moviliario es sencillo y se halla en relacion con las condiciones de sus dueños. Cuatro ó seis sillas de pino ó castaño toscamente labradas, una enorme caja de tea ó cedro, y una cama tan alta que para subir á ella se hace preciso el auxilio de una escalera, forman todo el ajuar.

(*) Véase el número 2.º

A fin de que el agua de las lluvias no se filtre por el techo, esparcen por la parte exterior del mismo una capa de tierra caliza y muy hidráulica.

Las cuevas se hallan situadas sin orden; pero de tal manera dispuestas que desde un sitio no es posible descubrir sino una sola entrada.

Aquella gente es franca y alegre, muy dada á fiestas y zambras, compensando de esta manera las penalidades de su pobreza.

El terreno de toda aquella zona es caliso-arcilloso ó arcilloso puro, adecuado para la construccion de sus albercas, y bastante á propósito para el cultivo del maiz, del nopal, cereales y leguminosas; abundan la higuera y el moral; las palmeras el olivo y el taray ó tarahal (*Tamarix, Lin.*) son bastante comunes.

Dada la situacion y naturaleza del terreno y conforme á la tradicion, parece indudable que allí debió haber existido un pueblo de aborígenes, y aunque son en poco número las cuevas que existen y que puedan atribuirse á aquellos remotos tiempos, es de inferir que han desaparecido á consecuencia de algun trastorno geológico.

Cerca del pueblo de San Lorenzo y en la vertiente derecha del barranco, se practicaron en el pasado año algunas excavaciones para el descubrimiento de cuevas que aparecian obstruidas, y cuya existencia se adivinaba por algunos vestigios; y así era en efecto, pues los trabajos exploratorios dieron por resultado el hallazgo de algunos jarros de barro de gran tamaño anteriores al tiempo de la conquista, y los cuales se hallan hoy en poder de uno de nuestros Socios honorarios Mr. Verneau por orden del cual se practicaron los trabajos.

Los moluscos terrestres abundan tanto en los campos de Tamaraceite, que abrigo la conviccion de que habrán de producir daño en las épocas de los plantios y sembrados. Hay sitios donde los guardaruedas de la carretera y las yerbas secas, se ven materialmente cuajados de caracoles, allí pudimos recoger hermosos ejemplares de *Leucorroa última*,

Helix grassett, *H. impugnata*, *H. pulverulenta*, *H. alba*, *Patula torrefacta*, etc. etc.

En la vecina isla de Fuerteventura existe un ave, la avutarda, (*Otis tetrix*) que destruye esta plaga de animales, y cuya ave debiera procurarse introducir en esta isla, cuidando de que no se la extermine, en la seguridad de que seria un gran bien para la conservacion de los plantios aniquilando á los dañinos caracoles.

En el sitio llamado *Cruz del ovejero* nos despedimos de Tamaraceite, del tio Pedro y de la carretera para seguir el camino que conduce á la villa de Teror.

A la derecha se encuentra gran número de estanques, para recoger las aguas pluviales, llamando nuestra atencion por su tamaño el de nuestro consocio D. Juan Melian y Caballero. Allí junto á los patos domésticos viven en buena y tranquila sociedad la gerza (*ardea cinerea*), el sarapico (*numenius phæopus*), y el alcaravan (*charadrius*), que en pequeñas bandadas alteran la tranquilidad de la noche con sus agudos chillidos.

Comenzamos á subir la cuesta llamada de las Palmas, sin poder adivinar porque se le ha dado tal nombre, cuando no se descubre en todas aquellas inmundiaciones árbol alguno de ese género, y tan solo allá á lo lejos, en un sitio que denominan el Toscon, se distiguen unos cuantos que luchan con la zona en que viven. Por lo demás, en la Cuesta de las Palmas no se vé otra cosa que terrenos de muy poco fondo, sin árboles ni vestigios de ellos, y destinados únicamente á la siembra de cereales; todo esto aparte de algunas yerbas, taibabas y cardones, *euforbia canariensis*, y gamonas, *asphodelus*, que constituyen la flora de aquellos sitios.

(Continuará).

VICTOR GRAU BASSAS.

EN EL ANIVERSARIO DE CERVANTES. (*)

Así como los pueblos antiguos, donde no se conocía más derecho que la fuerza, levantaban estatuas y erigían monumentos al caudillo que más se hubiese distinguido en las batallas, las sociedades modernas eternizan la memoria de aquellos que se han sacrificado por el progreso de las ciencias, de la literatura y de las artes.

¡Cambio notable que resume las diversas evoluciones porque ha ido pasando la inteligencia humana!

No en vano la civilización ha transformado las costumbres y tendencia de los pueblos, abriendo ancho campo á la actividad intelectual; pues así vemos que lo que antes era objeto de burla y escarnio, es hoy con justicia digno de consideración y aprecio. La inteligencia estaba entonces subyugada á la fuerza, y hoy vemos que la fuerza, por muy potente que sea, se postra humilde á las manifestaciones sublimes de la inteligencia.

¡Llor á la memoria de los hombres ilustres que han consagrado su existencia á la adquisición de tan provechosa conquista!

Todas las naciones cultas tienen días determinados en que conmemoran á sus más esclarecidos ingenios, y por eso es que nosotros, aunque habitantes de estas hermosas rocas perdidas en medio del Atlántico, nos hallamos congregados en este recinto para rendir un tributo de admiración al Príncipe de los ingenios españoles, al grande y esclarecido Cervantes.

Brilla el genio, y donde quiera que aparece, allí

(*) Leído en la sesión literario-musical celebrada el 23 de Abril último en el *Casino de Instrucción y Recreo* de esta Ciudad.

la envidia solapada y rastrera linca su emponzoñado diente para echar por tierra la reputacion de los hombres que por su insigne talento resplandecen, cual astros purisimos de luz, en el nebuloso cielo de las despreciables nulidades. La envidia le acosa, le persigue, le zahiere, y así como el mar rugiente en día de tormenta se precipita airado sobre solitaria roca perdida enmedio de la playa, la salpica de espuma y la cubre con sus ondas, de la misma manera la turba insana de ignorantes y de hipócritas, levantando sordo rumor, gira en torno del hombre de superior inteligencia, le lanza al rostro su impuro salivazo, le aturde, le marea, hasta que logra derribarle, y entonces se pasea tranquila por encima de sus restos. Pero la tempestad se calma, las aguas se retiran y de nuevo la roca, más limpia y resplandeciente, se destaca de entre los escollos. Lo mismo sucede con los grandes hombres en quienes se ha ensañado el roedor gusano de la envidia: mueren, otra generacion viene á sustituir aquella en que vivieron, y, haciendo justicia á su talento, immortaliza sus obras, cuyo mérito se encarga de extender la trompeta de lá fama por todos los países y de unas á otras edades.

Entre los hombres ilustres que han levantado con sus obras el grandioso monumento de la literatura patria, descuella en primer término la resplandeciente y colosal figura de Cervantes. De pobre cuna, si bien de noble estirpe, en fuerza de su poderoso ingenio supo elevarse á una altura á que seguramente llegarán muy pocos. Su nombre es venerado en todos los países que rinden culto á las letras: sus obras han recorrido todos los pueblos civilizados de la tierra. La envidia se cebó tenazmente en este hombre esclarecido, las injusticias cruelmente le azotaron. Su vida es un cúmulo continuo de sufrimientos y de miseria, de dolores sin cuento y martirios infinitos; pero su espíritu fuerte por nada se abatía, y parece que mientras con más rigor le trataba despiadado el destino, más sublimes destellos despedía su preclara inteligencia. Los pueblos cultos vengan hoy

los ultrajes é injusticias que en vida sufriera el insigne Cervantes, levantando grandioso monumento que, además de sus obras, inmortalizará la fama de su nombre.

Miguel de Cervantes vivió entre una sociedad egoísta, insustancial, plagada de vicios y escasa de conocimientos; en la que eran premiadas la baja adulación y rastreras intrigas, y postergado el verdadero mérito de los hombres de talento. Así es que permaneció oscuro y desconocido durante su vida y arrastró precaria y dolorosa existencia. Sus obras tendieron á sacar la literatura patria del abismo á que habia descendido, y á ridiculizar los vicios y defectos de aquella sociedad corroida por la molicie y alimentada con extravagantes quimeras, á que daban mayor pábulo la supersticion y los errores que sin ningun freno se propagaban. Cervantes figura en primera linea como uno de los fundadores del Teatro español. La comedia y la tragedia eran un tejido artificioso en que la fantasía del escritor ó del poeta desarrollaba un enredo, ora descendiendo á pueriles trivialidades, ya remontándose á seres ficticios que hacian intervenir en todos los actos de la vida. Cervantes las despojó de todos estos extravíos é insulseces: pintó la vida real tal cual era y diólas un fin útil, interesándolas en los dolores de la humanidad y despertando por medio de ellas las acciones generosas.

Pero entre todas sus obras, haciendo imperecedero su nombre, se destaca majestuoso *El Quijote*, cual inimitable joya, enmedio de las de tan preciado valor que forman la rica, bella y armoniosa literatura patria. Preso en Sevilla, sufriendo los engaños y ultrajes de aquella sociedad que no le comprendia, con el alma herida por tantas decepciones y decaidas las fuerzas físicas con los rudos golpes que recibiera de la fortuna, siempre para él adversa, inventó Cervantes *El Quijote*, fiel retrato de las afeciones que ocupaban su alma y de las concepciones de su espíritu, así como tambien de las tendencias de aquella época, que en sus delirantes sueños se apartaba de las realidades de la vida. Las tan bien

delincadas figuras del *Hidalgo manchego* y de su simple escudero representan la extraña union de un alma soñadora, que en alas de su fantasia se remontaba á regiones ideales, y la vil y egoista materia que la retenia en la tierra, sosteniendo eterna lucha en la que pugnan por desasirse la una de la otra.

La mente se abisma y se confunde al considerar como Cervantes, encerrado en estrecha y mezquina prision, oyendo la risa y algazara del mundo que á través de las rejas de su cárcel percibia, de aque mundo que le habia despreciado y le hacia consumir entre cadenas, no se despertase en su pecho deseos de devolverle todo el daño que de él habia recibido, y diese en cambio forma y color á la colosal obra que le inmortaliza, escrita con las perlas de su llanto, y en la que, á fuerza de hacer reir, consigue que las lágrimas broten espontáneas de los ojos del lector. ¡Grande y noble se conoce era el alma de Cervantes, cuando en cambio de la amargura que le hizo apurar el mundo, le pagase en risa festiva y provechosa! Es condicion de los genios rodearse siempre de grandeza, y Cervantes era un genio como tal vez haya pocos.

El Quijote subyuga y mantiene cautiva el alma, tanto por la belleza inimitable de su forma, como por lo profundo y verdadero de su fondo. En él encuentra el niño deleitoso pasatiempo, y el filósofo y moralista pensamientos que admirar y ejemplos incomparables que les hacen volver de sus extravíos á la realidad tangible y material de la vida.

Cervantes, al lanzar á luz su obra, dió un mundo al pensamiento, y por eso es que su patria es tan grande, tan extensa cuan ancho y dilatado es el mundo. Las naciones todas le proclaman como su hijo adoptivo, y admiran la belleza y correccion de su forma y lo inimitable de su estilo.

¡Genio colosal, figura esplendorosa que apareces rodeada de brillante aureola entre todos los ingenios españoles, yo te saludo y rindo á tu memoria esta pequeña ofrenda de la más ferviente admiracion y profundo respeto!

EN EL ANIVERSARIO DE CERVANTES.

1616.

Si quiso un tiempo la envidia
De un héroe manchar la gloria,
La gloria venció en la lidia,
Que no puede la perfidia
Nunca ceñir la victoria.

Si quiso la indiferencia
Oscurecer al ingenio
Y aprisionar la conciencia;
Siempre consiguió la ciencia
Inmortalizar al genio.

Si pudo con necio agravio
El magnánimo orgulloso
El nombre ultrajar del sabio;
Ese mismo nombre el labio
Hoy pronuncia respetuoso.

Si pretendió la crueldad
Con aciago despotismo
Abismar la humanidad,
Pronto nació la verdad
Desde el fondo del abismo.

Envidia, orgullo, desprecio,
Sufrió en el mundo Cervantes;
Túvole el vulgo por necio
Mirando con menosprecio
Sus pensamientos gigantes.

Por eso si en otra edad
Quiso su negra fortuna,
Mirarle en cautividad,
Hoy goza la libertad
Que no gozara en la cuna.

Siendo significativo
Ver á Cervantes Saavedra,

Que vivió siendo cautivo;
 Muerto cuando estuvo vivo,
 Vivo convertido en piedra.
 Si con él un tiempo ingrata
 Fué aquella á quien gloria dió;
 Hoy de sincerarse trata;
 Porque la ingratitud mata
 Cuando no se mereció.

La patria ¡y es cosa extraña!
 A su memoria querida
 Que ninguna sombra empaña
 Rinde culto, siendo España,
 Aunque tarde, agradecida.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

Las Palmas, Abril 23 de 1880.

EN EL ANIVERSARIO DE MIGUEL DE CERVANTES.

Fué niño, y en esa edad
 De infantil desasosiego,
 Entre las letras y el juego
 Vejetó en la oscuridad.

Adulto, corrió en sus venas
 De fuego pátrio ancho surco,
 Y á batallar con el turco
 Fué indomable á sus arenas.

Mas fué su arrojo tan franco,
 Tal su deseo de gloria,
 Que á España trajo en memoria
 La distincion de ser manco.

Nada supo España darle,
 Nada al héroe, no os asombre,
 Y él supo en cambio su nombre
 Á España ingrata otorgarle.

Su génio fuerzas recobra,
 Y en el silencio profundo
 Lanzó á la frente del mundo
 La admiracion de su obra.

Dióle tan extraño mote
 Que naciones eruditas

EL MUSEO CANARIO.

Leyeron de asombro escritas
 Estas letras: *Don Quijote*.
 Era un libro su obra en suma,
 Cuyas hojas de papel
 Representan el laurel
 Que conquistara su pluma.
 ¿Sabeis quién asombro tanto
 Causara en pueblos distantes?
 Hélo aquí: MIGUEL CERVANTES,
 El soldado de Lepanto.

I. BRITO.

 AL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES.

SONETO.

Quien dió á la España con un libro gloria
 Es de los grandes héroes el primero,
 Pues consiguió sin el sangriento acero
 Llevar á todas partes la victoria.
 Guarda eterno su nombre la memoria;
 Y son la admiracion del mundo entero
 Las hazañas del noble *Caballero*
 Que hizo inmortal Cervantes en su historia.
 Si volviera á vivir ese Cervantes,
 El manco de Lepanto, el galeote,
 Y pigmeos hallase y no gigantes,
 Se volviera á morir; que es un azote
 Ver los pueblos de España agonizantes
 Sembrados de tantísimo Quijote.

MAURICIO.

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

IV.

NUESTRA SEÑORA DE LA GUARDIA.-MIS IMPRESIONES.-
UNA POCION ANGÉLICA.-LA COLINA DE PIERRE PUGET.
-EL GIGANTE CHINO.- Á LONG-CHAMP.-LOS MUSEOS.-
JUDIT Y HOLOFERNES.- LOS AMIGOS DE AJACCIO.-
HASTA MAÑANA.

Junio 1.º

Tambien me levanté temprano, y llamando á nuestro compañero de viaje Mr. Bonny, determinamos visitar el renombrado santuario de Nuestra Señora de la Guardia (*Nôtre-Dame de la Garde*.)

Fuimos en busca de uno de los ómnibus que diariamente verifican esta ascension, y al llegar encontramos ya instalado en su interior un sacerdote que rezaba ó aparentaba rezar en un voluminoso y enlutado breviario que oprimia entre sus manos con febril devocion, en tanto sus labios se movian precipitadamente. Sin embargo, observé en el clérigo una circunstancia especial que llamó desde luego mi atencion, y era el parecer dotado de una doble vista, pues al mismo tiempo que parecia tener los ojos fijos en el Breviario, los tenia tambien en nosotros, más bien dicho, en mi mujer, á quien atisvaba con insistente curiosidad.

Púsose el vehiculo en movimiento, y continuaron

tambien en movimiento los labios y los ojos del clérigo; ojos y labios que así podrian creerse impulsados por un sentimiento cristiano, como por mundanales pensamientos.

Salvados los 155 metros de altura donde se halla situado el visitado templo de Nuestra Señora de la Guardia, bajamos del caruaje y nos detuvimos extasiados ante el sorprendente cuadro que nos rodeaba, sintiendo no tener los cien ojos de Argos, ó á lo menos la doble vista del Cura que acababa de separarse de nosotros, para apreciar de un solo golpe aquella variada belleza.

Verdad es que una ligera niebla producida por el humo del carbon de piedra de las fábricas que rodean la ciudad, nos velaba un tanto el dilatado paisaje que á nuestros piés se desarrollaba; pero esa niebla iba disipándose al par que el dia adelantaba, como si una mano poderosa é invisible fuese lentamente descorriendo aquel nebuloso tul, para recrear nuestros atónitos ojos con el vivo colorido de una vasta extension de fértiles campos que parecian perderse con la redondez de la tierra. A la derecha, pintorescos jardines, blancas casas de recreo esparcidas como copos de nieve, frondosos bosques cuyos árboles apiñados asemejan millones de ejércitos que asientan sus reales en la llanura ó aparentan querer salvar las crestas de aquellas elevadas cumbres. A nuestra izquierda la inmensidad del mar, con sus barcos, sus muelles, sus faros, y las islas del castillo de If, de Pomégue y de Ratoneau, formando estas dos últimas el puerto de refugio ó de cuarentena y ocupando el centro de la rada; y á nuestros piés la gran ciudad, rica colmena donde incansables elaboran panales de oro los industrioses marseleses.

Si me fuera posible en estas sencillas notas ir consignando todas mis impresiones seria interminable; porque sin ser filósofo, ni poeta, ni cosa que lo parezca; en este momento mismo en que me encuentro desde esta altura dominando la ciudad de Marsella, y admirando la magnificencia de sus alrededores, mi vista quisiera romper las nieblas del horizonte que limita la espaciosa circunferencia cuyo centro ocupo, para comparar esta pequeña grandeza del mundo, con la eterna grandeza del espacio; con la inmensidad sublime, infinita, donde tantos mundos giran, siendo

el planeta que habitamos un microscópico é impalpable grano de polvo.

Al mirar hácia abajo, al levantar luego la vista, al sentir dentro de mí el gérmen de un mal que física y moralmente me destruye, al ver como me deslumbra la imagen resplandeciente de la virgen que corona la elevada torre, creo que voy á abandonar la tierra para acercarme al cielo. Luego se reconcentran mi mirada y el pensamiento en un punto lejano, muy lejano, que parece una búrbuja en medio del Océano, y desde aquella búrbuja, como un vapor de la mañana, se levanta un recuerdo cariñoso, fraternal, que viene á encontrarse con mi recuerdo, y una gota del rocío de mis penas viene á humedecer mis ojos.

Para esto no se necesita ser filósofo, ni poeta; basta ser hombre y tener corazon.....

Mi mujer compraba unas fotografias del templo que íbamos á visitar, y nuestro amigo Bonny la servia de intérprete. Desde la falda de la montaña hasta el mismo pórtico del Santuario, se encuentran puestos donde se venden estampas, rosarios, velas de cera, amuletos y ofrendas piadosas para los devotos.

—Sigamos, dije. Y á poco entramos en el templo.

La concurrencia que diariamente acude á aquel lugar es numerosa; no sé si llevada por la devocion, ó por la curiosidad, ó por el deseo de dar un paseo mafinal recreándose con el panorama que desde aquella eminencia se descubre.

Cuéntase que hasta hace nueve siglos solo existia en este mismo sitio una torre cuya construccion se hacia datar desde el siglo VI, y la cual servia de vigia marítimo para señalar los buques que hacian rumbo al puerto. Hoy existe tambien un vigia sostenido por las empresas de vapores que anuncian su llegada; pero en lo antiguo, esta montaña, segun la tradicion, pertenecia á la abadia de San Victor, la que, mediante un cánon, autorizó la construccion de una ermita bajo la advocacion de la Virgen, haciéndolo así creer cierto documento del siglo XIV que atribuye la existencia en aquel lugar de una torre que llevaba el nombre de *Turris beatæ Mariæ de Guardia*.

La ermita fué reconstruida en el año de 1477, y por los de 1524 á 1525 quedó encerrada dentro de los muros de la fortaleza que allí existe, y cuya fortaleza fué levantada bajo el reinado de Francisco I, descu-

briéndose aún sobre los escudos de armas de las antiguas puertas la salamanquesa que Francisco I llevaba en sus armas.

La situación de la fortaleza es magnífica, y aunque hemos visto allí algunos soldados, se encuentra completamente desartillada; pudiéndose decir al enseñarla á los viajeros, como en tiempos de Chapelle y Bachaumont:

C'est Nôtre Dame de la Garde,
Gouvernement commode et beau,
A qui suffit pour toute garde,
Un Suisse avec sa hallebarde,
Peint sur la porte du château.

Donde se encontraba antes la antigua capilla, se levanta hoy el magnífico santuario que contemplamos, debido á la devoción de los marseleses, y cuya primera piedra fué colocada el 11 de Setiembre de 1853 por el obispo Monseñor de Mazenod y consagrado el 5 de Junio de 1864, habiéndose adoptado el estilo bizantino.

Tiene tres naves y la decoración interior es suntuosa; los revestimientos son todos de mármol blanco de Carrara, y los basamentos, pilastras y columnas de mármol africano ó de los Alpes. En la bóveda central se levanta una cúpula de 15 metros de altura, y sobre el pórtico un elegante campanario de 45 metros de elevación coronado por una estátua colosal de la Virgen, en bronce dorado.

Abundan por todas partes ofrendas y cuadros que representan los milagros obrados por la devoción á Nuestra Señora de la Guardia.

Debajo de la iglesia se extiende una cripta con pavimento de mosaico y un altar de piedra de Florencia sostenido por cuatro columnas de mármol.

Cuando bajamos de la torre, tuvo mi esposa la calma de contar 319 escalones. No sé si se habrá equivocado; pero no me hallo con ánimo de subir de nuevo para rectificar la operación, porque mi estómago se halla ya bastante débil y se ha despertado mi apetito á la vista de unos panecillos que los paseantes consumen, empujándolos hácia el estómago con frecuentes libaciones.

—A desayunarnos, dije.

Y nos dirigimos hácia un saloncito que se encuen-

tra á la derecha de la iglesia, cerca del cual, en la esplanada, habia una mesa y algunas sillas.

Tomamos asiento, y ocurrióme pedir chocolate, pan, queso y salchichon.

Trajeron desde luego los tres últimos artículos para que diésemos ejercicio á nuestros dientes, en tanto se confeccionaba el chocolate; y á poco presentóse una agraciada Maritornes con tres tazas mayúsculas, de las cuales rebosaba la hirviente pócima que se nos propinaba.

Aquello era muy turbio para agua; muy claro para chocolate.....

Una advertencia á los viajeros españoles que visiten á Nuestra Señora de la Guardia en Marsella:

Despues de ver el santuario, la cripta, la torre y la fortaleza; despues de admirar el arrobador paisaje que desde aquella altura se domina; si el apetito se despierta, pueden dirigirse con toda franqueza al saloncito que está á la derecha y pedir cuanto se les antoje, menos chocolate, seguros de que quedarán satisfechos.

Si llevados de un sentimiento patriótico, quisiesen chocolate, y tienen el heroismo de tomarlo, de seguro que no lo olvidarán jamás..... por lo malo; como no lo olvidaremos nosotros.

Y sin embargo, tuvimos todo ese heroismo, y tragamos aquella *pocion angélica* que, como la tisana de su nombre, tan poco tiene del calificativo; despues de lo cual, descendimos á pié por la linda colina de *Pierre Puget*, antes paseo de Bonaparte, cuya belleza es digna de admirarse por su situacion dominante y accidentada, sus copiosas cascadas y pintorescos edificios.

Nos detuvimos para admirar la fuerza de inventiva y de ejecucion del genio marseles; pues aquel sitio que tanto nos recreaba, y que se halla hoy convertido en encantador jardin inglés, era, antes de la construccion del canal de la Durance, como todos los alrededores de Marsella, una desnuda y árida colina.

Al llegar al hôtél fuimos sorprendidos con una novedad.

(Continuará).

REVISTA QUINCENAL.

El Viérnes.—*Una velada.*—*Otra velada.*—*El Vizconde de San Javier.*—*Festejos públicos.*—*Compañía trágico-dramática.*—*Un cuento.*—*Conferencias agrícolas.*—*El 2 de Mayo.*—*El Callao.*—*Algo de Lanzarote.*—*Concierto.*—*El Progreso de Canarias.*—*Nieve.*—*Correo.*—*He estado pesado.*

Hoy es viérnes, día de la semana que se ha venido mirando con prevención desde tiempo inmemorial; pero como yo no soy supersticioso y tengo pruebas sobradas para combatir la mala idea que se tiene formada de este día, hasta el caso de haber muchos que no se atreven á dar principio en viérnes á una empresa importante por temor á su mal éxito; yo que no soy pesimista y que mis preocupaciones son de distinto género, voy á ver si consigo desvanecer esos pueriles recelos publicando los siguientes hechos que son prueba palpable, ó tangible, como ahora se dice, de que en los viérnes han ocurrido y pueden ocurrir felices acontecimientos; esperando que venga alguno á hacerme la reseña de los funestos que hayan ocurrido en igual día, para darles también publicidad y que los lectores de El Museo hagan acertadas comparaciones.

El viérnes 21 de Agosto de 1492, se embarcó Cristóbal Colon, para el descubrimiento de América.

El viérnes 12 de Octubre de 1492, vió tierra por primera vez.

El viérnes 14 de Marzo de 1493, llegó á Palos.

El viérnes 23 de Noviembre de 1493, arribó á Hispaniola, haciendo su segundo viaje.

El viérnes 13 de Junio de 1494, descubrió el continente del Nuevo-Mundo.

Hasta aquí lo relativo á Cristóbal Colon; y como se vé, tuvieron lugar en viérnes los más felices sucesos de su arriesgada y colosal empresa.

El viérnes 5 de Marzo de 1496, dió Enrique VII de Inglaterra á John-Cabot la comisión que produjo el descubrimiento de la

América septentrional.

El viernes 7 de Setiembre de 1565, fundó Melendez á San Agustín, ciudad la más antigua en los Estados-Unidos.

El viernes 10 de Noviembre de 1620, el *Mayflower*, que llevaba peregrinos á bordo, arribó al puerto de Provence-Town.

El viernes 22 de Diciembre del mismo, se instalaron los peregrinos definitivamente en Plymouth-Rock.

El viernes 7 de Octubre de 1777, se rindió Saratoga.

El viernes 19 de Octubre de 1781, se tomó á York-Town.

El viernes 7 de Julio de 1776, declaró el Congreso la independencia de los Estados-Unidos.

El viernes 22 de Febrero de 1723, nació Washington.

En viernes tuvieron lugar algunos de los sucesos más importantes de la guerra de la Independencia americana.

El viernes se tomó á Banker-Hill.

En viernes nací yo, y mi venida al mundo debió ser un suceso agradable sólo porque nací en viernes; y porque en viernes me casé la primera vez, y en viernes tuve el inefable placer de reñir con mi suegra, y en viernes tambien me quedé viudo.

Y sobre todo me gusta el viernes porque es dia de Vénus, y nó sè por qué tengo tantas simpatías con esa Señora.

*
*
*

Tambien fué el viernes 23 del pasado Abril cuando tuvo lugar en el *Casino de Instruccion y Recreo* de esta Ciudad el aniversario de Cervantes que ya habia anunciado, y cuya sesion literario-musical estuvo concurrida obteniendo favorable lucimiento.

Los periódicos de la localidad han hecho ya la reseña del acto, y yo desde las páginas de EL MUSEO debo aplaudir merecidamente al Presidente de la Sociedad el Sr. Jurado y Dominguez tan entusiasta y amante de la música y de la literatura; así como á los demás señores que cooperaron á hacer la velada amena é instructiva.

Hoy publicamos uno de los discursos leídos en el *Casino*; su autor D. Francisco Ojeda, Director del apreciable cofrade *El Independiente*, y tres composiciones poéticas, una de ellas de un servidor de Vds. que si me he decidido á que salga á la estampa, es sólo por haber nacido, como su autor, en viernes.

Leyéronse tambien discursos del Sr. Millares (D. Agustín), del Sr. Diaz Ramirez (D. Vicente), habiendo hecho el resúmen el Sr. Jurado Dominguez, con toda la elocuencia y el elevado estilo que le distinguen.

Tambien el Sr. Millares leyó una de sus inspiradas producciones poéticas tan merecidamente aplaudidas.

*
**

Con objeto de rendir igualmente homenaje al Príncipe de los ingenios españoles celebró la Sociedad del Gabinete en la noche del juéves 29 de Abril (víspera de viérnes) una sesion literario-musical, que tambien estuvo brillante y digna del objeto que la promovia

La parte musical estuvo á cargo de los Sres. D. Atilio Ley, D. Dionisio Martín, D. José Jardín y D. Bernardino Valle, y la literaria de los Sres. D. Emilio Alvarez de Cueto, D. José de Caracuel magistrado de esta Audiencia y aplaudido literato, D. Agustín Millares, y D. Fernando Inglott, habiendo leído el Sr. Alvarez de Cueto una composicion poética del Sr. Martínez de Escobar (D. Amaranto), quien por motivos respetables no asistió á la velada.

En el próximo número daremos cabida al discurso leído por nuestro compañero el Sr. Millares, tan justamente elogiado.

Estos son los espectáculos que honran á las Sociedades que los promueven.

*
**

Desde el 21 del pasado Abril se halla en esta Ciudad el Sr. D. José Muñoz y Gaviria conde de Fabraquer y vizconde de San Javier, nombrado Juez de 1.^a instancia de este Partido.

Como escritor público, el Sr. Conde de Fabraquer ha sabido conquistarse una merecida reputacion en la república de las letras, y no hace muchos dias me recreaba yo con una novela de D. Antonio de San Martín, en que hace mencion de *Las Catacumbas ó los mártires*, «obra, dice, de un célebre escritor, hoy muerto, el conde de Fabraquer, y padre de otro escritor no menos estimable, el vizconde de San Javier, que hoy usa tambien el título del autor de sus dias».

La Redaccion de EL MUSEO ofrece sus modestas páginas al distinguido literato.

*
**

Ya habrán Vds. visto el Programa de los festejos públicos que habrán de tener lugar en esta ciudad en los dias 22, 23, 24, 25, 26 y 27 de presente mes, en conmemoracion del dia en que la isla entró en el concierto de las naciones civilizadas.

En dicho Programa se anuncian dos cosas que nos atañen. La inauguracion solemne de la Sociedad EL MUSEO CANARIO el dia

24, en que se abrirán al público sus salones, y una velada literario-musical en los Salones del *Gabinete*; velada con que inaugura igualmente sus conferencias científicas, literarias y artísticas.

A todos los socios de EL MUSEO interesa el mejor éxito de estos espectáculos, correspondiendo debidamente al objeto y fin del instituto.

Lo veremos.

*
* *

Hemos recibido ya el anuncio con el personal de la Compañía trágico-dramática que, de paso para Buenos Aires, ha determinado dar en nuestro teatro algunas funciones.

No se determina la fecha de venida; pero se asegura que la compañía vendrá, porque *vá de paso* para Buenos Aires.

Yo que soy desconfiado y que he visto que tantos se han ido para Buenos Aires, y para otros Aires, que no son tan *buenos*, sin venir *de paso* por estas islas, me temo mucho que el paso sea tan redoblado que no puedan detenerse, porque se hace tarde.

*
* *

Sin hacer alusion á nadie ni á nada, repetiré aquí un cuentecillo viejo; pero siempre nuevo, y que no deja de tener aplicacion si se la buscan.

«Ocurriósele al casero de un célebre pintor echarlo de su habitacion por adeudarle dos mensualidades de inquilinato.

«El pintor á quien ya no quedaba de sus obras más que un cuadro que representaba á David, tocando el arpa para desenojar á Saul, fijando en él sus ojos, le dice con fuerte entonacion:

—«Señor David; mañana se irá V. con la música á otra parte».

*
* *

A cargo de nuestro consocio el Dr. D. Gregorio Chil y Naranjó estuvo la conferencia agricola del domingo 25 del pasado Abril.

Su tema fué *el agua como elemento indispensable para la agricultura é influencia que en la misma ejerce*.

El Sr. Chil hizo consideraciones acertadas, y tratada la cuestion científicamente dió pruebas de sus conocimientos en la materia. En otra conferencia se ocupará de la historia y constitucion de nuestras Comunidades de riego, materia interesante sobre la cual tiene el expresado Doctor, documentos y datos en extremo curiosos.

El último domingo no hubo conferencia á causa de indisposicion de salud del Lic. D. Emiliano Martinez de Escobar, cuyo

desempeño le estaba cometido.

*
**

El día 2 del actual he recordado una gran gloria nacional á la que van unidos los nombres imperecederos de los capitanes D. Luis Daoiz, D. Pedro Velarde y del teniente D. Jacinto Ruiz, todos víctimas de su amor patrio.

El 2 de Mayo de 1808 fué testigo de una vergonzosa traicion por parte de un pueblo que llevado por el camino de la ambicion, debia de ver eclipsarse muy pronto el sol de sus victorias.

Cuando Daoiz, olvidando la disciplina por la salvacion de la patria, abrió las puertas del parque de artilleria á Velarde, y el pueblo entusiasmado, preparábase á una tenaz resistencia, no soñó siquiera que el engaño de los enemigos pidiendo parlamento fuese pretexto para darle traidora muerte. Velarde ya no existia, cuando Daoiz mortalmente herido era conducido á su casa, y el intrépido Ruiz se resistia desesperadamente desde las habitaciones interiores, sin arredrarle el verse rodeado por un ejército de franceses y abrigando aún la generosa esperanza de salvar con un esfuerzo heroico la causa porque habian perecido sus dignos compañeros. Herido de gravedad se fugó con la herida abierta, de cuyas resultas murió á los pocos dias en un pueblo de Extremadura.

Por una Real órden de 7 de Julio de 1812, Daoiz y Velarde gozan los honores de capitanes generales y se incluyen en la escala del cuerpo como los primeros capitanes de artilleria, pasando revista de presentes en el departamento en donde esté el colegio.

Digno de enlazarse á la gloria de Daoiz y Velarde es el nombre del teniente D. Jacinto Ruiz.

*
**

Otra gloria nacional me recuerda el 2 de Mayo de 1866; la victoria del Callao, conseguida al grito de *¡Viva España con honra!* dado por nuestros marinos que pasearon triunfantes el pendon de Castilla por las aguas del Pacifico.

¡Gloria á los héroes!

*
**

He recibido noticias de la vecina isla de Lanzarote, que puedo condensar en los siguientes términos:

Abundante cosecha de cebollas que se han venido realizando al precio de 20 rvn. quintal.

Muchos buques han cargado de este artículo; pero la venta se ha paralizado.

Las demas cosechas recompensarán de seguro los desvelos del labrador, especialmente el viñedo si se preserva de fuertes colores.

Las escuelas públicas de Femés, Tias y Yáiza se encuentran cerradas por falta de pago á los maestros. En casi todos los demás pueblos de la isla la enseñanza primaria se halla abandonada por análogo motivo.

Como se vé, si la cosecha de los campos no está tan mal en Lanzarote en el presente año, la cosecha de la enseñanza se halla completamente perdida.

Y á propósito, es lástima que en el Puerto de Arrecife se esté fabricando de nueva planta para escuela pública, la casa situada enfrente mismo y á cuatro pasos de distancia del matadero.

Las reglas pedagógicas rechazan semejantes sitios por insanos y perjudiciales á la salud física y moral de los niños.

Hace cerca de cuatro meses que á la escuela del expresado Puerto de Arrecife se le concedió una Biblioteca popular; pero á la fecha no se ha recibido de la Direccion general de Instruccion pública un solo volúmen siquiera.

Siempre será la tal Biblioteca, una Biblioteca *nominal*.

*
**

Se me olvidaba decir que la Sociedad Filarmónica de esta Ciudad, dió un nuevo concierto en la noche del sábado 1.º del actual; como todos de un resultado brillante; pero con escasa concurrencia.

He notado de poco tiempo á esta parte algun retrainiento por parte del público á estos conciertos. ¿Será que se reserva para las próximas fiestas de San Pedro martir, y no querrá *gastarse*?

*
**

Nuestro colega *El Progreso de Canarias*, que se publica en Santa Cruz de Tenerife, ha realizado una notable mejora, publicando algunos grabados y una seccion puramente literaria que no carece de interés.

En su primer número ilustrado aparecen los retratos de nuestro paisano D. Nicolás Estévanez y del autor de las *Doloras* D. Ramon de Campoamor.

Felicitamos al colega por la mejora que ha introducido y que es indudablemente un nuevo título de recomendacion.

*
**

Una de las cosas raras que han sucedido en esta isla de las cosas tan raras que suceden, es el haber nevado en nuestra cum-

bre el día último de Abril.

Yo no me acuerdo que haya nevado nunca en esta latitud y en nuestras montañas en Abril. El hecho es augurio de buen año; y mejor augurio aún por haber acaecido en *viernes*.

*
*
*

Yo creía que el correo de ayer nos trajese una letanía de noticias; pero todo ello se ha reducido á poco más de nada.

—Una noche al salir el rosario del Pilar, en Zaragoza se dispararon dos petardos uno dentro del templo y otro en la calle. Las autoridades han detenido á un sugeto, presunto autor del hecho.

Tambien en Madrid, estallaron dos petardos.—Resultado, cuatro petardos, dos en Zaragoza y dos en Madrid.

Aquí en Canaria me han dado á mi más de cuatrocientos petardos, y ninguna autoridad se ha movido para detener á los autores, que se han ido muy tranquilos para sus casas.

—Los padres jesuitas han adquirido en Valencia extensos terrenos para edificar un colegio de enseñanza; cuyo colegio, se dice, estará bajo la proteccion del pabellon inglés.

De seguro que allí se enseñará en inglés; y por lo mismo no iré al Colegio, porque ni entiendo el inglés ni á los jesuitas.

Dicese tambien que el Nuncio del Papa en Madrid ha pedido al Gobierno español asilo para una parte de los jesuitas expulsados de Francia.

Ignoro porque no lo ha pedido para todos.

—Gran solemnidad en la Academia española con motivo de la recepcion de Castelar que ha pronunciado un notabilísimo discurso, contestándole elocuentemente Canalejas.

—Un parte telegráfico de Madrid del 18 de Abril dice que la corrida de toros ha sido buena habiendo sido herido el banderillero Leon.

¿Seria buena tambien para el pobre banderillero?

Al leer esta noticia, ¿qué habrán dicho la Academia, Castelar y Canalejas?.....

*
*
*

He llegado al fin de esta revista cansado y jadeante.

Cuéntase de una moza que con muy pocas sayas navegaba de bolina por las calles de Sevilla, y al verla un chulo le dijo:

—Olé, morena, y que pocas hojas tiene ese libro.

—Mejor, contestó ella; así se encontrará antes la *leccion*.

Mi revista por el contrario, tiene hoy más prosa que de ordinario, y no será muy fácil tropezar con la *leccion*.—MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

EXPEDICION Á GUAYADEQUE.

II.

Instalados ya en la cueva de *El Museo*, y hechos los propietarios de ella, así como del corto trozo de terreno que delante se extendía y que estaba cubierto de abundantes pastos, desensillamos nuestras cabalgaduras y les dimos libertad para que allí pastasen, á fin de compensarse de las fatigas y trabajos que habian sufrido durante el largo espacio de tiempo que caminaron por el fondo del barranco, piso escabroso y cubierto de piedras rodadas que muchas veces escapaban debajo de las herraduras, exponiéndonos á caer, lo que por fortuna no aconteció.

Entretanto nosotros admirábamos el grandioso espectáculo que á nuestra vista se presentaba, ya sumergiendo nuestras miradas en las profundas fracturas del terreno, ya fijándolas en los imponentes cortes perpendiculares, donde parecía no haber lugar para posarse el ave más pequeña. Despues de una larga contemplacion, uno de nuestros expedicionarios rompió el silencio para demostrarnos que lo que á la vista teniamos no era más que los restos de la Atlántida de Platon, sumergida en su mayor parte en el fondo de los mares. Negó la formación de la isla por levantamiento; pues, á su parecer y por donde quiera, no se veía más que la obra de los volcanes, que sin duda contribuyeron á la espantosa catástrofe que los Egipcios refirieron al sabio de la Grecia.

La discusion estaba empeñada entre el Dr. Grau Bassas y nuestro oficial de artilleria, á quien la ciencia geológica no le es desconocida; cuando fijando éste su mirada en un imponente fronton que se destacaba

perpendicularmente al barranco y dominaba toda aquella extensa cuenca, y observando además que á la mitad de aquel fronton sobresalía una pequeña explanada:—¡«Que posicion! dijo; con una buena batería colocada allí, con buena provision de municiones y con poca gente, seria yo capaz de impedir que un ejército por grande que fuese pasase por estos alrededores, so pena de no quedar ni un solo soldado». Y sus ojos chispeaban considerándose ya realizando su empresa militar.

Nuestra cueva se hallaba en la misma disposicion que las que nos describe Homero, sin que se pareciese en nada á la que habitaba la astuta Calipso en la isla de Ítaca, y sin que entre nosotros se encontrase ningun Ulises, ni un jóven Telémaco, y desde ella veía yo con sentimiento que la lluvia continuaba cayendo en abundancia sin permitirnos comenzar la exploracion. Pero aun así sacaba partido de aquel estado del tiempo, admirando los restos imponentes de un pueblo cuyo origen trataba inútilmente de penetrar en aquel terreno escabroso y lleno de secretos. Sacado fui de mis meditaciones por la voz de mis compañeros que habian resuelto hacer más habitable aquel antro, que de establo pasaba á ser habitacion de gente curiosa de estudiar, y entretanto llovía, entre tuvimos el tiempo hablando del objeto de nuestra expedicion y del favorable resultado que pensábamos obtener.

Impacientes estábamos por el mal estado del tiempo; pero aguardábamos sin embargo á que cesase la lluvia para dar principio á nuestra excursion, cuando el Dr. Grau Bassas, que no es hombre de mucha paciencia y que no se hallaba bien allí, ensilló su caballo y resguardado por su atigrada manta, continuó acompañado de los *enriscadores* la subida del barranco de *Guayadeque*. Nosotros seguíamos con la vista su penosa marcha, ocultándonosle algunas veces las anfractuosidades del terreno. Cuando ya no pudo seguir á caballo, continuó su ascension á pié por una pendiente bastante peligrosa, penetrando por estrechos y profundos cortes y saliendo por otros

hasta que llegó á la primera de las cuevas, objeto de la exploracion.

Habian llegado nuestras provisiones de boca y el material que habia de servirnos para los trabajos, y varios *enriscadores* de los más atrevidos; pero recordando aquel adagio, de que el estómago manda á las piernas, comenzó nuestro administrador, que participaba de nuestras mismas ideas, en sus importantes funciones.

Asi fué que á poco nos hallamos delante de un succulento almuerzo, echando de menos á Grau Bassas, que entretenido en sus trabajos, ni siquiera sentia la necesidad de alimentarse.

Cuando ya habíamos satisfecho esa necesidad imperiosa de nuestra naturaleza, y no obstante continuar todavia la lluvia, que hacia difícil toda ascension, nos pusimos en marcha, no sin antes tratar de informarnos de quien fuese el dueño del terreno en que nuestras cabalgaduras habian estado pastando para indemnizarle; pero sabiendo que pertenecia á un pastor de D. José Ramirez, aplazamos hablarle en aquella noche á nuestro regreso al Ingenio.

Seguimos á pié por el fondo del barranco, y gracias á los robustos brazos de Jimenez que ayudaba á mi voluminosa humanidad, pude saltar por varios puntos el riachuelo que forma el copioso caudal de aguas que riega los campos del Ingenio, Agüimes y Carrizal, notando con harto sentimiento las frecuentes pérdidas de aquel precioso elemento por falta de buenas y seguras acequias.

Al llegar al pié de la pendiente comenzamos á subir, pero siéndome difícil la ascension, por no decir imposible, tomé la prudente resolucion de sentarme en una hermosa piedra, y gracias á mi capa y paraguas pude sortear la lluvia que frecuentemente caia. Verdugo, Castillo y Jimenez continuaron subiendo, y desde mi observatorio veia el modo con que iban trepando, habiendo llegado á comprender una vez más en ciertos pasos difíciles el hecho fisiológico de que el hombre es el animal, cuyo organismo saca mayores recursos para adaptarse á los medios en que se

encuentra.

Desde mi observatorio veía á mi gente entrar y salir en las cuevas que tenia delante, si bien de cuando en cuando me los ocultaba una densa niebla que se hacia más trasparente cuando la esparcía el viento, produciendo varios fenómenos curiosos de espejismo que cambiaban la posicion de los objetos del modo más pintoresco y extraño.

Habia pasado algun tiempo que los exploradores se hallaban en el exámen de las cuevas, cuando comenzaron á enviar algunos *enriscadores* cargados con sacos de huesos y demas objetos que se habian encontrado, y ya así como á las seis de la tarde descendieron mis compañeros para reunirse conmigo y con D. José Ramirez, que habia llegado acompañado de otros amigos que venian á encontrarnos, dirigiéndonos todos á la cueva de *El Museo*. Allí mi compañero Grau Bassas me dió cuenta de la exploracion y de sus resultados.

La primera cueva que se presentó, que se sitúa á la parte izquierda del barranco, es de figura regular y bastante practicable; con todo y como quiera que su entrada no estuviese resguardada de los vientos y de las humedades, los huesos y los tejidos se hallaban deshechos por aquellas circunstancias. Los esqueletos estaban revueltos y sin observarse órden en su posicion. Los primeros, ó séase los de la parte inferior, estaban en el piso del enterramiento; sobre éstos se habian colocado gruesos tablones de pino toscamente labrados, y encima de ellos habia otra tanda de huesos. A esta cueva la denominamos con el nombre de *Cueva tablada*. Segun Grau Bassas, á quien llamó sumamente la atencion aquel desórden que no se nota por lo comun en otros panteones de los *Guanches Canarios*, fué debido á la precipitacion con que recogieron y depositaron allí los guerreros muertos en algun combate, para librarlos de las profanaciones de los invasores, en el tiempo de la conquista. Y á la verdad no puede comprenderse de otra suerte, cuando en las inmediaciones hay otras cuevas completamente vacias.

A corta distancia de la anterior se encuentra otra que se denominó *Cueva caída*, pues aunque los *enriscadores* manifestaron que estaba tapiada, no era así, sino que, desprendida una parte del risco, había obstruido la entrada; franqueada la cual, se vió que estaba vacía en el interior donde se encontró únicamente una tapadera de barro.

Encima de aquella cueva se hallaba otra de cortas dimensiones, en la que se hallaron diferentes cráneos y huesos, lo que indicaba haber servido de sepultura; pero como era bastante accesible, sin duda los pastores todo lo habían destrozado.

Tal fué el trabajo de aquel día, que ya tocaba á su término, por lo que dejando los objetos encontrados, en la cueva de *El Museo* y al cuidado de hombres de confianza, nos encaminamos al pueblo del Ingenio y á la casa de nuestro buen amigo el Sr. de Ramirez, donde, entre tanto que su señora esposa daba las órdenes oportunas para prepararnos la cena, no nos faltó á ninguno entretenimiento; que se hubiera prolongado hasta el siguiente día, si las ganas de descanso y la voz de la señora no nos hubiese llamado á cenar.

En aquella ocasion tuve el gusto de ser saludado por las numerosas personas que conocí hace algunos años, entre las cuales habia gran número á quienes yo habia operado al principio de mi carrera, y á las que tuve el gusto de ver buenas y saludables. Por su parte el Sr. Verdugo y Pestana oía á sus numerosos colonos exponer las faltas de sus fincas y la necesidad de pronto remedio. Mas cuando dije que les oía, no fui exacto, pues no sólo no ponía atencion á sus manifestaciones, sino que les hablaba de huesos, de tejidos, de cuevas por explorar y de la utilidad y conveniencia de enriquecer *El Museo* con los objetos de los antiguos Canarios para que fuesen estudiados debidamente. Los colonos le miraban con ojos espantados sin comprender nada de aquello que para ellos era una série de despropósitos. Grau Bassas no hablaba ni una palabra, mientras su ojo observador no descubria en aquellos hombres algun rasgo que á

su parecer les asemejara al pueblo que buscábamos; pero entonces era interminable en sus preguntas. Después de una cena suculenta, nos retiramos á nuestros aposentos, donde nos prometimos conciliar un tranquilo sueño en aquellos blandos lechos hasta el siguiente día.

Antes de retirarnos manifestamos al Sr. de Ramirez nuestro deseo de indemnizarle de los perjuicios que nuestras cabalgaduras le habian causado aquella mañana en el pequeño prado frente á la cueva de *El Museo*; pero con un desprendimiento que le honra y con un amor patrio que le enaltece, no sólo puso aquella, sino todas sus propiedades á nuestra disposición, añadiéndonos, que tratándose de enriquecer con objetos de los Canarios una Sociedad, cuyos trabajos habian de ser tan útiles, tenia la mayor complacencia en servirnos entonces y siempre que le creyésemos necesario.—Seguramente que si no lo hubiéramos sabido ya, aquellas palabras habrian bastado para convencernos de que la afición á las ciencias antropológicas es contagiosa.—Dimosle las gracias y nos retiramos.

DR. CHIL Y NARANJO.

EL GABINETE «CASILDA» EN TACORONTE.

El más querido de mis amigos, el que para mí es tanto ó más que un hermano, me exige que escriba un artículo para EL MUSEO CANARIO, y hème aquí en el mayor de los apuros. EL MUSEO CANARIO, esa Revista científica y literaria digna de los mayores elogios, merece que yo la admire, que estudie en ella; pero yo no merezco llenar ninguna de sus páginas con mis escritos; y sin embargo, Amaranto Martínez quiere que lo haga. ¿Qué puedo yo negar á mi querido amigo? Nada, hasta el sacrificio mayor lo encontraré pequeño sólo por complacerle, y prueba de ello es que sobreponiéndome á mí mismo, tomo la pluma para escribir estas líneas.

Hállase animada la patriótica Sociedad que sostiene esta REVISTA por un pensamiento grande, sublime, digno sólo de los canarios fundadores de la misma: mas ese pensamiento bullia ya, hace muchos años, si bien en alguna que otra individualidad, sin que por medio de la asociación hubiera podido llegar al desarrollo que ahora alcanzará seguramente.

Los conquistadores de estas islas, quizá por el carácter belicoso de su época, ó por su escasa ó ninguna cultura, fueron causa de que desaparecieran casi todos los precedentes históricos de los primeros habitantes del archipiélago Canario. El estudio de la historia de este bello país ha sido y es por lo tanto sumamente difícil y mucho más todavía la formación de un Museo en el que puedan reunirse objetos y datos que revelen la civilización de los antiguos Guanches.

Con estas dificultades tropezaron el Sr. Mello-rini Espinola y su sucesor D. Sebastian Casilda, hace

más de cincuenta años. El primero empezó á reunir algunos objetos de industria de los Guanches; pero sus esfuerzos aislados no dieron el resultado que apetecía, debido ésto también á que las ocupaciones de su cargo militar le impedían dedicarse á semejante trabajo con la asiduidad que hubiera deseado.

Comunicó su pensamiento al Sr. Casilda, quien continuó en la investigación de cuanto se relacionara con los Guanches, y como consecuencia de sus desvelos, logró reunir muchos objetos, que, aunque colocados sin orden científico, pueden servir para enriquecer un Museo de antigüedades canarias, á la vez que de suma utilidad para el estudio de las ciencias naturales y antropológicas.

Encuéntranse en el Gabinete del Sr. Casilda, situado en el piso bajo de una casa que fué de su propiedad en el pueblo de Tacoronte (Tenerife), varias momias de Guanches, envueltas en pieles cosidas y ajustadas al cuerpo, en tan buen estado, que nadie creyera, á no verlo, que el trascurso de siglos no les hubiese causado alteracion alguna.

El bálsamo de que usaban los Guanches para la conservacion de sus cadáveres, se encuentra también, aunque en pequeña cantidad, entre los objetos de dicho Gabinete, y bien merece que la química se encargara de darnos á conocer los componentes de esa sustancia antipútrida, cuyos efectos, al parecer, son superiores á los de las otras que hoy emplea la ciencia con igual objeto, pues este análisis serviría también de dato para apreciar los conocimientos que tuvieran los Guanches en las ciencias naturales.

Algunos de los arcabuces y lanzas que se usaron en la conquista del país, se encuentran mezclados en este Gabinete con los objetos de arte é industria de los conquistados, como dando á entender que las armas y la barbarie pueden extinguir las razas, pero nunca borrar la huella de la civilizacion de los pueblos. El molino, el hacha de piedra, las ollas y las sartas de cuentas de barro cocido, que nos revelan la sencillez de costumbres de los vencidos, contrastan con la pesadez de las armas de los vencedores; con-

traste que dá lugar á reflexiones altamente filosóficas, siendo una de ellas la que nos inclina á creer que los Guanches conservaban las costumbres de la primera época prehistórica que se denomina *paleolítica*, caracterizada por los instrumentos de piedra de que en ella se hacía uso.

Tambien se encuentran en el Gabinete del Sr. Casilda algunos objetos de industria y artes de los primitivos pobladores de América y de la India. La comparacion entre estos objetos y los pertenecientes á los Guanches sirve de fundamento sólido para determinar la antigüedad de unos y otros aborígenes, por cuya razon, sin duda, los Sres. Mellorini y Casilda procuraron aumentar su preciosa coleccion con estos objetos, dignos de estudio por más de un concepto.

Al lado de los objetos antiguos se vén algunos trabajos de pintores canarios, entre ellos, un cuadro de Luis de la Cruz, representando una notabilidad callejera de esta isla en el siglo pasado. *El viejo de la Tabaiba*.

La coleccion de moluscos formada por el Sr. Casilda es poco completa y no está clasificada ni ordenada; pero no obstante nos dá una idea de su laboriosidad de sus buenos deseos y de su amor á la ciencia, cualidades que le hacen acreedor á la estimacion de los Canarios.

La zoografía ocupa tambien un lugar en este Gabinete. En él encontramos algunas aves prensoras, como la coruja y el guacamayo rojo, disecados por el propio Casilda: variedad de pájaros de este país y de otros, la mayor parte disecados tambien por el mismo, siendo algunas aves de la familia de las fenicoptéridas, como el flamenco y otras del orden de las palmípedas que tanto abundan en el hermoso lago que Plinio llamó *estanque ameno*, la Albufera de Valencia, de esa bellísima ciudad para mí tan querida como inolvidable.

El Gabinete de que me he ocupado en estos ligeros apuntes pertenece hoy, por legado del Sr. Casilda, al súbdito inglés Sr. D. Diego Le-Brum, quien ha

sabido interpretar acertadamente los deseos de aquel, conservándolo y aun aumentándolo. El Sr. Le-Brum, con la finura y galantería que le distinguen, tiene siempre abiertas las puertas de aquel Gabinete para recibir á todos los que quieran visitarlo.

Hubiese querido dar más detalles para que se tuviese conocimiento exacto del «Gabinete Casilda», de Tacoronte, visitado siempre y siempre celebrado por los viajeros que han recorrido nuestras islas; pero lo dicho basta á formar idea de cuanto puede el amor á la ciencia y al país, y lo mucho que hay que esperar de esos Centros de verdadera instrucción, que con más valiosos elementos conseguirán de seguro dar á conocer objetos de incalculable valor para la ciencia y para la historia de estas islas.

Digno es por tanto de que se conozca el Gabinete del Sr. Casilda, y digno es también de que EL MUSEO CANARIO dedique una página á su elogio, porque este Gabinete representa el embrión de su mismo pensamiento, es la crisálida de donde ha salido la bella mariposa que volando de una á otra parte, lleva la alegría de la ciencia, la belleza de las letras y la utilidad de las artes.

Laguna de Tenerife 40 de Mayo de 1880.

ELIAS GONZALEZ ESPINOLA.

INSTRUCCION PRIMARIA.

II.

MÉTODO INTUITIVO.

El progreso no es patrimonio de un ramo determinado del saber humano: aspira siempre á combinaciones nuevas, no en un orden especial de ideas, sino en todas.

Gracias á estas nuevas combinaciones en los métodos y á los ingeniosos procedimientos de inspirados pedagogos, las ideas abstractas se hacen inteligibles á los niños.

En la antigüedad imperaba la rutina de consagrar á la memoria las ideas abstractas hasta en los ramos elementales de la enseñanza primaria. Menester era seguir otro método más natural que reemplazase de alguna manera el esfuerzo mental con el testimonio directo de los sentidos. Necesitábase un correctivo contra los abusos de la abstraccion, particularmente en la educacion de la primera edad, y la atenuacion de semejante mal data desde el comienzo de este siglo bajo la influencia de las ideas de Rousseau, quien hizo inauditos esfuerzos para disminuir más y más la parte del trabajo abstracto en los primeros años de la educacion. «Ante la edad de la razon, decía Rousseau, el niño no concibe ideas sino imágenes».

La revolucion pedagógica del célebre educador suizo Pestalozzi fué otro paso decisivo en favor de la reforma que habia iniciado Rousseau. Pestalozzi y sus discípulos sustituyen la intuicion con la abstraccion y hacen entrar en el espíritu por los sentidos y bajo la forma concreta todo lo que los antiguos pro-

cedimientos escolares introducían por la memoria en la forma abstracta.

Nadie puede disputar á Pestalozzi la invención del método intuitivo, ó mejor dicho, el procedimiento general, su aplicación, su organización regular como medio de educación colectiva y su adaptación á las condiciones de la primera enseñanza.

Este sabio pedagogo nos enseñó el difícilísimo arte de hacernos pequeños para ser comprendidos de los niños.

La base de la instrucción elemental, según Pestalozzi, es la intuición que consideraba como el fundamento general de nuestros conocimientos.

El carácter distintivo de la lección intuitiva es partir de la observación directa ó inmediata para hacer raciocinar á los niños en presencia del objeto observador.

La observación, como dice F. Ch. Delon hace la educación de los sentidos; ella los endereza y perfecciona; vuelve la vista segura, la mano hábil y la percepción delicada.

La percepción externa que es la primera facultad intelectual que aparece en el hombre, tiene por objeto ponerle en relación con el mundo material ó sensible. Por medio de esta importantísima facultad adquiere el niño la mayor parte de los conocimientos, exceptuando las pocas ideas innatas que hay en el hombre.

Por la observación el niño se habitúa gradualmente á las grandes operaciones del entendimiento humano: percibir, analizar, abstraer, comparar, generalizar y sintetizar.

El hecho observado es complejo: cada objeto se le puede considerar bajo diferentes aspectos; razón por la cual es necesario dividir la tarea para examinar en parte una sola propiedad de la cosa observada.

Presentando al niño el objeto, se le hace notar su figura ó su forma, para qué sirve, y cuales son sus principales caracteres: obligándole á comparar los objetos entre sí y apreciar sus diferencias. De esta manera es como puede conseguir la educación

de su juicio y es como aprenderá á raciocinar.

Raciocinar es encadenar los pensamientos, hacer nacer las ideas de la comparacion de unas con otras. El raciocinio y el juicio, facultades supremas de la inteligencia, se desenvuelven como las otras que hemos mencionado ya, por medio del ejercicio. Hé aquí porque no basta confiar á la memoria de los niños las ideas hechas y los juicios formados.

En nuestro concepto tanto peca el Maestro que todo lo explica, como el que no explica nada.

Es necesario que el niño aplique inmediatamente el razonamiento á la observacion, preciso es tambien que le hagamos buscar la causa del efecto observado y las relaciones que existen entre tal y tal grupo de hechos: que procure sin cesar, bajo nuestra direccion, tanto descendiendo de la causa al efecto, como remontándose del efecto á la causa, el encadenamiento de los hechos y de las ideas, para que aprenda á sacar partido de éstos dos procedimientos universales de la inteligencia, la deduccion y la induccion.

El padre Girard toma por punto de partida el instinto maternal y aplica al estudio de la lengua los mismos procedimientos que las madres emplean para poner á sus hijos en posesion del idioma: consiguiendo de esta manera hacer menos abstracto el estudio de la Gramática. Bajo este concepto puede decirse que el padre Girard fué el continuador de Pestalozzi.

Jacotot quiere llevar tan lejos el método analítico, que peca por extremado. Su método *Enseñanza universal y natural* descansa en los principios siguientes:

- 1.º *Todas las inteligencias son iguales.*
- 2.º *Todo hombre ha recibido de Dios el medio de instruirse á sí mismo.*
- 3.º *Todo está en todo.*

Como no estamos conformes con estos principios tan exagerados, celebramos que la invencion haya muerto casi al mismo tiempo que su autor.

Pero si Jacotot es un utopista, no puede decirse

lo mismo de Lhomond á quien se debe la famosa fórmula: «La metafísica no conviene á los niños»; ideas con las cuales estamos nosotros completamente de acuerdo; porque en la primera edad la enseñanza ha de ser puramente práctica, y por tanto, deben los Maestros no cargar la memoria de los niños con definiciones abstratas que contribuyen mucho á que éstos odien el estudio y queden sumidos en la ignorancia por encontrar demasiado árido y penoso lo que pudiera hacerseles agradable é inteligible por medio de las *lecciones de cosas*; pues en hacer las explicaciones agradables é inteligibles á los niños consiste el talento y la sabiduría del educador.

El gran problema que hay que resolver en Pedagogía es saber como debemos interesar al niño al estudio, y especialmente al niño de las escuelas públicas.

Si Rousseau, Pestalozzi, Girard, Luis Vives y tantos otros pedagogos que han tratado de resolver dicho problema no han conseguido su resolución, Froebel indicó la marcha para que, andando el tiempo, pudiera resolverse.

Froebel se amparaba sobre todo en los procedimientos de la enseñanza geométrica y matemática para dar otra tendencia al método intuitivo de su Maestro Pestalozzi. Froebel inventó los procedimientos de primera iniciación artística, completando y equilibrando el estudio con el trabajo, desarrollando la comprensión con el desenvolvimiento de la actividad creadora.

Froebel ama y comprende al niño; quiere que disfrute de las delicias del campo, quiere para el mismo los jardines, el cultivo de las flores, las plantas de utilidad y de adorno y el cuidado de los animales domésticos. El Jardín de Froebel no es otra cosa que una colonia infantil, donde los juegos y los cantos mantienen vivo el deléite, y hacen de la primera existencia del niño un idilio del trabajo. Ideal que difícilmente se consigue en el seno de nuestras sociedades agitadas é inquietas.

AGRICULTURA. (*)

I.

Sin motivo para yo merecerlo, tuvo el Sr. Presidente la cortesania de dispensarme la honra, invitándome para desempeñar una de estas conferencias; y á pesar de mis débiles fuerzas, acepté su atenta excitacion. Para corresponder á ella, y para cumplir tambien con el deber que este solemne acto me impone, he procurado dar á las dos proposiciones de que he de ocuparme, y á las consideraciones que de aquellas se desprenden, toda la claridad y sencillez que el asunto requiere á fin de que sean dignas al menos de ser escuchadas.

Pero, Señores, cuando comparo mi insuficiencia con vuestra preclara ilustracion; cuando considero que estoy en esta silla, en la cual tan elocuentemente han pronunciado sus respectivas conferencias los dignos SS. que me han precedido, desistiria yo de leer la mia; porque desdeñosa como estuvo conmigo la naturaleza, no quiso concederme, entre otras cualidades, las de la oratoria. Sin embargo, como estoy convencido de que vuestra concurrencia á estos patrióticos actos, es más bien que para juzgar de los discursos, para recojer nociones agrícolas, y aplicarlas cuando la ocasion se os presente; y como mi único propósito es coadyuvar á difundirlas, me prometo que por desaliñado que sea el lenguaje en que las

(*) Siendo de inmensa utilidad para el país proporcionar á los arboricultores en un reducido cuadro las reglas y preceptos de la poda y de los injertos, la Redaccion, venciendo la resistencia del Sr. D. Juan Melian y Caballero á que se publicasen sus concienzudos trabajos, leídos en la conferencia agrícola del 11 del pasado Abril, tiene la satisfaccion de ofrecerlos al público.

vierta, os dignareis recogerlas hoy tambien. Si así fuere, habria de ser la más grata recompensa, que pudiera mi modesta tarea merecer.

Hecha esta ingénua manifestacion, no espereis que yo, al tratar de la *poda é ingerto* de árboles, que es el tema de esta conferencia, desarrolle ideas nuevas en agricultura; porque á excepcion de los recientes descubrimientos debidos á la química y á la fisiología orgánica, todos los principios en que la agricultura se funda son antiquísimos: su origen se remonta á los primeros siglos en que las humanas sociedades alcanzaron el suyo tambien; y éstas, desde tan lejanos tiempos, á costa de repetidas observaciones y de fatigosos ensayos, depurados en el laboratorio de la experiencia, han venido con lento paso, en sus rudimentosas épocas, arrancándole, sin embargo, secretos á la naturaleza, que ya hoy forman un código de leyes, que á nadie le es permitido alterar.

La agricultura, pues, en su genuina acepcion es el arte de cultivar el campo; pero en su más lato sentido, abraza diferentes ramas: entre ellas es una, y de la más alta importancia, la arboricultura; y aun ésta se divide en dos secciones: una de árboles de montes, y de árboles frutales la otra.

De los primeros no me ocuparé, porque si bien es una desconsoladora verdad que hasta en nuestros días poseíamos tres dilatados y frondosos montes, llenos de una rica *variedad* de árboles, con cuyo verde follaje habia venido Canaria por miles de años engalanándose: si por lo mismo estaba considerada como un oasis en medio del Atlántico, ya hoy, excepto algunos centenares de hectáreas reducidas á diferentes cultivos, no quedan sino solitarias y escueltas montañas, testigos irrecusables que con su mudo, pero elocuente lenguaje, perpétuamente recordarán á las edades del porvenir, que hubo un tiempo en que allí mismo existieron los preciosos vergeles el Lentiscal y el Doramas; y más allá, en aquellos desiertos páramos, existió tambien el umbroso bosque, en donde exuberantemente el *pinus canariensis* ve-

getaba..... Pero ya estos abundantes arroyos de vida, de salubridad y de riqueza públicas se secaron y no tornarán á brotar jamás!

Increíble parece S. S. que en el siglo XIX, en el siglo del más alto apogeo á que el saber humano ha llegado; cuando todas las cultas naciones trabajan con afanoso empeño para replantar y dilatar sus montes, en Canaria haya habido un afanoso empeño tambien; pero para destruir las feraces selvas, que tan inmensos beneficios nos prodigaban; y ahora por un van-dálico exterminio hayamos quedado sumidos en un abismo de males de difícil, sino imposible reparacion.

Mas no es ésta la oportunidad para ocuparnos de tan lamentable asunto: sin embargo, por la analogía que con él tienen, no debo omitir algunas consideraciones por ser de mucha importancia para la arboricultura y para la isla tambien.

No hay en Canaria, como en otros países, sotos exclusivamente destinados al cultivo de árboles frutales: aquí generalmente están sirviendo de cerca á los predios dedicados á variadas producciones; pero de algunos años acá ha habido y existe aún una censurable tendencia á destruirlos: tal sucede en los terrenos en donde la cochinilla se cultiva. Como justificacion de este aserto están ahí las vegas de San José y de Triana: en estas fértiles campiñas no encuentra la vista sino la triste y monótona vegetacion del nopal: solamente en la vega de Triana hay dos fincas cuyos discretos dueños, hermanando lo útil con lo agradable, han formado preciosos grupos de variados árboles, sin dejar por eso de recoger pingües cosechas de cochinilla, y de cereales y tuberculosas. Recorráanse igualmente los demas pueblos de esta isla en cuyo clima encuentra ese insecto favorables condiciones para su desarrollo, y en todos ellos se verá repetido el triste ejemplo de las vegas de Triana y de San José.

Lamentable es la aberracion de los cultivadores del nopal, que, en su avidéz de aumentar unas cuantas libras de grana, han despojado á sus fincas de los muchos árboles frutales que las guarnecian, sin considerar que cuantos más árboles los campos tengan,

tanto mayores serán los veneros de salubridad y riqueza públicas.

Fortuna inmensa para Canaria ha sido que en sus centrales y altas zonas no haya podido aclimatarse la cochinilla con ventajas para su cultivo; pues á ésta única y exclusiva circunstancia debemos que, en las épocas oportunas del año, tengamos variadas colecciones de ricas frutas con que satisfacer nuestras necesidades: de lo contrario hubiéramos tenido el disgusto de ver tambien en esos mismos campos los ejemplos de las vegas de San José y de Triana.

De gran importancia y de consecuencias muy tangibles son para el país los hechos que someramente acabo de indicar; y por lo mismo me permitiré que desde este honorífico puesto dirija á los propietarios de fincas rústicas y á sus respectivos colonos, una ferviente excitacion, para que unos y otros por el inmediato y recíproco interés que les resulta, por el beneficio de que todas las clases de la sociedad habrán de participar, y del que á su vez alcanzarán nuestros descendientes tambien, se dediquen con decidido empeño á la plantacion y cultivo de árboles frutales, ya que hemos para siempre perdido nuestros preciados montes.

Dispensadme S S. si os he molestado con este desagradable y largo preámbulo; pero tened entendido que el fin que me he propuesto es el de despertar vuestro patriótico celo en favor de la lastimosamente decaida arboricultura, á pesar de las feraces condiciones del *privilegiado* suelo en que vivimos.

Pasemos, pues, á ocuparnos del tema de esta conferencia que, como al principio indiqué, es la poda é ingerto de árboles frutales. Muy árido es el terreno en que voy á entrar; y no puede ser menos, porque muy árido y rígido es tambien el lenguaje de los preceptos y reglas que la ciencia ha establecido, para aplicar con acierto las operaciones que deben ejecutarse en cada una de las secciones en que la arboricultura se divide.

JUAN MELIAN Y CABALLERO.

(Continuará.)

. CERVANTES. (*)

Toda nacion que aspira á ser grande, ilustrada y civilizadora posee una literatura propia, expresion de su fuerza intelectual.

Esa literatura, por más rica y variada que sea, se condensa siempre en dos ó tres nombres, que personifican el genio de cada nacionalidad, nombres que se destacan en medio de las pasadas edades, como esos picos que, rasgando las nubes, elevan sus nevadas frentes sobre las altas cordilleras que sirven de asiento á los Continentes.

Abramos la historia y contemplemos esos gigantes de la inteligencia, que parecen sobrenadar en el mar de las ideas, llevando por nombres Homero, Dante, Shakspeare, Cervantes, Goethe, de los cuales cada uno marca la edad en que la Providencia plugo hacerlos aparecer con el sello indeleble de su poderosa individualidad.

Y ¿qué han hecho esos hombres para ser inmortales? Traducir en melodiosos versos ó en inspirada prosa el eterno batallar de las pasiones, el continuo oleaje del corazon, el duelo sin descanso del barro humano, contra esa irradiacion misteriosa que se refleja en el alma y se llama la *conciencia*.

Cada uno de esos genios ha dejado un monumento imperecedero de su gloria, gloria que ha venido á iluminar la Nacion que les dió vida, antes de llegar á ser sus nombres patrimonio de la humanidad.

La España es rica de esos genios; porque cuenta en su seno gloriosísimos nombres que han girado

(*) Leido en la sesion literario-musical que en honor del Príncipe de los ingenios españoles celebró el Gabinete de esta ciudad el 29 de Abril.

dentro de la ancha órbita en que se ha movido siempre su actividad literaria. Empero, entre esos nombres, ninguno más alto, más grande, más eminentemente universal que el de Cervantes.

Ejemplo el mismo del tipo que describe, pasó por el mundo despreciado, incomprendido y miserable, creyendo tal vez sinceramente, que todas las injusticias que tocaba, que todas las sinrazones que su mente adivinó, que todo el cieno que en el órden político, religioso y moral envolvía, cual lepra asquerosa, aquella sociedad fanática y corrompida, eran efecto sólo de la imperfeccion de su organismo.

Pensó, sin duda, que el loco era él, y que cuerdos eran los demás; que todo soñador estaba fuera de las leyes humanas y debía ser por ello ridiculizado, escarnecido y abofeteado; en fin, que él merecía su infáusta suerte.

Al brotar el Quijote de su cerebro, brotó como tipo eterno de los que, mártires del progreso, pasan sin ser comprendidos ni escuchados por en medio de las generaciones donde han nacido, y mueren con frecuencia en ignominioso calvario, defendiendo los quebrantados fueros de la humanidad.

Y en efecto, pretender Don Quijote en pleno siglo XVI defender al débil contra el poderoso, al gobernador contra el gobernante, al oprimido contra el opresor, hazaña era, que aún en nuestros días sería rechazada como ridícula locura por el infeliz que la intentase. Sirvanos de ejemplo el periódico, que en muchas de sus diarias manifestaciones es el verdadero Quijote del siglo XIX, y observemos cuantas y cuantas veces encuentra, en vez de aplausos, un doloroso martirio, siendo sacrificado en aras de un brutal personalismo ó de intereses bastardos, que hoy son todavía rémora á todo adelanto.

Considerado el Quijote en el siglo de los Felipes de Austria, como una fábula de honesto entretenimiento y de sabrosa lectura, pasó de mano en mano entre las risas inocentes de los ociosos, la festiva benevolencia de los críticos y el desdeñoso sonreír de los literatos, que no alcanzaban á comprender enton-

es un átomo siquiera del valor real y efectivo de aquella extraña y original producción.

Pero, ya en el mismo siglo, salía aquel libro de España, y recorría el Continente Europeo, como sucedía siempre en aquella afortunada centuria con todas nuestras obras literarias ó históricas, siendo desde entonces traducido á todos los idiomas cultos, y obteniendo un éxito tan asombroso, que principió á despertar la atención de los españoles, admirados al ver aquel astro resplandeciente, que ya ascendía por el horizonte pátrio, amenazando envolver en su esplendente luz, la luz, para ellos intensa, de sus ilustres contemporáneos.

El astro en efecto ascendió, y está hoy en su cénit, sólo que no tendrá ocaso.

El Cervantismo es al presente un culto, que ha elevado altares dentro de nuestra literatura nacional para rendir homenaje al autor del Quijote, y nosotros no dudamos asociarnos á esa manifestación, no en lo que pueda tener de exagerada, sino en el pensamiento altamente civilizador en que se inspira y que ha venido á darle vida; porque entendemos que deificar el genio es proclamar la supremacía de la inteligencia en la tierra, es preparar el reinado de la idea sobre la fuerza bruta, es, en fin, adelantarnos al porvenir, afirmando que la historia no tendrá cuenta en lo futuro, sino con aquellos que han lanzado la civilización por las sendas del progreso, contribuyendo así al perfeccionamiento de la humana especie, que cada día, gracias á esos esfuerzos reiterados, se aleja más y más de su primitivo origen.

Alientos dá ese espectáculo á todos los que Dios ha iluminado con una centella de su divino espíritu para no arredrarse ante la indiferencia pública, la rastrera envidia y el entronizamiento de ensoberbecidas medianías, que salen siempre al encuentro del verdadero genio para reducirlo á su púmica altura.

El mérito, sin embargo, se abre camino tarde ó temprano al través de todos los obstáculos, y si fué desconocido en vida, llega un momento en que la luz se hace, las nubes se disipan, y el nombre olvi-

dato, se eleva altivo y sereno sobre las generaciones que le negaron, dejando envueltos, en perpétua sombra, á todos aquellos que á su lado gozaron de mentida celebridad.

No son éstas hoy desconocidas verdades. El rápido torbellino que empuja á los pueblos haciéndoles entrever luminosos horizontes, ha puesto al alcance de todos el valor supremo de la inteligencia. En los imperios absolutos, en las monarquías de derecho divino, en los gobiernos constitucionales, en las repúblicas más ó menos democráticas, vemos hoy sólo imperar el genio, ya bajo el nombre de primer ministro, ya bajo el título de embajador, diputado ó Presidente.

Pasó ya el tiempo en que pudo gobernar dos mundos un Duque de Lerma, ó un Conde Duque de Olivares, y en que un indigno cortesano ó un ambicioso Confesor disponían á su antojo de la suerte de los pueblos.

Ahora bien: si en el mundo de la política domina hoy sólo el talento, en el mundo de la idea impera sin rival el genio.

Procuremos pues perfeccionar nuestras facultades, cultivar nuestra inteligencia y robustecer nuestra razon, para estar á la altura de esas Naciones ilustradas.

Invoquemos á Cervantes; y al recordar su nombre venerado, cobremos fuerzas para no desmayar en el rudo combate de la vida, para afrontar todos los obstáculos que nos salgan al paso, y para dejar en pos de nosotros, si no un apellido ilustre, un nombre al menos respetado, que será siempre el de un buen Ciudadano adorador de esa razon que emancipa el espíritu, de esa ciencia que ennoblece el pensamiento, y de esa libertad que vigoriza el alma, trinidad bendita y lábaro salvador de los pueblos que hoy marchan al frente de la civilizacion universal, en demanda de ese ideal de perfeccion, que es la más noble aspiracion del hombre.

BIBLIOGRAFÍA.

ÁRBOLES Y BOSQUES,

POR

MR. SABINO BERTHELOT.

En estos últimos años se han emprendido sobre las Islas Canarias, estudios y trabajos importantes que ván dándonos á conocer de una manera exacta su historia, geología, climatología, fauna, flora, etc. etc.

Á este resultado ha contribuido ventajosamente, con su laboriosidad y su talento, el autor de *Antiquités Canariennes*, obra tenida en gran consideración en el mundo científico.

Arboles y Bosques es la última de las producciones científicas de Mr. Berthelot.

Está escrita en estilo serio, sencillo, brotando en varios pasajes rasgos de poesía.

En el primer capítulo trata de *los árboles históricos*, de esos árboles que cuentan siglos de existencia, escritos en los numerosos círculos de su tronco, y que han sido testigos y protectores de grandes acontecimientos, como el *alerce*, bajo cuya sombra un grupo de patriotas determinó, hace más de 400 años, libertar la Suiza.

En el segundo capítulo, escrito con gran erudición, se ocupa de las *Palmas*, vegetal de tallo erguido y majestuoso, indicando sus variedades, las zonas en que se produce, etc.

Los capítulos 3.º, 4.º y 5.º se refieren, respectivamente al *Pino de Canarias*, al *Drago*, y el *Cedro*.

El 6.º se titula *Region Florestal de las Islas*

Canarias. Comprende la mitad de la obra. Es muy notable y digno de leerse y meditarse por los datos y reflexiones interesantes que en él abundan sobre nuestros montes.

Esta cuestion agitada tantas y tantas veces por los verdaderos amantes de la prosperidad de nuestro suelo, y desatendida siempre por las personas que por su posicion y especiales condiciones pudieran haber llevado á la práctica la solucion dada por los hombres de ciencia, conviene, sin embargo, mantenerla viva por si acaso se consigue que algun dia sea considerada como se merece.

Los esfuerzos del sabio anciano, Mr. Berthelot, son dignos de nuestro agradecimiento.

Arboles y Bosques es el primer libro que su autor publica en castellano antes que en francés.

Va precedido de un prólogo del Director de la *Revista de Canarias*, D. Elias Zerolo, y es el primer volumen de la *Biblioteca de Canarias* que el mismo piensa dar á luz.

Recomendamos con el mayor gusto la obra que motiva estas líneas.

M. Q. II.

Á LA MEMORIA IMPERECEDERA
DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,
en su aniversario duocentésimo sexagésimo cuarto.

Permitid que siquiera por un día,
Arrumbe un rato la enlutada toga....
Que tanta y tanta austeridad me ahoga,
Y es justo deje á Témis por Talía.

Yo quiero respirar, y que despierte
Mi *Musa* entre legajos hoy confusa....
Porque, de puro vieja, ya mi *Musa*
Casi duerme el letargo de la muerte.

Dejad que con esfuerzos anhelantes,
Descuelgue el plectro, y ensayando notas,
Arranque de sus cuerdas casi rotas
Algún eco en memoria de CERVANTES.

En holocáusto al Genio peregrino
Que en alas de oro cabalgando un día
Sobre el Globo raquíptico y mezquino
Que á sus plantas rastrero se movía,

Con vista escrutadora, sondeaba
Sus miserias, y en sátira candente,
A pública vergüenza las sacaba
La *Soberbia* retando frente á frente.

En loor del Vate.... ante la luz divina
Que tiñó de *inmortal* la obra del hombre!....
A quien la Europa su cerviz inclina
Al leer sus obras ó escuchar su nombre.

En memoria de aquel que en el espacio
Se lanzaba del báratro profundo

Y, habitando una cárcel por palacio,
Tuvo más tarde por esclavo al mundo.

Producto afortunado de un destello
De la *Divinidad*, que, en su grandeza,
Se propuso adunar en un *plebeyo*,
Génio, valor, talento y gentileza!....

Al prisionero audaz de *Argamasilla*;
Al pária aquel, soldado de Lepanto
Que, manco y todo, conquistó á Castilla
Tanta préz, tanta fama, timbre tanto.

¡Llevemos á ese altar rica presea!
¡Incienso tributemos hoy á escote
Al autor de *Amaranta*, *Galatea*,
Arsinda, *Rinconete* y *Don Quijote*!....

Misera humanidad!.... ¿cuándo prescindes
De correr desalada trás el oro,
Y á otro ídolo mejor, á otro tesoro
Al cabo adoras y tu culto rindes?

¿Qué es ese vil metal del avariento?
Deleznable materia, pura escoria....
Si alguna vez se ocupa de él la historia,
Le consagra un epígrama sangriento!....

¡Gloria!.... eléctrica estrella fulgurante
Que á un Olimpo nos llevas de ventura!....
Tú, el espíritu alientas, vacilante;
Tú, nos das esperanza en la amargura.

Por tí, el hijo de Córcega combate
En Jena y Austerlitz; por tí su pecho
Bajo férrea coraza rudo late
Y el universo le parece estrecho.

Canta Virgilio, Séneca se inspira,
Newton medita, estudia Garcilaso,
Y, en concierto sin fin, pulsan su lira
Breton, *Lope*, *Rubi*, *Petrarca*, *Tasso*!....

Impávido *Colon* cruza el Océano;
Quema Cortés sus járcias y bajeles;

Y *Murillo, Velazques y Ticiano*

Aprestan sus paletas y pinecles.

¡*Cervantes!*... á tu ingenio prepotente

Nada hay en lo terreno que resista.

A tí se humilla el déspota insolente.....

¡Todo es tuyo por juro de conquista! ...

Yo tambien la pereza al fin sacudo

Lágrimas mil vertiendo en tu sudario.....

Yo tambien en tu tumba te saludo.....

Tambien quiero yo honrar tu aniversario.

Y preconizo que la Gloria es *todo*.

Muere *Roschild* y acaba su memoria,

Apenas cubre su esqueleto el lodo.....

Pero, muere *Cervantes*, y la historia

Enaltece sus Manes de este modo.

.....
.....

¡Pinta á *Jerusalen* Torcuato Tasso,

Y, por loco, en Ferrara lo encarcelan.....

Cervantes sufre idéntico fracaso,

Escribe su *Quijote*, y lo flagelan

Críticos, aprendices de Payaso!....

Pero sus almas grandes juntas vuelan

A la *casa de locos* del Parnaso,

Y á la posteridad su causa apelan.

Trocando sus coronas de martirio

Por otras nuevas de arrayan y lirio.

Las Palmas y Abril 25 de 1880.

A. J. C.

REVISTA QUINCENAL.

Entre tres páginas.—Inventario.—Diálogo de actualidad.

No sé por qué se ha tratado hoy de mortificar mi paciencia con el siguiente aviso:

«Sólo quedan tres páginas para la Revista quincenal. Encójase V. un poco, Sr. D. Mauricio».

Eso es; que me encoja yo un poco como si se tratase de prensar sardinas, ó como si fuese pasajero de coche alquiler. ¿Y por qué no se han encojido ellos?....

Aquí me tienen Vds. prensado entre tres páginas, como si dijéramos entre tres *teniques*, sin que me hayan dejado hueco para revolverme. Haré una revista en miniatura; una revista en forma de inventario, una lista de precios corrientes, una quisi-cosa.

Allá voy.

*
*
*

FIESTAS.—Hoy dan principio las anunciadas en celebracion de la conquista de esta isla; el que quiera las verá, y aconsejo que en estos dias el que tenga que comer no pase hambre.

TABACO.—Parece que se ha conseguido ó que se conseguirá que el de nuestras islas que se introduzca en España pague iguales derechos que el de Cuba.

SINIESTRO MARÍTIMO.—El vapor *Senegal* de la compañía *British and African Steam Navigation Company*, que conducia á su bordo los náufragos del vapor inglés *American*, encalló en la costa Sur de esta isla. Sólo hay que lamentar una desgracia personal.

PRISIONEROS.—Cinco tomadores de lo ajeno fueron conducidos el dia 12 á la cárcel de esta ciudad desde la de Telde, de una manera original; pues se les cargó de gallinas, de colchones y demás efectos robados y aprehendidos, y parecia que venian de *mudada*. Créese que son individuos de una respetable compañía, que, sin razon social, ejercia como principal industria la de quedarse con lo ajeno.

ARPISTA.—Se anuncia que pronto vendrá á estas islas la célebre arpista española Esmeralda Cervantes

CONFERENCIAS AGRÍCOLAS.—La del domingo 9 del actual estuvo á cargo del conocido profesor de instruccion primaria D. Bruno Alvarado, cuyo tema fué *estercoleros ordinarios, su disposicion más conveniente*. Materia que trató con tanta lucidez como acierto, y que es de suma importancia para nuestros labradores.

ESCUELAS PÚBLICAS.—El Sr. Inspector del ramo se halla visitando las de esta ciudad y practicando los exámenes de Reglamento. Sé que ha llamado muy especialmente su atencion los adelantos que ha tenido ocasion de observar en la escuela pública ampliada de niños de San Bernardo que regenta D. Francisco Cabrera Rodriguez. Más elocuente que yo lo es el siguiente párrafo consignado en el libro de visitas: «..... Obtendrá siempre tan «brillantes resultados como los que en la actualidad se observan; «prometiéndome ponerlo en conocimiento de la M. I. Junta provincial del Ramo para que por esta Corporacion se le dén las «gracias, no sólo por haber interpretado fielmente las obligaciones que su magisterio le imponen, sino tambien por haber ampliado el programa de su escuela con asignaturas que la ley no «le exige deba enseñar».

Honrosas son para el Sr. Cabrera estas palabras que tanto le recomiendan.

Tambien la Junta local le ha tributado merecidos elogios en los exámenes públicos celebrados el dia 7.

La dicha escuela cuenta 124 matriculados y el número de los que concurren ordinariamente es de 120.

Reciba la enhorabuena de la Redaccion de EL MUSEO CANARIO el ilustrado profesor.

EXPOSICION.—La que á las Córtes de la Nacion ha dirigido el I. Colegio de abogados de esta Ciudad para la mejor administracion de la justicia en el territorio, merece apoyo eficaz por parte de todas nuestras autoridades y corporaciones; pues en ella se precisan los perjuicios que acarrea la falta de personal propietario y la conveniencia reconocida, para conjurar esos perjuicios, de que á los funcionarios de órden judicial y fiscal de estas islas se les aumente la sexta parte de sueldo que antes tenian, ó bien se les exima del descuento que sufren en la Península, abonándoseles tambien doble el tiempo que desempeñen sus cargos en este territorio.

ANUNCIO.—El lunes 24 á las doce del dia tendrá lugar en el salon de sesiones del Palacio municipal la inauguracion solemne

de la Sociedad EL MUSEO CANARIO, leyéndose discursos por el Sr. Presidente de la misma Sociedad, por el Sr. Director del Gabinete de historia natural y por el Secretario general.

Acto continuo se abrirán al público los salones de EL MUSEO.

Por la noche dará en los salones del antiguo teatro, que al efecto ha facilitado la Sociedad del Gabinete, la primer velada literario-musical, cuyas veladas, conforme al programa aprobado en junta general, continuarán semanalmente; anunciándose con la debida oportunidad.

FALLECIMIENTO.—Ha sido bastante sentida en esta ciudad la muerte del Sr. Cónsul de S. M. Británica D. Horacio Wetherell y Gilbert, ocurrida el 13 del corriente.

Amigo íntimo del que traza estos renglones lamenta su pérdida y le dedica un recuerdo de fraternal cariño.

*
* *

CORREO ESPAÑOL.—El vapor que ayer tarde fondeó en nuestro Puerto ha conducido al Excmo. Sr. Capitan general.

Sea bien venido.

De las noticias que nos han traído los papeles no encuentro ni una siquiera que pueda calificarse de interesante; la única que ha llamado mi atención es la siguiente:

«Con el fin de que asistiera el general Serrano, se ha verificado un almuerzo al que han asistido dicho general, Sagasta y varios constitucionales caracterizados».

Cuanto atañe á cuestiones de estómago llama siempre mi atención. Si yo hubiera estado allí no me hubiera contentado sólo con almorzar, hubiera también comido y cenado.

*
* *

Es de ver la ocupación que en estos días han tenido nuestras modistas con el jaleo de confeccionar vestidos para los bailes, fiestas y veladas.

—¿Y qué me habla V. de modas? preguntaba Julianita á una amiga suya.

—Mire V., dice la amiga, los periódicos traen modelos preciosos; especialmente me encanta un traje de tela cruda que tiene mucha aceptación entre las elegantes.

—¿Tela cruda?

—Sí, ya me lo he mandado hacer.

El marido (*sotto voce*).—Esa tela cruda me la tengo que tragar yo. ¡Vaya unas tragaderas!

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LAS PALMAS.

Mientras persona más competente que nosotros no tenga á bien reemplazarnos, facilitaremos á la redaccion de EL MUSEO CANARIO, nuestras observaciones meteorológicas de Las Palmas, que, á no ser invitados, continuarian circunscritas al círculo privado de nuestras aficiones.

	1880.			
	Enero.—	Febrero.—	Marzo.—	Abril.
BARÓMETRO.				
Altura máxima (reducida á O. ^o la temperatura). . . .	769'6	768'5	764'3	766'4
» mínima »	754'6	753'5	755'3	755'4
» oscilacion »	15	15	9	11
Altura media »	762'6	763'5	761'3	761'4
TERMÓMETRO.				
Temperatura máxima del dia .	20'3	22'6	24'6	22'5
» mínima »	18'6	18'6	19'6	19'3
» oscilacion »	1'7	4	5	3'2
Temperatura media del dia . .	19'3	20'6	21'9	21'1
Temperatura máx. ^a de la noche.	18'6	22'6	19'6	18'7
» mínima »	13'6	14'3	15'3	15'5
» oscilacion »	5	8'3	4'3	3'2
Temperatura media de la noche	16'3	16'6	17'4	17'4
PSICRÓMETRO.				
Saturacion máxima (reducida á O. ^o la temperatura)	90	96	87	86
» mínima »	52	61	59	57
» oscilacion »	38	35	28	29
Saturacion media »	76	81	75	71
ESTADO DEL CIELO.				
Dias despejados.	11	4	9	3
» nubes pasajeras.	13	21	16	9
» bruma seca	1	»	»	»
» nublados.	6	4	3	17
Dias no observados	»	»	3	1
	31	29	31	30
Dias en que no ha llovido. . .	28	22	29	21
» en que ha llovido.	3	7	2	9
	31	29	31	30

DERIVACION DEL VIENTO. Enero.—Febrero.—Marzo.—Abril.				
Primer cuadrante.	3	6	8	15
Segundo »	19	7	5	2
Tercero »	4	9	»	1
Cuarto »	5	7	14	11
Días no observados.	»	»	4	1

31	29	31	30
----	----	----	----

FUERZA DEL VIENTO.

Calma	4	4	»	»
Flojo.	11	12	11	8
Fresquito	11	10	11	16
Fuerte.	5	3	7	4
Días no observados.	»	»	2	2

31	29	31	30
----	----	----	----

ESTADO DE LL MAR.

En reposo	4	2	»	»
Sorda.	2	2	»	»
Llana.	10	16	12	7
Normal	11	5	7	14
Picada.	1	4	10	5
Gruesa.	3	»	»	2
Días no observados.	»	»	2	2

31	29	31	30
----	----	----	----

BARRANCO GUINIGUADA.

El agua que discurre por el mismo demuestra las lluvias generales y abundantes; anotaremos por lo tanto el resultado de nuestras observaciones.

Traía un pequeño arroyo al comenzar el año, tuvo una crecida en toda su anchura el 14 de Enero, disminuyendo hasta el 26, en que aumentó un poco, para concluir el 7 de Febrero.

El 11, 12 y 13 del mismo corrió de nuevo.

Apareció con poca agua el 26, cubriendo la mitad del lecho al día siguiente, y la totalidad, casi, el 2 de Marzo, disminuyendo hasta concluir el 13.

El 30 de Abril apareció cubriendo casi la mitad del barranco, día en que cerramos estas observaciones.

A. G. BARBA.

EL MUSEO CANARIO.

Grato es para la Sociedad EL MUSEO CANARIO consignar hoy en las páginas de su *Revista* la solemnidad de su inauguración celebrada el día 24 del pasado Mayo en la Sala de sesiones del palacio municipal, bajo la presidencia del Sr. Subgobernador del Distrito y con la concurrencia de la primera autoridad militar de la Provincia, del Excmo. Ayuntamiento y de todas las Corporaciones y autoridades judiciales, civiles y militares y Sociedades de esta ciudad. Grato es también para la misma el favorable resultado de un acto que la enaltece, tan en armonía con el elevado fin eminentemente patriótico de su instituto. Grato por la satisfacción de abrir al público sus salones y poder presentarle y ofrecerle, con la más decidida voluntad, el producto de sus afanes, rindiendo el homenaje de su reconocimiento y de su más profunda gratitud á la culta ciudad de Las Palmas, tan digna de atesorar en su seno esos objetos codiciados por la ciencia moderna, ávida de investigar y de arrancar á las generaciones pasadas sus secretos y misterios, para con el conjunto de ingeniosas investigaciones y con el estudio de las evoluciones del mundo y de los seres que lo habitan, hallar la fórmula del origen é historia del hombre.

No nos corresponde á nosotros elogiar la obra; pero por más que se nos acuse de inmodestos, no podemos ocultar nuestra satisfacción, porque satisfechos y orgullosos debemos estar todos los Canarios de poseer un establecimiento científico que nos honra y que será elocuente testimonio para las edades futuras de que hemos sabido cumplir con un sagrado deber, levantando en Las Palmas de Gran Canaria un digno santuario á la ciencia.

Como Canarios y como obreros que hemos dado forma al pensamiento, seguiremos trabajando con toda la fuerza de nuestra voluntad, con todo el cariño de nuestro ardiente patriotismo, con todo el entusiasmo de nuestra fé y con toda la esperanza de nuestros buenos deseos en favor de ese centro de instruccion inaugurado con tan favorables auspicios, bajo el amparo y proteccion de nuestra Corporacion municipal que ha comprendido el inmenso servicio prestado al país.

Hemos creído conveniente coleccionar en el presente número todos los trabajos pronunciados y leídos en el acto solemne de la inauguracion de nuestra Sociedad y en la velada literario-musical celebrada en la noche del mismo día 24, por el orden que tuvieron lugar.

Nunca una concurrencia más lucida y numerosa ha asistido á actos de semejante indole.

En la noche de la velada no eran bastantes el salon y las localidades del teatro á contener el concurso de damas y caballeros, presentando un espectáculo verdaderamente digno é imponente.

Presidia el acto el Sr. Director de la Sociedad EL MUSEO CANARIO Excmo. Sr. D. Domingo J. Navarro, habiendo estado la parte literaria á cargo de los Sres. D. Manuel Quevedo é Hijosa, D. Amaran-to Martinez de Escobar, D. Fernando Inglott, D. Emilio Alvarez de Cueto, Sr. Conde de Fabraquer Vizconde de San Javier, D. Teófilo Fernandez, D. Antonio J. Caracuel y D. Juan Navarro y Torrens, cerrando la sesion el Sr. Presidente con un breve pero notable discurso lleno de entusiasmo y de ardor pátrio.

La orquesta de la Sociedad Filarmónica dirigida por el profesor D. Bernardino Valle inició el acto con una brillante sinfonia, y la Sra. D.^a María del Rosario Inglott de Acosta, nos hizo oír, acompañada al piano por su hermana la Srta. D.^a Sofia, su privilegiada voz, recibiendo una completa y merecida ovacion en la romanza *Stella di Niza*, del maestro Tito Matei.

Tambien el Sr. D. Julio Vazquez fué oido con agrado en la romanza de *Marta*.

Podemos asegurar que así la parte literaria como la musical nada dejaron que desear, y que la solemnidad de la inauguracion de EL MUSEO CANARIO y el resultado obtenido en la primera de sus veladas, colocan á la ciudad de Las Palmas entre las primeras que saben rendir un tributo de homenaje á la ciencia, á las letras y á las artes.

La Redaccion de EL MUSEO CANARIO cumple con el más triste de los deberes al cerrar estas líneas.

Privada la Sociedad de que uno de sus más ilustrados individuos el Sr. D. Agustin Millares tomase parte en la inauguracion de sus veladas á causa de la grave enfermedad de una de sus apreciables hijas la Sra. D.^a María de los Dolores Millares de Champ-saur, ha tenido nuestro buen amigo y estimado compañero la desgracia de perderla para siempre en la tarde del 26 del pasado Mayo, en los momentos en que habia renacido en los corazones de todos los que conocian y apreciaban las bellas cualidades de la infortunada jóven, la halagüeña esperanza de una pronta mejoría.

En la noche del 27 fueron conducidos los restos de la malograda jóven á la última morada, acompañados de un numeroso y escogido cortejo; último tributo pagado á sus virtudes y testimonio elocuente de la alta estimacion en que el pueblo de Las Palmas tiene á nuestro querido é ilustrado compañero y á su apreciable familia.

La Redaccion de EL MUSEO CANARIO se asocia á su dolor y lamenta su infortunio.

LA REDACCION.

ACTA

de la sesion pública inaugural de 24 de Mayo de 1880.

En la Ciudad de Las Palmas de Gran-Canaria á 24 de Mayo de 1880, se congregaron en las Casas Consistoriales, prévia invitacion al efecto y bajo la Presidencia del Sr. Subgobernador del Distrito, y con la asistencia del Sr. Capitan General de la Provincia, Excmo. Sr. Teniente General D. Valeriano Weyler: del Sr. Presidente de la Diputacion Provincial Excmo. Sr. D. José Garcia Lugo: del Sr. Gobernador militar del Distrito de Gran-Canaria, Excmo. Sr. D. Nicolás Clavijo y Pló: del Excmo. Ayuntamiento: del Excmo. Sr. Mariscal de Campo D. José Garcia Velarde y demás autoridades, Corporaciones, Sociedades y personas invitadas, el Sr. Presidente de EL MUSEO CANARIO, Excmo. Sr. D. Domingo J. Navarro, é individuos de la expresada Sociedad y un numeroso concurso que asistia al acto solemne de la inauguracion de la mencionada patriótica Corporacion.

El Sr. Subgobernador declaró abierta la sesion á la hora señalada, y el Sr. Presidente de EL MUSEO pronunció un patriótico y elocuente discurso alusivo á la solemnidad que se celebraba; siguiéndole el Sr. Director del Gabinete de historia natural Dr. D. Gregorio Chil y Naranjo, que dió lectura á un discurso sobre el movimiento de las ciencias modernas, y cerrando el acto el Sr. Secretario Lic. D. Amaranto Martinez de Escobar con una memoria expresiva del objeto de la Sociedad y trabajos practicados desde su creacion.

El Sr. Subgobernador declaró inaugurado oficialmente EL MUSEO CANARIO y abiertos al público sus Salones, invitando á las autoridades y corporaciones y demás personas presentes á visitar el Gabinete de historia natural y de antropología, dando por terminada la sesion, de que yo el Secretario certifico.—*El Subgobernador Presidente*, AGUSTIN BRAVO Y JÓVEN.—*El Presidente de la Sociedad*, DOMINGO J. NAVARRO.—*El Secretario general*, AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

DISCURSO

pronunciado por el Sr. Presidente de la Sociedad EL MUSEO CANARIO, Excmo. Sr. Dr. D. Domingo J. Navarro en la sesion inaugural de 24 de Mayo de 1880.

EXCMOS. SEÑORES; MUY ILUSTRE AUDITORIO:

No recuerdo circunstancia alguna en mi larga vida que haya sido tan crítica, tan difícil y á un pue-
do añadir, tan azarosa para mí, como la que me
asedia en este solemne momento. Elevado á la pre-
sidencia de la Sociedad de EL MUSEO CANARIO, no
por mis méritos, que son nulos, sino por la marcada
deferencia con que mis ilustrados colegas han queri-
do honrar la ancianidad, me encuentro en este ins-
tante, apremiado por el deber ineludible de dirigir
mi débil y desautorizada voz á un respetabilísimo
auditorio que contiene las altas categorías del poder
y de las ciencias, distinguido conjunto que llena de
noble orgullo á la ciudad de Las Palmas, y con espe-
cial motivo á los socios de EL MUSEO CANARIO que
al instalarse, se hallan tan honrados y enaltecidos.
Pero es tal mi desdicha, que mientras todo lo engran-
dece vuestra presencia, más pequeño me veo, y más
y más se agrava mi penosa situación. Porque en
efecto, ¿dónde encontrarán mi aturdido pensamiento
ideas que le iluminen y mi torpe expresion palabras
que signifiquen las profundas consideraciones y res-
petos que rebosan en mi ánimo? En vano las busca-
ria, si no recordase que la indulgencia es compañera
inseparable de las almas nobles y elevadas como las
vuestras. Sólo al amparo de esta esperanza, me atre-
vo á molestar por breve tiempo vuestra benévola
atencion para presentaros un ligero croquis del pro-

greso de la inteligencia en nuestra moderna sociedad.

Si la isla de Canaria no hubiese adquirido, desde remota época, sobrados títulos para merecer el calificativo de *Grande* que la distingue, por la bravura y proezas con que nuestros antepasados vencieron en denodadas lides á sus numerosos y potentes enemigos, hoy los adquiriera en otras lides, no menos honrosas y más humanitarias, como las que empeñamos en los ejercicios, conferencias y certámenes de la inteligencia y del saber.

Pasaron los tiempos en que la generosa sangre canaria se derramaba con profusion sobre este mismo suelo, para defender contra esforzadas huestes enemigas, la integridad del territorio y el immaculado honor de la gloriosa bandera que, con justificado orgullo, tremolara en nuestras verdes colinas la heroica nacion española, dueña del cetro de dos mundos.

Sí, Señores, nuestros valerosos ascendientes, sin otro estímulo que el santo amor patrio, opusieron sus leales y casi indefensos pechos á las mortíferas armas de sus tenaces invasores. Lidiaron como buenos; y los que sucumbieron en la lid, nunca exhalaban el último suspiro ni descendieron á su gloriosa tumba, sin antes oír los entusiastas cánticos de la victoria, único galardón á que aspiraban. *Grande* fué titulada con justicia la isla de Canaria; *muy noble y muy leal* esta ciudad de Las Palmas.

Aunque la historia conserva siempre frescos aquellos laureles que ensalzan nuestra patria, hoy, sin embargo, es muy diversa la faz de nuestro destino. El ronco estruendo del belicoso cañon no ha conmovido en nuestros días la pura y tranquila atmósfera que nos rodea. Á pesar de los tremendos trastornos de la agitada Europa, de los convulsivos sacudimientos de la madre patria y de la rebelion de sus extensos y ricos dominios de Ultramar, la paz no ha cesado de cubrir con su benéfico manto este afortunado país. Los aprestos guerreros han caído ya en desuso; y hasta nuestras mismas fortalezas, como si presintieran su futura inutilidad, tristes y abatidas dejan des-

plomar una á una las vetustas piedras de sus desmanteladas murallas. ¡Feliz augurio de inalterable paz, si Dios se dignara confirmarlo!

Os he molestado, Señores, con este leve recuerdo histórico, porque deseo comprendais que si nuestros mayores tuvieron poderosas causas para anteponer las fuerzas físicas á las intelectuales, más afortunados nosotros hemos podido dejar en reposo las primeras para atender á las segundas. Tres siglos largos emplearon nuestros progenitores en colonizar y defender la isla: menos de medio siglo nos ha bastado á nosotros para civilizarla; pero con tal fortuna que, desde la oscura ignorancia en que nos encontró el presente siglo, hemos ascendido á colocarnos en el rango de los pueblos ilustrados.

Vais á verlo. En 1844 enarboló la benemérita Sociedad del *Gabinete literario* el estandarte del progreso civilizador, creando un Colegio de instruccion primaria y secundaria, una casa de mendicidad y una caja de ahorros y de socorro. Hé aquí, Señores, el primer rayo de luz vivificadora que, cual chispa eléctrica, despertó nuestras adormecidas inteligencias. Desde aquella feliz época, la Gran-Canaria se impuso por lema de su conducta, esta elocuente expresion: «Querer es poder». Mágicas palabras que explican la maravillosa historia de nuestros adelantos materiales, morales é intelectuales: triple concepto en que hemos avanzado sin detenernos por la senda del progreso.

Y no creais, Señores, que esta aseveracion pueda ser hija de una apasionada fantasia. A los 18 años de aquella fecha regeneradora, período que es un instante en la vida de los pueblos, ya la ciudad de Las Palmas se encontraba con suficiente cultura para celebrar en 1862 una Exposicion provincial que mereció los plácemes de cuantos naturales y extranjeros la visitaron. Hoy con mayores fuerzas y más copiosos elementos dispone para 1883 otra más amplia y más completa, que habrá de evidenciar que los adelantos de este fecundo siglo no nos son desconocidos y que la ilustracion se ha propagado entre nos-

otros con rapidez.

Y así es en efecto: actualmente cuenta esta ciudad más escuelas de instrucción primaria de ambos sexos y nocturnas para adultos que las que relativamente poseen las primeras capitales de la nación. Tenemos también una Escuela normal y una Academia de dibujo natural, lineal y de adorno: un Colegio de Señoritas cuyos lucidos exámenes acabamos de admirar: dos colegios de niños y dos Institutos libres de segunda enseñanza, uno de reciente creación, otro antiguo, muy acreedor á que se le tome como modelo, y un Seminario conciliar donde los alumnos destinados al culto divino reciben la sublime instrucción que necesitan, desde los rudimentos gramaticales hasta la enseñanza superior y títulos académicos de la filosofía, teología y sagrados cánones.

Es verdad ¡triste y amarga verdad! que la firma de un Ministro, cuya fama no es envidiable, nos privó del Instituto y de la escuela de comercio oficiales que poseíamos, sin que nada les costase al Estado, y cuya necesidad es absoluta en una provincia que el mar separa en siete trozos. Es verdad también que hasta hoy, ya casi tocando el fin de este siglo de las luces, no se nos ha restituido aquel injustificado despojo; pero no por eso se ha separado esta ciudad de la honrosa senda que se trazó; antes bien ha promovido con más insistencia en los centros recreativos, conferencias y certámenes científicos, literarios y artísticos que sostienen en luminosa actividad el progreso de la inteligencia. Bien lo acreditan así las brillantes ó instructivas conferencias agrícolas que con facilidad y sin esfuerzo de ningún género se repiten cada ocho días en presencia de un escogido y numeroso auditorio.

El cultivo de la literatura, lejos de hallarse entre nosotros desatendido, ostenta sus adelantos en el correcto lenguaje y vigorosa elocuencia de nuestros numerosos oradores, cuya fácil palabra resuena armoniosa y convincente en la Cátedra santa, en el Congreso nacional, en el respetable Foro canario y

en nuestras especiales reuniones. Si recorremos la bibliografía de la isla, encontraremos muchas eruditas obras originales de variado género, sabroso fruto del fecundo ingenio de nuestros escritores contemporáneos, y amenas y escogidas composiciones de nuestros inspirados poetas. Nuestra prensa periódica, fiel barómetro de la cultura de los pueblos, honra al país que la sostiene y contribuye poderosamente á colocar la provincia, bajo este concepto, en quinto lugar, notadlo bien, entre las cuarenta y nueve del Reino.

En punto á las bellas artes, si os dignais recordar vuestras recientes impresiones, quedareis placentemente extasiados con los raudales de armonía conmovedora que brotan de los brillantes conciertos vocales é instrumentales de la benémerita Sociedad filarmónica, y los imponentes acordes de nuestras bandas de música; y no menos os podreis recrear en los retratos y cuadros de nuestros pintores; en los bien modelados bustos y estatuas de nuestros escultores; y en los edificios, monumentos, puentes, carreteras y demas obras públicas de nuestros aventajados ingenieros y arquitectos.

Nuestra biblioteca popular, modesta aún, porque nació en época muy reciente, enaltece con sus escogidas obras el esclarecido cielo del Excmo. Ayuntamiento que la ha creado con sus recursos, y con la eficaz cooperación de la Ilre. y dignísima Sociedad Económica de Amigos del País.

No me toca encomiar, Señores, como tendria placer en hacerlo, el noble ardimiento con que una juventud distinguida, sin otro móvil que el de su acendrado amor al progreso de las ciencias, se lanzó á fundar un Museo que, á más de los objetos que le son propios, ha de contener todo lo antiguo y moderno de la rica historia natural del archipiélago canario. Hoy, si os dignais inspeccionarlo, podreis apreciar las dificultades que se han vencido en cortísimo plazo y las causas de los defectos que la premura del tiempo no ha permitido corregir.

Dejara yo de corresponder á la delicada mision

que me ha confiado la Sociedad que tengo la honra de presidir, si no diese á su nombre en esta ocasion un público testimonio de sus profundos sentimientos de gratitud hácia el Excmo. Ayuntamiento, por haberse dignado acoger bajo su amparo á EL MUSEO CANARIO, subvencionándolo y destinando á su instalacion todo el piso alto de esté palacio municipal. Con tan valioso auxilio llegará á ser en breve tiempo EL MUSEO digno del aprecio de su generoso protector.

Réstame sólo, Señores, cumplir con el encargo más placentero á mi alma; dar las más cordiales y expresivas gracias á las dignisimas autoridades, á las respetables corporaciones y á todo el muy ilustre auditorio por la alta honra con que se han servido en este dia solemnizar la instalacion de EL MUSEO CANARIO.

DISCURSO

leído por el Sr. Dr. D. Gregorio Chil y Naranjo,
Director del Museo de historia natural.

EXCMO. SEÑOR:

A medida que el sér humano se ha ido desenvolviendo, sus órganos se han perfeccionado, y su inteligencia ha dilatado la esfera de sus dominios. Por ello es que ha sobrevivido á las especies colosales de las épocas geológicas y arrancado á la naturaleza el secreto de sus procedimientos, hasta haberla llegado á dominar y conocerla en sus múltiples manifestaciones. Este triunfo se debe, segun el profesor Broca, «á dos maravillosos instrumentos, más perfectos »en el hombre que en cualquiera otra criatura: el «cerebro que ordena y la mano que ejecuta».

En el sér humano todo es movimiento, composicion y descomposicion, siendo la resultante de ello el *transformismo*. En el mundo físico lucha entre los diversos agentes que constituyen su organismo, y en las manifestaciones morales entre las diversas ideas, venciendo siempre en este combate, el que se halla en circunstancias favorables, debido todo á las grandes leyes de la *seleccion* y de la *adaptacion*. La historia inorgánica de la tierra y la orgánica y fisiológica de los séres así lo confirman.

Siendo el hombre la representacion más elevada en la escala zoológica y colocado en la cúspide de los vertebrados mamíferos, ha tenido que sufrir, más que ninguno otro sér, los efectos de su organismo, segun los medios en que vive; y sus hechos grandiosos y sus ideas sublimes han necesitado para llevarse á efecto de sacrificios cuando es vencido, resultando

de aquí el martirio, ó la gloria cuando es vencedor.

La historia de las ciencias registra en sus páginas los nombres de aquellos que han sido héroes ó mártires por los destellos de su inteligencia, manifestacion la más sublime de la humanidad. El combate no ha terminado; el combate sigue siempre, porque la ciencia siempre marcha, siempre vence, y la luz penetra hasta en las regiones más apartadas llegando á los pueblos de inferior civilizacion y raza, esparciéndose en ellos hasta dominar como soberana, teniendo por súbdito al hombre, por límite la eternidad y por juez árbitro á Dios.

El hombre ha llegado á un periodo en que cansado de sus fantásticas especulaciones, hastiado de derramar torrentes de sangre, creyendo mentira hoy lo que ayer juzgó verdad, en una duda continua y sin punto fijo de que partir para fundar un orden estable, ha tenido que consultar á la naturaleza, la que le ha contestado con la sabiduria propia de su autor, demostrándole las pruebas más irrecusables, puesto que ha podido y puede examinarlas con toda detencion y criterio sin que tema quedarle duda alguna. Tal es el triunfo de nuestra época: la ciencia ha encontrado el enlace entre todos los cuerpos de la creacion. Para examinar sus procedimientos, á nadie declara guerra, ni mucho menos destruye, muy por el contrario, discute, aclara, justifica y rectifica en beneficio de todos, sin tener en consideracion las clases sociales, las nacionalidades, ni las creencias que predominen: la ciencia deja á un lado los caprichos humanos, para seguir su marcha vencedora segun la ley natural á la que nada resiste: cualesquiera que sean las fuerzas que se le opongan, las vence como débiles diques, asemejándose á un torrente impetuoso para quien no hay obstáculos en su rápido curso.

Estudiando al hombre con el escalpelo se ha llegado al conocimiento de sus aparatos, penetrando con maravillosa precision hasta en los órganos mas delicados y escondidos: se ha hecho introducir la luz en el ojo que estaba privado de ella, y se ha dado salida

á líquidos que estaban encerrados en los tejidos que precipitaban la existencia en medio de dolores acerbos, restableciendo por completo la salud.

Estudiando por medio de la química las moléculas de los cuerpos y el modo de combinarlas, hemos llegado á preparar el cloroformo, que permite practicar las operaciones más dolorosas, sin que el paciente tenga conciencia de ello, y por el contrario distraigan su imaginacion agradables pensamientos.

La física ha realizado las maravillas que contemplamos hoy: nos hemos apoderado del rayo destructor para conducirlo pacíficamente á donde nuestra voluntad lo ha querido llevar: hemos elevado la temperatura del agua por medio del calórico, y reducida á vapor la encerramos dentro de aparatos para producir el movimiento, y entonces hemos convertido el hierro en órganos, el agua en sangre, el calórico en vida, haciendo que nos trasporten con rapidez y comodidad, en los continentes por medio de los ferrocarriles, y en los mares por los vapores: en la industria nos hila y nos teje con maravillosa velocidad y precision, y estampa por millones en el papel nuestras ideas que circulan con profusion, juzgándose del estado de cultura de un pueblo por la cantidad y calidad de sus impresiones.

La ciencia pone en contacto cuerpos que desarrollan la electricidad, por medio de la cual transporta el telégrafo el pensamiento instantáneamente, atravesando extensos continentes, descendiendo á la profundidad de los mares y suministrándonos una luz intensa que podemos graduar á nuestro arbitrio y de la que disfrutaban los pueblos civilizados.

Los sonidos no podrian formar armonía sin que la ciencia viniese á constituir la música, manifestacion la más grandiosa del sentimiento, y la fotografía, por su parte, ese descubrimiento admirable de nuestra época, no existiría sin su concurso.

Hasta la más rústica gruta ha recibido los beneficios de la ciencia: el fósforo ha reemplazado con inmensa ventaja al eslabon, á la piedra y á la yesca: cualquiera necesidad que surja en las tinieblas de la

noche, cualquier mal de que adolezca una persona, puede ser remediado inmediatamente, gracias al beneficio de ese agente que permite poner en accion todos los medios necesarios para producir la luz.

Armado el hombre de instrumentos propios, hijos de su industria, ha penetrado en los organismos, encontrando la ley fundamental que los rige, y estudiando la tierra nos ha puesto de relieve su flora y su fauna, estudiando en su profundidad las capas geológicas, y en sus fósiles los seres organizados que la poblaron en las épocas remotas. Por este medio ha llegado tambien al conocimiento de lo que es hoy el hombre, del puesto que ocupa en la creacion, de las trasformaciones que ha sufrido y de los eslabones de la cadena que lo enlaza con los demás seres.

Pero esta serie de conocimientos, tan útiles como necesarios al cumplimiento de nuestro fin, no ha sido hija de un momento, ni de una época determinada, sino que se han ido sucediendo de un modo lento aunque preciso, desde que el cerebro humano fué capaz de formar las primeras ideas hasta que un desenvolvimiento cerebral progresivo ha dado por resultado la vasta concepción de las ciencias, el buen gusto en las letras y la belleza en las artes. Sin embargo de ese progreso de las ciencias en que cada una adelantaba dentro de su círculo, faltaba el lazo de union que las hiciese converger todas á un centro comun, en el que, auxiliándose mutuamente, habia de ser mayor su adelanto y más seguro su resultado. La Antropología estaba llamada á ser y ha sido, en efecto, ese lazo poderoso, mediante el cual, segun era justo y necesario, todas las ciencias sin excepcion han venido á tener por punto de mira al ser humanizado.

Esta ciencia se separa de la tradicion y de la autoridad, porque es esencialmente práctica: examina los hechos, investiga con el seguro escabelo de la critica racional todo lo que se halla bajo el imperio del hombre, penetra en los organismos y descubre las leyes que los rige: se dirige á la materia inerte y estudia sus propiedades físicas y químicas: entra en la vida de relacion y halla los eslabones de la cadena

que enlaza toda la creacion: si echa una ojeada retrospectiva descubre el origen del hombre, los combates que ha sostenido, los animales que con él habitaron la tierra en épocas determinadas y cuyas especies han desaparecido ya, por no permitir su existencia las condiciones cósmicas: su espíritu investigador le lleva al conocimiento de una época en que no existia aún, encontrando en ella una flora y una fauna de otro orden distinto: de aquí parte para seguir buscando la formacion del globo terrestre por una serie de periodos marcados hasta llegar á aquel en que las primeras moléculas se reunieron despues de haber pasado la tierra por una serie incalculable de épocas en un estado gaseoso, apareciendo, como hoy vemos muchos astros, en forma nebulosa.

Este progreso científico que ha llegado hasta las regiones más remotas del mundo civilizado, no ha podido pasar desapercibido entre nosotros; porque las islas Canarias, á pesar de su aislamiento y pequeñez, no han podido tampoco resistir el empuje civilizador de la época en que vivimos. Las Canarias son una rama del árbol de la creacion, y por ello es que ha llegado el momento de manifestarse segun la ley evolutiva de la ciencia. Si su extension territorial es corta, y sus recursos escasos, el lugar que ocupan en el terreno de las ciencias es de gran importancia, ya por haber sido objeto de árduas discusiones entre las escuelas, ya tambien por los estudios que en ellas se han hecho de algunos años á esta parte por sabios y entendidos naturalistas. Á pesar de esas observaciones, respetables para nosotros, todavia se halla en pie la gran cuestion suscitada por el eminente filósofo de la Grecia, el divino Platon.

¿Son las Afortunadas restos de aquella Atlántida famosa, cuya catástrofe refiere Platon en su Timeo, conservada entre los sacerdotes egipcios, ó por el contrario han sido formadas por levantamiento del fondo de los mares?—¿Fuéron los indígenas Canarios restos de aquel pueblo que, segun muchos afirman, llevó su civilizacion á los continentes de Africa, Europa y América, ó vinieron de la costa de la Libia

á poblar estas islas de nueva formacion?—Y sí fueron de los primeros, es decir, resto de aquel pueblo eminentemente civilizado, ¿cómo pudieron resistir, aún habitando en las alturas, las terribles convulsiones del suelo que se hundia bajo sus plantas?—Es indudable que en él encontramos, segun las relaciones fidedignas de los mejores historiadores, un pueblo poseedor de eminentes virtudes, creyendo en un solo Dios, sin mezcla de Idolatría, respetuoso para con la mujer, desconocedor de la esclavitud, y que podia muy bien haber sido en el orden moral digno maestro de los invasores que arribaron al puerto de *Las Isletas*.

A la ciencia corresponde resolver tan interesante problema, y EL MUSEO CANARIO se ha encargado de esta difícil tarea, reuniendo esa preciosa coleccion de restos de los indigenas de las Islas para investigar en ellos su desconocido y misterioso origen. Porque habeis de saber, Señores, que la ciencia tiene procedimientos para llegar á un resultado seguro por medio del estudio de los restos humanos, de la arqueología, de la paleontología y de la geología, superiores á la mitología, á la tradicion y á la historia; ésta, es verdad, puede ayudar en mucho, pero no es bastante para el antropologista que tiene en aquellos documentos datos más ciertos y seguros para llegar á un resultado exacto.

¿Qué historiador, ni que tradicion nos habla del hombre de la época terciaria?—Y sin embargo ha existido: la ciencia lo ha visto, en los Museos de Europa se conservan sus esqueletos, y tal ha sido la fuerza investigadora de los sabios antropologistas, por sus métodos de induccion, que han llegado á formar hasta la historia del hombre plioceno, entrando en detalles que sorprenden.

Nuestras crónicas de las Canarias, que alcanzan hasta las esferas de la fábula, dejan respecto de ese punto un vacío inmenso que la antropología está llamada á llenar. Hoy en presencia de esos cráneos, y de otros huesos, documentos inútiles para el que no los sabe leer, pero los más elocuentes y seguros para el

antropologista, podemos afirmar y todos pueden comprobarlo, que el pueblo Guanche de Gran-Canaria era *dólido-cefálico*.

Tal es el hecho antropológico más culminante que registra esta ciencia, y si nos dirigimos á la cronología arqueológica, nos hemos encontrado el período *paleolítico* y el *neolítico*, cuyos preciosos ejemplares, que enriquecen hoy el MUSEO, figuraron en la Exposición universal de París de 1878, siendo la admiración de los inteligentes; de modo que la ciencia antropológica ha demostrado los dos puntos culminantes, base esencial en que descansa: 1.º Osteológicamente, que los Guanches de Gran-Canaria eran *dólido-cefálicos*. 2.º Que en la arqueología prehistórica pertenecian al período de la piedra *tajada ó paleolítica* y al de la *piedra pulimentada ó neolítica*, y de este hecho venimos en conocimiento de que este pueblo existía en la época geológica cuaternaria y en la edad paleontológica de los grandes mamíferos, que habian ya terminado en el período *paleolítico*.

En mi concepto, la fundación del MUSEO CANARIO y de su biblioteca es el acontecimiento más notable que registra la historia de las Islas: en aquel encontramos colecciones mineralógicas, paleontológicas, la flora y la fauna, y como coronamiento los ricos documentos antropológicos y loipográficos del Archipiélago. Algunas obras comienzan ya á enriquecer su biblioteca, esperando que tanto aquel como ésta aumenten cada día, gracias al patriotismo de nuestros paisanos y á los amantes del saber. Y ¿cuáles serán los resultados? Lógicamente se desprenden. La ciencia perfecciona al hombre en todas sus esferas, le conduce rectamente por el camino de la verdad, le hace conocer sus derechos y sus deberes y deja en pos de sí ese rastro luminoso, abandonando á la vulgaridad á esos hombres á quienes su organismo no les permite separarse de la estrechez de sus concepciones ó intereses creados, bajo los cuales existen, en una forma social dada, la preocupacion, el despecho, la sátira de mal género, cuando no pueden apelar á la

fuerza, á la violencia, al cadalso ó á la hoguera.

Las ciencias de observacion y de experimentacion conducen siempre á la verdad, y la antropología, descansando en esos dos sólidos cimientos, lleva al hombre al conocimiento de sí mismo, de la relacion que tiene con los agentes que le rodean, del origen de cada uno de ellos, y de las causas que han producido sus modificaciones, y contemplando la naturaleza en sus detalles y en su conjunto, y concentrado en sí mismo dirige su vista á los espacios y se prosterna ante la majestad de Dios.

La resistencia que gran número de hombres oponen al progreso, se encuentra hasta en los pueblos más civilizados y mejor preparados para recibir los nuevos conocimientos; mas como las ciencias no tienen patria, termino mi discurso con las justas observaciones hechas por el sabio Monsieur de Quatrefages en la apertura del Congreso para el adelantamiento de las ciencias, celebrado en Lion en 1873:—«No nos hagamos ilusiones, decia el ilustre anciano, necesitamos de mucha perseverancia. No se cambian en pocos años las costumbres, y las costumbres francesas son poco favorables á nuestra obra. Las generaciones se han sucedido en la indiferencia de lo que nosotros queremos hacer amar; no nos sorprendamos, pues, porque sus descendientes se les parezcan. Ellos nos opondrán esa fuerza de inercia, contra la que se estrellan las voluntades más firmes, las más nobles aspiraciones: acaso echarán mano de la burla y del desden. Despreciemos esas armas de la ignorancia y de la pereza y esperémoslo todo del tiempo. Perseveremos! y con la patria por objetivo, la ciencia por medio, el pasado por leccion, y con la esperanza en el porvenir, nada olvidemos y sigamos adelante».

MEMORIA

*leida por el Sr. Lic. D. Amaranto Martínez de Escobar,
Secretario general.*

EXCMO. SEÑOR: SEÑORES:

Lo que hace grande á los pueblos es el adelanto de las ciencias, es el desarrollo de las letras, es el progreso de las artes.

La inteligencia se abre paso por entre la civilización moderna, que aún no ha podido arrojar de sí funestos errores y lamentables descarríos en el orden social y político que la ofenden y desacreditan.

La guerra sangrienta y destructora con sus vergonzosas represalias, el pauperismo que es baldon y escarnio para la humanidad y la ominosa y repugnante pena de muerte, son odiosas deformidades, asquerosos cánceres que al fin habrán de desaparecer con esos cambios de estructura que se operan gradualmente en el organismo de las sociedades y que han de producir las consecuencias legítimas del bien que lleva á la perfectibilidad.

Al estudiar la ciencia las sucesivas transformaciones en el desarrollo de la tierra y en la vida de los seres que en ella se encuentran, procediendo de un modo analítico que arranca del hoy para investigar el principio del pasado, ha podido deducir la existencia de esa evolución progresiva que nace del exámen de las generaciones y de las observaciones geológicas, siempre en armonía con el desarrollo social, manifestándose el paso de lo homogéneo á lo heterogéneo, de lo simple á lo complejo, por más que no haya sido dable aún el descubrimiento de la causa que produce tan múltiples y variados efectos.

Efectivamente, el hombre ha creído adivinar la insolubilidad del problema; pero como la libre investigación tiende siempre al descubrimiento de la verdad, es preciso no alarmarnos ante los progresos de la ciencia, y por el contrario es conveniente y necesario que contribuyamos con ella á combatir las supersticiones de la ignorancia, inquiriendo la explicación de todas las cosas, por más que comprendamos la impenetrabilidad del misterio.

El libro del pasado nos revela los arcanos del porvenir, y todos los pueblos, al rendir culto á la inteligencia, atesoran objetos, y se amparan de los vestigios de otros tiempos para el estudio inductivo de la verdad; y como en las ciencias el progreso de una hace adelantar las demás, de aquí que se preste un inmenso servicio á la investigación, aglomerando materiales para la construcción de la obra; que nada podría el artífice sin el material de fabricación.

Quizás ningún país en el mundo llame hoy tanto la curiosidad y ocupe la atención de los sabios como el nuestro; y es que estas islas por su posición geográfica, por su especial geología, y por la tradición de sus primitivos pobladores, envuelto todo en el manto de la fábula, presta mayor incentivo, ofrece más dificultad para la investigación; y se suceden teorías sobre teorías sin llegar nunca á la exactitud del pasado.

Viajeros curiosos, sabios filósofos y célebres naturalistas nos han visitado en distintas épocas, y todos al escribir el resultado de sus observaciones, emiten juicios más ó menos acertados; pero siempre dejando lugar á la duda, siempre con esa vacilación que denuncia al que no se halla en posesión de la verdad. Siendo lo más triste, por no decir lo más vergonzoso para nosotros, que esos curiosos, esos filósofos y esos naturalistas, como justificantes de sus trabajos, y como apoyo para fundamentar sus teorías, nos han arrebatado los más preciados y curiosos objetos pertenecientes á otras edades y á otras razas, como fruto de sus exploraciones, de su constancia y de su trabajo; lo cual acusa más aún nuestra apatía, nues-

tro abandono y nuestra censurable indiferencia, por no haber sabido conservar ni dar aprecio á incalculables riquezas que, durante el transcurso del tiempo y paulatinamente, se nos han ido arrebatando, y que hoy son motivo de curiosa admiracion y estudio en Museos extranjeros.

No es que yo censure, ni con mucho, á los que apreciando en todo su valor el mérito científico de esos objetos, se han utilizado de ellos salvándolos de una pérdida segura y haciendo un servicio á la ciencia; pero si es sensible, por más doloroso que me sea consignarlo, si es sensible que se nos privara de esos útiles de enseñanza tan necesarios para la historia de nuestro país, viéndonos obligados á admirar en otra parte lo que aquí debiéramos admirar; teniendo que ir á estudiar á otros países lo que á nuestro país principalmente interesa.

Pero no es tarde aun para corregir errores pasados; por mucho que se haya explorado, mucho queda por explorar; por mucho que hayamos perdido, mucho tenemos que conservar, y podemos aún enriquecer nuestro Museo con objetos que á los aborígenes de esta isla pertenecieron, estudiando en sus osamentas y en sus momias secretos de una generacion ya extinguida, cuyos usos, cuyas costumbres, cuyo lenguaje, cuyo valor y cuyas virtudes son la admiracion de la generacion presente, por más que de todo ello apenas tengamos ligeras nociones que nos han sido trasmitidas más por la tradicion que por la narracion de historiadores tan poco curiosos y entendidos que no llegaron siquiera á un perfecto acuerdo.

Yo creo, y no juzgo infundada mi creencia, que aún existe en nuestra isla mucho que investigar respecto á sus primeros pobladores, y tengo confianza ciega en que la ciencia habrá de encontrar vestigios y objetos que nos revelen de una manera palpable mucho de lo que á los tiempos primitivos se refiere, por medio de la deduccion lógica de los hechos.

Por ello debemos aplaudir con toda la efusion de nuestro patriótico entusiasmo, la creacion de EL Mu-

SEO CANARIO, de este centro de instruccion cuyo fin es atesorar objetos de ciencias naturales, arqueológicas y de artes, y crear una biblioteca de literatura antigua y moderna, prestando siempre atencion preferente á cuanto se relaciona con la Provincia y muy especialmente con esta isla de Gran-Canaria.

Dadas las consideraciones que he expuesto, está demostrada su importancia; pero más la han venido á demostrar los hechos; pues instalada la Sociedad el día 2 de Setiembre del año último de 1879, hace poco más de ocho meses, ha conseguido en tan corto tiempo quizás más de lo que ninguna otra asociacion de su clase haya realizado en mayor número de años.

Cierto es que la idea no es nueva; pero si bien carece de novedad, porque es patrimonio de todo pueblo culto, tiene el mérito de la realizacion, porque ha llenado entre nosotros un vacio que tanto se ha hecho sentir y que no es posible dejar de lamentar ante la sola consideracion de lo que hubiera podido hacerse en tantos años, viendo lo mucho que se ha hecho en tan pocos meses.

No ha faltado, es verdad, algunos amantes de la ciencia antropológica que, durante largo tiempo y á costa de trabajos y de sacrificios pecuniarios, han venido acumulando despojos de la generacion primera que pobló estas islas, y objetos de historia natural pertenecientes á la misma; pero han sido contadas individualidades que, sin el apoyo y la fuerza que presta el auxilio recíproco y la unidad de elementos por medio de la asociacion, no han podido llevar á efecto exploraciones científicas que habrian de dar por resultado, el favorable éxito que están hoy dando las exploraciones acordadas y realizadas por nuestra Sociedad EL MUSEO CANARIO, cuyas variadas colecciones de objetos y restos de nuestros antiguos guanches se custodian en su Gabinete, como páginas elocuentes de la gran obra, donde la ciencia habrá de estudiar el Génesis de las infinitas complicaciones por que ha pasado la humanidad y que demuestran su progreso biológico.

La creacion de EL MUSEO obtuvo favorable aco-

gida; el pueblo Canario le dispensó su más decidida protección, y el Municipio de esta Ciudad le colocó bajo sus auspicios; brindándole su cooperación las Sociedades Económicas de Amigos del País; porque todos comprendieron que la ilustración de los pueblos no se mide hoy por el mayor ó menor número de sus Sociedades de recreo, sino por el de sus centros de instruccion; porque allí donde tienen digna manifestacion las ciencias, las letras y las artes, allí está el gérmen, el principio fundamental del verdadero progreso.

Era preciso pues que la ciencia buscara un albergue entre nosotros, era preciso que el sabio antropólogo, el curioso viajero y el investigador filósofo encontrasen reunido, coleccionado, todo cuanto hemos adquirido y vayamos adquiriendo correspondiente á nuestra geología y restos de prehistóricas generaciones, que señalen las transformaciones sucesivas y cambio de nuestro territorio y la evolucion de la humanidad.

Es indispensable presentar el material para que el artifice levante la obra.

De seguro no aplaudiríamos el rápido progreso de nuestra asociación, si muchos de sus individuos con un patriotismo que les enaltece y una generosidad que les honra no hubiesen regalado las ricas colecciones de objetos de historia natural que poseian, depositando otros las suyas con las formalidades que el Reglamento determina, y todos contribuyendo en armonía con sus fuerzas, pero siempre con decidida voluntad, al incremento del Gabinete de historia natural y biblioteca.

Últimamente, las exploraciones á las cuevas de Guayadeque, distrito municipal de Agüimes, donde tantos despojos de guanches se encontraron, descubrimiento debido á la casualidad, han suministrado una coleccion de cráneos tan maravillosamente conservados que son la admiracion de todos, y más de admirar aún por ciertas particularidades y caracteres distintivos que habrán de ser objeto de estudios y de observaciones de interés sumo para la ciencia.

Allí mismo se han encontrado tambien varios objetos pertenecientes á los indígenas; objetos bastante curiosos y dignos igualmente de estudio.

Cuando contemplo todas esas maravillas científicas que hemos conseguido salvar de manos de la ignorancia; cuando recuerdo que, hace pocos años en la misma parte sur de la isla y de cuevas inaccesibles como las de Guayadeque, se extrajeron multitud de mómias perfectamente conservadas que fueron destrozadas y trituradas por gentes ignorantes, reduciéndolas á polvo para fertilizar las tierras; cuando recuerdo que yo mismo recogí muchas pieles y tejidos de junco que á las momias servian de envolturas y que en pedazos eran conducidos á los estercoleros, lamento desde el fondo de mi alma tanto abandono y tanta indiferencia, y apláudo una vez más la institucion de nuestra Sociedad, que, si no puede recobrar lo ya perdido, ha conseguido y conseguirá librar de igual destino objetos que hoy presenta con verdadero orgullo y los cuales adornan sus salones.

Como Secretario de la Sociedad deberia en este acto tan solemne hacer expresion de las colecciones que poseemos y que han enriquecido nuestro Gabinete; pero seria de seguro interminable, y sabrá disimularseme, como sabrá disimularseme tambien que no haga mérito especial de las personas que han contribuido al fomento del mismo, á su conservacion y arreglo, sacrificando para ello su tiempo y sus personales atenciones. Escritos están sus nombres en las actas de la Sociedad, y acreedores son á nuestra gratitud y á la gratitud de todos, y hasta á la gratitud de la ciencia.

EL MUSEO CANARIO no ha concretado únicamente á esto su atencion; pues comprendiendo la necesidad de que sus trabajos se manifestasen al público, no sólo abriendo sus salones, sino dando á conocer el objeto y fin de la Sociedad, ha principiado á dar á luz una REVISTA quincenal órgano de la misma, que vaya dando á conocer lo que podemos llamar el material de su organismo interior, al mismo tiempo que

haciendo manifestacion de los trabajos de la inteligencia; y ha acordado igualmente dar conferencias y abrir en su seno discusiones sobre temas científicos y literarios por medio de veladas periódicas que se inaugurarán esta noche en observancia á sus Reglamentos.

Aún desea y espera más EL MUSEO CANARIO; desea y espera la realizacion de sus propósitos encaminados á abrir cátedras públicas gratuitas de enseñanza para difundir la ilustracion y el progreso en los ramos antropológicos y geológicos, históricos y literarios referentes á nuestro archipiélago.

Todos debemos trabajar para que así suceda.

La Sociedad cuenta hoy con 163 socios de número y 13 honorarios, todos 13 verdaderas eminencias científicas de fama universal que nos han ofrecido su cooperacion.

Hé aquí lo que ha hecho EL MUSEO CANARIO; mucho indudablemente atendiendo al tiempo de su instalacion, poco tal vez si se compara con lo que puede y debe hacer en lo adelante. Por eso no habrá de juzgarse de nuestra Sociedad por lo que hoy es, sino por lo que habrá de ser, siempre que cuente con los elementos necesarios de una buena voluntad y de un acendrado patriotismo.

Así es de esperar, no ya de nosotros que vemos irse estrechando ante nuestra vista el horizonte del porvenir y dilatándose á nuestra espalda el horizonte del pasado, sino de esa juventud aprovechada y estudiantosa que comienza á reemplazarnos.

La gloria será para ella; para nosotros el saludable descanso que presta la satisfaccion de haber dado forma al pensamiento por medio de su realizacion.

HE DICHO.

DISCURSOS Y COMPOSICIONES

PRONUNCIADOS Y LEIDOS EN LA VELADA LITERARIO-
MUSICAL CELEBRADA EN LA NOCHE DEL 24 DE MAYO
DE 1880.

DISCURSO

del Sr. Lic. D. Manuel Quevedo é Hijosa.

SEÑORAS: SEÑORES:

La Ciudad de Las Palmas celebra fiestas en estos días para conmemorar el aniversario de la conquista de la Isla de Gran-Canaria.

En esta conquista no podemos menos de considerar una parte triste, dolorosa, inhumana, rechazada por la conciencia de la sociedad actual.

Un pueblo sencillo, moral, trabajador, valiente; sin que cometiera otro delito que haber nacido en un suelo fértil y en un clima dulce, ve con sorpresa y con espanto la llegada á sus playas de un numeroso ejército con ánimo de apoderarse, como se apoderó violentamente, del pequeño territorio que aquel pueblo poseía y que tal vez le fuera cedido por la Naturaleza misma.

Los antiguos Canarios perdieron su sangre y su vida por defender su patria y su hogar.

Volvamos esta página de la historia; pero antes dejemos caer sobre ella una lágrima.

Considerada bajo otro aspecto la conquista, señala una época fájsta y memorable, como no puede menos de serlo la en que se abrieron las puertas de Gran-Canaria á la civilizaci6n Europea. Con esta civilizaci6n penetraron las artes, las letras y las cien-

cias. EL MUSEO CANARIO, sociedad creada para el adelanto de las ciencias, las letras y las artes, toma parte con gusto por medio de su primera velada literaria en la conmemoracion de aquella época.

Al levantar yo mi voz en esta solemnidad, cumpliendo con el encargo, para mi difícil, de mis dignos consocios, que, seguramente, no meditaron bien sobre mis fuerzas, no lo hago sin gran temor, pues me lo infunden el conocimiento que tengo de mis pocas facultades, la ilustracion y sensibilidad del público numeroso que hace el honor de escucharme; el mérito y la belleza que por necesidad han de revestir los trabajos que os darán á conocer las personas que han de sucederme en el uso de la palabra.

Me asiste, pues, razon sobrada para pedir os toda vuestra benevolencia.

No voy á tratar ningun punto de alta ni mucho menos de árida y prosáica ciencia. La naturaleza de esta reunion exige á mi ver trabajos cortos y sencillos. Con arreglo á este criterio voy á intentar exponer con sencillez y brevedad, algunas ideas, algunas consideraciones sobre *el problema de la felicidad*.

Señores: Si el hombre formara idea exacta de la vida; si se penetrase de la pequeñez y miseria de su existencia; si comprendiera que aún llegando á lo más elevado de la escala social es nada, friamente pensado; si supiese que la vida es una convulsion, un suspiro, un quejido; si pensara que sus trabajos, sus vigiliias, sus estudios, sus aspiraciones, sus esperanzas, sus ambiciones le ocasionan más penas que goces, más tristezas que alegrías, más lágrimas que placeres; si reflexionase que la baba de un insecto puede hacerle dar mortal caida; una piedra desprendida de una pared mutilar su cuerpo; la emanacion de un charco producirle pernicioso fiebre; si pensáramos que nacemos por casualidad y que de casualidad vivimos, seguramente, no tomaríamos con mucho empeño, con mucho afán las cosas de la humana vida.

Nosotros antes de nacer nada hemos sentido. ¿Y la vida cuánto dura? ¿sabéis el tiempo que media

entre el nacimiento y la muerte? Una fraccion insignificante, despreciable en la eternidad.

Y, sin embargo, ¡locura humana! nos agitamos constantemente buscando la felicidad unos en el amor, otros en las riquezas, éstos en un nombre ó en un elevado puesto, aquellos en la ciencia, etc. etc.

Empeño vano, la felicidad completa, la ausencia de todo dolor y la satisfaccion de todo deseo son ideas de imposible realizacion en seres como nosotros limitados, finitos, incompletos; habitantes de un astro que hallándose, puede decirse, en la aurora de la vida, comienza ya á sentir en su superficie el frio de la muerte.

¡La felicidad en el amor!

No sé si voy á quitar alguna ilusion; no sé si voy á deshojar flores cultivadas en jardin de sueños por alguna de las personas que me escuchan; pero no temais nada, esos jardines tantas veces destruidos por el frio de la realidad, se reponen y adquieren fácilmente, aún á pesar nuestro, fragancia y lozania sólo con el calor de una mirada.

Enamorarse ó hacerse la ilusion de estar enamorado, esto es fácil, facilisimo, ocurre á cada instante, á cada momento; pero hallar un amor sublime, grande, inmenso en el sér á quien hemos dedicado todos, todos nuestros pensamientos; sobre el que basamos todos nuestros cálculos; en el que fundamos todas nuestras esperanzas; sér que pudiera desaparecer en nosotros y nosotros en él; que pudiera fundirse al calor de nuestros sentimientos y formar eterna amalgama con nuestra vida y nuestro destino; eso no sucede en todos los instantes, ni en todos los momentos, ni en todos los siglos; y si sucede alguna vez no es en la realidad de la vida, es sólo en la inspiracion de un poeta.

El amor es como los paisajes, los lagos, los árboles que se presentan á la vista del viajero en las extensas llanuras de candentes desiertos. Se los persigue, se corre tras ellos para apagar la sed y descansar bajo protectora sombra; pero, inútilmente, cada vez se alejan más, y al fin se disipan como una

ilusion.

El amor lo entrevemos sublime y puro como una idea; hermoso y divino como un paraíso; encantador y grande como la Naturaleza, allá en las dilatadas y ardientes regiones de la aspiracion humana.

Creemos encontrarlo en una sonrisa; en el sonrosado color de unas mejillas; en una mirada lánguida; en una palabra dulce; mas, ¡ay! todo esto no es al cabo sino palabras, miradas, colores y sonrisas.

Los bellísimos cuadros que han pintado los poetas, los grandes poetas, sobre el amor, considerando á éste en toda su pureza y sublimidad, no son la expresion fiel ni siquiera aproximada de la realidad.

El amor en idea es tan grande que no cabe en el raquitico cuerpo humano, y para albergarlo en él es necesario ó mutilar el amor ó agigantar al humano sér. Esto último han hecho los poetas: esto hizo Dante con Beatriz; Petrarca con Laura; Shakspeare con Julieta y con Romeo; Lamartine con Graziela;.... iba á decir Bernardino de Sainte Pierre con Pablo y Virginia; pero no, no lo digo, porque yo en este caso no veo el amor idealizado, sino el amor más grande de que puede ser capaz la condicion humana, y de igual manera puede apreciarse á Werter, á esa interesante figura nacida del cerebro y del corazon de Gœt.

Nuestra organizacion no puede en los sentimientos salir de ciertos límites, de límites muy estrechos; cuando quiere salvarlos se crea una situacion fatigosa é insostenible.

¿Queréis un ejemplo? El romanticismo.

Disgustos, contrariedades, sobresaltos, angustias, enfermedades, terribles desilusiones y terribles desencantos, todo ésto y algo más suele traer el romanticismo.

Si la pérdida de una ligera ilusion nos agobia y entristece, comprendéis bien que el despertar de ese sueño de gloria, de ese éxtasis sublime, del amor puro exagerado y loco tiene que aniquilar la débil naturaleza humana.

Y tales desilusiones son inevitables: una persona muy enamorada podrá no tener durante algun tiem-

po, para el ser amado, otros ojos que los de su febril imaginación; pero de repente sobreviene un momento de calma, la nube que oscurecía su vista se disuelve, sus pupilas materiales se mueven, y en su retina se retrata la imagen real de aquel objeto antes idealizado y que ahora aparece con todos los defectos, imperfecciones y miserias anexos al ser humano.

Dar materialidad á la idealidad no es posible. La imaginación ligera más que el éter vuela por los espacios; pero la materia pesada como el sufrimiento no puede levantarse del suelo triste de la realidad.

¡Señoras, comprender el amor y comprender también la imposibilidad de disfrutarlo, ved si no es esto ya bastante sufrimiento!

Me he detenido en el amor quizá más de lo conveniente. Esto tal vez se explique por la atracción que ejercen todos los abismos.

Diré poquísimas palabras sobre las riquezas.

Desde luego que el dinero es una palanca poderosa que remueve y salva muchísimos obstáculos de la vida. Con dinero puede una persona de salud, de inteligencia y de buenos sentimientos, proporcionarse alguna felicidad y darla á otros que es mayor felicidad aún. No está, sin embargo, libre de disgustos. Aserto que no me empeño en demostrar.

Las personas que consideran al dinero no ya como medio, sino como fin de felicidad; las personas que sólo piensan en reunir caudales, en hacerse ricas, éstas sí que son desgraciadas y dignas de lástima. Consumen sus años y sus fuerzas amontonando dinero, con la idea, dicen, de disfrutar de él cuando tengan *suficiente*; pero ese *suficiente* no llega nunca para semejantes individuos por millonarios que sean.

No son felices ni durmiendo, porque no duermen.

Pasan por mil privaciones y fatigas; por mil contrariedades y sobresaltos; envejecen prematuramente; enferman, y en sus últimos momentos, en esos momentos terribles de estertor y agonía, en vez de semblantes entristecidos en las personas que rodean su

lecho, es más fácil que descubran manifestaciones de contenido regocijo mal embozado en falsas lágrimas.

Desisto de analizar otros puntos considerados como medios de felicidad, para poder indicaros dentro del corto tiempo que me he señalado y que las circunstancias exigen, lo fundamental de mi creencia sobre la manera de hallar en la tierra la mayor felicidad posible.

Señores: hay que desengañarse, el hombre para ser feliz necesitaría ser perfecto y vivir en una sociedad perfecta. Estas perfecciones son imposibles, no soñemos, pues, en la felicidad.

Ahora bien, ya que no podamos ser felices, ¿podremos conseguir al menos no ser desgraciados?

Un ignorante, un hombre de campo, que no sabe leer, que no tiene más riqueza que su jornal, ni más sociedad que su familia, ni más aspiración que vivir; que no conoce del mundo sino la tierra que labra; que no sabe del sol sino que alumbra y calienta, un hombre así es menos desgraciado, infinitamente menos desgraciado que un sabio ó un potentado ó un príncipe.

Advierto que con estas palabras proclamo la ignorancia; yo las retiro, pues á la verdad si un sencillo campesino no está tan expuesto á los grandes sufrimientos, como el hombre de ciencia ó como el hombre de mundo, en cambio tampoco está como están éstos expuestos á los grandes goces.

Por otra parte, vivir no es contar un siglo de existencia: hombres hay (yo los conozco) que en cincuenta años no han vivido un día, y otros que en un minuto han vivido eternidades.

Una de las cosas que más desgraciado hacen al hombre, por los disgustos y desengaños que le ocasionan, es la idea exagerada de su personalidad. Cree-se con derecho y en condiciones de realizar todos los ideales, cuando ni siquiera puede acercarse mucho á ninguno.

Sólo con extender un poco la vista por la Naturaleza nos convencemos de nuestra insignificancia: Contemplemos en una noche clara el magnífico

espectáculo del cielo. Prescindamos de nuestro sistema planetario, aunque en él se encuentre Júpiter, ¡1,400 veces mayor que la tierra! millones de estrellas tachonan el firmamento; aparecen como puntos brillantes, inmóviles, formando combinaciones infinitas, infinitamente variadas.

¿Sabéis lo que son las estrellas? Son innumerables soles que alumbran á innumerables mundos.

Todavía vemos poco, acerquemos nuestros ojos á un telescopio, y descubriremos otros y otros astros, universos lejanísimos que se rien del cálculo y de los números, cuando los números y el cálculo quieren expresar la distancia que los separa de nosotros.

Aún podemos ver más: lancémonos en las profundidades del espacio con la imaginacion, que es el telescopio del pensamiento, y hallaremos nuevos mundos sin alcanzar jamás los límites del Cosmos maravilloso.

Preguntémonos ahora, ¿esos astros no representan nada en la Naturaleza? ¿Acáso no tienen otro papel que el de girar en sus gigantescaas órbitas? ¿Reinará en ellos la soledad?

¡Ah, señores! abandonemos nuestra soberbia y rindamos culto á la lógica y á la razon. «Todo lo que es real es racional y todo lo que es racional es real», ha dicho Hegel, ingeniosamente. Pues bien, la vida en esos grandiosos mundos es racional: habitarlos es sólo realizar las condiciones de habitabilidad que ellos ofrecen, y tened en cuenta que esta idea es de Camilo Flammarion, autor como sabeis nada sospechoso.

La contemplacion de la Naturaleza hace penetrar en nuestro ánimo el concepto que de ella expresara Pascal en atrevida definicion: «La Naturaleza es un círculo que tiene su centro en todas partes y su circunferencia en ninguna». ¿Qué nos dice, señores, la inmensidad de esta idea y la idea de esta inmensidad? Nos dice que la tierra es un átomo, que la tierra es nada. Y siendo la tierra nada, ¿qué podemos ser nosotros?

Penetrados de estas verdades, no daremos á la vi-

da más valor que el que la vida tiene; nos acogemos bajo la estóica bandera de la ACEPTACION; es decir, no haremos protestas inútiles contra los males que nos ocurran; recibiremos el bien que bucnamente nos venga; lo haremos á los demas con arreglo á nuestros medios y segun nuestras condiciones; respetaremos el derecho y la libertad de todos mientras no dañen la libertad y el derecho nuestro, y de esta manera gozaremos lo más posible si nos sonrie la fortuna, ó sufriremos lo menos que podamos sufrir si nos castiga la adversidad.

HE DICHO.



LA GRAN-CANARIA.

LA CONQUISTA.

1483.

En esta tierra donde el mar de Atlante
 Con cadencia armoniosa
 Arrulla el dulce sueño del infante,
 Inspira amor al alma cariñosa,
 Y cuyas ondas en constante giro
 Parecen pronunciar una plegaria
 Ó murmurar el ¡ay! de algun suspiro,
 Mi cuna se meció: la Gran-Canaria
 Es la patria querida,
 Cuyo brillante sol me dió la vida.

Elíseo campo, Eden de la ventura,
 Santuario á las delicias consagrado,
 Cuyos montes cubiertos de verdura
 Daban dichoso abrigo regalado
 Á los tranquilos séres
 Que, lejos de ambiciones y de guerra,
 Gozaban de la vida los placeres,
 Sin penas ni desvelo,
 El sustento brindándoles la tierra,
 Y la virtud del alma el alto cielo.

¿Dónde están, donde están los moradores
 De esta felice sirte hoy desolada?
 ¿En dónde aquellos campos bienhechores?
 ¿En dónde aquella paz tan deseada?
 ¡Ay! vino el invasor, y estos lugares
 Donde la dicha y el amor vivian,
 Y estos tranquilos mares
 Que como muro de bruñida plata
 El paraiso terrenal ceñian,
 Se vieron profanados por el grito

Del mercenario vil, del vil pirata,
 Cuyo deseo de ambicion maldito
 Destruyó en un momento
 El emblema de paz y de contento
 Que la mano de Dios aquí habia escrito.

¡Oh condicion del hombre, cuánta pena
 Inspira al corazon! si un paraiso
 Crear en esta tierra al cielo plugo,
 Y derramar en él á mano llena
 De pródiga natura el grato hechizo;
 Si librarlo intentó del fiero yugo;
 Si hay un principio eterno, una doctrina
 Que nos enseña á amarnos como hermanos,
 Si amar la libertad es ley divina
 Y es ley tambien odiar á los tiranos;
 ¿Cómo pudo la aciaga hipocresía,
 Invocando de Dios el nombre santo,
 Nublar el sol de aquel brillante dia
 Con los horrores de nefanda guerra,
 Los mares acreciendo con el llanto
 Cubriendo de cadáveres la tierra?

No es la fuerza un derecho; es el despojo.
 Es el abuso, y el sarcasmo horrible
 De un mentido progreso; es el autojo
 Del despotismo fiero aborrecible;
 Es gloria conseguida
 Por la maldad á la ambicion vendida;
 Es la orgía no más de unos soldados
 Que con instintos crueles,
 Por el génio del mal ván impulsados;
 Y manos fratrieidas recogieron
 Ominosos laureles
 Que con sangre de mártires regados
 Sobre humanos cadáveres nacieron.

Esa gloria obtenida sobre hermanos
 No es la gloria del dulce sentimiento
 Que produce el placer del beneficio;
 Es la gloria que alcanzan los tiranos,
 Es la victoria del placer sangriento,
 Es la crueldad que lleva al sacrificio;
 Es la deshonra vil, es la violencia

Que conculca las leyes eternas
De aquel axioma escrito en la conciencia
De que todos los hombres son iguales.

Soy español tambien; por eso siento
Angustiada mi alma en cruel quebranto,
Tan solo al pensamiento
De á la patria mirar sumida en llanto.
Si un invasor artero y atrevido
Quisiese desgarrar con fiera saña
De nuestra madre el corazon querido
Y el victorioso pabellon de España;
¿Quién ardiendo en valor y en heroismo
No inmolará gozoso su existencia
En aras del más santo patriotismo?
¿Quién de su amor cediendo á la violencia,
Y en el pecho alentando la esperanza,
Con su sangre no lava tanta afrenta?
¿Quién á salvar la patria no se lanza
Cuando escucha que ruje la tormenta?

Tal, valiente el Canario,
Antes que esclavo ser del enemigo,
De la muerte vestir quiso el sudario,
Hallando último abrigo
En la rústica cueva cariñosa
Que en la altura del monte suspendida
Como nido de amor ¡suerte ominosa!
En tumba de dolor vió convertida.

¡Oh sombras de Bentáiga y de Doramas!
Alzad de vuestras ruinas;
Ved vuestra selva convertida en llamas;
Las frondosas palmeras en espinas;
En peñascos desnudos
Aquellos campos fértiles regados
Por límpidos arroyos que están mudos,
Y en sus mismos nacientes agostados.

Todo desapareció; sólo nos resta
En ocultos santuarios
De esa feliz cudad como protesta
De mil héroes despojos funerarios,
Que la ciencia atrevida
Escudriña ambiciosa

Buscando entre los muertos á la vida;
Y con ansia creciente
Nos presenta una raza generosa
Que supo defender como valiente
La santa libertad, que es el progreso,
Que es móvil del valor y la victoria,
Del hombre el embeleso
Y de la patria la fulgente gloria.

Pero si ese progreso decantado
Es la amarga y odiosa servidumbre;
Si es juro de conquista malhadado,
Si es del dolor la negra pesadumbre,
Si es la ley sobre el débil del más fuerte,
Si es justicia que humilla y avasalla,
Si es el fúnebre láuro de la muerte,
Si es la voz del cañon y la metralla,
Si es la guerra de hermano contra hermano,
Si es el hombre del hombre el enemigo,
Y si es el despotismo del tirano.....
Si el progreso tal es..... yo lo maldigo.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

1880.

DISCURSO

del Sr. D. Fernando Inglott y Navarro.

LA LUZ.

¿Conocéis, Señoras, algo más hermoso que la luz?

Si luz de vuestros ojos llamais á los hijos, que á no dudarlo constituyen vuestro más preciado tesoro, por probado debo tener que nada, despues de los tiernos pedazos del corazon, encontrais más bello que la luz. Ahora bien; como yo deseo daros gusto y hablaros de todo aquello que os complace, por ello es que la luz vá á ser el objeto de mis palabras. Por otra parte, Señoritas, ¿cómo no hablar de la luz en este salon donde, gracias á vosotras, todo es belleza, todo es poesia, todo es luz?

Permitidme ahora, que, economizando exórdios, siempre dificiles cuando no molestos, dé principio á éste que no me atrevo á llamar discurso, preguntándoos; ¿sabéis lo que es la luz?

Me contestareis que es la que despiden vuestros ojos; la que matiza los prados y dá vida á las flores; la que de azul tiñe el cielo y de arrebol las nubes; la que en el espejo os retrata; la que brillando, en fin, un año hace, en los balcones de este Casino y del Palacio municipal, de tal manera realzaba vuestra natural hermosura.

Todo eso es la luz, ó si quereis mejor, son sus efectos.

Escuchad ahora la definicion de los sabios, que son señores muy graves y muy serios á quienes debéis creer.

La luz, dicen, es un movimiento.

¿Y si no es más que movimiento, preguntareis,

como la luz produce cosas tan bellas? Precisamente por que se mueve; os contestaré yo en mi humilde ignorancia.

Todo, Señoras, es movimiento en la Naturaleza: desde los astros, moles inmensas que trazando curvas majestuosas, cantan con lenguas de fuego la gloria del Señor, hasta la gota de agua que se suspende en las alturas y cae á fecundar los campos; desde el río caudaloso que se desliza por la superficie de la tierra, favoreciendo por do quier la humana industria, hasta la molécula de hierro que por nuestras artérias circula, llevando vida á los más apartados órganos, todo se mueve siguiendo leyes eternas é inmutables como Dios que las dictó; que allí donde el movimiento acaba, la nada comienza y la vida se extingue.

¿No habéis observado como la cuerda, una vez pulsada, se estremece y mientras se estremece canta? ved ahí el movimiento convertido en sonido. Del mismo modo, el sol, las estrellas todas, las luces de estas bujías tambien vibran, y porque vibran os alumbran.

Y por si acaso deseais saber cómo esta vibracion llega hasta vosotras, cómo ois, cómo veis, os lo voy á explicar con las palabras sencillas y claras de un hombre cuyo génio portentoso así produce dramas como desarrolla cálculos sublimes:

«Imaginad un lago puro, transparente, tranquilo: imaginad en la orilla de ese lago un rosal, y suponed que una de las rosas, doblando su tallo y atraída por la frescura del agua, viene á sumergirse en ella. Imaginad que arrojais una piedrecilla al agua de ese lago. ¿Qué sucede? Sucede lo que ya sabeis y habeis visto mil y mil veces: que alrededor del punto donde arrojásteis la piedrecilla habrá agitacion, habrá movimiento, nacerá una ola, un círculo de plata, una onda acuosa, que se irá engrandeciendo, ensanchando y dilatando, y que al fin vendrá á conmover la rosa que se sumerge en la linfa del lago. ¿Habeis comprendido esto?»

Pues aquella onda que la piedrecilla formó al

caer en el agua y que luego se ensanchó, deslizándose tranquila y silenciosa por la superficie hasta conmover la flor, la produce tambien la cuerda que vibra, y recorriendo el aire, cual esfera que constantemente crece y se dilata, llega tambien á vuestro oído y os conmueve con las sublimes creaciones de Rosini y Donizetti, de Haydn y Mozart.

Y de igual manera, el sol, las estrellas y estas luces, son otros tantos centros de vibración, y estas vibraciones llegan á los cuerpos oscuros y los iluminan; penetran ¡atrevidas! en vuestros ojos y os permiten ver.

Pero aquí asoma una dificultad; la ciencia, Señoritas, tiene tambien como el amor sus obstáculos.

La onda que la piedrecilla formó, llegó á la rosa conducida por el agua, y la que la cuerda produjo llega en alas del aire á vuestro oído; pero, ¿quién trae hasta nosotros, á través del vacío de los espacios interplanetarios, las vibraciones de luz?

Grave inconveniente es para el amor, que la mamá se interponga ó impida que las vibraciones de un corazón se comuniquen á otro; y algo por el estilo experimentaron los sabios cuando creyeron observar que la luz, como todos los fenómenos de la Física, no era otra cosa que movimiento; pero así como vosotras cuando amais de veras, encontrais siempre mensajero complaciente, que haga llegar al objeto de vuestro cariño en perfumados billetes, los movimientos del corazón; así los sabios, despues de mucho buscar, lograron encontrar quien condujera los torrentes de luz con que el sol nos anima y vivifica; y así como vosotras teneis un éter que calma vuestros nervios, ellos tienen ó se imaginan tener otro, que no se bebe ni aún siquiera se aspira como el vuestro, pero que llena el espacio infinito, penetra en la materia y lleva en su seno las vibraciones de luz y de colores.

Ya veis como la luz, tan bella en sí, que en el sol es vida, y en las estrellas poesía, y en los campos colores, y en vuestros ojos delicias, ya veis como ha quedado reducida á una vibración, á un estreme-

cimiento como el que sentisteis cuando por primera vez se deslizaron en vuestros oídos dulces palabras de amor.

Pero aún hay más: los sabios que son muy curiosos, han conseguido medir la velocidad con que la ondulacion luminosa recorre el éter; y á fé que os asombrareis cuando sepais que esa velocidad es la de 77,000 leguas en cada segundo.

Os haré algunas comparaciones para que podais mejor comprender la enormidad de esta cifra.

Las mayores velocidades que el hombre ha podido comunicar á sus obras son: la del proyectil que destruye las ciudades y la del vapor que las comunica, y triste es confesar que la mayor es la primera: no parece sino que tenemos más empeño en destruirnos que en abrazarnos.

Si pudiéramos sustraer la bala de un cañon á su fatal destino y utilizarla como medio de transporte, nos conduciría al sol en poco más de nueve años, suponiendo que conservase su velocidad inicial. Pero si la bala, como es natural, os parece fea y de poco gusto y preferis la locomotora, entonces, Señoritas, el viaje sería imposible, á no ser que volviéramos á los tiempos de Matusalem: tardaríais en él 337 años. Pues ese espacio de 37 millones de leguas que del centro de nuestro sistema planetario nos separa, lo franquea el rayo de luz en solo 8 minutos: muchas de vosotras tardareis más en llegar esta noche á vuestras casas.

Ved pues con cuanta razon exclama el inspirado autor de los pequeños poemas:

Como una mujer bella es tan terrible,
Honor de Portugal, gloria de España,
Al poner esos ojos en campaña,
No mates á ninguno si es posible.

Porque, ¿quién puede calcular los desastrosos efectos de una mirada que marcha á razon de 77,000 leguas por segundo?

Ha quedado pues la luz reducida á un simple movimiento, y sin embargo nada ha perdido de su

belleza: si su velocidad os asombra, sus várias y múltiples manifestaciones os extasiarán.

Si yo os hablara aquí de todas las bellezas de este misterioso y poético agente, haríame pesado y molesto y llegaría á enfadaros, y como esto no entra en el programa de estas reuniones, me limitaré á decir os pocas palabras acerca de lo que pudiera llamarse la música de la luz.

El movimiento luminoso tiene, como el sonoro, sus tonos, sus notas; y por cierto que son tambien siete: solo que en lugar de llamarse *do, re, mi*, etc., se llaman:

Rojo, naranjado, amarillo, verde, azul, añil y violado.

Es decir; que en el rayo de luz y si el lenguaje de los colores no es una broma de los poetas, encontráis la *vehemencia, el ímpetu, la locura, los celos, la esperanza*;... el amor en fin, con todas sus inquietudes, todas sus dichas y todos sus sinsabores.

La naturaleza tiene, como vosotras, su coquetería; coquetería graciosa é inocente, como la vuestra. Cuando en el baile vais del brazo de alguno que no os es indiferente y oís de sus labios tiernas promesas de amor y leéis en sus ojos la verdad de sus palabras, bajáis los vuestros pudorosamente, abris el abanico y os entreteneis en jugar con sus varillas: tambien la luz suele encontrarse en su camino con la tímida gota de agua; yo no sé lo qué dirán; pero es lo cierto que entonces despliega en el azul del cielo su mágico abanico de vivisimos colores, el majestuoso *arco-iris*, bello como el amor, fugaz como la dicha.

El tímido rayo de sol que, al romper la alborada, se desliza á través de los cristales de vuestra ventana llevándoos las primeras sonrisas del dia, no es un rayo simple, nó: es un compuesto de siete rayos de esplendentes colores, que una gota de agua ó un sencillo trozo de cristal hacen dispersarse y lucir en toda su incomparable hermosura.

¿Y sabéis qué hacen las flores de los campos al recibir los primeros rayos de luz? cada cual escoge

para ofrecerse á vuestra vista, aquel con que cree estar más hermosa y lucir mejor sus galas; la amapola el rojo; el lirio el azul; la siempreviva el amarillo; que las flores tienen, como vosotras, sus colores predilectos.

Y esto que hacen las flores, lo hacen tambien los objetos todos que ante vosotras se presentan; lo hacen asimismo vuestras mejillas y vuestros ojos. De suerte que si las flores lucen gallardas en el prado, si en vuestras mejillas campea el color de la aurora, si vuestros labios son rojos, si brillan vuestros ojos, á la luz lo debeis: mirad si debeis estarle agradecidas.

Suponed por un momento que estas luces se apagarán: entonces sucedería algo más que quedaros á oscuras; sucedería que estas sillas ya no serian escarlata, ni estas mesas doradas, y, siento decirlo, ni vuestras mejillas serian sonrosadas, ni vuestras frentes de mate blancura, ni vuestros labios rojos; entonces no quedaria en este salon sino un color, que no es color, y que yo no me atrevo á llamar feo y triste, porque es el de la mayoría de vuestros ojos.

Y tened en cuenta, que si vuestros ojos son negros, no es porque estén reñidos con la luz; no, yo os puedo asegurar que son negros porque roban al sol todos sus rayos.

Los colores, que á vosotras os hablan el lenguaje del amor, conocen tambien la lengua del sabio: y aquí si que no hay campo para la ficción: la ciencia moderna, que ha logrado con Franklin arrancar el rayo á la nube, y con Morse y Casselli, convertirlo en dócil medio de instantánea comunicacion, ha conseguido tambien, con Kirchhoff y Bunsen, sorprender el verdadero lenguaje de la luz.

¿Véis esos astros que bordan el azul de los cielos? la distancia que de ellos nos separa es enorme, es incomprendible: y á pesar de esa distancia, la luz, por medio del análisis espectral, nos ha revelado lo que esos mundos son: nos ha dicho (y ved como tiene sus indiscreciones): allá en aquel globo que á millones de leguas traza en los espacios su órbita gigantesca, y que tu vista, débil mortal, apenas logra distin-

guir, allí hay el mismo oxígeno que respiras y el hidrógeno que bebes en el agua, y el oro y la plata que te llevan al crimen y la desgracia, y el carbono que arde en las fráguas y convertido en diamante brilla en el pecho de las bellas: allí se encuentran, en fin, todos ó casi todos los cuerpos simples que tu diminuto planeta componen.

La luz es tambien la maga misteriosa que fija vuestra imágen en el cliché fotográfico: esos mismos rayos que reflejais y con los que os atraeis miradas y corazones, penetran en la oscura cámara, pierden un tanto de su libertad al atravesar las lentes refractoras, quiebran su direccion y llegan á grabar, allá en el fondo de la máquina, vuestra imágen, ni más ni menos que en el fondo de los corazones suelen hacerlo los que de vuestros ojos despedis: y como si todavia la luz, quisiera más y más serviros y obsequiaros, descende, no ya del cielo de vuestros ojos, sino del cielo donde el sol reina, á fijar una y cien veces vuestra hermosura en esas elegantes tarjetas, que constituyen el más preciado encanto de aristocráticos albums.

Si, como tengo voluntad, tuviera yo, Señoras, los conocimientos necesarios para distraeros agradablemente, os revelaria los mil encantos que la naturaleza atesora en su seno y sólo descubre al que, con genio y con estudio, logra sorprenderla en sus misteriosas elaboraciones.

Un poeta español, ha cantado, que

«... Ese cielo azul, que todos vemos,
Ni es cielo, ni es azul».

Cuanta más razon hubiera tenido, si con más verdad y no menos poesia hubiese dicho que ese cielo azul es la luz que no niega sus caricias á la humilde y ténue molécula de aire allá en las elevadas y silenciosas regiones de la atmósfera; en ese lienzo traза su mágico pincel sublimes cuadros que al alma extasian y al corazon embargan.

Observad como al amanecer todo nos sonrie, todo respira alegría y dicha; los colores son más vivos,

el canto de las aves más sonoro, el azul de las montañas más puro: es la luz que llega y nos saluda como el amigo á quien abrazamos tras larga ausencia.

Por la tarde, un sentimiento de dulce melancolía nos invade; nos acordamos de los amigos ausentes, de los que ya no existen, de las esperanzas que perdimos, de las ilusiones que se marchitaron: pensamos más en Dios y ménos en el mundo. ¿Sabéis que es esto? es el día que muere, la luz que se extingue y se despidе.

Tambien yo, Señoras y Señoritas, concluyo esta noche mi modestísimo trabajo; mas, para que no quedeis bajo la desagradable impresion de mi ruda frase, le terminaré con las hermosas palabras del sabio poeta, á quien al principio he aludido:

«¿Habéis visto, dice, alguna puesta de sol; aquel mar de fuego, aquellos esplendores indescriptibles, aquellos cortinajes de grana, aquellos flecos magníficos de oro, aquellos rayos de plata, toda aquella sorprendente combinacion de colores? ¿Sabéis que es eso? no es otra cosa, que una orquesta en el cielo, una sinfonía en el espacio, una magnífica inspiracion del Mozart de los cielos con que despide al sol que se pone ó con que saluda en su alborada al sol que nace».

HE DICHO.

Á LA CIENCIA.

Ciencia, eterna aspiracion
 Del hombre, ¡bendita seas!
 Tu das cuerpo á las ideas
 Y á la mente inspiracion.
 Por tí la sana razon
 Al infinito se eleva;
 Por tí el Arte se renueva
 Y lleno de noble anhelo,
 Desde la tierra hasta el cielo
 Sus altos conceptos lleva.

Tú en las lides portentosas
 Del humano entendimiento,
 Forma das al pensamiento
 Con frases esplendorosas.
 Por tí nacen vigorosas
 Las hipótesis que espantan,
 Que son cuando se agigantan,
 Y crecen, y se revelan,
 Ferro-carriles que vuelan
 Y fonógrafos que cantan.

Por tí en los revueltos mares
 Vén su ruta los marinos;
 Por tí se cuelgan caminos
 En las rocas seculares.
 En los enhiestos pilares
 Del templo que se alza ufano
 Y donde el mundo cristiano
 Se arrepiente reza ó llora,
 Está la fuerza creadora
 De tu aliento sobrehumano.

Tú con entereza y brio
 Nuevos horizontes labras
 Y haces rodar las palabras
 Por negro cable sombrío.
 De la roca el poderío
 No pone á tu esfuerzo tasa,
 Y el hombre tranquilo pasa
 Sin temores ni retardo,
 El túnel de San Gotardo

Abierto en la pétreo masa.
 Tú los planetas móviles
 Sujetas al telescopio;
 Por tí llega el microscopio
 A séres imperceptibles,
 Concretos y definibles
 Por su forma y extension.....
 Y átomos y mundos son
 Moléculas agrupadas,
 Más ó menos separadas
 Por la ley de la atraccion.

En las escalas zoológicas
 Tu dás á los séres, nombre.
 Por tí sola encuentra el hombre
 Sintesis antropológicas.
 Las experiencias geológicas,
 Hallaron más cruda guerra,
 Y el saber, que no se aterra,
 Al planeta perforaba,
 Y en sus capas demostraba
 El origen de la tierra.

En los rayos refulgentes
 De los cuerpos siderales,
 Estudias tú sus metales
 Y fijas sus componentes.
 Sus distancias imponentes
 Has medido triunfadora,
 Y el astro no tiene ahora
 Ni una línea, ni un repliegue,
 A donde osada no llegue
 Tu fuerza investigadora.

De la Física la huella
 No es ya oscura y vacilante
 Desde que la luz radiante
 De la Química entró en ella:
 Examina osada aquella
 Los productos naturales,
 Flúidos, gases, minerales
 Ante la química pone,
 Y ésta al fin los descompone
 Y los vuelve á hacer iguales.

Por tí toman incremento
 Y se revelan profundos,
 En la materia, los mundos,
 En el sér, el pensamiento.
 Tú eres el solo portento
 En el tiempo y en la historia:
 Por tí aún late la memoria
 De los pueblos que han pasado,
 Y por tí el arte ha pisado

Los dinteles de la gloria.
 ¡El arte! Noble infanzon
 Que nace en horas serenas
 En los pórticos de Atenas
 Entre Apéles y Solon.
 Allí traza el Panteon,
 Y en alas de su deseo
 Describe extenso rodeo
 Hallando estrecho aquel solio,
 Y alza en Roma el Capitolio
 Y levanta el Coliseo.
 Más tarde, con paso incierto
 La industria busca su amparo;
 Y aquí se proyecta un faro;
 Allí se realiza un puerto.
 En el horizonte abierto
 La industria vive y se afana;
 Pinta en China porcelana,
 Y con oro y pedrería
 Teje sedas en Turquía
 Y en Córdoba filigrana.
 ¡Artes! ¡Industria!.. Gigantes
 Que sustentais atrevidos
 Los proyectos bendecidos
 De las ciencias arrogantes;
 Ahora, correis como antes
 Siempre de la ciencia en pós;
 Demostrando así las dos
 Que solo reina en conciencia,
 En lo material, la ciencia:
 En el espíritu, Dios.

EMILIO A. DE CUETO.

Las Palmas 24 Mayo de 1880.

UNA LIMOSNA POR AMOR DE DIOS.

Mi voz se extiende y agita,
Y apaga despues su ardor,
Que el corazon me palpita
Con las canciones de amor.

Dad limosna á mi pobreza,
Que os lo pagará el Señor;
Yo no tengo otra riqueza
Que mis canciones de amor.

Canta al son de sus cadenas
El cautivo su dolor,
Y sólo alivia sus penas
Con las canciones de amor.

Toda su vida suspira
Amoroso el ruiseñor,
La blanca paloma espira
Con sus arrullos de amor.

La funcion más altanera
De su orquesta en el rumor,
No desdeña mi pandera,
Ni mis canciones de amor.

Que cuando la muerte fiera
Me arrebate en mi verdor,
Al menos cantando muera
Dulces canciones de amor.

Dad limosna á mi pobreza,
Que os lo pagará el Señor;
Yo no tengo otra riqueza
Que mis canciones de amor.

DISCURSO

del Sr. D. Teófilo Fernandez y Medina.

Coincidiendo este acto con la inauguracion solemne de la Sociedad EL MUSEO CANARIO, que ha tenido lugar en este dia, ese mismo motivo servirá de punto de partida á mi patriótica y modesta peroracion.

SEÑORAS: SEÑORES:

Si por las excelentes condiciones que concurren en esta isla mereció siempre el elogio de los historiadores y el pomposo renombre que la distingue, nada más natural que el laudable empeño de sus habitantes en ensanchar esa misma preponderancia, conservando sus timbres y prerogativas.

Acontecimientos como el que en estos momentos se solemniza, tiende indudablemente á justificar tan nobles propósitos; por eso la Sociedad de EL MUSEO CANARIO, cuya creacion se debe á algunos de nuestros más queridos é ilustrados paisanos, viste hoy con las magnificas galas de la ciencia al Real de Las Palmas, enriqueciéndolo con un centro de verdadera instruccion, y presentando notables y curiosos objetos, cuyo estudio facilita la investigacion de útiles descubrimientos.

Todos los grandes pueblos fijan al presente su atencion en la creacion de esos preciados monumentos, de esos Museos, que, como el tan celebrado de Filadelfia, atesoran curiosos objetos y preciadas maravillas, que constituyen verdaderas empresas de civilizacion para el engrandecimiento de los pueblos.— Por ello debemos congratularnos de que en Las Pal-

mas de Gran-Canaria se rinda con verdadero entusiasmo culto á la ciencia, y que comprendiendo nuestro Excmo. Ayuntamiento que es ese el camino que conduce á un sólido progreso, haya prestado su más decidida cooperacion á una Sociedad digna bajo todos conceptos del público agradecimiento.

Pero permitidme, Señores, que me desvie algun tanto del objeto principal que aquí nos congrega, para significar, con el entusiasmo que en estos casos se siente, cuán merecedores son tambien de nuestros más sinceros respetos, de nuestro más profundo agradecimiento, otros beneméritos patricios que nos han precedido y que han contribuido eficazmente á la preponderancia moral y material de este ilustrado pueblo.

La historia de la Gran-Canaria registra nombres eminentes de dignísimos sacerdotes, de militares distinguidos, de canarios insignes, de Sociedades benéficas, cuyos patrióticos hechos y generosos rasgos de gratitud eterna y de abnegacion sublime, les hacen acreedores á nuestro reconocimiento; porque si al funesto inventor de mortíferas y destructoras máquinas de guerra se le premia y dá celebridad, ¿cómo no hemos de ensalzar á los que victoriosamente han trabajado y trabajan por el fomento y cultura de su país? ¿cómo no bendecir á los que impulsados por los más nobles sentimientos han llenado el más grande y sagrado de los deberes de santo amor á la patria?

Por donde quiera encontramos ejemplos de esta verdad, y deber nuestro es rendir tributo de gratitud á los que nos han precedido, dejándonos gratos recuerdos de su saber y de sus sentimientos de amor y de caridad, así como tambien á los que hoy se distinguen por esos mismos nobles sentimientos.

Me refiero á los inolvidables é ilustres fundadores del grandioso asilo de beneficencia de esta Ciudad, donde el infeliz enfermo, el desgraciado mendigo y el huérfano desvalido encuentran cariñoso amparo; me refiero á los fundadores de nuestro Seminario Conciliar y del Colegio de San Agustín, cuyos cen-

tros de enseñanza han producido tantos hombres de ilustracion y nombradía que han figurado y figuran hoy en las más importantes carreras, siendo alguno honra del Parlamento español; me refiero á la creacion de esa Sociedad Filarmonica que con tanta espontaneidad como patriotismo ameniza este acto; me refiero á la piadosa asociacion de Señoras, que, inspirándose en los sentimientos humanitarios de la más laudable filantropía, derrama el bien á manos llenas, y honra tanta dispensa á nuestro país.

Méritos son éstos á que no debemos escasear nuestras alabanzas; que más que todo la merecen los actos humanitarios en que tanto han brillado siempre los hijos de la Gran-Canaria.

Mencion especial reclama tambien el valiente proyecto planteado en estos dias de llevar á efecto una Exposicion provincial que tendrá lugar en esta Ciudad en 1883.—Pensamiento tan favorablemente acogido que garantiza su realizacion. ¡Acáso para entonces veamos restablecido el Instituto local, cuya supresion fué tan sentida como ansiada es su reposicion!

Dispensadme, Señores, que al evocar ese recuerdo y al emitir un deseo, que es el deseo de todos los Canarios, dirija plácemes mil á las respetables personas tan notables entre nosotros por su amor pátrio, á quienes más principalmente se debió el estado brillante de nuestro Instituto agregado al Colegio de San Agustin, cuya desaparicion y la de la Escuela de Comercio ha dejado un lamentable vacío en esta importante poblacion tan avara siempre de todos los elementos de cultura y progreso.

Dispensadme tambien que, llevado de mi ardiente amor por esta isla, á quien profeso todo el cariño de mi alma, no haya podido concretar mi pensamiento á un objeto dado; porque cuando hablo de mi país, cuando dedico un recuerdo á la Gran-Canaria; quisiera poseer el don preciado de la elocuencia para expresar todo lo que siento.—Porque la Gran-Canaria, Señores, aunque separada por la mano de Dios del Continente, reúne atractivos codi-

ciables que la hacen digna de consideracion y aprecio. Su hermoso y feraz suelo, la abundancia de sus aguas, su clima delicioso y saludable, y hasta su misma situacion geográfica, son dones que dificilmente podrán hallarse reunidos en ningun otro pais. Y para complemento de su mérito topográfico, hállase en la misma rada de esta Capital el magnífico Puerto de la Luz, reputado por todos los marinos nacionales y extranjeros como el mejor de refugio de todo el archipiélago.

¡Lástima es que se encuentren hace tiempo paralizadas las obras allí comenzadas y sufriendo notable deterioro los costosos materiales preparados para tan útil objeto!

Ninguna ocasion tan oportuna como la presente para interesar á nuestras dignísimas autoridades en procurar la remocion de todo obstáculo por medio de esta patriótica indicacion por más de un concepto atendible.

Al terminar mi desaliñado discurso en este local donde nos encontramos, que no es bastante á contener el distinguido y numeroso concurso que ha acudido á dar mayor solemnidad al acto; justo es que rinda un tributo de admiracion al patricio que, con tanta fé como inquebrantable constancia, viene dando impulso á las obras de nuestro monumental teatro, cuya conducta es digna de pública estimacion.

El cielo quiera, Señores, que este noble y leal pueblo, que registra en sus anales el nombre de ilustres varones por su saber y virtudes, conserve siempre el esplendor que le distingue y la gloria que han sabido conquistarle sus distinguidos hijos.

¡Viva la Gran-Canaria!

ESPARCIMIENTOS DEL ALMA.

AMOR PÁTRIO.

¡Corazon, que en la cárcel de mi pecho
Saltas inquieto, vida simulando,
Cuando la *ingratitude* trizas te ha hecho,
El cáncer de tus penas aumentando
«*Mucho amor prodigado sin provecho!*»...
¿Cuándo dejas de ser sincero, cuándo?
Si has de seguir viviendo de ésta suerte
Deja ya de latir, llama á la muerte!...

Por bravos huracanes combatida
Se desprende, ya seca, triste hoja
Del árbol agostado de mi vida
Que con lluvia de lágrimas se moja.
En esa fronda la *Esperanza* anida.....
Y al sentir que la copa se deshoja
Por propio instinto, el alma suspirando,
Otro cielo, otras áuras vá buscando.
.....

Allá.... por tres gigantes escoltado
(Leones.... el Ballale.... la Tiñosa.....)
De arroyos mil de perlas salpicado
Y sobre alfombras de jazmín y rosa,
Entre cuatro provincias enclavado
Que llevan sus tributos á la Diosa,
Bajo el celaje azul de Andalucía
Está el *Eden* que *Alá* nos prometia.

Si vás trás la novena maravilla
¡Oh viajero!.. si buscas anhelante
Los abundosos campos de Castilla,
Los bellos panoramas de Alicante,
Los encantados patios de Sevilla,
Prados... bosques... cascadas... sol rielante...
¡Esos muros, saluda, encantadores
Córte de *Abderramenes* y *Almanzores!*.....

¡Hélo allí!.. sobre riscos caprichosos
Su frente ostenta orlada de jardines
Que derraman aromas voluptuosos
En soplos de la brisa en sus confines.
Alternan en mil écos armoniosos
Fábricas... fuentes... pájaros... festines!..

Apenas se propasan sus umbrales,
Se aspiran los deleites orientales!..

¡Alcázar de *Kalifas*... suelo amado!
¡Cuna donde nacieron mis placeres!..
¡Tumba donde, al partir, los he enterrado!
Aún respiran en tí, queridos séres
Que tanto el corazón ha idolatrado!
¿Cómo olvidarte, si mi sombra eres,
Y dó quiera que voy, vienes conmigo
A ser de mi dolor terco testigo?..

Porque en tí, tras la bóveda sombría
De un salón de su casa solariega,
Herida de tenaz melancolía
Una Señora á su aflicción se entrega.
Fervorosa plegaria á Dios envía
Y de copioso llanto el suelo anega!
¡Es mi madre... mi madre... que en profundo
Pesar, en su orfandad, huye del mundo!

Allí, entregadas á infantil recreo,
Saltan, como versátil mariposa
Que no encontrando coto á su deseo
Desdeña el lirio por libar la rosa,
Dos gacelas que yo desde aquí veo
Sin poder distinguir la más hermosa,
Porque si preferencia á *Leonor* doy
Hago agravio á *Eloisa* por quien soy.

¡Hijas del corazón... prendas amadas!
¿Quién pudiera este instante remitiros
Con las brumas del mar, que desaladas
Corren, como el vapor, en ráudos giros,
Las lágrimas que vierto desoladas. .
Mis besos... mis caricias... mis suspiros!
¿Quién pudiera adherirse al mar ó al viento,
Y volar con vosotras un momento!

Allí están mis amigos... mis parientes ..
¿Quién sabe si en sus horas de locura
Olvidádose habrán de los ausentes?
¡Los recuerdos amargos, dan tortura!..
Y si cruzan acaso por sus mentes
En supremos instantes de ventura,
Los lanzarán, cual hace el poderoso
Que arroja del festín al andrajoso.

«¿Qué ley es esa de reacción y extremos
Que nos obliga á odiar á quien nos quiere
Y amar nos hace á quien odiar debemos?...
Aunque verdad tan triste descspere
«Sólo sé que las cosas así vemos,
Y así nace el humano, y vive, y muere!...»
Epigrama crüel de un desdichado
Que la mundana hiel habíaapurado!..

Mas me dejo arrastrar por la congoja,
 Y mis ojos enturbia denso manto.
 Tranquilo principié, y ahora se moja
 El papel en que escribo con el llanto!..
 Pálida está mi piel, y... estaba roja!..
 ¿Qué es esto? ¿por qué arrecia mi quebranto?
 Es, que al nacer de la amistad la duda,
 El alborozo en pesadumbre muda.

Fatal escepticismo, no me quites
 De creer en la amistad el gran consuelo.
 Cuando tamaña dicha al fin me evites
 Verásme renegar... hasta del cielo.
 Y, antes que tú mi alma precipites
 En noche eterna, en perdurable duelo
 A mis amigos vuelvo á refugiarme,
 Y de mi necia duda á consolarme,

Mentí si dije que olvidar pudieron
 Que nuestros padres juntos emigraron:
 Que su amistad así fortalecieron,
 Y que, viviendo así, nos engendraron.
 Idénticas ideas nos imbuyeron,
 A idéntico deber nos exhortaron,
 Y bebimos lealtad y patriotismo
 En la pila sagrada del bautismo.

En la tierna niñez, juntos jugamos;
 La borrasca escolar, juntos corrimos;
 Y cuando hombres al fin nos encontramos,
 Más y más nuestros vínculos unimos.
 Ni en sociedad jamás nos separamos,
 Ni en política nunca disintimos.
 Era... ¡un alma no más!.. ¡sólo una vida
 Entre cuerpos distintos repartida!..

Tiene Palmas bellissimo horizonte;
 Un cielo azul de estrellas tachonado;
 Clima apacible, pintoresco monte,
 Huertas, vides, palmeras, verde prado...
 Cualquiera de sus hijos dá á Caronte
 En náutica lecciones muy holgado;
 Brindan sus olas brisas deliciosas
 Y naves su astillero dá ostentosas.

Es culta, laboriosa, hospitalaria,
 Y la Fama, por cierto no la adula
 Cuando, al hacer su historia suntuaria,
 Sumando las bellezas que acumula,
La rica perla de la Gran-Canaria
 Orgullosa ante el orbe la titula.
 Y ¿cómo no llamar así á la tierra
 Siempre *empório* de gloria en paz ó en guerra?

Y... sin embargo, el alma con tristada,
 Vé corto ese horizonte... oscuro el cielo...
 Siéntese cada vez más apocada
 Y árido encuentra cuanto brota el suelo.

El agua... el aire... el sol... todo la enfada,
 Todo aumenta su triste desconuelo!..
 Quiere hacerse ilusion de que es dichosa
 Y se nutre de pena ponzoñosa!

Muchas tardes, me place ver hundirse
 Allá del mar en la argentada orilla,
 Como si fuera en él á zambullirse,
 De Febo el rayo que en la cumbre brilla.
 Que, como si sintiera despedirse,
 Alumbra, aún puesto, del bajel la quilla,
 Y refleja en las olas un instante
 Como la luz las fases del diamante.

El crepúsculo admiro del ocaso,
 Cuando el sol entre encajes de escarlata
 Y nubes de topacio, se abre paso
 Hundiéndose tras ígnea catarata,
 Hasta que en alas del veloz Pegaso
 Y en su trono de perlas y de plata,
 Las crestas del Oriente al cabo dora
 Con los matices de la nueva Aurora.

¡Bello es el panorama de Occidente,
 Cuando destella luz indefinida.
 Mas, aparto mi vista de repente
 De nostálgia tenaz el alma herida,
 Y las tinieblas busco del Oriente,
 Porque... ¡tú estás allí, patria querida!
 Y es tu memoria, mágico resorte,
 Que me arrastra cual brújula hácia el norte.

No puedo, nó, vivir sin tus encantos;
 Ahora te anhelo más, pues te he perdido,
 Para hombres de mi temple, sacrosantos
 Son el techo y hogar donde han nacido.
 Quita al pastor sus valles y sus cantos,
 Al águila el espacio, al ave el nido...
 Y, ave, águila y pastor, con sus lamentos
 Revelarán sus hórridos tormentos.

Aún siento, candoroso, aquí en el seno
 Un corazon moverse, combustible.
 ¡Harto de desengaños, porque es bueno!
 ¡Lleno de heridas, porque fué sensible!
 Pues esa entraña que mortal veneno
 Seca y destroza con encono horrible,
 Rejuvenece y late de alegría
 Soñando aquel verjel de Andalucía.

¡Adios,... adios... vision encantadora!
 ¡Grata imágen de gratos extravios!...
 En tu recinto saludé la Aurora
 Y á tu recinto ván los ayes míos!
 Mirame aquí, soñando con la hora
 En que, tórnando á tí, con nuevos bríos

Se consagre mi Musa ya cansada
A cantar de tus lares la *Iliada*.

¡Adios... Córdoba... adios, lugar amado!
No, porque te dejé, creas que al marcharme
De tu dulce recuerdo he renegado:
Pienso en tí, al despertar y al acostarme!
La nieve de mis canas, aún no ha helado
Las fibras con que á Dios plugo dotarme.
Y, si lejos de tí de pena espiro!
Tuyo será mi último suspiro!..

A. J. C.

No nos ha sido posible vencer la resistencia de nuestro querido amigo é ilustrado consocio el Sr. D. Juan Navarro y Torrens para que nos franquease el original del discurso que con tanto apláuso leyó en la velada literario-musical; y lo sentimos porque por ello se ven privados nuestros lectores de un rato de verdadero placer y solaz, que de seguro disfrutarían leyendo la pintoresca descripción que el Sr. Navarro nos hizo de la ciudad de Venecia; la tan celebrada é histórica reina del Adriático, que acaba de visitar, y que tan bellos y tan hermosos pensamientos le inspiró.

La fundada creencia de que no había dificultad por parte de sus autores para publicar todos los trabajos leídos en la velada, fué el motivo de consignar en el artículo que encabeza este número, que los daríamos á conocer por el orden que tuvieron lugar; por eso colocamos esta advertencia en la página que debiera ser la primera que ocupase el discurso tan aplaudido de nuestro amigo.

DISCURSO FINAL

del Excmo. Sr. D. Domingo José Navarro.

SEÑORES:

Tal vez se haya echado de menos que en esta noche la Sociedad de EL MUSEO CANARIO no haya pagado á las ciencias el tributo que reclama la índole de su institucion; pero, favorecidos con la amable presencia del bello sexo, que tanto se ha dignado distinguirnos, nos hemos impuesto el grato deber de amenizar la velada cuanto lo han permitido nuestros débiles recursos, dejando el lenguaje severo y quizás árido de las conferencias y certámenes científicos para la segunda y sucesivas veladas que tendrán lugar en la semana próxima y siguientes.

En su conjunto, el brillante acto con que acaban de iniciarse nuestras tareas intelectuales, me releva de encarecer la inmensa importancia que tienen estos ejercicios en el progreso de las ciencias y en la propagacion del buen gusto en literatura y en las bellas artes. Donde habla la elocuente lógica de los hechos, sobran los razonamientos.

Pero este fáusto suceso se halla intimamente relacionado con la época célebre que en estos dias se solemniza y con la fama imperecedera del hidalgo pueblo que nos dió sus hijos, su religion, su armonioso idioma, sus preclaras glorias y su antigua y moderna civilizacion. Séame, pues, permitido consagrarle un leve recuerdo de la gratitud que le debemos.

Hubo un tiempo en que la gran nacion á que tenemos la honra de pertenecer, no sólo adquirió dilatados dominios en los que el sol nunca descendia al ocaso, sino ingenios asombrosos que elevaron su

literatura y sus bellas artes á tan alto grado, que los modernos talentos nacionales y extranjeros se tienen por muy felices si se acercan á imitarlos.

Aunque repetidas desgracias acumuladas en el espacio de dos siglos hayan velado el esplendente brillo de sus antiguas glorias, una numerosa pléyade de españoles ilustres ha rasgado en nuestros días el aciago velo, y nuevos torrentes de relumbrante luz inundan la esclarecida patria de los Vives, Ercilla, Solís y Mariana; de los Garcilaso, Cervantes, Lope de Vega, Guillen, Rojas, Calderon, Tirso de Molina, Moreto y Alarcon; de los Herrera; de los Rivera, Velazquez, Zurbaran, Cano, Murillo, y tantas y tantas otras lumbreras de honrosísima memoria.

Rejuvenecida, pues, nuestra ilustrada España, hoy la enriquecen sabios escritores de obras originales científicas; elocuentes y eruditos historiadores; novelistas afamados, cuyas producciones traducen con afán á su idioma los pueblos más cultos; eminentes oradores que en todo el mundo no reconocen rivales; jurisconsultos consumados; hábiles profesores en ciencias físicas y naturales; ilustres ingenieros, arquitectos y escultores; mecánicos cuyos inventos atraen la general atención; insignes y laureados poetas; pintores de fama universal; músicos sorprendentes y cantantes inimitables, cuya posesion se disputan los pueblos más ricos de Europa. Nada tiene que envidiar España: nada que pedir al extranjero: para ser grande le bastan sus esclarecidos hijos.

He aquí porque he dicho que la época célebre que ha elegido la Sociedad de EL MUSEO CANARIO para instalarse recuerda la fama imperecedera de la hidalga nacion que nos dió sus hijos, sus santas creencias, su idioma, sus glorias y su cultura.

He aquí tambien porque la Gran-Canaria agradezca tremola cada año el invicto pendon, bajo cuyo amparo hemos entrado en el concierto de los pueblos ilustrados.

¡Loor y gloria á la patria de tantos hombres eminentes!

¡VIVA ESPAÑA!

EL FÁUSTO Y CRISTINA NILSSON.

I.

Obsérvase, y de ello se quejan á menudo los constantes asistentes á la ópera, que al Real de Madrid vienen siempre las *notabilidades*, cuando aún representan una esperanza del arte, ó cuando ya están en decadencia, brillando tan sólo á expensas de la gloria adquirida. Ejemplos de estos casos tenemos en la Patti y la Lucca. Por manera que, la escena de nuestro primer teatro lirico, raras veces se vé pisada por algun cantante, que se halla en todo su apogeo, en los años más gloriosos de toda su carrera. ¿Es fatalidad? ¿Es tal vez que nuestras empresas no hacen los sacrificios que debieran en honor de un público, que tanto las favorece con su asistencia? No es fácil decirlo; pero, á la verdad, mucho puede influir lo segundo.

Tambien es cierto, y esto pudiera amenguar un tanto la falta de aquellas, que el tiempo en que un cantante se halla en la plenitud de sus facultades es breve, es, relativamente, muy corto, y además, que en ese periodo, se lo disputan á porfía los primeros teatros de Europa y América, dándoles cantidades exorbitantes por unas cuantas funciones.

Algunos años há que venimos observando atentos en los cielos del arte dos estrellas de primera magnitud, dos astros que aparecieron casi juntos en el cenit de su carrera, y que hoy, despues de recibir las más entusiastas ovaciones en todas partes y de crearse una reputacion universal, comienzan á la vez á descender hácia su ocaso. Se llaman, Adelina Patti y Cristina Nilsson: todos las conocemos aunque sea

sólo por su fama. Nació la una bajo los cielos puros y diáfanos del Mediodia de Europa, en Madrid mismo, y la otra entre las nieblas del Norte, en Wederslof, pequeña aldea de Suecia: tiene aquella todo el tipo de una andaluza, ojos negros, mirada viva; y ésta es rubia como las heroínas de Ossiam, de ojos azules como los serenos lagos de su país: la primera se presentó al público madrileño hace ya algunos años, y la segunda, despues de repetidas promesas hechas por las distintas empresas, no ha venido al Real hasta la última temporada de 1879 á 1880.

¡Pero al cabo ha venido! Este es un titulo que recomienda singularmente á la nueva empresa Rovira. Sea enhorabuena..... y le rogaríamos no perdiera la costumbre.

II.

El debut de la Nilsson ha sido en Madrid un verdadero acontecimiento teatral. Muchas personas la habian oido sin duda en el extranjero; pero muchas otras no la conocian: de aquí la verdadera necesidad sentida por todo *dillettanti* de verla y oirla. A mayor abundamiento, habia escogido para su primera presentacion la ópera *Fáusto*, esa joya de Gounod que tanto extasía á nuestro público, por más que, en términos generales, todas las obras del ilustre compositor francés hayan obtenido merecidísimos apláusos.

Acogida tan entusiasta fácilmente se comprende. Gounod ha llevado hasta el último grado la combinacion de dos grandes escuelas que en música se disputan los apláusos; ha reunido con exquisito esmero las profundas armonías de los alemanes con las ardientes é inspiradas melodias de los italianos; y con tales elementos, con ideas tan múltiples, ha obtenido brillantes resultados, teniendo en cuenta sus profundos conocimientos en la historia del arte, porque al cabo la invencion en música, no es otra cosa que la combinacion de las distintas ideas que en el trascurso de los años se han sucedido.

Pero comprendemos, no obstante, que fué temeraria por todos conceptos la obra emprendida por el compositor francés al poner en música el poema inmortal de Goëthe. El poeta alemán escribía á Schiller «que nuestro Mozart no veía, exceptuando á Meyerbeer, ningun compositor capaz de llevar á cabo tan árduos trabajos; y sin embargo, Meyerbeer lo rechazó siempre. Decía á los que le hablaban del *Fáusto*, que las grandes producciones de la inteligencia deben perpetuarse tal como quedan el día de su formación; que la música es inútil allí donde la palabra es suficiente, y que las obras como el *Fáusto* de Goëthe, el *Hamlet* de Shakspeare, el *Misántropo* de Moliere, ó la *Vida es sueño* de Calderon, no necesitan nada para completarse, porque llevan ellas en sí la absoluta perfeccion. Meyerbeer, para quien no era extraño nada de lo que se relaciona con el mundo de la inteligencia; Meyerbeer que parecia ocuparse tan sólo de la música; pero que pasó la mitad de su vida estudiando los grandes problemas de la filosofía y de la historia, no aceptó el libreto de *Fáusto* á pesar de las reiteradas instancias del mismo Goëthe; no creyó que le seria posible componer una música que estuviera á la altura del poema, ni se encontró con fuerzas suficientes para expresar por medio de su arte, con la grandeza adecuada y la exactitud precisa, las implacables luchas del héroe de Goëthe, las mortales angustias de aquella conciencia atormentada por todas las dudas que pueden asaltar el alma humana, su grandiosa transformacion por medio del amor, y la dolorosa historia de Margarita, historia que por su sencillez parece alcanzar el último grado de lo sublime».

En estos términos se expresa un distinguido crítico cuyo nombre no recordamos. Ahora bien; ¿ha realizado Gounod la obra, que Meyerbeer jamás intentó por considerarla en extremo difícil? ¿Ha conseguido, pues, adaptar la música á todas y cada una de las situaciones del poema? No lo estimamos así: y no obstante, ¡cuántas bellezas musicales contiene su ópera! ¡Qué riquezas de ideas, y con cuanto arte

y estudio están combinadas! ¿Quién olvida nunca la impresión que le produce los actos tercero y cuarto, que, sin disputa, son los más sublimes de aquella partitura?.. El *brindis* de Melistófeles, el *wals*, las *estrofas de Siebel*, la *balada del rey de Thulé*, el *ária de las joyas*, la *romanza, salve dimora, casta é pura...*, la *escena de la iglesia*, la *marcha*, la *serenata*, el *coro á voces solas*, el *duo final de tiple y tenor*, todos, absolutamente todos, son números que agradan extraordinariamente. Pero de esto á suponer que Gounod ha llevado al pentágrama el sublime poema de Goëthe, hay una gran distancia. ¿Los personajes de la partitura son los mismos que ideara el vate alemán? Veámoslo, siquiera sea á grandes rasgos. Margarita en la ópera es una jóven candorosa é inocente como otras muchas, que se enamora ciegamente y que cede al impulso de su pasión: Fáusto es un trovador más ó menos romántico que canta preciosas melodías al pié de la ventana de su amada: y Mefistófeles, en fin, es aquel bajo cantante caracterizado por sus vestidos encarnados, sus carcajadas burlonas y sus grotescas contorsiones.

Hacemos notar, aunque á la ligera, esta discordancia entre el poema y el drama, sin entrar á hacer un exámen crítico de la obra, suficientemente analizada por eminencias nacionales y extranjeras, para que se vea cuantas dificultades han de vencer los artistas que la interpreten, si lo han de hacer fielmente, á conciencia.

III.

En primer lugar, creemos de necesidad hacer al lector una advertencia que justifique en parte la poca oportunidad de estas líneas, lo extemporáneo de ellas, una vez que han trascurrido algunos meses desde que la *diva* se ausentó de Madrid, y una vez que el Coliseo de la plaza de Oriente ha terminado las tareas de la última temporada. Pues bien; una sola idea nos ha movido á dar á luz este sencillo tra-

bajo fué de la época conveniente: la necesidad hasta cierto punto justificada de oír á continuacion otras *primas donnas* interpretando el mismo carácter de Margarita, á la vez que olvidar aquellas primeras impresiones, tal vez apasionadas, que en nuestro ánimo produjo Cristina Nilsson con su voz y su poderoso talento.

Y, hecha esta salvedad, veamos en qué consiste el mérito de la *diva* en la espinosa creacion de Goëthe.

La noche de su debut fué noche de emociones: no la olvidaremos! No olvidará jamás todo verdadero aficionado el momento en que la gran artista se presentó al público en el segundo acto, en medio de una general espectacion que no interrumpia ni el ruido más insignificante. Desde luego su figura elegante y distinguida, su modo especial de pisar la escena, sus blancos vestidos, sus rubios cabellos..... aquella mirada dulce y serena como la misma inocencia, todo, en una palabra, predispuso el ánimo favorablemente, y cuando ella pronunció aquellas frases, *non sono damigella, signor, né sono bella.....* al ofrecerla Fáusto el brazo, dichas con un estilo incomparable, nadie dudó que tenia delante una maestra consumada, advirtiéndose espontáneamente un ruidoso apláuso, fenómeno inusitado en el Real de Madrid, cuyo público es tachado de severo con razon cuando de juzgar á una artista se trata; puesto que nunca parte de ligero, ni apláude hasta reconocer el verdadero mérito; pero en esta ocasion, lo decimos sinceramente, rompió todas sus tradiciones, pasó por encima de todas ellas, aplaudiendo con entusiasmo aquellas pocas, pero delicadas notas, que contiene el recitado y que nunca habia oido decir con más pura maestría. Y ocupándonos de recitados, es indispensable recordar el efecto mágico que nos produjo en el final del cuarto acto aquella otra frase *¡Oh mio fratello..!* entre grito y sollozo, que parecia una nota arrancada al alma, en el momento supremo de arrojarle á abrazar á su hermano, herido de muerte por defender su honra mancillada.

Mas, lo admirable, lo que verdaderamente pasma dejando en nuestra memoria un recuerdo indeleble, es como el talento no solo abraza las situaciones más culminantes del drama, sino como se extiende con naturalidad extraordinaria á los menores incidentes, á los detalles más insignificantes, sacando partido de todo, de una situacion, de una frase, de una nota, identificándose en todos los momentos con el carácter que interpreta, trayéndole á la vida con toda la realidad é interesante sencillez con que le soñara la fantasia del poeta. Esto ha hecho la Nilsson con la delicada figura de Margarita. La Nilsson ha creado esta parte en la ópera de Gounod: otras artistas á quienes hemos visto interpretar este carácter—alguna de ellas de mérito indisputable y de fama universal—no crean: copian tan sólo, sin serles posible nunca elevarlo á una altura tal en donde únicamente se cierne el génio; así es que, con ligeras variantes, á todas las hemos oido cantar de una manera aceptable la partitura, las hemos visto vestidas de blanco, con la cabellera rubia en dos trenzas cayéndose por la espalda, y acercándose más ó menos á dar animacion á la jóven ideal de Goëthe. Pero no basta esto, lo repetimos: es preciso confundirse con el personaje que se lleva á la escena; es preciso ser el carácter mismo, si esto pudiera darse. Bien es verdad, que tales condiciones sólo son peculiares á las inteligencias privilegiadas, y reconocen siempre una aptitud especial que nace con el individuo y se perfecciona con el estudio. Por esto, la *diva* se acomoda perfectamente á todas las situaciones; é interpreta caracteres tan opuestos y tan erizados de escollos como la Valentina de *Hugonotes*, la Violeta de *Traviatta*, y la enamorada gitana de *Mignon*.

Así es que, prévias estas consideraciones, fácilmente se comprende á cuanta altura rayarian sus facultades en la totalidad de la obra, que, dicho sea de paso, tiene todos los colores, reúne los matices más varios del sentimiento, desde el amor más puro y más ideal hasta las dudas más grandes y los tormentos más atroces que se agitan en el alma huma-

na. Y se echa de ver la riqueza de detalles en la escena de la ruca, en el hallazgo del ramo de flores de Siebel y en el *aria de las joyas*: su acento apasionado brilla en la lucha que sostiene en su mismo corazón, entre la inocencia y el amor á Fáusto, que termina por el triunfo de éste, dejando caer su cabeza en el hombro de aquel, escenas éstas á las que pone término el abrazo romántico de la ventana, iluminado por los poéticos rayos de la luna: su desesperacion y los terrores que la asaltan, en la escena del templo, tan perfectamente retratados en la fisonomía y en los ademanes: su horrible desesperacion, su inmenso dolor cuando la maldice Valentino: y últimamente, el acto de la prision, donde se sombrea el pasado, para ella tan lleno de recuerdos felices, á través de un porvenir de llanto y de locura. Sólo viendo estas distintas escenas á la vez que sintiéndolas, es como se puede formar idea de emociones que es imposible describir; sólo en presencia de estas revelaciones del génio, es como puede formarse idea clara de aquel tesoro de poesia, de aquel mundo de amor que encierra «la *Gretchen* ideal de la leyenda trágica».

Cristina Nilsson posee una voz dulcísima: produce en toda su extension un grato efecto al escucharla. Es de timbre puro: la emite con perfeccion y su garganta tiene extraordinaria flexibilidad. Sin embargo, hemos oido hablar de ella á personas que la oyeron en sus mejores años, que ha perdido esa voz algo en extension; y en efecto, hase notado, que en muchas ocasiones fáltale aliento para atacar con vigoroso esfuerzo las notas agudas, y que en este registro las notas *la* y *si* no tienen toda la brillantez que requieren, y en el grave, las *mi*, *re*, *do*, resultan un tanto engoladas al ensancharlas. Pero aún así, dadas las condiciones actuales, que no demuestran al cabo sino que no pasan en valde los años hasta para las gargantas mejor constituidas, preciso es reconocer su poderoso talento, su extraordinaria maestría, su admirable flexibilidad, y las modulaciones tan variadas, dentro de la escala que hoy recorre, esa voz que nun-

ca se olvida. Así, podemos decir, que jamás hemos oído un *ária de las joyas* tan bien matizada, ni una *escena de la iglesia* en que se retraten más á la perfeccion los dolores y los tormentos de un alma desgarrada, tanto en las actitudes trágicas, sin afectacion alguna, como en los acentos tan terribles de aquellas sublimes notas.

Precisamente en esto y no en otra circunstancia estriba el mérito indisputable de la gran artista: en que es gran trágica á la vez que cantante de un mérito superior; en que sabe dar á su voz el tono, el color, que cada situacion, cada incidente requieren, resultando, que está en sus facultades el retratar, el identificarse con fases tan distintas de la vida moral, como la coquetería de una jóven inocente, y los terrores y las dudas de una conciencia atormentada, como acontece en las dos escenas que hemos mencionado ya.

Y en suma, habremos de añadir, que el éxito ha satisfecho todas nuestras exigencias, y que hasta la fecha—no habiendo oído á la Patti en esta misma ópera, aunque sí á otras tiple de reputacion como la Lucca—podemos decir, que es la única tiple que ha llenado gloriosamente su difícil cometido, porque á la postre, nos recuerda la jóven ideal que creara la exuberante fantasía de Goëthe.

Acompañaron á la Nilsson en el desempeño de la ópera de Gounod, los señores Gayarre (Fáusto), Vidal (Mefistófeles) y Kaschmann (Valentino).

Pero, á fuer de imparciales, séanos permitida una ligera observacion á Gayarre, el aplaudidísimo tenor español, reputado hoy como el primero del mundo. Gayarre, que canta esta ópera de un modo admirable, ¿se identifica de la misma manera en todas las situaciones dramáticas con el héroe de Goëthe? Creemos que nó. A Gayarre le falta aún ser un gran actor, ó por lo menos tener más experiencia escénica, para que interprete su parte de la misma manera que lo hace la Nilsson con la de Margarita. Esto lo hacemos notar, no como reproche al célebre tenor,

á quien admiramos de veras, sino tan sólo á guisa de desinteresada consideracion.

El bajo Vidal hizo un Mefistófeles á conciencia. Representó este extraño personaje sin exageracion, vicio de que adolecen con frecuencia muchos otros bajos, y por ello mereció los plácemes del público. Más tarde, otro bajo español, Uetam, (Matheu) hizo nuestras delicias en la misma ópera. No cabe decir nada más en obsequio suyo, ni ahora es tampoco la ocasion propicia.—Kaschmann cantó bien su parte de Valentino.—De las otras partes, sólo diremos, que estuvieron á la altura que la obra exige, y que hasta los coros cumplieron con su deber, sin que olvidemos á la orquesta, dirigida por el célebre maestro Faccio, que tocó admirablemente, haciendo brillar los distintos matices que bordan ópera tan bien escrita.

Éste es, en suma, el criterio que nos ha merecido la representacion de *Fáusto*, que tuvo todos los honores de un verdadero acontecimiento en los anales de nuestro primer teatro lírico, por la presentacion de la tan celebrada *diva*, que lleva por nombre *Cristina Nilsson*.

J. DE QUINTANA Y LEON.

Madrid: Mayo de 1880.

REVISTA QUINCENAL.

Reflexiones.—Gratitud.—En la plaza de Santa Ana.—En todas partes.—Doble pésame.—Fiestas y más fiestas.—Banquetes y más banquetes.—Justa queja.—Segunda velada.—Nuevo periódico.—El general Nouvilas.—Una noticia.—El vapor SENEGAL.—LOS ABORÍGENES DE CANARIAS.—La felicidad.—Lo que se anuncia.—Camelo.—Se acabó.

Ha pasado ya mucho tiempo, y sin embargo me hallo aún bajo la impresion agradable, bajo el halagüeño recuerdo de los dias de gala con que se ha festejado la ciudad de Las Palmas al conmemorar un nuevo año de su anexion á la antigua Corona de Castilla.

Anexion por medio de la conquista; anexion por un procedimiento que la moderna civilizacion anatematiza.

Podrá censurarse el motivo que produce estas fiestas; pero no es posible escasear merecidos elogios, cuando, preescindiendo de esos motivos, se atiende al resultado de esas manifestaciones que son la expresion elocuente del adelanto y progresivo desarrollo de una poblacion culta, que ostenta las presecas de su ilustracion esmaltadas con el atractivo de sus populares diversiones y de sociales recreos.

Y asi es en verdad; porque no debe considerarse estos aniversarios como la odiosa conmemoracion de un pueblo vencedor contra otro pueblo vencido; sino como el aceptable pretexto para hacer pública demostracion de su engrandecimiento, de su preponderancia y de su alto grado de civilizacion.

Así lo entiendo yo y así es en efecto, por más que las exaltadas imaginaciones de inspirados poetas canten en armoniosos ditirambos horrores contra pasados tiempos, sin hacer distincion entre la edad del feudalismo y la edad de la desamortizacion; entre la sociedad de la pajueta y la sociedad de la luz eléctrica; entre el siglo de las carabelas y galeones y el de la navegacion al vapor.

Me parece que estoy hablando como un libro, y temo que si sigo en tono tan elevado, reviente como un triquitraque.

Por tanto, permítaseme que baje de la tribuna y entone mi canto llano.

*
* *

Decía, pues, que me hallo aun bajo la impresion agradable de las pasadas fiestas, en las cuales ha tenido intervencion directa nuestra Sociedad EL MUSEO CANARIO, y no hay duda que debo hacer pública expresion de gratitud al Excmo. Sr. Capitan general de la Provincia, al Sr. Subgobernador del Distrito, á nuestro Excmo. Ayuntamiento y á todas las autoridades y corporaciones que tanto la han distinguido en el acto de su inauguracion, visitando y tributando elogios á su Gabinete de historia natural y antropológico, tan digno de la ilustracion de la ciudad de Las Palmas y que es honra de la isla de la Gran-Canaria y de la Provincia entera.

Esa misma concurrencia de nuestras autoridades á todos los actos que han tenido lugar en los últimos dias del pasado mes de Mayo, ha contribuido á su mayor solemnidad, y de buen grado haria yo una narracion detallada de todos ellos, si no temiera cansar con enojosos relatos, tan contados y recontados, y tan leídos y releídos, como que ha habido periódico que ha empleado más columnas que las del templo de Salomon en solo la descripcion de las tales fiestas.

*
* *

Desde un rincon de la Plaza de Santa Ana admiraba yo el magnífico golpe de vista que presentaba en la noche del 22, con su iluminacion, su concurrido paseo y sus fuegos artificiales; y en medio de aquel bullicio, de tanta música, de tanta belleza, de tanto movimiento y algazara, recogia desde mi acecho las variadas conversaciones de paseantes y *paseantas* que llegaban hasta mí en retazos (no los paseantes y *paseantas*, sino las conversaciones).

Aquello me divertia mucho porque formaba un risible pout-pourri.

—Chico, yo me declaro porque ella está decidida.....

—Y tiene ya el grado de coronel.....

—Es muy buena para afeitarse.....

—¿Quién? ¿La muchacha que estaba hoy en la ventana?....

—Parece que es virginia y no arde bien.

—Ayer le vendí más de 200 varas de trenza para el adorno y.....

—Pero, hombre, si es de trote....

—¡Ay! ese demonio me ha pisado un callo....

—Eso es porque no tiene muy buen oído; pero en cambio tiene muy buen....

—¿Me hace V. el favor de la candela?....

—Con el fielato ha subido mucho....

—¿Quién? El Ayudante del Capitan general....

—Taralalá ¡qué linda pieza!....

—Es de casa de Peñate....

—Se ha quitado las patillas. ...

—Mira tú, es una jaca muy buena y de regular alzada... ..

—¿A cómo estamos de novias?

—Á cuarenta duros millar....

Yo reía como un tonto, y algunas damas que se hallaban junto á mí me observaban como á un animal raro, y se reían tambien murmurando en voz baja:

—Es MAURICIO.

*
*
*

Parece mentira; pero durante todos esos días de fiestas desde el 22 al 30, nada me quedó que ver, nada que gozar; me constituí en comisionado oficial y oficioso para el arreglo de todo, en todas partes me encontraba, donde quiera tenia funciones que ejercer, y hasta ahora hay momentos en que echo mano á mis piernas para cerciorarme que están en su puesto, y que no me las he dejado olvidadas ni en el teatro, ni en el parque, ni en la alameda, ni en el Ayuntamiento, ni en la Catedral, ni en ninguno de esos sitios, donde si bien no tomé parte directa como actor, la tomé como preparador, abastecedor, operario, agente, comparsa, persona que hace y que padece, como verdadero podenco que coje la liebre, y despues de tanta gloria, escarba, se echa y enrosca el rabo, y el cazador se atribuye la victoria.

Es verdad que en la procesion cívico-religiosa, no me fué posible llevar ni siquiera el pendon de la conquista; pero llevaba mi cirio, y asistí á los brindis patrióticos y entusiastas en las casas Consistoriales (a) Palacio municipal. En la gran parada del parque de San Telmo, no cojí ni la espada ni el fusil; pero pillé una série de estornudos de marca mayor, que no me impidió asistir al concierto vocal é instrumental dado en nuestro antiguo teatro, tan elogiado y tan merecidamente aplaudido (el concierto no el teatro).

En esa noche salí satisfecho del Coliseo; salí orgulloso de oír

la merecida y espontánea ovacion tributada á mis paisanos por todo aquel brillante, escogido y numeroso concurso que llenaba las localidades.

Reciban mi humilde pero patriótico parabien las personas que lucieron en él sus brillantes facultades musicales.

*
* *

En la inauguracion solemne de nuestra Sociedad EL MUSEO CANARIO y en su primer velada literario-musical celebrada en la noche del 24, se notó, porque no podia menos de notarse, la ausencia de uno de sus iniciadores, nuestro querido compañero D. Agustin Millares que lloraba la pérdida de un sér querido; y si siempre es de lamentar la ausencia de nuestro amigo, más de lamentar lo fué aquella noche por el motivo que la produjo.

Reciba el infortunado padre y su angustiada familia la expresion del sentimiento del que traza estas líneas, que tanto les distingue y quiere.

Y como que el dolor, siendo la antítesis del placer, viene siempre á enturbiar los momentos de la alegría y de las esperanzas, debo asociarme tambien al pesar que hoy siente la familia de otro amigo querido, de Faustino Mendez Cabezola, Director del periódico *La Asociacion* de Santa Cruz de la Palma, conocido publicista é ilustrado jurisconsulto.

Compañeros desde la niñez, profesaba á Faustino Mendez Cabezola un cariño de verdadero hermano.

Reciba mi recuerdo fraternal.

*
* *

Entre los actos celebrados con motivo de los pasados festejos, es sin duda ninguna el principal, por la benéfica influencia que ejerce en nuestra sociedad, el grato y conmovedor de la solemne distribucion de premios á los alumnos de las escuelas públicas de ambos sexos, que tuvo lugar el dia 25, siendo de ver el regocijo con que los niños se acercaban á recibir el galardón debido á su aplicacion, y la satisfaccion que rebosaba en el semblante de todos los presentes á una ceremonia tan digna y majestuosa.

En la noche del mismo dia concurrí á la celebrada velada de nuestra Alameda; y en verdad que aquel local tan caprichosamente alumbrado, llama siempre la atencion de naturales y extranjeros, por ser un espectáculo único en su clase en toda la Provincia, y porque allí se pasan los ratos más entretenidos y deliciosos.

—¿Cómo es eso?.. ¿Tú aquí, Eloisa, y sola? Te creí enamorada de X....

—Si es verdad; pero ahora el pobre tiene unas intermitentes, y me aprovecho de su enfermedad para venir á distraerme un rato.

No quiero descubrir secretos sorprendidos allí, en aquella franca intimidad, tras de cada árbol y en medio de tan agradable confusion.

Pero si brillante estuvo la velada, no lo estuvo menos el baile de tradicional etiqueta dado por la Sociedad *El Gabinete literario*; espléndido como todos los que esa distinguida Sociedad sabe dar en sus poéticos salones, llenos de una escogida y elegante multitud. La gracia, el lujo y la elegancia corrian parejas entre el bello sexo.

Se bailó hasta el dia siguiente, sirviéndose un abundante y variado *buffet*.

*
* *

Dícese de Castelar que el último de sus discursos es siempre el mejor, y con las fiestas de nuestra ciudad ha sucedido lo mismo. Todo ha sido bueno; pero lo último lo mejor.

Así es en efecto. El banquete con que en la tarde del 30, dispuso la Junta de Exposicion provincial para el año de 1883, obsequiar al Excmo. Sr. Capitan general D. Valeriano Weyler, puede decirse que fué verdaderamente suntuoso.

Todas las autoridades del orden judicial, civil, militar y eclesiástico, el cuerpo Consular, presidentes de todas las Sociedades, la prensa periódica, y que sé yo quien más, se encontraban allí.

Las bandas de música deleitaban aquellos momentos, y los brindis oficiales y los patrióticos discursos se repetian en medio de un entusiasmo, y de una delicadeza y etiqueta dignas del nombre Canario.

En aquellos momentos de placer hubo tambien un recuerdo de agradecimiento, un recuerdo de dolor para nuestro amigo D. Agustin Millares iniciador del proyecto de Exposicion provincial, á quien la pérdida de su hija alejaba de aquel lucido banquete.

Si al salir el Capitan general del nuevo teatro donde tuvo lugar el convite, recibió del pueblo Canario una verdadera ovacion; esa ovacion se repitió cuando al llegar á su casa con objeto de prepararse para embarcarse en aquella misma noche para Santa Cruz de Tenerife, fué sorprendido con una agradable serenata verdaderamente popular, que atrajo á aquel sitio un numeroso concurso que en medio de repetidos é incesantes vivas le acompañó hasta la

plaza de la Féria.

La villa de Arúcas tambien le obsequió con un banquete el dia 27, en que tuvo lugar en dicha villa la revista del batallon de Guia.

La isla de Gran-Canaria tan poco acostumbrada á que las autoridades superiores de la Provincia la visiten, agradece, porque es agradecida, la molestia de esas autoridades cuando demuestran interés y ocurren á enterarse de su estado y de sus necesidades, y procura corresponder á esa molestia con la sinceridad de su afecto y con la manifestacion de su reconocimiento.

*
**

En medio de tantas fiestas y de tantas satisfacciones, hubo sin embargo un accidente que afecta directamente á la Sociedad EL MUSEO CANARIO, por más ajena que la Sociedad estuviese á él; accidente de que dá cuenta nuestro colega *El Independiente* en su número de 2 del actual, quejándose, con sobrada razon, de que á sus mismos redactores, socios de EL MUSEO CANARIO, invitados como tales al acto de su inauguracion celebrado en las Casas Consistoriales, se les prohibiese la entrada por agentes municipales invocando órdenes del Sr. Alcalde, por no presentarse de etiqueta; y esto en los mismos momentos en que se habia dejado invadir las galerías y el salon donde tenia lugar el acto por personas extrañas á la Sociedad y que no habian sido invitadas á la ceremonia.

El hecho desgraciadamente fué cierto, y la Junta Directiva de EL MUSEO CANARIO que hace suyos los agravios causados á sus socios, y que no ha podido mirar con indiferencia que siendo los primeros interesados en el mejor lucimiento de los actos de la Sociedad, se les haya prohibido coadyuvar á ese mismo lucimiento, siente que una mala inteligencia de los agentes hubiese dado lugar á semejante conflicto, toda vez que nos hemos enterado de que no hubo semejante prohibicion ni orden por parte de la autoridad, que hiciese referencia á ningun socio de EL MUSEO.

Sirva de satisfaccion esta manifestacion á los individuos de nuestra Sociedad que fueron desairados de una manera tan poco conveniente, en la persuasion de que el abuso pudo partir, segun hemos dicho, de una mala inteligencia; pero no de autoridad ninguna; todas ellas interesadas en el mejor lucimiento del acto que se celebraba.

*
**

En la noche del sábado último dió la misma Sociedad EL MU-

SEO, en el salon de sesiones del Ayuntamiento, la segunda velada de la primera série que ocupó el Sr. D. Manuel Quevedo con una conferencia popular cuyo programa se circuló oportunamente, versando sobre los siguientes puntos: «Indicacion sobre la influencia de la vida moderna en la organizacion humana.—La rabia. —Caractéres psíquicos del perro y del gato.—La rabia en estos animales.—La rabia en el hombre.—Tratamiento profiláctico.—Conveniencia de reducir el número de perros en las poblaciones.—Crítica del procedimiento empleado en Las Palmas para conseguirlo.»

El Sr. Quevedo trató la cuestion de una manera científica, poniéndola al mismo tiempo al alcance de la inteligencia de los profanos á la ciencia médica; y al terminar su discurso fué justamente aplaudido.

*
* *

Un nuevo periódico de noticias é intereses generales ha salido á luz en esta Ciudad con el titulo *El Noticiero*.—Saludamos al colega en la prensa.

*
* *

Por el último correo llegado de la Península se ha recibido la noticia del fallecimiento del distinguido general D. Ramon Nouvilas, que tantos amigos contaba en estas islas donde residió muchos años en situacion de cuartel.

*
* *

A ser cierta la noticia de haber sido aceptada por el Congreso la enmienda relativa á la compra del tabaco de estas islas, nuestros cosecheros están de enhorabuena.

*
* *

El vapor inglés *Senegal*, que segun dije en mi última revista, se hallaba varado al sur de esta isla, fué sacado á flote y se encuentra fondeado desde el dia 2 del actual en nuestro Puerto de la Luz.

*
* *

LOS ABORÍGENES DE CANARIA es el titulo de un libro que, segun dicen los periódicos de Santa Cruz, acaba de publicar en aquella ciudad D. Carlos Pizarroso, Secretario de la Diputacion provincial.

Si atendemos al titulo de la obra, habrá de ser curioso lo que nos diga el Sr. Pizarroso acerca de sus investigaciones sobre el origen de las razas que habitaron estas islas, sobre lo cual tanto y tanto se ha dicho; pero si es cierto, como asegura *El Progreso*, que «el libro del Sr. Pizarroso no es otra cosa que la reproduc-

«cion de una sèrie de artículos que hace algun tiempo fueron publicados en el periódico político *El Constitucional* firmados «por *Un socio del Gabinete científico*», entonces nuestra desilusion será completa.

*
* * *

Me encuentro hoy de tan buen humor que estoy temblando por lo que me sucederá mañana; porque si es cierto aquello de que trás de tormenta viene bonanza, tambien podrá acontecer, volviendo la oracion por pasiva, de que trás de bonanza venga tormenta; pero como hoy me encuentro semi-contento y no soy muy fatalista que digamos, á vivir, y venga lo que viniere.

Recordando me hallaba yo el discurso pronunciado en la primera de las veladas de EL MUSEO CANARIO, por mi amigo D. Manuel Quevedo y sus consideraciones sobre el problema de la felicidad, cuando recibo unos versos con un perfumado billete que decia:

«Van esos versos, Mauricio,—que hablan de felicidad;—si les dá publicidad—me hará usted un gran servicio.—Los acabo de leer—y leyéndolos, decia:—esta es la fotografia—exacta de la «mujer.—Y como sé que ese asunto—se trató en una velada,—á «nadie diga usted nada:—que salgan á luz, y... punto.

LA FELICIDAD.

—

Una niña gentil de faz risueña
Que aún en amar no sueña,
Pues que apenas cumplió los quince abriles,
Define así la dicha:
La dicha es poseer juguetes miles.

—

Quando esa niña cumpla veinte años,
Edad libre de tristes desengaños,
Dirá: la dicha es ir de fiesta en fiesta,
Moverse á los sonidos de la orquesta;
Escuchar de gentiles amadores
Juramentos de fé, frases de amores.

—

Quando ya los cincuenta haya tocado
Y el sedoso cabello vea blanqueado
Por el tiempo tirano,
Que todo lo marchita con su mano,
Definirá la dicha de este modo:

Es la dicha que mi hija idolatrada
 Sea do quiera que vaya celebrada,
 Y que en sus redes pueda ver prendido
 Un hombre de dinero, un buen partido.

—
 Y cuando á los setenta haya llegado,
 A esa edad que la pone temblorosa;
 Mirará al panorama del pasado
 (Que oculta en sombras su color de rosa)
 Y en ello encontrará bella ventura,
 Mezcla de dulce gozo y amargura.

—
 La dicha en nuestra infancia es la *inocencia*,
 Es en la juventud la *pasion pura*,
 Es la *ambicion* en nuestra edad madura,
 Y en la vejez sombría.... la *experiencia*.

Pues, Señor, hoy que todo aparece á mis ojos con el tinte risueño de la felicidad, me voy ya convenciendo que es esto augurio de algo bueno para mí; y si algo me sucediese en este sentido, pierdan Vds. cuidado que ya les escribiré.

*
 * *

Hasta ahora nada sé de lo que se prepara para la nueva estacion; solo se dice que ha de haber mucho calor, y que cuando haya calor principirán los paseos en nuestra Alameda, que no se sabe hasta ahora si serán en seco ó remojados con los acordes de una banda de música. Los baños de mar si que estarán bien remojados cuando los calores aprieten.

Por lo demás, se anuncia la llegada de una compañía de acróbatas y la de la anunciada arpista Esmeralda Cervantes.

Me parece que no nos faltará que ver y que oír.

*
 * *

La otra noche me rei en el Casino con el cuento que nos hizo un amigo que nos entretiene con frecuencia y siempre agradablemente en nuestras reuniones.

«Hallábame en Cádiz el año pasado, nos dijo, y exactamente en el mes de Junio, hace hoy un año, cuando á las once de la noche volvía C.... á su casa, y á la vuelta de una calle bastante solitaria, se vé súbitamente ante un individuo de muy mala cara.

—¡Ea! nada de resistencia, dice el ratero, enseñando de paso cierto argumento irresistible: ¡el dinero!

C...., que reúne una dosis regular de excentricidad artística, no perdió la serenidad. Saca su portamonedas y dirige tranquilamente este *speech* al nocturno solicitante:

—Querido, voy á ser con Vd. tan franco como Vd. lo es conmigo. No sé si me engaño; pero tiene V. cara de ser un buen muchacho á quien tal vez algun apuro le habrá puesto en el caso de ejercer un oficio que no es de su condicion. Comprendo su posicion de Vd.; ahora voy á decirle la mia; tengo una onza, se la ofrezco á Vd. á título de devolucion, porque el último del mes tengo que hacer un pago urgente.

—¿Es muy urgente? preguntó el ladron.

—Mucho, amigo mio; vá en ello mi honor... Es preciso, pues, que cuente con que me devolverá Vd. esa cantidad el dia 30.

—¡Pues bien, acepto! respondió el ladron, á quien esa idea pareció bastante original.

Tomó los diez y seis duros, preguntando al mismo tiempo las señas de la casa de C...., y ambos se separaron muy satisfechos el uno del otro.

Preciso es ser verídico antes que todo, C.... no contaba con la restitution de la suma, cuando el 30 del mes llaman con precipitacion á la puerta de su cuarto, y ¿quién creéis que fué la primera persona que se presentó ante los ojos asombrados de C....?

—¿El ladron?... exclamaron los oyentes.

—¡Cál.... La lavandera que venia á buscar la ropa súa.

Camelo se titula esta figura.

*
*
*

Como aquel que subia á caballo una empinada cuesta, y al volver atrás la vista creyó que el animal se le habia acabado, al encontrarse sobre las ancas de la cabalgadura, y pedia otro caballo porque aquel se le habia gastado; yo pido otro número de EL MUSEO para seguir mi revista porque éste se acabó.

MAURICIO.

ADVERTENCIA.—Repartiéndose hoy cinco pliegos de impresion, con objeto de dar á luz desde luego todos los trabajos leidos en el acto de la inauguracion de la Sociedad EL MUSEO CANARIO, y en su primer velada literario-musical, no se publicará el número correspondiente al dia 22.

Esta falta no perjudica, ántes beneficia á nuestros abonados, pues debiendo publicarse en este mes sólo cuatro pliegos, al repartir cinco pliegos correspondientes á los números 7 y 8 en este dia, hay un pliego de impresion de exceso á favor de nuestros suscritores.

EL MUSEO CANARIO.

LA GRAFOLOGIA Y CASTELAR.

Hay una ciencia moderna, llamada Grafología, que data solamente del año de 1872, cuyos adelantos son más rápidos de lo que debiera esperarse. Sus principios se hallan ya consignados en obras claras y bien escritas, y hay un periódico quincenal que se publica en París con el mismo título que la divulga, interesando en sumo grado á los que se dedican á su estudio.

El abate Michon, hombre de ingenio, sabio literato y observador profundo, á cuya primera entrevista se siente la impresion de su gran valor intelectual, es el que tiene la gloria de haber hecho el importantísimo descubrimiento, que en pocas palabras voy á dar á conocer.

La observacion y la experiencia le han demostrado que la letra de cada individuo revela su manera de ser intelectual y moral, con tal que escriba naturalmente, sin aplicarse á formar las letras, ni á seguir líneas trazadas en el papel, es decir, que escriba pensando en sus ideas y no en las letras que forma.

Así como al hablar no nos cuidamos de los movimientos de los órganos vocales, que articulan los sonidos, así al escribir naturalmente con soltura, tampoco nos ocupamos de los movimientos de nuestros dedos, ni de los de la pluma, y puede decirse que ésta y aquellos son instrumentos pasivos que obedecen ciegamente á nuestro sistema nervioso, á nuestros centros sensitivos y pensadores, que son los que nos dan carácter propio.

Este es el secreto, la principal consideracion en que se funda este sistema y despues de haber obser-

vado que á ciertas cualidades del espíritu, está siempre unida cierta manera de formar las letras, de ligarlas, de dirigir los renglones, etc., el autor formula esta observacion en reglas, y de estas reglas combinadas, saca consecuencias que tienen un carácter de verdad y certeza, que pasma al que por primera vez pide que le hagan, por su letra ó por la de alguna persona que le sea perfectamente conocida, la fotografía de su alma, es decir, su retrato moral é intelectual.

Las explicaciones tan claras que le oí la primera vez que la curiosidad me indujo á dirigirme á su casa, me llenaron de confianza, pues ví que se trataba de una cosa seria, y no de esas explotaciones quiriománticas, con las que en los grandes pueblos se engaña á los espíritus dados á todo lo extraordinario.

Hechas estas salvedades y aclaraciones, no puedo resistir al deseo de hacer conocer á los lectores de EL MUSEO CANARIO, lo que el periódico *La Grafología* publica en su número del 15 de Mayo último.

Analizando algunos autógrafos que en el periódico *París-Múrcia* aparecieron, de los hombres eminentes de varias naciones de Europa, y entre ellos el de nuestro Castelar, cuya fotografía figura en él como artículo de fondo, dice así:

«Emilio Castelar es una de las grandes figuras de la España contemporánea. De todos los personajes que hemos llamado lo escogido del ramillete de la política Europea, la letra más real, más aristocrática, más magistral, es la del ruso príncipe Orloff. Parece la letra de un gran señor del siglo XVI ó XVII. Después de ésta, la más magistral es la de Castelar; la más ambiciosa es la de Gambetta, y después la de los príncipes Hohenlohe y Gortschakoff. La más fina, más astuta la del alemán Hohenlohe y la del duque de la Torre. La más intuitiva, aquella que nos dá el cerebro más pensador, es la de Gortschakoff, y después de éste Castelar y Gambetta. La más rígida, angulosa é irritable, la del inglés Gladstone. El cerebro más deductivo, más lógico, positivo y práctico es el de Orloff y en seguida Gladstone. El más equili-

brado, más apto para el mayor número de conocimientos humanos, más enciclopédico, es el del español Castelar y después de él el de Gambetta. La naturaleza más franca es la de Orloff, después Castelar y Gortschakoff. El que más orgullo tiene y más contento está de sí mismo es Waddington y después Gambetta. El más militante es Gambetta y después Hohenlohe. El más primoroso, el que más busca como orador mayor número de sufragios es Castelar, y á éste le sigue el Conde de Beust. El de naturaleza más apasionada, más femenina, más tierna es el alemán Hohenlohe; á éste sigue el duque de la Torre y Waddington. El de más calma, el más frío el menos impresionable es Gortschakoff y después Orloff. Tal vez efecto del clima del norte, los más aptos para las artes, los de sentimientos más estéticos son Waddington y el príncipe Beust. El menos artista Gladstone. Los más desconfiados Orloff y Gladstone. Los de más imaginación el austriaco conde de Beust y el príncipe Hohenlohe. El que tiene más claridad y lucidez de espíritu es Castelar y el más melancólico el Conde de Beust».

Terminemos, dice, este paralelo, que puede ya cansar, y fijémonos en Castelar, de cuyo discurso en la Academia de Ciencias se ha ocupado toda la prensa.

Castelar, cuya letra nos revela tanta franqueza, la ha probado ante sus colegas, quizás algo desconcertados por haber introducido tal adalid de las ideas modernas en el seno de su Academia. Allí, en efecto, sin embozo ha elogiado ese espíritu moderno, acusado de haber ocasionado tantos males; espíritu que no quiere el poder temporal de los papas y á quien por eso se le llama impio; orgulloso porque quiere destruir la maldición de Babel; imprudente porque permite que haya libertad de imprenta; revolucionario porque no quiere religión de estado y porque en estos momentos trata sin consideración á los inocentes Jesuitas, incapaces de ocuparse de política, ni de pensar en derrocar nuestra república.

Los que recuerden la obra de Victor Hugo, titulada *L'homme qui rit*, en la que se vé que por me-

dio de esos recursos de novelista llega este personaje á ser un par de Inglaterra y á exponer brutalmente ante sus hermanos de la aristocracia inglesa, tan atrasada hace tres siglos, las ideas de emancipacion social más ó menos radicales que bullen en la mente de nuestro gran poeta, tendrán exacta idea del efecto producido por Castelar ante sus nuevos colegas de la Academia.

El ilustre orador ha sido allí atrevido, pero su atrevimiento ha sido calculado: hablaba más para los de afuera de la Academia que para sus nuevos colegas. «Entremos, continua el abate, entremos de lleno en la anatomia íntima del sér intelectual y moral»; y aquí es donde habla ya en plena ciencia grafológica. Siento no poderle seguir en sus detalles de análisis, porque no siéndome posible dar el calcaído de la letra que se analiza, el lector no podrá seguir, sin ésta á la vista, las peculiaridades que revelan el carácter del individuo que los ha escrito.

Con todo, suponiendo que muchos podrán procurarse el autógrafo de Castelar, que el grafologista analiza en el periódico «*Paris-Murcia*», continuaré traduciendo algunas partes propiamente científicas del artículo de que me ocupo.

Como organizacion intelectual, dice, analizamos un cerebro equilibrado, apto para adquirir el mayor número de conocimientos humanos, que á la vez es racionador y pensador. Tal riqueza cerebral es sobre todo favorable á los oradores, á quienes les proporciona nociones generales, tesoro verdadero de ideas y de hechos, en donde á manos llenas las recogen, de la creacion instantánea de su pensamiento. Castelar escribe, en efecto, con letras ligadas y sin ligar como se vé en las palabras de su autógrafo *l'im-m-ensité C-as-tel-ar*, signo revelador de las propiedades que dejo referidas. A veces, como sucede en la palabra *t-end-r-e*, en la que hay mayor número de letras ligadas, la lógica domina, lo que es un buen colorido en las facultades intelectuales de un orador.

Como organizacion afectiva, la sensibilidad es débil. Toda vez que la intuicion se manifiesta con

cierta intensidad, el poder afectivo disminuye. Pocas excepciones se encuentran en esta regla y el abate cita como tal la de Victor Hugo, que es un intuitivo afectivo. En Castelar no, la cabeza tiene gran imperio sobre el corazon. La ambicion tiene siempre su punto de mira y hacia él hace converger todo su sér; el corazon como el pensamiento, como la voluntad deben obedecer. Su letra tiene *muy poca inclinacion, es casi derecha*, signo que revela esta cualidad.

El *movimiento muy ascendente de los renglones* revela su ambicion, su poderoso ardor, su vivo deseo de obtener buen éxito. He ahí lo que más domina en su manera de escribir.

Cuando hay un objeto que alcanzar, entonces el corazon se cuenta en poco, la cabeza lo dirige todo. Los cálculos forman el fondo de su pensamiento y la accion está en razon directa del fin concebido. Ésto nos dice lo que es Castelar. Por eso toda su vida y tal vez sin darse cuenta de ello, ha trabajado en contener su corazon que no vá siempre por la via que ha resuelto seguir. Para que este corazon no haga traicion se le comprime y se le hace enmudecer.

El alcanzar este objeto le es tanto más fácil al ilustre ambicioso de quien nos ocupamos, cuanto que está dotado de una fuerza prodigiosa de resolucion y de determinacion. En efecto, su letra es un tipo de esta propiedad del poder voluntario, pues en las letras y perfiles finales se notan esos gruesos en los que la pluma se apoya con fuerza y vigor como se puede ver en las palabras de su autógrafo *pure-timpide-fontaine*.

Tambien he hablado de la gran franqueza de este hombre político. Todos estos sérés á quienes puede llamárseles gigantes por su voluntad, desdeñan el disimulo, la ficcion; y así como Talleyrand parecia tener una franqueza imprudente, unida á su gran diplomacia, así en Castelar se notan estas dos cualidades. La tortuosidad en la linea del renglon indica su habilidad política, su diplomacia, y el tamaño creciente de sus letras finales, respecto á las demás de las palabras, indica su gran franqueza.

Algo de personalidad se manifiesta tambien en este grafismo, pero con poca intensidad. La imaginacion meridional está fuertemente dominada. De la misma manera que se domina para no dejarse ir á la pasión, domina su imaginacion, y por eso no se ven en sus escritos esas letras de rasgos exagerados. Castelar, dice el abate, como el corcel de sangre, es á la vez impetuoso y dócil y domina su imaginacion para que ésta no la extravie con sus exaltaciones, y lo logra con éxito completo. Es un hombre que vé de lejos, cuya mirada profunda y límpida alcanza á ver las cosas bajo todas sus fases; poder enorme en un orador.

Aquí concluye este estudio en el que el analista ha examinado más particularmente el grafismo de Castelar bajo el punto de vista de su gran poder oratorio y de su ambicion política, por cuyos conceptos tiene tan grande é ilustre renombre.

Aquellos que le conocen, dice el abate, podrán ver si he acertado, pues antes de estudiar su letra, sólo sabia que era jefe del partido republicano en España y orador de primer orden.

VICTOR PEREZ.

LAS VIDES AMERICANAS.

En el número 36 de la ilustrada *Revista de Canarias*, aparece un artículo suscrito por persona tan competente en la materia de que trata, como el Sr. Lapuyade; cuyo escrito tiene por objeto, aconsejar á los viticultores de nuestro Archipiélago, que adopten con toda urgencia un preservativo eficaz contra la *phylloxera*, porque esta devastadora plaga vá cundiendo con asombrosa rapidez por países vecinos nuestros, tales como las provincias meridionales de España y tambien por la Argelia.

El preservativo propuesto por el Sr. Lapuyade es el ingerto en las vides que se cultivan en el país, de especies procedentes de los Estados-Unidos de América.

La variedad de pareceres emitidos en publicaciones sabias tanto francesas como nacionales, sobre las propiedades de las vides americanas; las distintas opiniones que existen sobre la utilidad que nos pudiera reportar la implantacion en nuestro continente de vides exóticas; la confusion que reina en los estudios de los métodos preservativos y curativos del parásito de la vid; la inmensa trascendencia para nuestra riqueza vinicola de la cuestion planteada, me mueven á dar á luz las presentes líneas, contestacion al Sr. Lapuyade, con el solo objeto de que personas más competentes que yo tercién en este importante debate.

La agricultura justamente alarmada en Europa con la aparicion del voraz insecto en las comarcas productoras del vino, demandó á la ciencia, con viva instancia, remedio curativo del mal y procedimientos para impedir la invasion. Sobre el primer punto

trabajó con fé inquebrantable y con el anhelo de salvar grandes é importantes intereses; y las eruditas teorías sobre el parasitismo de M. Pasteur; la aplicacion del sulfuro de carbono propuesta por un químico eminente, M. Thenard, fueron el resultado positivo de semejante estudio. Pero así como la ciencia ha prestado su concurso desinteresado, y ha resuelto el problema de la destruccion de la *phylloxera*, aunque no todo lo satisfactoriamente que fuera de desear en el terreno práctico, bastante se ha logrado; y lo dice así con la muda elocuencia de los hechos, el procedimiento en aplicacion ya en muchas comarcas vinícolas del Mediodía de Francia y España.

No posee aún la práctica medio ninguno comprobado lo bastante, para contener la invasion de la *phylloxera*, y el propuesto como más aceptable en teoría, como resultado de los estudios hechos sobre el particular, es la replantacion de las vides, sustituyendo las atacadas del contagio por otras que tengan un grado mayor de resistencia al parásito.

La *phylloxera*, burlándose de las previsiones y barreras colocadas á su paso por la ciencia, sigue su marcha destructora; y representando un Atila microscópico, seca la yerba á su paso.

En nuestras Islas que se han salvado afortunadamente del contagio, no tienen aplicacion más que los procedimientos contentivos del mal, y para cuando se presente, bueno es que nos encuentre armados para combatirlo.

Aconseja el Sr. Lapuyade, el ingerto sobre nuestras vides de las especies americanas reputadas como más resistentes al desarrollo de la *phylloxera*; y para ello tiene en su abono la opinion de muchas y eruditas personas y Sociedades, especialmente francesas.

Pero este método tropieza con dificiles é inmensos inconvenientes; entre ellos el de procurarse la semilla para los plantíos. No puede existir absoluta seguridad de lo que son las semillas de vides americanas, por la mezcla á que están expuestas las variedades que viven juntas ó próximas en la época de la fecundacion,

tanto en su país natal, como en su patria adoptiva, por los fenómenos de hibridación que se presentan en esta clase de vegetales con tanta frecuencia y tan comprobados. Por este solo hecho se desvirtua la cualidad de resistencia al parásito. No quiero hablar del menor de los inconvenientes; el peligro de que se compre una mezcla de semillas de buenas y malas *resistencias* por el poco cuidado tenido al recogerlas y por la dificultad de distinguir las por sus caracteres exteriores; lo cual obligará al práctico á esperar largo tiempo para que el desarrollo del pequeño vegetal dé á conocer su verdadero nombre, y luego que se hagan prácticos para poderlos reconocer.

Suponiendo que á fuerza de celo y perseverancia y encomendando su adquisición á personas ó Sociedades de confianza, puedan adquirirse semillas que reúnan las condiciones de bondad apetecidas; nos encontramos con la mala calidad del fruto de la vid americana. Varios testimonios autorizados podrían aducirse en favor de este aserto; la experiencia en primer lugar así lo enseña y el dicho de un español residente hace muchos años en los Estados- Unidos de América, D. Francisco Muñoz Ramon de Moncado, miembro del Instituto americano y del *American Farmer's Club* que no vacila en afirmar: «que las mejores uvas y vinos americanos, no llegan «ni con mucho al peor de los españoles, y que in- «gerter la vid americana en nuestras cepas sería una «locura, sería la destruccion de nuestros vinos, de «nuestras pasas, y de nuestras excelentes variedades «como frutas».

Diez años hace que se ingertaron vides de procedencia americana en las comarcas del mediodía de España; y el resultado se hace esperar hasta ahora; la *phylloxera* ha seguido destruyendo viñedos, y la calidad del producto no ha mejorado gran cosa. Voy á emitir una hipótesis sobre este hecho. Alguna vid americana crece fecunda y lozana en un medio ambiente que le proporciona todas las facilidades para su desarrollo; y en virtud de esta circunstancia adquiere una robustez y una resistencia á la filoxera, á

toda prueba; llevada á otro clima, próxima á otras especies vegetales, obligada á adaptar su vida á las condiciones que le rodean; por mucha que sea su resistencia primitiva, ¿no cambiará en su organismo haciéndose más apta para adquirir la enfermedad? ¿no se asemejará en un todo á sus iguales sujetas á idénticas condiciones climatológicas? Ejemplos de que esto pueda suceder, tenemos en el reino animal.

Creo que puede asegurarse en vista de estos datos:

Que de todos los remedios propuestos para impedir la invasion de la filoxera en los viñedos de Canarias, el menos aceptable es el propuesto por el digno Secretario de la Junta de Agricultura de la Provincia.

Así he tratado de demostrarlo en estos ligerisimos renglones.

Lamento muy de veras que los estudios hechos hasta el dia hayan tenido por preferente objeto curar la enfermedad filoxérica, más que buscar remedio á su desarrollo; siendo ésta la causa del gran número de fracasos sufridos en las pruebas y ensayos.

El único medio racional, lógico y práctico, con aplicacion inmediata á nuestro país, para impedir que tan destructor huésped visite nuestros viñedos, destruyendo, en pocos dias, los grandes intereses que este ramo de la agricultura representa, y llevando la ruina y desolacion á su paso y convirtiendo las fértiles comarcas viníferas de nuestro suelo, en estériles eriales es:

«La prohibicion absoluta de introducir en Canarias vides, sea cual fuere su procedencia».

Tomen nota de este deseo patriótico y salvador las personas y Corporaciones que deban y puedan; que no por tener aún el enemigo lejos, es razon para que deje de invadir nuestro país el dia menos esperado; y si el pensamiento se lleva á cabo por el esfuerzo individual ó por la parte que en ello tome el Poder público, constituirá el único medio salvador contra la *phylloxera*.

LICDO. M. GRAU.

DATOS PARA EL ESTUDIO DE LOS CRÁNEOS GUANCHE-CANARIOS.

En la ciencias antropológicas se le dá, y la tiene sin discusion, suma importancia al estudio comparativo del cráneo. De él se sacan deducciones precisas jamás desmentidas por la historia: de una coleccion de cráneos puede inferirse, sin gran peligro de equivocarse, los principales caracteres de una raza, aún cuando ésta no exista para la historia.

Habitó estas Islas un pueblo de quien sus enemigos cuentan, era fuerte y valeroso, con gran sentido de recta justicia, al cual jamás se le pudo humillar ni echarle en cara un hecho cobarde ó ruin; sencillo y extraordinariamente frugal, ha desaparecido hace cuatrocientos años ocultando con su ruina la idea de sus costumbres, sus usos y sus tradiciones, y desde aquella fecha la historia no ha abierto una página más á la contemplacion de las generaciones que despues vinieron.

La Antropología que tanto coopera con la Historia al conocimiento del origen de los pueblos en este caso conereto, donde no se conocen ni tradicion ni historia, puede con el concienzudo estudio de los restos de aquel pueblo hacer luz donde no existe más que completa oscuridad, allegando otro mérito para el titulo de la más poderosa auxiliar de la Historia con que tiene derecho á engalanarse.

El modesto estudio que hemos empezado de la hermosa coleccion que posée EL MUSEO CANARIO, nos ha producido ya resultados bastante satisfactorios. La medicion de los dos grandes diámetros del cráneo nos dá lo siguiente:

TABLA DE FRACCIONES SIMPLES.

Núm.	Fracciones simples.	N.º	Fracciones simples.								
1	76—95	22	70—92	43	71—89	64	72—97	85	68—91	106*	67—86
2	69—93	23	63—88	44	67—86	65	72—95	86	68—88	107*	67—85
3	72—98	24	69—99	45	69—85	66	72—90	87	68—95	108*	69—86
4	70—94	25	67—99	46	67—85	67	68—90	88*	68—93	109*	70—89
5	69—96	26	67—87	47	70—98	68	66—97	89*	68—86	110*	68—84
6	73—94	27	67—88	48	65—88	69	92—72	90*	68—87	111*	70—87
7	67—89	28	65—90	49	70—86	70	72—95	91*	68—82	112*	70—88
8	71—95	29	70—87	50	72—99	71	89—69	92*	73—94	113*	72—90
9	68—99	30	65—87	51	72—90	72	68—94	93*	72—92	114	65—95
10	70—94	31	68—90	52	67—91	73	71—91	94*	67—91	115	70—90
11	68—87	32	65—90	53	66—91	74	66—88	95*	70—88	116	71—92
12	65—95	33	69—93	54	66—85	75	70—93	96*	71—94	117	72—99
13	68—88	34	70—91	55	71—91	76	68—93	97*	67—86	118	69—93
14	69—91	35	65—87	56	74—99	77	65—88	98*	67—91	119	70—88
15	70—100	36	64—87	57	71—90	78	69—88	99*	68—83	120	67—92
16	68—94	37	64—84	58	69—96	79	93—67	100	71—95	00	70—85
17	63—84	38	68—97	59	67—88	80	67—89	101	65—85	98	67—85
18	70—93	39	68—89	60	68—87	81	72—90	102	67—89	113	70—87
19	65—84	40	67—88	61	74—100	82	70—93	103	67—88	136	69—85
20	70—94	41	67—93	62	68—93	83	70—93	104	66—92	171	67—87
21	69—87	42	71—96	63	68—87	84	65—85	105	69—90		

Estos datos aún no son suficientes y hay por ello que completarlos con otros apoyados en la más exquisita observación, pero aun así ya podemos sacar algunas deducciones.

Los cráneos son ó
 muy largos dólico-céfalos
 menos largos sub-dólico céfalos.
 medianos— mesaticéfalos.
 redondos — braquicéfalos
 anchos — sub-braquicéfalos.

De estos cráneos los extremos los encontramos entre los pueblos menos civilizados; así pues tenemos como tipos de dólico-céfalos; los Nukanienses, Indus, Esquilmales, Negros, Australianos, Kafres, Boschimanos, y Hotentotes: como tipos de braqui-céfalos; los Lapones, Malgaches, Baskires, Turcos, Italianos: los demás pueblos que pueden colocarse en el grupo de cráneos medianos, se escalonan como sigue: Alemanes, Rusos, Búlgaros, Sumatros, Calmucos, Japoneses, Franceses, Cosacos, Judios, Bohemios, Molucos, Indios, Chinos, Turcos, antiguos-Griegos, antiguos-Romanos, Brasileños, Holandeses. De esta lista se deduce claramente que las condiciones de civilización se encuentran en un justo medio, por consiguiente en un grado medio de longitud de la cabeza.

De las mediciones que ha hecho Welcker de cráneos masculinos y femeninos resulta que el femenino tiene 96,6 de contorno, 89,7 de capacidad, 89,9 peso del cerebro, siendo 100 la medida del cráneo del hombre.

Las formas de la cabeza femenina son menos pronunciadas y más redondas que las del hombre, la parte facial del cráneo y sobre todo los maxilares y la base, son más pequeños, y especialmente esta última es más estrecha hácia su parte posterior. Al mismo tiempo la base es mas extendida, el ángulo esfenoidal mayor, de aquí una señalada tendencia en la mujer hácia el prognatismo y al alargamiento de la cabeza; se puede decir en general que el tipo del cráneo femenino se parece, bajo muchos puntos de vista, al cráneo del niño: esto es tanto más notable cuanto más bajo

es el puesto que ocupa en la escala de perfeccion: Este hecho corre parejas con este otro: que la diferencia que existe entre los dos sexos, relativamente á la capacidad craniana, aumenta con la perfeccion de la raza; de suerte que el Europeo se eleva más sobre la Europea, que el negro sobre la negra. Welcker ha encontrado en mediciones practicadas sobre cráneos alemanes y negros la confirmacion de esa proposicion enunciada por Huschke, pero aun es necesario estudiar más la cuestion para poder demostrar el valor general.

Si este enunciado es exacto constituye por otro lado una indicacion interesante relativamente á la influencia de la civilizacion sobre el desenvolvimiento de las razas.

Despues de muchas observaciones se ha creido poder afirmar, que á medida que los pueblos son más civilizados, el hombre supera á la mujer en capacidad craniana, mientras que en aquellos en que hay menos civilizacion es la mujer quien supera al hombre. Así como en lo moral, la mujer es la conservatriz de los antiguos usos y costumbres, de las tradiciones populares de la familia y de la religion; ella aparece aun en lo material conservadora de las primitivas formas que no ceden sino lentamente á influencia de las modificaciones de género de vida y civilizacion. Está bien fundado el dicho de Vogt: (*) *il est plus facile de changer la forme du gouvernement d'un Etat par une révolution, que d'apporter quelques modifications au pot-au-feu traditionnel, fut-il, par suite de son antiquité reculée, aussi imparfait et absurde que possible*, del mismo modo la mujer conserva en su conformacion cerebral los indicios de un estado de desarrollo anterior, ya sea que la raza haya venido progresando, ya que haya sufrido un retroceso. Esto explica en parte el hecho de que la semejanza de sexos es tanto más grande cuanto es más avanzada la civilizacion y que los dos sexos se asimilen tanto más en sus ocupaciones y en su manera de sér cuanto

(*) J. J. Moulinie, traduccion francesa de Vogt.

menor sea el grado de civilizaci3n que haya alcanzado un pueblo. Los negros Australianos, los Boschimanos y otros pueblos semejantes ocupan el 3ltimo grado de la escala humana, andan errantes en los desiertos, la mujer soporta todos los peligros y las penalidades propias del hombre y ademias de los cuidados de la familia, que les son propios, todavía debe ejercitarse con 3l en la caza y en la pesca; el circulo de acci3n en que se mueven los dos sexos es el mismo. Por el contrario, mientras m3s adelanta la civilizaci3n m3s completa es la divisi3n del trabajo entre los dos sexos, tanto en el terreno material como en el intelectual. Ahora bien, si es cierto que cada uno de los 3rganos del cuerpo se fortifica por el ejercicio y puede adquirir un gran volumen, esta ley tambien es aplicable al cerebro que se desenvuelve m3s y m3s á medida que el hombre avanza en las altas investigaciones de la inteligencia.

En nuestras medidas aparecen cr3neos de mujeres con los siguientes *índices cef3licos*.

CR3NEOS FEMENINOS.

N3mero.	Índice cef3lico.	N3mero.	Índice cef3lico.
97*	77'09	119	79'05
98*	73'06	98	78'08
99*	81'04	136	81'01
105*	76'06	3	73'04
106*	77'09	17	74'07
107*	78'08	21	79'01
108*	80'02	45	81'01
109*	78'06	51	77'06
110*	80'09	73	78'02
111*	80'04	74	75'00
112*	80'07	78	78'04
113*	79'09	171	77'01
113	80'04	00	82'03

En vista de estos datos, los cr3neos guanches revelan de una manera evidente que ese pueblo tuvo una antigua civilizaci3n de la cual en la 3poca de la conquista no quedaban vestigios. En ese antiguo

pueblo las mujeres debían sin duda ocupar un lugar distinguido como dotadas de mayor inteligencia que los hombres; ellas desempeñaban tal vez el principal papel, no sólo en el seno de la familia sino también en la sociedad civil. Allí donde resplandece la inteligencia ésta es respetada y el pueblo Canario respetaba la mujer como superior al hombre; esto lo dice la historia y lo confirma la ciencia. Y si hoy se acepta como medida de la civilización de un pueblo el desarrollo intelectual de la mujer, claro es que el pueblo indígena Canario debió haber alcanzado un alto grado de cultura que le coloca al nivel de otros reconocidos como cultos en la antigüedad.

VICTOR GRAU BASSAS.

Junio 1.º de 1880.

CONFERENCIA POPULAR

dada en EL MUSEO CANARIO, en la noche del 5 de Mayo,
por el Sr. Lic. D. Manuel Quevedo Hijosa.

Programa: Indicación sobre la influencia de la vida moderna en la organización humana.—La rabia.—Carácteres psíquicos del perro y del gato.—La rabia en estos animales.—La rabia en el hombre.—Tratamiento profiláctico.—Conveniencia de reducir el número de perros en las poblaciones.—Crítica del procedimiento empleado en Las Palmas para conseguirlo.

SEÑORES:

Comprendo la importancia de la misión que en estos momentos me está encomendada; comprendo que no sabré llenarla tan cumplidamente como por vuestra ilustración mereceis, y como yo en honor vuestro lo haría, si todas mis facultades estuviesen en el alto nivel de mi buena voluntad.

He suspirado siempre porque en nuestro querido país, donde hay tantas condiciones para ello, se aclimaten estos ejercicios que honran instruyendo é instruyen deleitando.

Yo no podré revestir mi conferencia con este carácter; pero en las próximas sesiones ocuparán este sitio personas que nos dejarán completamente satisfechos.

Espero no me negareis en esta noche la benevolencia con que me habeis favorecido en otras ocasiones.

Señores: La tranquilidad del hombre se encuentra siempre amenazada: los trabajos y revoluciones de la Naturaleza; las emanaciones del suelo; los miasmas de la atmósfera; los animales; nuestros mismos semejantes; impulsos de nuestro propio organismo,

todo, todo conspira contra nuestro bienestar.

Colocados en un pequeño astro, pobre y miserable, que si tiene calor y luz suficientes para la vida lo debe á la compasion del mundo de fuego que forma el centro del sistema, nos hemos creído alguna vez, en la Naturaleza, el *non plus ultra* de la forma organizada; la condensacion de todo lo bueno, de todo lo noble, de todo lo bello; nos hemos creído formados á imágen y semejanza de quien tuviera poder bastante para hacer de la nada algo y convertir algo en nada..... hemos sido, señores, tan soberbios; hemos dejado volar tanto nuestra imaginacion, que hoy que ya nos vamos acostumbrando á mirarnos y á mirar al Universo con los ojos de la razon, la verdad fria, desnuda, de cuanto á nosotros se refiere, nos hace considerar la vida humana como una vida que por sus azares, sus peligros, sus dolores tiene poco de envidiable.

Cierto es que el estado de civilizacion, creciente cada dia, nos ha librado de las luchas rudas, de las luchas salvajes, que el hombre de los primeros siglos tenia que sostener para conservar su existencia.

Cierto, que por medio de las aplicaciones de la ciencia, el clima, la habitacion, el vestido, los alimentos, las relaciones entre los hombres, etc., etc., han sufrido, bajo múltiples aspectos, modificaciones en alto grado ventajosas.

Cierto, que las terribles epidemias, que en otras épocas diezaban á la humanidad, han ido poco á poco desapareciendo gracias al descubrimiento de sustancias preservativas, como acontece con el *cow-pox* ó virus de la vacuna, que ha inmortalizado á Jenner; ó á la destruccion de las causas que las producian, como ha sucedido con la de innumerables é inmensos focos de *sustancias putrescibles en estado de putrefaccion*, de los cuales quedan aún algunos, principalmente en las márgenes de grandes rios, como el Ganges y el Nilo, que atraviesan territorios hollados todavía por pueblos poco cultos.

Pero en cambio la vida moderna con su agitacion, su actividad, su fiebre, sus refinamientos, sus

excesos, sus pasiones, sus vicios, sus delirios, y sobretodo, con los legados de *miseria orgánica* recibidos de anteriores generaciones y que serán transmitidos, aumentados, á las futuras, ha formado una atmósfera tan insana que asfixia y mata.

Fácil es concebir un hombre en estado de absoluta integridad anatómica y funcional; es decir, sano, completamente sano; pero no hallaremos especialmente en pueblos civilizados una representación práctica de aquella concepción.

En nosotros mismos: en nuestra sangre viciada, en nuestros nervios inquietos, en nuestros tejidos pobres, en el fuego de nuestra cabeza, en el hielo de nuestro pecho, en el conjunto de nuestra organización sin equilibrio tenemos enfermedades latentes que se manifiestan con el menor estímulo.

Y como si esto no fuera bastante, estamos expuestos, también, á terribles padecimientos que originados y desarrollados en los animales vienen á nosotros, unas veces por el simple contacto con aquellos seres, como sucede con la *pústula maligna*, y otras por los ataques cruentos que recibimos de los mismos.

De esta última manera llega al hombre la enfermedad que se conoce con el nombre de *rabia*.

La rabia no se puede definir por la razón sencilla de ser desconocida en su naturaleza. Por su causa probable se la puede calificar de enfermedad virulenta, de enfermedad específica; atendiendo á sus manifestaciones tenemos derecho para colocarla en la categoría de las neurósisis; es decir, de las enfermedades nerviosas.

Se le dá equivocadamente el nombre de *Hidrofobia*, que significa *horror al agua*; este nombre no puede aceptarse: 1.º, porque en todo caso sólo expresaría un síntoma; 2.º, porque este síntoma no pertenece á la rabia. Mas exactos son los nombres dados por algunos autores, como el de *Robodipson* que significa *temor de beber*; ó el de *Pantofobia* que significa *temor de todo*.

El padecimiento á que me refiero no es sólo de nuestros días; desgraciadamente desde hace muchos

siglos viene haciendo estragos.

Dioscórides, Aristóteles, Celio Aureliano y otros escritores antiguos revelan haberlo conocido.

Desde entonces se han hecho estudios sobre la rabia que han producido grandes resultados; pero que no serán suficientes mientras no se descubra el medio de combatirla eficazmente una vez desarrollada.

Existen en el cuadro científico de la rabia dos vacíos que es de importancia llenar: la *Anatomía Patológica* y la *Terapéutica*. La primera apenas nos ha dicho que los centros nerviosos y los órganos respiratorios se encuentran congestionados; pero estos fenómenos son consecuencia de los espasmos y convulsiones del enfermo: es decir, son consecuencia de síntomas y por tanto no podemos apreciarlos como datos anatómicos de la rabia. En cuanto á la *Terapéutica* más adelante diré algunas palabras.

Los países templados parecen ser los en que con más frecuencia y facilidad se desarrolla la rabia.

Hunter no vió en 40 años ningun perro rabioso en Jamáica, Isla muy ardiente.

Luis Valentin asegura que la rabia es rara en la region meridional de la América, y muy comun en la parte septentional del mismo continente.

No se tiene noticia de que se haya padecido en los fríisimos países situados al Norte de San Petersburgo.

La enfermedad que me ocupa no se desarrolla nunca en el hombre de una manera espontánea. Siempre nos es trasmitida por algunos de los animales comprendidos en los géneros *cánis* y *félis*, que tienen el triste privilegio de hallarse en condiciones orgánicas á propósito para que pueda engendrarse en ellos el mal sin necesidad de contagio.

Los animales á que me refiero son principalmente el lobo, el perro, la zorra y el gato.

De estas cuatro especies solamente dos viven entre nosotros, no debiendo disgustarnos la ausencia de lobos y de zorras.

Los rumiantes como el camello, la cabra, el car-

nero, los bueyes, etc.; los solípedos como el caballo y el asno; las aves de corral, pueden contraer la rabia mediante el contagio, pero no la transmiten.

Asero acreditado por excelentes experiencias de Huard, Dupuy, Gillman y otros experimentadores.

El hombre carece igualmente de condiciones para transmitirla.

La estudiaremos primero en el perro y en el gato, exponiendo antes ligeramente los *carácteres psíquicos* de dichos animales.

El perro es un animal simpático en alto grado; con inteligencia, con memoria, con buenos sentimientos.

Elegante, alegre, comunicativo, jugueton.

Si os pone cariño—y el cariño parece ser condicion de su naturaleza— tened la seguridad de que no os lo perderá jamás. Por mal tratamiento que le deis; por trabajos y fatigas que le hagais sufrir; por mucho tiempo que os separeis de él; siempre, cuando os encuentre, lamerá vuestras manos con efusion y saltará y jugará ante vosotros con marcado regocijo.

El perro es representacion viva de constancia y lealtad.

¿Quéreis pagarle su afecto? Pasadle suavemente la mano por el lomo; dadle algunas palmadas; dirigidle palabras cualesquiera, con timbre dulce, y le vereis satisfecho y agradecido.

Quien ama verdaderamente se conforma y goza con la más ligera muestra de correspondencia, siempre que sea ó se crea sincera.

El perro siempre la cree. No está enterado de los prodigios de disimulo, farsa y engaño de los humanos.

Bueno es que siga en su error; pues si saliera de él nos habria de considerar indignos del culto que nos rinde.

El hombre ha utilizado al perro en todos tiempos, en todas regiones, y para mil cosas distintas.

En los países donde hay fieras se los manda contra ellas, y pierden su sangre y su vida por defender la vida y la sangre de su amo, que más que amo

debiera ser amigo.

No apreciamos bastante tanto valor y tanta abnegación, como los tiranos no han apreciado tampoco la abnegación y el valor de sus súbditos que han sacrificado su vida por salvar un trono tal vez carcomido; sólo que el perro ignora que es víctima de la ingratitud y sigue obediente, mientras que el hombre, despues de tantas y tan duras lecciones como lleva recibidas, ha cambiado de parecer, y en todas las Naciones civilizadas, en unas más, en otras menos, se ven manifestaciones, aquí tranquilas, allí tempestuosas, de la adquisición de la dignidad humana.

En los países donde el suelo está cubierto de hielo, el perro tirando de trineos conduce los viajeros y comunica unos pueblos con otros.

La comunicación es la vida de los pueblos.

Si viajais en un buque y teneis la desgracia de caer al mar y la fortuna de poseer y haber llevado en vuestro viaje un *perro de aguas*, éste al veros caer se precipitará del barco, os cogerá por los cabellos, hará todo lo posible y hasta lo imposible por salvaros, y si no lo consigue morirá sin abandonar el cadáver de su dueño.

No es exageración, muchos de esos seres admirables han muerto de hambre y de dolor sobre la losa que cubria el sepulcro de su amo.

Este es un suicidio heroico, y como heroico sublime.

Destrozar el cerebro con una bala ó atravesar el corazón con un puñal es solo un medio para pasar instantáneamente sin sacrificio, sin valor, sin heroismo, sin sublimidad del sufrimiento ó sea la vida, á la tranquilidad ó sea la muerte.

El perro sirve al pastor para poner y mantener orden en el rebaño.

El labrador duerme en la seguridad de que su perro está despierto.

Es el mejor vigilante, el vigilante de más confianza en una hacienda, en una casa, en un camino, en todas partes.

Este animal tan útil, de tan bellas condiciones es acreedor á toda nuestra consideracion.

Siento no poder decir del gato las mismas frases de alabanza.

Esta fierita tiene todavia en sus venas sangre salvaje; no puede negar su cercano parentesco con el tigre.

De poca inteligencia y de instintos perversos, no acomete jamás una empresa noble.

Ataca á los animales de menos fuerza; matar un pajarillo es para él una delicia; apresar una rata su mayor satisfaccion.

Esto último es quizá la única ventaja que reporta al hombre.

A veces juega tranquilamente con los niños; pero de repente recuerda su origen, recoge el cuerpo, infla las mejillas, endereza los bigotes, despide fuego, se enfurece y clava las finas y encorvadas uñas en las carnes de los inocentes.

Es animalito muy zalamero; pero desconfiad de sus zalamerías; os hace traicion con extrema facilidad.

Representa bien el doblez y la inconstancia.

Por supuesto que en el género humano, de inconstancia y de doblez hay numerosos ejemplares.

(Continuará.)

FANTASÍA.

¿Es sueño ó realidad? El alma mía
 Gime desconsolada,
 Dudando si la gloria de otro día
 Fué creación de la ardiente fantasía
 Cual ventura soñada.

Nubes las dichas son que lleva el viento
 Del humano camino;
 Huellas que se destruyen al momento,
 Páginas arrancadas con intento
 Del libro del destino.

Flor delicada, de aromosa esencia
 En desierto perdida,
 Que busca el sol y vive en su presencia,
 Y recibe la muerte por la ausencia
 Del que le dió la vida.

Misera humanidad, que en la esperanza
 Busca mentido dueño,
 Que le promete breve bienandanza,
 Y en vano espera ver en lontananza
 La realidad del sueño:

Que no alcanza la mente indagadora
 El porvenir oscuro;
 Pues cuando con afán busca y explora,
 Pese á nuestra ambicion, aun más ignora
 Lo que guarda el futuro.

Apenas si el pasado se desprende
 Cual panorama instable,
 Que el vulgo considera y no comprende,
 Mientras nuestra memoria lo defiende
 De olvido inevitable,

Navecilla á merced de la corriente
Que surca el mar en calma,
Sin brújula que indique el continente,
Es del mortal la soñadora mente
Sin más polos que el alma.

¡Ay del que cruza escollos, que traidores
Le fingen una orilla!
Allí cree terminados sus dolores.....
Mas son nubes de tétricos colores
Donde su sol no brilla!

Por la loca esperanza arrebatamos
Una falaz quimera
Que realidad fatídica aceptamos,
Y allí donde el placer nos figuramos
El desengaño espera.

Cansados de luchar, adormecidos,
Vemos en lontananza
Objetos adorados ya perdidos.....
Placeres que halagaron los sentidos
Sujetos á mudanza.

¿Es sueño, ó realidad? En vano, en vano
¡Buscamos los que fueron!
Aquellos que estrecharon nuestra mano,
Hijos, padres, amante, ó bien hermano,
¡Todos desaparecieron!

Pasad, fugaces horas, que formais
Cadenas de ilusiones.....
Ya que á compas del tiempo caminais,
Dejad que en la ilusion que nos robais
Duerman los corazones.

ÁNGELA MAZZINI.

LA MARIPOSA.

IDILIO.

Mariposa brillante,
 Hija dichosa del Abril galano,
 Cuya florida mano
 En tus alas dibuja el sol radiante:
 ¿Dó inquieta vuelas, de perfumes llena?
 ¿Dime, cuál es tu pena?
 ¿No te bastan las flores olorosas,
 Que rociadas en llanto de la aurora,
 Tu lecho son y copas deleitosas
 De dulce miel que la abejita adora?
 ¿Por qué subes al cielo? ¿Por qué giras
 Y vuelas y revuelas en espiras,
 Y en la fuente sonante
 Te paras un instante,
 Y luego tornas á volar, calmosa,
 Ó agitando tus alas presurosa?
 ¿Será que apenas viste
 Del sol dorado las brillantes luces,
 Y en ellas te meciste,
 De amor el fuego el corazon te abrasa?
 ¿Ó inquieta buscas á tu amor perdido
 En el valle escondido,
 Que de la noche roba los capuces
 Con su penumbra escasa,
 Y allí tranquila sobre aroma y flores
 Libar quieres tu dicha y tus amores?
 Goza, prodigio bello afortunado,
 Las dulzuras de amor: si ayer nacieras,
 Ya rápida encendieras
 La llama, pira de tu breve hado:
 Serena goza, mientras gime y llora

La tórtola sombría, en ronco acento,
Y canta el ruiseñor con voz sonora,
Su amor y su tormento;
Y Tirse llora por su amor ausente
Con laud que tiembla su celosa mente.

Una encendida rosa fué tu cuna;
La rosa de tu amor es blando lecho,
La rosa guarda con feliz fortuna,
Tu prole venturosa, y su destino;
Y sin rabia celosa, ni despecho,
Ni de tirana muerte los horrores;
En brazos del placer y los amores
Tú falleces gozosa:
Y es de Venus la flor la tumba hermosa
Dó yaces, mariposa,
Sin Dios, sin ley, sin opinion, sin fama,
Mas siempre ardiendo en amorosa llama.
¡Ó deseo infeliz que me devoras!
¡No miras tu retrato!...
En llamas naces de un amor ingrato,
Y halagüeña ilusion tus alas dora:
Vuelas, vives y mueres con las flores,
Para nacer de nuevo entre fulgores.

GRACILIANO AFONSO.

REVISTA QUINCENAL.

Veladas de EL MUSEO CANARIO.—El Gabinete de Santa Cruz.—Festejos y felicitaciones.—Otros festejos.—Bienvenida.—Exposicion.—Un nuevo libro.—Lo que se anuncia.—Banco hipotecario.—Ochenta mil duros.—Me duele la cabeza.—Saludo.

En la noche del lúnes último ha dado la Sociedad de EL MUSEO CANARIO la última velada de la primera série, suspendiendo sus tareas hasta el mes de Noviembre.

En nuestro número anterior hemos dado cuenta de las dos primeras, y en el presente principiamos á publicar el discurso pronunciado por el Sr. Quevedo é Hijosa el 5 del pasado Junio, sobre la *rabia*, y cuya lectura recomendamos á nuestros abonados.

El Sr. Navarro y Torrens (D. Andrés) ocupó la tercera velada con una conferencia sobre *Higiene de los temperamentos*, cuyo programa fué: *Supremacia de la higiene sobre la medicina.—Las infracciones higiénicas son la causa de la mayor parte de las enfermedades.—Necesidad de más rigor en las autoridades respecto á la aplicacion de medios profilácticos.—Temperamento linfático-nervioso: medios de corregir los inconvenientes del mismo.*

El Sr. Navarro y Torrens trató todos los particulares del programa con perfecto conocimiento de la materia, siendo por ello felicitado; habiendo tomado la palabra sobre algunos de los puntos desarrollados por el orador, los Señores facultativos médicos Grau y Quevedo Hijosa; reasumiendo luego el debate, en un notable discurso, el Presidente de la Sociedad Exemo. Sr. D. Domingo J. Navarro, con el acierto, claridad y elocuencia con que sabe siempre cautivar al auditorio.

La cuarta velada se dedicó á la literatura. En ella tomaron parte los Lic. D. Francisco Acosta y Sarmiento, D. Juan Navarro y Torrens y D. Amaranto Martínez de Escobar. El primero leyó un bien escrito y brillante discurso sobre el amor patrio. En cada una de sus frases nos demostró el Sr. Acosta que comprende, más bien, que siente la sublimidad de ese afecto en alto grado, y á fé que lo supo expresar como lo siente, encendiendo en el corazón de los que le oyeron verdadero entusiasmo patrio. El Sr. Navarro escogió como argumento de su discurso *la remision de la pena ó la gracia de indulto*. La oportunidad del tema, y el modo verdaderamente magistral con que trató el asunto, enalteciendo el derecho de gracia, hizo comprender la necesidad de su aplicacion, especialmente hoy que nos vemos amenazados de pre-

senciar el triste espectáculo de que cinco desgraciados tengan que expiar su delito en el patíbulo. Espectáculo que conmueve, que aterra, que produce en nuestra Sociedad un verdadero pánico, no acostumbrada á presenciar tan terribles castigos. No haré consideraciones sobre este particular que me afecta, que me aturde y que me hace sufrir, tanto más cuanto no he llegado aún á comprender y no comprenderé jamás á que conduzca para el perfeccionamiento social la imposición de la última pena.

El Sr. Martínez de Escobar nos entretuvo agradablemente con la lectura de ingeniosas y bellas composiciones poéticas, produccion del mismo y de otros inspirados vates.

La quinta velada se consagró á la discusion del siguiente tema médico-legal: *En los casos de medicina legal ¿deben los Tribunales atenerse al dictámen médico pericial, ó pueden modificarlo, segun su criterio?—En el caso concreto de ensañamiento, ¿son los médicos forenses los que deben apreciar aquella circunstancia, ó pueden los Tribunales prescindir de su dictámen?*

Desarrolló el tema, en un bien meditado discurso, el Dr. D. Victor Grau Bassas, haciendo oportunas consideraciones sobre la ciencia médica y la necesidad de su auxilio, para la acertada investigacion de los hechos; demostrando que siendo elemento preciso é indispensable en los casos que al efecto detalló y la sola autoridad para enseñar la verdad, á la declaracion ó dictámen facultativo habrán de atemperarse siempre los Tribunales de justicia para dictar sus fallos, especialmente en las cuestiones que puede decirse de la esclusiva competencia de la ciencia médica. Terciaron en el debate los letrados D. Juan Navarro y Torrens y D. Tomás de Zárate y Morales y el facultativo médico D. Manuel Quevedo é Hijosa, quienes, con acertadas consideraciones, dilucidaron perfectamente la cuestion, colocándola en su verdadero terreno, ilustrándola aún más el Sr. Presidente, que fué oido con profunda atencion y respeto, al epilogar el debate, como autoridad competente en el asunto por sus vastos conocimientos en la ciencia médico-legal.

La última velada que tuvo lugar, como he dicho, en la noche del lunes último, la ocuparon los Sres. Dr. Chil, D. Fernando Inglott y D. Amaranto Martínez de Escobar, quienes entretuvieron agradablemente la velada, pronunciando el primero un erudito y científico discurso sobre la geología de estas islas y caracteres distintivos de sus primeros habitantes; leyendo el segundo una memoria histórica sobre la inquisicion en tiempo de los Reyes católicos, y el tercero una de sus más inspiradas composiciones poéticas, titulada *La Nada*.

Dichos señores fueron felicitados por sus trabajos.

Estas veladas instructivas son de reconocida utilidad.

Los periódicos de Las Palmas por razon de su publicacion más frecuente dan conocimiento del resultado antes que nuestra REVISTA, y lo agradecemos; muy especialmente á *La Correspondencia* y á *El Independiente* que siempre se ocupan con elogio de los trabajos de nuestra Sociedad.

*
*
*

Y á propósito; amante como él que más de estos centros de instruccion he tenido verdadera complacencia al saber que ha sido ya comunicada por el Gobierno la orden para la reapertura

del Gabinete instructivo de Santa Cruz de Tenerife.

Ya era tiempo de que se tomase una medida que ha de redundar en beneficio público, así como ha redundado en perjuicio del mismo una clausura que no sabemos hasta la fecha la causa que la promoviera.

*
**

Entre las novedades de la quincena, que francamente ha sido bien escasa de accidentes, se cuenta las fiestas celebradas en la villa de Arúcas en honor de su patrono San Juan Bautista.

No estuve en esa fiesta; pero he leído en algún periódico una descripción tan detallada de la villa y de sus festejos, que he sentido en verdad no haber ido á solazarme en compañía de aquellos buenos amigos.

En el mes pasado de Junio ha habido otras fiestas en esta Ciudad que son las que á mí más me agradan, especialmente cuando se celebran con resultado tan satisfactorio. Son las fiestas de la aplicación y adelanto de nuestra juventud estudiosa; son los exámenes de prueba de curso que en todas partes, pero muy especialmente en el Colegio de San Agustín, han obtenido un éxito brillante.

Hemos tenido ocasión de asistir á ellos y de oír de labios de los Señores Catedráticos, que componen la comisión de exámenes del Instituto provincial, merecidos elogios de los alumnos y plácemes al Sr. Director del Colegio y á los Sres. profesores.

Siempre el Colegio de San Agustín se ha distinguido como el primero de su clase en la provincia, tanto en el ramo de la enseñanza, como en el órden, buena administración y arreglo interior de su establecimiento.

Dignos son su inteligente Director el Sr. D. Diego Mesa de Leon y los demás señores profesores de la gratitud de todos los canarios; pues ya lo hemos dicho y lo repetiremos siempre: Centros de instrucción como el Colegio de San Agustín son los que dan valor, honra y gloria al pueblo donde se encuentran.

Aprovechamos esta oportunidad para felicitar á nuestra vez á dichos señores, y saludar con toda la expresión de nuestro afecto á los Sres. Catedráticos del Instituto provincial que componen la comisión de exámenes, D. Sebastian Alvarez Director de aquel Instituto, D. Mariano Reymundo y Arroyo, D. Francisco M.^a Pinto y D. Quintín Benito.

*
**

Igualmente felicitamos á nuestro apreciable paisano el Dr. Bello y Espinosa que ha regresado de su viaje de Berlín, donde fué á estudiar, por encargo de la Provincia, los adelantos de la pesca en la Exposición que se ha celebrado en aquella capital.

*
**

Para el 25 del actual se anuncian en Santa Cruz de Tenerife algunos festejos también de la inteligencia. Exposición de pinturas y objetos de arte, distribución de premios á la aplicación y al talento, velada para la reapertura del Gabinete instructivo, conciertos, etc. etc.

Los periódicos de aquella localidad así nos lo comunican, y ya tendremos ocasión de dar cuenta de su resultado.

*
**

Una nueva obra del Lic. D. Rafael Lorenzo y Garcia acaba de ver la luz pública en esta Ciudad. Titúlase *Triunfos de las Ciencias*, y hemos oido hacer grandes elogios de este trabajo, digno, segun se nos dice, del autor de *La Esclavitud y el pauperismo. La libertad religiosa. Estudios filosóficos sobre la especificacion de los seres*, y *Estudios filosóficos sobre el origen y formacion de los seres vivientes*.

*
* *

Los paseos de nuestra Alameda se han inaugurado con música y con mucho lujo y concurrencia.

La moda ejerce su tirania en esta época. «Los cambios de la moda, dijo no recuerdo quien, es la contribucion que impone la industria del pobre á la vanidad del rico». Y dijo bien.

Los paseos de la Alameda, los conciertos de la Sociedad filarmónica, que en la noche del sábado último dió uno brillantísimo, la compañía dramática de D.^a Gertrudis Castro, los anunciados conciertos de D.^a Clotilde Cerdá y Bosch, conocida por *Esméralda Cervantes*, algunas funciones de acróbatas; esto nos entretendrá en los próximos meses.

Quizás habrá algo más ó algo menos. Yo digo lo que se anuncia.

Tambien se anuncia la fundacion de un Atenco cuyo reglamento se discute, y la creacion de una Sociedad patriótica para defender los derechos y fomentar los intereses públicos de este distrito de Gran-Canaria.

*
* *

Tal vez á algunos de nuestros lectores convenga saber que el Sr. Registrador de la Propiedad de este Partido ha sido nombrado Representante del Banco Hipotecario, con objeto de difundir el conocimiento de las operaciones y servir de intermediario entre los que soliciten préstamos y aquel establecimiento.

Entre las condiciones generales anexas á los préstamos, se hallan las siguientes: 1.^a Plazo á voluntad del prestatario de 5, 10, 15, 20, 25, y así sucesivamente, aumentando desde 5 años hasta 50. 2.^a Amortizacion semestral del capital, de modo que, pagando el prestatario la cantidad convenida durante el plazo marcado, queda extinguida la deuda. La devolucion, pues, del capital se verifica sin que el interesado se aperciba de ello, y con tan pequeño esfuerzo, que en el préstamo á 50 años no pasa anualmente de 33 céntimos por 100. Tomando como ejemplo un préstamo de 100,000 pesetas, y calculando tan sólo el impuesto de derechos reales de 1½ por 100 que debe pagarse al Estado, resulta, que haciéndolo por 50 años con el Banco, satisface sólo 500 pesetas, considerables ventajas que se deben al largo plazo de los préstamos. 3.^a El interés del capital es el 6 por 100, ó 6 ½, segun que el prestatario quiera recibirlo en cédulas hipotecarias á la par ó en metálico: con más 60 céntimos por 100 de comision, pagaderos por semestres durante la existencia del contrato. Independientemente habrá de satisfacerse de una sóla vez el 1 por 100 de redaccion y trabajos sobre el capital prestado. Y 4.^a El prestatario tiene derecho á reembolsar total ó parcialmente su préstamo, devolviendo todo ó parte del capital prestado, con obli-

gacion de abonar al Banco por via de indemnizacion, 2 por 100 del capital que anticipa».

*
* *

El correo llegó, pero nada nos trajo de particular, en cambio se llevará para la Península *ochenta mil duros* procedentes de la Tesorería de estas islas.

¡*Ochenta mil dures* que vendrían de perilla para cubrir en parte ochenta mil atenciones que se hallan en descubierto en la Provincia!

*
* *

No escribo más; porque me ha dado dolor de cabeza y ya sa-
beis que *cum caput dolet cætera membra dolent*.

Esto me ha hecho acordar del cuento aquel de una marisabi-
dilla que acostumbraba á usar y á abusar de cuanto oía.

Un día oyó á su padre decir á un enfermo, que se quejaba de
frecuentes jaquecas y dolores: *Cum caput dolet cætera membra
dolent*.

—¿Que tiene V. D. Márcos?

—Juanita, un dolor de cabeza insoportable y gran fatiga.

—¡Ah! si: *Gran caput dolet cætere merendola*.

El buen D. Marcos se alivió de su cabeza; pero creyó espirar
de risa.

A mí no se me alivia; mas espero que con el tiempo se me
quite.

*
* *

Acabo de saber que el Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler, Ca-
pitan general de la Provincia ha llegado áyer á esta ciudad.

Reciba mi bien-venida tan digna autoridad.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

EL CASTILLO DE SANTA ANA.

Centinela avanzado de la Ciudad de Las Palmas se levantaba á fines del siglo XVI, sobre un arrecife que el mar con sus olas batía, un torreón de irregular figura que cerraba, como anillo de hierro, la muralla que desde el estribo norte de la montaña de San Francisco bajaba hasta la playa.

Construido en 1579 por el Gobernador de esta Isla D. Martín de Benavides, este torreón, que luego tomó el nombre de Castillo de Santa Ana, defendía el litoral por donde se verificaba el tráfico mercantil, y cruzaba sus fuegos con el otro torreón del Puerto de la Luz, primera fortaleza que fundara Juan Rejón en la naciente Capital.

Las condiciones facultativas de aquel fuerte estaban en armonía con los adelantos de la ciencia estratégica en aquella época. Una batería rasa sobre una esplanada sin resguardo alguno; un pequeño almacén de pólvora, cuerda y balas, y una cuadra abovedada para dormir de cualquier modo veinte ó treinta hombres, constituían toda su fábrica hecha con duro cemento de cal y piedra.

Y en efecto, aunque humilde en su forma y débil en su fuerza, el vigilante centinela de Las Palmas cumplió como leal y bravo su patriótica misión, no sólo en 1595, cuando los Ingleses se presentaron sobre nuestras playas á saquear nuestros azúcares y vinos, sino cuando en 1599 la República de Holanda envió sus numerosas naves para conquistar una roca en el Atlántico, que pudiera servir de nido á sus valientes

soldados ó de refugio á sus audaces marinos.

Su historia tiene, pues, ese pequeño torreón, que, como viejo inválido, vá á desaparecer de nuestro suelo, historia noble y brillante que constituye una de las páginas más hermosas de nuestros modestos anales.

Recordarla brevemente, para que nunca se olvide, es el objeto de estas cortas páginas.

Gobernaba la Gran-Canaria el Capitan Alonso de Alvarado, aguerrido soldado de los tercios de Flandes; cuando de improviso, en la mañana del viérnes 6 de Octubre de 1595, aparecieron sobre la rada de Las Palmas, con rumbo al Puerto de las Isletas, 28 naves de alto bordo, ondeando el pabellón inglés, mandadas por el célebre Almirante Sir Francis Drake, y tripuladas por 4,000 hombres escogidos, acostumbrados á vencer en tierra y mar.

Al descubrir armada tan formidable, púsose en armas la Ciudad, y luego la Isla entera, acudiendo á las playas de Santa Catalina, donde aún no había fuerte alguno, el General Alvarado, su teniente Pamochamoso, los Oidores Arias, Milla y Guzman; los Capitanes Bernardino de San Juan, Francisco de Cabrejas Toscano, Juan Martel Peraza, y Juan Ruiz de Alarcon; los entendidos Jefes militares, Fernando del Castillo, Gabriel Gomez de Palacios, Alonso Rodríguez Castrillo; y el Ilmo. Sr. Obispo D. Fernando Xarez de Figueroa con su Cabildo eclesiástico, y cohortes de frailes dominicos y franciscanos, blandiendo espadas, luciendo corazas y ondeando belicosos estandartes.

La custodia del fuerte de Santa Ana fué confiada á la pericia y lealtad de D. Fernando de Lescano Muxica, hijo del célebre D. Bernardino, insigne patriota isleño.

Entretanto los buques, formando una extensa media luna, avanzaban sobre el litoral, fondeando dos enfrente al Castillo de la Luz, que seguidamente principiaron á batir, cubriendo quince de ellos con sus fuegos las lanchas que conducian las tropas de desembarco, y destacándose once para rendir el hu-

milde torreón de Santa Ana.

Rompióse el fuego por ambas partes hácia el mediodía, y á favor del estruendo de los cañones y del humo de la pólvora, quinientos ingleses intentaron apoderarse de las trincheras, que apresuradamente con sacos de arena se habian levantado en las playas de Santa Catalina, y defendian casi al descubierto nuestros intrépidos paisanos.

Mientras eran de allí rechazados una y muchas veces con pérdidas considerables, sin llegar á pisar nunca nuestras playas, los fuertes de la Luz y Santa Ana sostenian denodadamente el fuego con las divisiones enemigas, logrando echar á pique dos de sus mejores naves, triunfo inesperado que llenó de júbilo á los isleños, aumentando el entusiasmo de su heroica defensa.

Viendo Drake la inutilidad de su sorpresa, y observando la multitud de gente armada que del interior de la Isla acudia en defensa de la Ciudad, dió por la tarde la señal de retirada, y levó anclas, desapareciendo por la noche trás la punta sudeste de Melenara.

Nuestro insigne torreón, durante tan sangrienta jornada, mantuvo siempre enhiesta su bandera, sin que por un instante consiguieran apagar sus fuegos las once naves que lo cañoneaban.

No habian aun descansado los Canarios de tan deshecha borrasca, cuando otro nublado más terrible todavia que el anterior, formado allá en los mares del Norte, vino á descargar furiosamente sobre las indefensas costas de nuestra Isla.

El almirante Vander Doez, con diez mil hombres de desembarco y sesenta y tres buques de guerra, se presentaba en la rada de Las Palmas, el 26 de Junio de 1599, tremolando el pabellón de los Países-Bajos, é intimidando á la Gran-Canaria una inmediata sumision al Gobierno rebelde de la naciente República.

Seguia de General el intrépido Alvarado, y sus bisoños tercios llenos de generoso ardor, recordando

su pasada victoria, y rebosando el corazón de amor patrio y de odio al extranjero, se prepararon de nuevo á la lucha con mayor denuedo aún que la vez primera.

Pero si la defensa iba á ser más vehemente, también el ataque iba á tomar proporciones más colosales.

El mismo Vander Doez con 150 lanchas tripuladas con sus más aguerridas huestes, descendió á tierra en medio de un diluvio de balas, mientras sus naves protegiendo aquella maniobra batían con furor las desmanteladas murallas de las dos pequeñas fortalezas, única defensa entonces del extenso litoral.

En las mismas playas de Santa Catalina, testigos de la derrota de los Ingleses, se trabó un sangriento y desigual combate, en el que, al fin herido mortalmente Alvarado, tuvieron los nuestros que retirarse al abrigo de sus murallas, salvando sin embargo la artillería, los heridos y las banderas.

Los enemigos, dueños de las Isletas, rindieron alevosamente el fuerte de la Luz, y con los cañones que de allí sacaron, formaron baterías cubiertas en los Arenales y batieron en brecha las murallas y los fuertes de Mata y Santa Ana, mientras sus naves no cesaban de arrojar balas sobre la descubierta costa.

Tres días estuvieron los holandeses cañoneando la débil tapia que servía de resguardo por aquella parte á la Ciudad, hasta que derruida la muralla, sin pólvora sus defensores, y temiendo ser cortados por el Oeste, deliberaron retirarse al lugar de la Vega, resueltos todos á morir antes que entregarse al enemigo.

Defendía entonces el torreón de Santa Ana el Capitán Alonso de Venegas y Calderón, intrépido Canario digno de eterna fama.

Durante tan sangrienta lucha, las naves holandesas no habían conseguido disminuir el fuego de sus cañones, y siempre sobre la esplanada, haciendo frente al peligro, el valiente Capitán contestaba con creciente brío al furor de sus contrarios.

Pero llegó un momento en que las balas se acabaron en el Castillo y en la Ciudad. Entonces Ve-

negas, viéndose condenado á una forzada inaccion, sin saber de que manera podria continuar la trabada lucha, baja á las puertas del Castillo, lo cierra por dentro, sube de nuevo á la bateria, carga él mismo un cañon con las llaves que en las manos lleva, y las arroja al enemigo, quedando de este modo encerrado en las ruinas del fuerte que le era ya imposible defender.

El recuerdo de tan inaudita hazaña, basta por si solo para inmortalizar las viejas murallas de Santa Ana.

Los Canarios, antes de abandonar la poblacion, rompieron á hachazos las puertas del Castillo y obligaron á Venegas á salir, llevándose con los restos de la guarnicion á Satautejo, punto de reunion de las tropas isleñas.

Inútil será recordar, porque se halla presente en la memoria de todos, que despues de una momentánea ocupacion, los Holandeses, derrotados en el Lentiscal, llegaron huyendo á Las Palmas, y se embarcaron precipitadamente por el Puerto de la Luz, abandonando al fin estas playas, donde no les fué posible arrancar el glorioso pabellon de Castilla.

Esto sucedia el 8 de Julio de 1599.

Pocas serán las fortalezas que puedan dejar, al desaparecer del suelo, tan brillantes recuerdos como el viejo torreón del muelle. Reedificado sobre sus ruinas en 1601 por el Gobernador Jerónimo de Valderrama, vuelto á retocar en 1779 por el Municipio, y blanqueado varias veces en este siglo por las administraciones militares, unas veces con cañones, otras sin ellos, su vida era ya una serie de amargas decepciones.

Hoy, ante esas flotantes fortalezas de hierro y acero con sus blindadas corazas y torres giratorias, ante esos cañones Krupp que pulverizan el granito á distancias que no alcanza la vista; ante la dinamita, el algodón pólvora y la glicerina, la inválida torre isleña era un juguete de niño, que solo inspiraba una sonrisa de lástima.

Mas, ¿qué importa? Sus recuerdos de gloria no serán nunca olvidados, sus laureles no se marchitarán jamás, y mientras exista amor patrio en esta Isla, el suelo donde sentó su planta aquel heroico defensor de nuestra independencia será sagrado para el corazon canario.

Salve, ruina del pasado, viejo centinela de otro siglo, enseña gloriosa del honor isleño; hoy que tus murallas caen al rudo choque de la piqueta demoleadora, acuérdate que cedes el sitio á otra fuerza mil veces más potente que la de la guerra, á la fuerza irresistible y expansiva de la actividad humana, que lleva en su seno el porvenir de las Naciones.

Tú desaparecerás; pero tu nombre no se borrará jamás de entre nosotros, y los anales de esta hermosa Isla reservarán siempre para tí una página, que será una de las más brillantes de su modesta historia.

AGUSTIN MILLARES.

8 de Julio de 1880.

EL INDULTO. (*)

«Misericordia propiamente es, cuando el Rey se mueve por piedad de sí mismo, á perdonar á alguno la pena que debia haber, doliéndose del, viéndole cuitado ó mal andante..... E como quier que los Reyes deben ser firmes, e mandar cumplir la justicia; pero pueden e deben á las vegadas, usar de esas bondades, así como de misericordia, e de merced e de gracia».

He aquí, Señores, las sencillas, pero magníficas palabras, que el Rey Sabio dedica á la regia prerogativa del indulto, en la ley 3.^a, título 22, Partida VII.

Permitidme sobre ellas un ligerísimo comentario.—Entiendo que su recuerdo no es inoportuno, ni ocioso en estos momentos, por causas que están al alcance de todos. Creo que es mejor pasto para nuestra alma, la idea generosa del perdón, que la de la justicia implacable. Y si allá, en vuestra conciencia, me acusais, como inspirado, como arrastrado por mis deberes profesionales, en favor de reos infelicitísimos, absolvedme precisamente por eso mismo.

¡Cuán grande es ese derecho de gracia, que siempre han ejercido nuestros Monarcas, como una prerogativa inmanente de la Majestad!

Viene á suplir las inevitables imperfecciones de la ley penal; viene á moderar su excesivo rigor en casos dados; promueve asimismo, con el estímulo de la recompensa, la corrección de los criminales. Sublime aspiración que responde á los designios del legislador, que busca á un tiempo, por medio del

(*) Discurso leído en la velada celebrada por la Sociedad EL MUSEO CANARIO el 21 de Junio de 1880.

castigo, la expiacion y la enmienda del delincuente. Por eso se ha dicho con gran verdad, que la gracia es el complemento necesario de la penalidad social. Derecho de gracia, de suyo libérrimo y absoluto, que, ó no puede existir, ó ha de existir sin más restricciones que las que le tracen la razon y la prudencia, el amor á la justicia, y el sentimiento del bien público, únicos frenos posibles de la autoridad, que al ejercerlo, es soberana; y con poder excelso, casi divino, arrebatá al verdugo sus victimas, y convierte las lágrimas de dolor en lágrimas de júbilo y de reconocimiento.

Por cierto que no es, nó, ese derecho del perdon, una de las muchas y preciadas conquistas que debemos al siglo XIX. Muy al contrario, cuenta, por decirlo así, tan dilatada genealogía, que su origen se pierde en la nebulosa noche de las edades primitivas. El primer rudimento de las sociedades, que es la sociedad patriarcal, lo abrigó en su seno. El patriarca, sacerdote, legislador y Juez al mismo tiempo, tuvo la potestad de relajar las reglas que estableció, cuando la justicia y la conveniencia así lo reclamaban. El jefe de tribu, que absorbió en sí despues, todos esos mismos poderes, ejerció tambien esa prerogativa. Constituyéronse posteriormente las nacionalidades. Todas ellas dieron acogida á atribucion tan misericordiosa, consignando su ejercicio, ya en el pueblo, ora en una asamblea, ora en un César, segun la forma especial de su organizacion política.—Grecia y Roma, en el mundo antiguo, nos han legado en sus códigos testimonios auténticos de esta gran verdad.

En nuestra España, en esta tierra por excelencia noble y generosa, no sólo se ejerció el derecho de indulto por los Monarcas desde los primeros tiempos, sino que consignado está así en todos nuestros códigos, empezando por el Fuero Juzgo y concluyendo por las últimas Constituciones políticas.

Si, Señores; en todas, absolutamente en todas las sociedades antiguas y modernas, vemos á la primera autoridad del Estado, siendo depositaria de tan im-

portante como trascendental atributo.—Ya sea como Juez, que falle por sí mismo las contiendas entre las partes; ya que delegue estas facultades en otras personas, reservándose el derecho de apelacion; ya, en fin, emancipando completamente á los Tribunales, para que giren con absoluta independencia de otros poderes dentro de la órbita de su accion, aparece siempre encarnada, siempre vinculada, en el jefe del Estado, la potestad de perdonar á los delinquentes, como la de mayor estimacion, como la más profundamente respetada por todas las generaciones.

Y cuando vemos que esa prerogativa arranca de la tradicion más remota, y ha tenido constantemente, á través de los siglos, como firmísima base, el asentimiento de la conciencia pública; cuando á pesar de los cambios tan profundos que ha sufrido la organizacion de las modernas sociedades y de las revoluciones de toda especie, de cuyo seno ha brotado un nuevo giro para toda clase de ideas y muy principalmente para el derecho público; cuando observamos que en medio de tanto trastorno, de tantas estrepitosas ruinas de instituciones y de principios, de las batallas de la civilizacion contra la barbarie, de pueblos contra pueblos y de siglos contra siglos, ha sobrenadado sin embargo en medio del universal naufragio, pura y brillante, la figura hermosísima del ángel del perdon; hay que convenir, Señores, en la justicia absoluta, en la necesidad imperiosa, en la conveniencia social del... *indulto*.

No lo dudeis. Por sabias y bien meditadas que sean las leyes, no es posible que dentro de sus disposiciones generales y abstractas, se comprendan con precision y exactitud todos los casos.—Es obra superior á los humanos preveer todas las innumerables y especialísimas condiciones de disparidad, que en materia penal se presentan en unos mismos casos, que por análogos ó casi idénticos, se hallan comprendidos en una misma disposicion. Por mucho que se haga, siempre escapará tambien mucho á la prevision del legislador. Por más ilustrados que sean los Jueces, no pueden tampoco llenar con su arbitrio,

esos vacíos necesarios de las leyes penales, ni interpretarlas desviándose de su letra y espíritu, ni mucho menos ir contra sus preceptos.

En la práctica, la exacta proporción de la pena con el delito, atendidas *todas* las circunstancias del delito y del delincuente, es un problema insoluble.—Se han establecido varias penas, desde el último suplicio que priva al hombre de la vida, hasta la multa que le priva tan sólo de unas pesetas. No es bastante. Se han establecido también grados en esas mismas penas, para llegar á esa proporcionalidad, según determinadas circunstancias de atenuación ó agravación; pero esas circunstancias son también *generales*, no pueden descender á las de disparidad dentro de idénticos casos: se ha fijado una extensión á cada grado para conseguir el fin apetecido; pero tampoco eso satisface en la práctica. Se ha hecho en fin todo lo humanamente posible para acercarse á la igualdad; aún no se ha llegado, ni creo que se llegará jamás á ella.

Y esto es indudable. ¿Quién no ha reflexionado alguna vez sobre la varia entidad de las penas, según la varia condición de los penados?—¿Se trata de la vida? El sentimiento de su pérdida, ¿será nunca igual para el desalmado malhechor, que ha vivido en el crimen, sin haber tenido jamás un lazo de amor que le ligue con su familia, con sus semejantes, con la sociedad entera, que para el hombre que supo cumplir siempre con sus deberes, excepto en un momento en que borrascas del alma le precipitaron en el delito? ¡Qué desigualdad tan horrible al subir uno y otro las gradas del patíbulo!—¿Se trata de sufrimientos físicos? Compárense las fuerzas del hombre de los campos con las del hombre nacido en la ciudad, débil desde la cuna y enervado por una vida de lujo y de molicie.—Se trata de intereses materiales? ¿Y que son mil duros para el millonario, en comparación de uno para el infeliz jornalero?—¿Se trata del honor? ¿Y qué pesa la cadena sobre el honor de ciertas gentes, comparado con el rubor, con la ignominia, con el vilipendio, de que son víctimas otras,

ante un simple arresto?

Pues he aquí las espantosas desigualdades que nunca podrán borrar nuestras leyes, y que únicamente es fácil nivelar con la misericordiosa aplicacion del indulto, ya conmutando una pena por otra, ya reduciendo su término.

Y si nos acordamos de la pena de muerte con especialidad, para ella y por ella, más que por ninguna otra, debemos bendecir el derecho de gracia.— ¡Cómo que es pena por excelencia irreparable! Y no se me diga que la economía con que nuestro Código la aplica, es garantía de que solo la merece el hombre que ha llegado á constituirse en mónstruo de depravacion y de maldad horrorosa. Nó; aún entre esos mónstruos de iniquidad hay desigualdades radicalísimas. Y voy á poner un ejemplo el más horrendo, el de un parricida que todos recordareis, y que hace poco tiempo expió con su vida su delito.

¿Qué parricida fué el que subió al cadalso?

¿Fué el parricidio cometido á sangre fria, á traicion, con ensañamiento, por un malvado ya avezado al crimen, sin nada que le disculpase, sin nada que le recomendase, sin nada que le atrajera ni un débil sentimiento de commiseracion? Nó.

Perdió la vida un parricida cuyos antecedentes no eran depravados: un parricida que por efecto de la miseria en que vivia, reñía diariamente con su hijo porque no le entregaba todo lo que ganaba: un parricida de genio irascible, que sin duda en uno de esos momentos, asestó contra su hijo un solo golpe fatalmente mortal, con la cuchilla que le servia para su oficio de zapatero, y que luego, lleno de remordimientos, abandonó la cueva miserable que le servia de albergue y que fué teatro del sangriento drama.—El caso será tan repugnante, tan odioso, como se quiera; pero, ¿puede confundirse con el primer ejemplo?—Y sin embargo, yo lo digo tocando con mi frente hasta el suelo..... ¡no hubo indulto!!—No se si pudo influir en la desdichada suerte de aquel hombre, que la voz pública callara, que no se pronunciara en su favor á los piés del Trono. Señores,

si esto pudo contribuir en algo á la agonía de *Miquel*..... ¡que no tengamos que sufrir por segunda vez iguales remordimientos!

Hay delitos muy complejos, muy difíciles de desentrañar y de explicar. Hay delitos que, como dijo bellisimamente un ilustrado compañero mio en ocasion solemne, asemejan á una nube preñada de electricidad, de la cual se desgaja el rayo, que cae fatalmente sobre una cabeza.—¿Y podremos equiparar nunca á los responsables de esos delitos, reos de muerte, con los que se gozan en asesinar, para despues gozarse tambien en robar, porque éste y no otro fué el móvil que armó el puñal homicida? Nó: la razon lo rechaza resueltamente: los principios de la justicia absoluta tambien lo rechazan. Solo un indulto puede nivelar estas desigualdades.

España, lo vuelvo á repetir, tiene esa honra en sus tradiciones, que la coloca, en sus generosos sentimientos, por encima de todas las Naciones del mundo civilizado; porque además de todo cuanto he recordado sobre la antigüedad remotísima de aquella preciada prerogativa de nuestros Monarcas y de las distintas disposiciones dictadas sobre lo mismo en la época moderna hasta la actual ley de 18 de Junio de 1870, estableciendo reglas sobre la tramitacion de los expedientes de indulto, cuenta tambien desde muy antiguo el indulto especialísimo y anual del Viérnes Santo.

Arranca del tiempo de D. Juan II en las Córtes de Valladolid, en el año de 1447, y figura hoy esa ley en la Novísima Recopilacion al Libro XII, titulo 42, ley 2.^a—Y en efecto; todos los años, el dia del Viérnes Santo, el Rey, en el momento en que se prosterna á adorar la Santa Cruz, pone su mano sobre tres expedientes de indulto de reos de muerte que dos Capellanes de honor le presentan en una bandeja juntamente con los memoriales de los infelices sentenciados, y pronuncia estas magnificas palabras: «Yo os perdono porque Dios me perdone».

Señores: hé ahí el hermosísimo cuadro del derecho de gracia.—Si la inflexibilidad de las leyes, no

obstante su inevitable imperfeccion, es una garantía contra la arbitrariedad de los Jueces, la conciencia del Jefe Supremo del Estado al perdonar, es á su vez una garantía contra la inflexibilidad de las leyes. Éstas no pueden tener jamás elasticidad bastante para ajustarse con rigurosa igualdad á cada caso, cuyas especiales circunstancias no pueden tomar tampoco en consideracion los Jueces sentenciadores. Las leyes, vuelvo á repetirlo, no se hacen ni pueden hacerse sino para casos generales, modificados cuando más, por circunstancias generales tambien; pero nunca debemos olvidar la sentenciosa máxima de los jurisconsultos romanos, *summum jus, summa injuria*.

Pues aún nos conduce el derecho de gracia á evitar el trance más horrendo que puede aquejar á una sociedad civilizada en las ejecuciones capitales. Me refiero, á lo que suele llamarse *errores judiciales, justicia injusta*, el inocente en el patibulo. La imperfeccion, la falibilidad, el error, es lote de la humanidad. ¡La sociedad sin embargo emplea aún penas irreparables! Es tan humillante como espantable para su conciencia que castigue á un inocente, como ya desgraciadamente ha sucedido, con pena irreparable. Y si esta sospecha puede entretenerse en un proceso, en medio de las pruebas que acusan y de la ley cuya aplicacion no puede eludirse, ¿qué otra cosa, fuera del derecho de gracia, puede evitar con el perdon de la vida, el más retorcedor y amargo remordimiento?

Pero no hay que acudir á casos tan extremos: basta lo más vulgar, basta el simple deber que tienen las Naciones de procurar la moralizacion de los penados, para que el último suplicio se reserve tan sólo á esos mónstruos de iniquidad con forma humana, y la generosa clemencia libre de él á los que, si bien grandemente criminales, pueden aún arrepentirse y llorar sus pasados extravíos.

No basta que la sociedad castigue al delincuente. La sociedad tiene todavia otros deberes que llenar. Ese desdichado sér que arrastra una cadena, de-

be llamar algo más su atención; ¿por qué no se le hace comprender su delito? ¿por qué no se le demuestra que es torcida la senda de sus ideas? ¿por qué no se le enseñan principios morales y sociales, que quizás ignoraba? ¿Quién nos dice que al cumplir su condena no quedará de ese modo regenerado y exacto observador de sus deberes?; y si esto se consigue, su enmienda, ¿no impresionará más, como ejemplo, de lo que pudo impresionar su castigo?

La educación y la instrucción bien dirigidas y cimentadas sólidamente en buenos principios de moral, constituyen el medio más eficaz de conducir al hombre por el camino de la virtud y del deber. Las causas productoras de los delitos, se encuentran casi siempre, más que en las malas inclinaciones del corazón del hombre, en la falta de educación moral. La mayor parte de los penados, son personas que carecen de esa educación, que ocupan un puesto de los más inferiores en la escala social. Registrad las cárceles y los presidios; el simple aspecto exterior de los que allí se encuentran, acusa esta gran verdad. Pues bien, Señores, si el contingente de los presidios lo pagan las inteligencias embrutecidas, ¿cómo podemos prometernos buenas acciones de hombres que nacen en la miseria y que crecen en la ignorancia? ¿con qué derecho nos espantamos tanto y tanto de las consecuencias necesarias de ese estado, que no son ni pueden ser otras, que el endurecimiento de todos los afectos, y como consecuencia de ésto, los vicios, y tras los vicios, la ociosidad, y después la miseria, y por último los delitos? Si no les hemos enseñado dique alguno que puedan oponer al torrente desbordado de las pasiones, ¿qué extraño es que se dejen arrebatarse por su corriente? ¿Tendrá la sociedad derecho á pedir el patíbulo para uno de esos criminales, en lugar de pedir un rayo de luz que haga brotar en aquel corazón los remordimientos, el arrepentimiento y la enmienda?

¡Ah sociedad, sociedad! cuando en nombre del derecho, cuyo fuego sagrado tienes la misión de conservar y defender, armas tu brazo vengador para

castigar los crímenes, y llegas hasta á arrancar á un hombre la existencia, preguntate primero á ti misma, si has hecho todo cuanto debias hacer por evitar aquel crimen que castigas; vé si has cumplido fielmente tu sagrado ministerio, ó si por el contrario, hay algun remordimiento en el fondo de tu conciencia. Sé que cuando hay lesion de derecho y la dejas impune, eres criminal. Pero sé tambien que cuando en lugar de moralizar al hombre, le corrompes, le envileces y se sumerje por eso en el crimen, tú cometes un crimen aún mayor.

Venga, pues, el indulto en estos casos, á ser el reparador de nuestras miserias sociales. Venga la regia prerogativa á consolar á los afligidos reos de muerte, que delinquieron, más que por maldad de corazon, por inercia de alma. La garantia contra el abuso la teneis en la discrecion, en la rectitud, en la prudencia de los Monarcas, pues estas virtudes no pueden dejarse de suponer siempre en el Jefe de un Estado, sin una profunda subversion de ideas. No hay temor, supuestas esas virtudes, de que la arbitrariedad sustituya á la ley y sean cosa precaria los fallos de los Tribunales. Sin plausibles motivos, no se quitará ó conmutará ó rebajará el castigo de los delincuentes, porque en el indulto entran como factores, el ánimo sereno y la ilustrada inteligencia, juntamente con los generosos instintos del corazon. Venga, pues, el indulto «á perdonar á alguno la pena que por ello debia haber, doliéndose dél, viéndole cuitado e mal andante; que si los Reyes deben ser firmes, e mandar cumplir la justicia, pueden e deben á las vegadas, usar de esas bondades, asi como de misericordia, e de merced e de gracia», como dijo el Sabio Alfonso en sus inmortales Partidas.

JUAN NAVARRO Y TORRENS.

ANTIGUEDADES DE LANZAROTE.

La ciudad de Rubicon: su catedral.--Ruinas del castillo de Zonzamas.

I.

Varias veces he pasado por este territorio llamado *Rubicon*, que se sitúa en la parte meridional de Lanzarote, al norte del canal de la Bocaina, pero sin haber llegado á fijarme lo bastante en sus playas tan llenas de recuerdos.

Con el objeto de visitarlas, emprendí una excursion el día 9 del pasado Mayo, acompañado de algunos amigos (1).

Habia que recorrer cosa de seis leguas de camino.

A las diez de la mañana llegamos al pequeño pueblo de Femés, y despues de oír misa, nos dispusimos á bajar á la playa, descendiendo por una tortuosa cuesta que alcanza á 325 metros sobre el nivel del Océano.

Desde esta altura se domina casi todo Rubicon. Allá en el fondo aparece una desierta planicie limitada por el mar al O., y por el canal de la Bocaina al S. y S.-O., sobre cuyas tranquilas aguas, como un lago encajonado en las montañas de Suiza, parecia flotar la isla de Fuerteventura con sus grupos de montañas más azules que la bóveda del firmamento.

Menos de dos horas nos bastó para llegar á las orillas del mar.

Al naciente de una quebrada, y en una pequeña eminencia, á unos 120 metros del mar y 16 sobre su

(1) D. Eduardo Gonzalez Rocha y D. Guillermo Topham y Martinon, incorporádosenos, en Femés, el Vble. Párroco de este pueblo, D. Domingo Casadesús, y D. Francisco Gonzalez Brito.

nivel, se halla enclavada en una rústica base aquella cruz de madera que en 1868 vino á sustituir otra carcomida que desde la antigüedad estaba indicando el lugar donde existió un pequeño templo, humilde obra del catolicismo en los primeros tiempos de la conquista de las Canarias: la catedral de San Marcial de Rubicon.

Ocupa esta cruz la parte oriental del reducido espacio comprendido entre unos cimientos perfectamente conservados hoy en día, á pesar de lo frágil de sus materiales, pues se construyeron con esa clase de piedra llamada en el país *cal* y *canto*, de textura áspera y de un blanco pardusco, procedente de unas canteras muy cercanas (1).

Este recinto forma un cuadilátero de 6'68 metros de E. á O., y 5 de N. á S. Al hacerse cargo de sus estrechas dimensiones un famoso escritor, se expresa en estos términos: «No puede dudarse, y los vestigios lo comprueban, que aquella iglesia era entonces tan pequeña como la isla donde estaba, y tan pobre como la diócesis de su Obispo, poco menos que *in partibus*.» ¡Y en tan reducidas dimensiones se encerró toda la filosofía que en aquella época regía en el archipiélago Canario, todas las oraciones, toda la grandeza y todo el pensamiento de los primeros conquistadores del país!

Esa pequeña ermita, fundada al principio por Juan de Bethencourt, con sus propias rentas, y trayendo los obreros de Europa, la acabó de fabricar su pariente Maciot, con el auxilio de los naturales convertidos, pareciendo, luego que recibió una nueva planta, un templo suntuoso.

Unos cimientos paralelos á los ya descritos, que se encuentran al sur y al poniente, vendrían tal vez á constituir una galería ó pasillo que formara esa ampliacion que las crónicas refieren, y caracterizan una vez más el objeto del edificio, evidenciando la opinion de no ser otro que el de la expresada iglesia catedral.

(1) *La cosporosa aquam sensim trasmitendo stillans* de Linnæo.

Cierto párroco de Lanzarote (1), amante por cierto de las antigüedades, se trasladó á esas playas, ahora 25 años, en union del Alcalde de Femés, llevando algunos peones, con el objeto de reconocer las ruinas de este templo. Descubrió junto á la pared principal unos cimientos que, por su figura, tamaño y demás circunstancias, demostraban ser los de una mesa de altar construida de piedra y cal, con dos gradas delante.

Además de esto, se han descubierto, en la pared opuesta, vestigios de los huecos de dos puertas, que hoy se distinguen aún, situadas á cada lado, y hasta una de las cavidades en que penetraban los quiciales, practicada en un escalon de piedra; y aún cuando en el otro lado no se percibia lo mismo, hay sin embargo señales evidentes para suponer que allí existiese otra puerta. De estos vestigios se extrajo una piedra tallada, la cual se juzga fuese un fragmento de una pequeña pila para agua-bendita.

Descendiendo al fondo de la quebrada que se encuentra al O. de estas ruinas, llegamos á unos pozos que se hallan en el mejor estado de conservacion, uno de ellos de excelente agua, cuya cualidad pudimos apreciar todos nosotros, pero se cuenta que en otras épocas era de sabor un tanto salobre. El más distante del mar mide 6 metros de profundidad, y afecta, como los demás, la forma de una tinaja. Otro de ellos se halla cegado por las avenidas, no habiéndonos sido posible reconocer su interesante construccion, pues se dice que contiene una bóveda curiosa en direccion al naciente, sin que se sepa á donde vá á terminar.

Tales son los restos de vida más perfectos de la antigua ciudad de Rubicon.

Pero lo que más llamó nuestra atencion fué el paraje en donde se encuentran los vestigios de la catedral. Tornamos á él, y allí permanecimos largo tiempo vagando por entré los restos de la antigüedad. Cada uno de nosotros queria arrancar un secreto,

(1) D. Manuel Sierra, natural de Arganda, provincia de Madrid, segun los informes que he podido adquirir.

una revelación, á aquellos cantos esparcidos por el suelo, como los restos de un naufragio, que se desmenuzaban bajo nuestros piés. El hombre en todas partes es el mismo, ha dicho un célebre poeta. La naturaleza sensible tiene siempre los mismos instintos, ya se trate del Parthenon, de San Pedro de Roma, ó de un pobre monton de piedras en las desiertas playas de Rubicon. La antigüedad en vez de causarme tédio ha llegado á ser para mí un sentimiento. (1) Esa catedral del siglo XV, semejante á una reina destronada, ha ocultado noblemente su desgracia en la soledad. Yo creía ver en mi imaginacion, levantarse del polvo que pisábamos, la sombra de los Prelados de aquel antiguo santuario; me parecia que habian vivido ayer, y que sus cenizas estaban todavia calientes. Creía tambien ver al Rey Conquistador, vestido de brillantes galas, rodeado de una lucida comitiva, en piadoso recogimiento, cuando resonaban en aquel sitio los cánticos laudatorios de la Iglesia.

Pero ¡ay! allí, el silencio y la soledad eran iguales al ruido y tumulto con que en un dia se apretaban los hombres en aquellos sitios.

Desde estos lugares dirigí la vista á la pequeña isla de Lobos, que se vé claramente desde allí, como un enorme cetáceo inmóvil sobre las olas de ese mar abundante en los feroces peces de su nombre, cuya especie ha desaparecido ya. Mi pensamiento se trasladó á aquellos dias de angustia en que Gadifer, víctima de una traicion, se vió expuesto á perecer de hambre y de sed. Acordábame de ese pobre gobernador, perseguido por la envidia de Berthin, su enemigo personal y comandante del fuerte que debia situarse á pocos pasos del lugar en que nos encontrábamos. La imaginacion rechaza la sombra de ese Berthin, de perversa índole, que tenia por costumbre aprisionar canarios para venderlos, complaciéndose en hacer sufrir la humanidad.

Ahora, cuando busco allá en mi pensamiento todas esas impresiones de Rubicon, me parece estar

(1) Véase el artículo que se publicó en el número 35 de la «Revista de Canarias», titulado «La Catedral de Rubicon».

viendo bajar por aquellos senderos al Rey Guadarfia, seguido de sus fieles vasallos, que entregándose á discrecion, se hace cristiano con todos sus compañeros, sin tener valor para continuar defendiendo los derechos naturales de la Patria y de la libertad. Me parece ver agitarse, durante 80 años, en esa estrecha ciudad, á toda una generacion entera, entre la cual descuella largo tiempo el solio de Bethencourt el Grande, en la persona de Maciot, su lugar-teniente y gobernador de todo el archipiélago canario.

En ese mismo castillo fué cargado de grillos y cadenas é insultado, el infortunado Guadarfia, que, en el peso de su desgracia, hizo estremecer las paredes con el *fore tronc queué* (1) de su justa indignacion.

Mas de cien prisioneros indigenas lloraron en aquel recinto su adversa suerte, un tanto dulcificada con el agua del bautismo, que corria en raudales hasta los confines de la *Tite-roy-gatra*, desde la fuente cristiana abierta por los normandos, como otra piscina probática de eficaces virtudes.

Cuatrocientos setenta y ocho años han pasado ya. Esa pequeña ciudad desapareció como desaparecen las imágenes de un sueño al despertar. El castillo no existe tampoco, ni las demás fortalezas que las crónicas mencionan. Sólo quedan esos vetustos pozos, y los vestigios del templo, de cuya destruccion no hay noticias históricas, ni la tradicion refiere nada; pero se infiere que la célebre catedral no hace mucho tiempo dejó de subsistir, y así se deduce de una nota autorizada por el Sr. Obispo D. Pedro Manuel Dávila, referente al Sínodo celebrado por el mismo en 1735, pues al ocuparse de Lanzarote dice: «Que pasó á la ermita de San Marcial de Rubicon, en donde estuvo tres dias, y siendo uno de ellos el miércoles de Ceniza, impuso ésta por sus manos á los vecinos que allí concurrieron».

(1) Esta frase podria tal vez dar una idea de que el lenguaje de los indigenas de Lanzarote, ó era árabe ó un dialecto que de él se derivase: fúndome en que aquella se asemeja á la exclamacion *anda, márchate, alcahuete*.

A cosa de ocho décimos de milla, se divisa al O., desde las altas rocas de Papagayo, el paraje denominado *Las Coloradas*, sembrado de grandes manchas de color rojo, en donde se encuentra en abundancia y cerca del mar, ocre petrificado, del mismo color, á cuya circunstancia será debido el nombre que llevan aquellos sitios, originado muy probablemente de la palabra francesa *rubicond* (rubicundo, encendido, de color de carmin).

Existe en este lugar una fortaleza de forma circular y bello aspecto, que hoy yace desmantelada y en el mayor abandono; fué *reedificada* en 1769, á tiempo que mandaba las islas el Mariscal de Campo D. Miguel Lopez Fernandez de Heredia, segun consta de una inscripcion que hay encima de la puerta; y es la misma fortaleza que el 12 de Agosto de 1749 asaltó é incendió una partida de 400 argelinos que causó grandes estragos en la isla, y que demolió, segun se cree, la catedral de San Marcial de Rubicon.

Al norte de este castillo se extiende la vasta llanura que constituye *El Rubicon*, destinada hoy á la cria de ganados, pues abunda en ella la yerba grama. Tambien se extraen de estos parajes carbonatos calcáreos que se calcinan en las playas.

No hay duda de que las ruínas de la catedral de Rubicon pueden ser consideradas como los *Santos Lugares* de Lanzarote, muy dignas, por cierto, de ser conservadas con el mayor celo. Tal vez para perpetuar su celebridad, se haya tratado de construir encima de aquellos cimientos una especie de capilla; pero sin advertir que con ello no se conseguiria otra cosa que borrar las preciosas huellas de tan famoso santuario. Mejor seria rodear estas ruínas de una muralla ó de una sólida valla, sin perjuicio de que se edificase á la parte exterior la capilla proyectada.

Satisfechos de nuestra excursion; nos alejamos de aquellas playas, no sin dejar de enviar un adios á los mezquinos vestigios de la ciudad rubicense, y á esas playas, y á ese mar, en cuyas aguas, tantas veces se columpiaron los navios *Morella* y *Tajamar*, y las atrevidas galeras, que hace cerca de cinco si-

glos, llevaron desplegados por todo el archipiélago canario los primeros estandartes de la conquista.

II.

Otra excursion me quedaba que hacer. El dia 16 del mismo mes, visité las ruinas del castillo de Zonzamas, que se encuentran á poco más de una legua al N. 1¼ al N-O. de Arrecife (1). Deseaba ver la antigua habitacion de los reyes de Lanzarote.

En una pequeña eminencia, á 160 metros sobre el nivel del mar, existen aun los vestigios de este castillo. Unas grandes piedras, algunas de 1,300 á 1,800 kilógramos, están indicando los cimientos de una muralla ciclópea, que, en forma de óvalo, coronaba aquella altura. Hacia el centro de este recinto, aparece, á manera de embudo, la boca ó puerta que dá paso á una ancha caverna, la cual se ramifica en varias direcciones, cuya entrada se dice no ser la verdadera, y se encuentra hoy completamente obstruida por una gran cantidad de materiales arrojados allí como si se hubiera querido ocultar para siempre la existencia de aquel conducto, así es que, por más esfuerzos que se hicieron, no fué posible encontrarlo, conformándonos con examinar el exterior del castillo. Desde estas ruinas se descubre al norte, más acá de Nazaret y de Teguisse, un ancho rio de lava, que ahora 147 ó 149 años, corrió hasta el mar; al sur se encuentran unas colinas que forman un pequeño valle; se levanta al sud-sud-este, la cónica montaña de Maneje, de ancha base y esbelta forma, desde cuya base hasta el este, asoma un trozo del horizonte del mar, interrumpiendo su vista la montaña de Tahiche, y por el oeste y noroeste, se extiende una llanura, perdiéndose allá, á lo lejos, en donde se elevan algunas montañas pequeñas.

Largas horas contemplamos aquel sitio, descansando en esas mismas piedras que servian de asiento al rey Zonzamas y á sus ilustres sucesores, y en donde, muuy probablemente, ahora 503 años, la preciosa

(1) La situacion, aproximadamente, es la siguiente: lat. 29.º 00' 18" —Long. 7º 22' del meridiano de San Fernando.

reina Faina se mostraria asaz obsequiosa con su huésped, el vizcaino Martin Ruiz de Avendaño, cuya hidalguia, al decir de las crónicas (1), corrió por las venas de Timanfaya, de Guanareme, Ico, Guadarfia y de la Infanta Teguisse, consorte de Maciot de Bethencourt.

Dentro de aquellas murallas se defendió heroicamente, diez y seis años más tarde, la Corte y sus vasallos, de los sevillanos y vizcainos, sufriendo la más memorable derrota, en la cual quedaron prisioneros Timanfaya y su esposa la reina, que con 170 de sus paisanos fueron conducidos á España para no volver jamás.

En los tiempos de la conquista se hallaba la isla bajo la dominacion del magnánimo Guadarfia, ese mismo monarca que fué cuatro veces preso y atropellado y se defendió heroicamente de una traicion en aquel mismo castillo, en donde debió ceñirse tambien la *Corona de pieles caprinas esmaltadas de conchas* que heredó del rey Guanareme y de la hermosa Ico, aquella princesa blanca y rubia que, á fin de justificar su nacimiento y calidad, fué sometida á la *prueba del humo*, por resolución de la junta de los Nobles del Reino. Allí, la infanta Teguisse rindió, con el incentivo de sus gracias naturales, al heredero del Rey conquistador, Maciot de Bethencourt, el cual perpetuó el nombre de su esposa bautizando con él la poblacion que fundara sobre la antigua Acatife.

Desde estas ruinas se descubre el territorio adyacente de 300 fanegadas que constituia la merced que Juan de Bethencourt hizo al último rey de Lanzarote, única cosa que Guadarfia pudo salvar del naufragio de sus dominios.

Tan vivas impresiones fueron interrumpidas algunos instantes por un fenómeno inesperado. Al verificar algunas observaciones con la brújula de declinacion, vi con sorpresa que los polos de la aguja tomaron súbitamente una direccion contraria tras-

(1) Viera. Notic. de la Hist. general de las Islas Canarias, tom. 1.º, libro 2.º § XXI.

tornándose completamente. Suspendido el aparato cuatro ó cinco piés del suelo, obedecía aquella á la accion directriz; pero tan pronto como le volvía á poner en contacto con aquellas moles, la aguja cambiaba impetuosamente de direccion, colocándose al sur el polo norte, sin dar muestras de la menor oscilacion. Apartada tres ó cuatro metros de este sitio, el fenómeno se repetia, desviándose considerablemente la aguja unas veces al E. y otras al O., y habiendo acercado á ella un fragmento de aquellas rocas, repelió al polo norte, atrayendo como era natural, la parte no pavonada. (1)

¡Ah! ¡Si en las almas de los mártires existiese un hipotético fluido semejante al magnetismo, entonces se hubiera podido sospechar muy bien que en la caverna que se encontraba debajo de mis piés se verificaba algo de extraordinario, cuya influencia, obrando simpáticamente en mi espíritu contemplativo, se trasmitía con el tacto al fiel instrumento, intérprete de un profundo suspiro ó una agonía!

ANTONIO M.^a MANRIQUE.

Junio de 1880.

(1) Los polos del mismo nombre en los imanes se repelen, y los de nombre contrario se atraen. Si se prescindiera de esta ley fisica, no llegaria tal vez á ser exacta la explicacion del fenómeno observado. El fragmento de aquella roca atrae ó repele, á manera de un iman en forma de herradura, como si tuviera polos.

CONFERENCIA POPULAR

dada en EL MUSEO CANARIO, en la noche del 5 de Mayo,
por el Sr. Lic. D. Manuel Quevedo Hijosa.

(Conclusion.)

¿Qué causa ó causas producen la rabia *espontánea* en los perros y los gatos.

Este punto, el punto etiológico es sumamente oscuro.

Yo sólo puedo decir, valiéndome de la lógica, que el organismo de aquellos animales, ya por cruzamientos ó por otras circunstancias, ha experimentado una manera especial de ser que le dispone para adquirir, sometido á ciertas influencias; la enfermedad.

¿Cuáles son estas influencias?

Créese generalmente que la estacion de verano es la más á propósito para el desarrollo de la rabia, y aún afirman muchas personas que en dicha estacion es cuando únicamente se desarrolla.

Creencia y afirmacion desmentidas completamente por las estadísticas.

Estas registran casos evidentes en todas las épocas del año, y el mayor número en los meses de Abril, Marzo y Enero.

Lo que si parece indudable, segun el cálculo establecido mediante los datos higrométricos de las localidades y el número de perros atacados de rabia en las mismas, es que la humedad de la atmósfera favorece la presentacion y el desarrollo de la enfermedad que me ocupa.

Se halla demostrada tambien, estadísticamente,

la influencia del sexo. Consta que en las escuelas de Veterinaria tanto de Alfort como de Lion, por cada cien machos rabiosos sólo entran siete hembras.

Cuando la rabia comienza á desarrollarse en el perro, se observan en este animal manifestaciones tan apreciables y constantes, que es conveniente tenerlas presentes para tomar con tiempo las medidas y precauciones necesarias.

Alegre como es siempre en estado normal, se vuelve ahora triste, abatido, irascible, de humor sombrío; sus costumbres cambian por completo; huye de la concurrencia; busca la soledad; desdén la comida.

En esta primera etapa no muerde al hombre, pero sí á los otros perros.

Más tarde comienza la agitacion; se mueve en todas direcciones; se lanza de pronto á cualquier objeto, dá mordiscos al aire; parece sufrir, y sufre seguramente, ilusiones ópticas y acústicas; cae al suelo como extenuado; permanece tranquilo algun tiempo; se levanta de nuevo; corre sin direccion fija, el pelo erizado, la cabeza baja, los labios cubiertos de espumosa baba; ya no tiene un ladrido franco, su voz está ronca, velada, en tono bajo; si lo golpeais, si lo heris, si lo quemais, no exhala ningun quejido; en esta situacion muerde en sus propias carnes, y á las personas y á los animales y á los objetos que encuentra á su paso.

Tiene sed; si descubre algun líquido intenta beber; en el perro rabioso, como ya indiqué antes, no hay *hidrofobia*, el perro rabioso no tiene *horror al agua*; entra el hocico en ella, remoja la lengua, no traga porque está disfágico, porque tiene una dificultad mecánica para tragar á causa del espasmo de los músculos inspiradores.

De tiempo en tiempo el perro detiene su carrera; ha sido atacado de convulsiones; concluyen éstas comienza la marcha; muere de repente.

En el gato preséntase tambien la rabia con sus periodos inicial y de agitacion, revistiendo ambos casi los mismos caracteres que en el perro, por lo cual en honor á la brevedad no los describo.

Cuando algunos de estos animales rabiosos muerde á un sér humano, puede suceder:

1.º Que el virus, que está mezclado con la saliva, quede detenido en las ropas y no sea por tanto inoculado; es decir, que no penetre en el torrente circulatorio.

2.º Que se verifique la inoculacion; pero que la persona mordida carezca de *receptividad orgánica*; es decir, que sea refractaria á la enfermedad.

3.º Que se haya verificado la inoculacion y que existan en el individuo condiciones para el desarrollo del padecimiento.

En los dos primeros casos, dicho se está que la mordedura no puede ocasionar más trastornos que los naturales de la lesion traumática.

En el tercer caso dá lugar á los accidentes que voy brevemente á describir.

Precede siempre á la manifestacion de la rabia un periodo de *incubacion* que dura desde pocos dias hasta algunos meses; pero generalmente treinta ó cuarenta dias.

Del tercero al noveno de la *incubacion*, segun afirma el Dr. Moignac, se presentan en las partes laterales é inferiores de la lengua, á los lados del frenillo, unas vejigillas, *vesículas* ó *vésico-pústulas*.

El Dr. Grisolle sostiene que dichas vejigillas son una fábula.

Opiniones tan contrarias, que sólo puede acreditarlas la observacion, defendidas por hombres tan ilustres, hacen creer que el hecho es cierto, pero que no es constante.

Algunas veces, dos ó tres dias antes del desarrollo de los síntomas, si aún está abierta la herida adquiere esta mal carácter, poniéndose flácidos los mamezones carnosos, y volviéndose sanioso el pus; si ya habia cicatrizado, la cicatriz se hincha y toma un color violáceo. En uno y otro caso suelen presentarse dolores que se irradian á distintas regiones del cuerpo.

Cuando comienza el mal, el enfermo se pone melancólico, abatido, inquieto; tiene fúnebres presenti-

mientos; sufre por las noches horribles ensueños; pierde el apetito; la respiracion se altera.

Más adelante le acomete la sed, pero no puede beber; le causa *horror* no el agua sino la imposibilidad de tragarla; salivea continuamente; le atacan convulsiones; excepcionalmente tiene accesos de furor, por lo regular está resignado y habla con ternura con su familia y con sus amigos. Avanzando la enfermedad las convulsiones aumentan; el cuerpo tiembla y se cubre de sudor; los ojos se apagan, y la muerte se verifica repentinamente.

Desarrollada la enfermedad ya no se puede hacer nada en favor de la vida del enfermo.

Hay que atacar el virus en el momento de ser depositado en la herida. Los cauterios enérgicos: el hierro incandescente, el cloruro de antimonio, el agua fuerte, etc., etc., deben ser empleados con valentía.

Si no se puede hacer la cauterizacion en el acto, convendrá, conviene siempre, incomunicar si es posible la parte lesionada con el corazon; dilatar la herida, desangrarla, lavarla y á pesar de esto cauterizarla cuando se pueda, siguiendo en ello un consejo de Boyer.

Ya que la ciencia no tiene aún medios eficaces para curar la rabia, se debe procurar disminuir en todo lo posible las probabilidades de su desarrollo en la raza canina y su trasmision al hombre.

¿De qué manera se obtendrán dichos resultados?

1.º Reduciendo el número de perros en las poblaciones.

2.º Evitando por medio de bozal bien dispuesto, que puedan morder.

Las Autoridades encargadas de velar por la salud y el bien de los pueblos tienen el sagrado deber de dictar y hacer cumplir con energia las medidas que conduzcan á lo que dejo expresado.

Todo perro vagabundo, todo perro sucio, asqueroso, enfermo, sin dueño ó abandonado; todo perro sin bozal, debe ser recogido por agentes de la Autoridad y colocado en un sitio conveniente hasta que

en un plazo determinado se presente á reclamarlo su dueño, pagando una multa y los gastos causados por el animal; ó en el caso de que nadie lo reclame, sacrificarlo; pero de manera que se le cause el menor sufrimiento posible.

Esta última consideracion merece ser atendida.

Lo piden el Amor Universal y la confraternidad de todos los Séres.

Los adelantos de la ciencia produciendo concepciones de la Naturaleza lógicas y levantadas, han hecho que de dia en dia se vaya considerando á los animales con la justicia que se merecen como partes que son de un *Todo armónico*.

La doctrina trasformista, que tanto bien ha hecho á la ciencia y á la humanidad, ha sido rechazada más con frases de presuncion y orgullo que con verdaderos argumentos.

No tengo yo saber bastante ni penetracion suficiente para poder afirmar en conciencia la verdad ó el error del trasformismo.

El entendimiento humano, libre de preocupaciones, con un regular desarrollo, con algun hábito de trabajo concibe y comprende, atendiendo á las fuerzas de la Naturaleza, atendiendo á la influencia que ejerce en los séres el medio que les rodea, atendiendo á la energia de los mismos séres, la trasformacion de organizaciones sencillas en organizaciones complicadas.

Las demas doctrinas sobre el origen de las especies superiores podrán ser ciertas, podrán hoy ser aceptadas mediante la revelacion, la tradicion, el sentimiento, la fé, pero en manera alguna por la razon.

El cerebro humano se desarrolla, la ciencia progresa, esto es un bien, ¿quién se atreverá á negarlo? pero la ciencia en la altura que hoy alcanza solo puede progresar dentro del positivismo. *Aceptar lo demostrado y demostrable, investigar lo desconocido.*

Con este procedimiento algun dia se dispararán muchas sombras que hoy ocultan muchas verdades.

Mientras tanto el que pueda vivir sin sistema sobre determinados asuntos, como el que necesite un faro, una luz, una esperanza piensen que no es justo sacar deducciones de principios no demostrados y aplicarlos prácticamente con perjuicio de algún ser por insignificante que este parezca ó sea.

Una doctrina que hiciera del hombre el dueño absoluto de cuanto en la tierra existe; que le concediese razon y derecho para disponer á su antojo de cuanto en el planeta se encuentra; que considerase á los animales como creados exclusivamente para bien y satisfaccion de la humanidad, doctrina semejante tan estrecha, tan oscura, tan egoista no podria menos de dar en sus aplicaciones resultados desastrosos, injustos, crueles.

Una doctrina que considerase al hombre como una forma de materia organizada, y á la vida humana como una vida superior sí, pero no esencialmente distinta de la de los demas séres; que considerase á los vegetales desde el microscópico criptógama hasta el corpulento baobab y á los animales desde el átomo infusorio hasta el gigantesco elefante, con el mismo derecho á la vida, puesto que han nacido, que el hombre; doctrina semejante tan amplia, tan bella, tan generosa no podria menos de dar en sus aplicaciones resultados sublimes, justos, humanitarios.

Esta doctrina rendiria culto á la Armonia Universal.

Y á la verdad que la Armonia Universal tiene templo donde recibir el culto: el templo grandioso de la Naturaleza.

Dispensadme esta digresion.

Voy á terminar.

Todos conoceis el procedimiento ordenado por las Autoridades de la ciudad de Las Palmas para matar los perros.

¿Quién de vosotros no ha presenciado en calles y en plazas, en el centro, en los extremos y en todas partes de la poblacion, el espectáculo repugnante que ofrece la muerte cruel por la estricnina en aquellos

infelices animales?

Se arrojan en la calle bolas que contienen el veneno; el perro las ingiere; al poco rato experimenta en su cuerpo sacudidas rápidas y dolorosas; la marcha es insegura; en la cara se retrata el dolor y el martirio en la mirada; el mal aumenta con rapidez; le acometen convulsiones tetánicas; las mandíbulas no pueden separarse; la cabeza se vuelve sobre la columna vertebral; los músculos de las extremidades y los inspiradores adquieren una rigidez invencible; se presenta el estupor y sobreviene la muerte.

Este cuadro, aunque incompleto y tosco, expresa el inútil sufrimiento del pobre perro, sufrimiento que se comunica, que no puede menos de comunicarse á toda persona sensible que lo presencie.

La sociedad reclama y los buenos sentimientos exigen que se abandone para siempre el procedimiento que estoy criticando.

Dispóngase por quien corresponda un sitio á propósito, fuera de la población, para dar muerte instantánea por medio del cuchillo á los perros que no haya otro remedio que sacrificar.

Si hace esto la ciudad de Las Palmas adquirirá un título más que acredite su cultura tan grande y manifiesta en otras cosas.

HE DICHO.

REVISTA QUINCENAL.

La torre de Santa Ana.—Una reunion.—Estoy emparedado.

Encabezamos este número con un artículo de nuestro compañero D. Agustín Millares sobre algunos recuerdos históricos del castillo del muelle, llamado de Santa Ana, cuya demolición está acordada, habiéndose dado comienzo á su derribo en la tarde del 8 del actual, con la asistencia del Excmo. Sr. Capitan General de la Provincia D. Valeriano Weyler, Excmo. Sr. Brigadier Comandante general del Distrito, y demás autoridades militares y civiles, con la Junta de Comercio de esta Plaza.

Dentro de poco tiempo se verá sustituida aquella torre por un tinglado de hierro que facilitará las operaciones comerciales.

Por la noche la Sociedad del Círculo mercantil obsequió al general con un exquisito ambigú. El edificio que ocupa la Sociedad en la Plaza de la Democracia se hallaba iluminado, improvisándose un concurrido paseo que amenizó la banda municipal.

*
*

En el salón de actos públicos de las Casas Consistoriales tuvo lugar el 9 por la noche una escogida reunion que fué presidida por el Excmo. Sr. Capitan general de la Provincia y que tuvo por objeto consultar y oír á todas las personas allí presentes sobre la eleccion y designacion del sitio donde habrá de construirse el edificio para la Comandancia General.

Despues de oír á varios Señores se eligió el local que se halla frente al Parque de San Telmo, constituyéndose en la tarde del 11, la autoridad superior militar y las del distrito y locales con una numerosa concurrencia en el sitio designado á practicar la demarcacion.

La banda de música del batallon amenizaba aquellos momentos correspondiendo al patriótico entusiasmo.

*
*

Me acaban de decir que hoy no puedo disponer sino de una página para la revista.

Es decir que me han dejado emparedado: que no puedo decir nada del almuerzo *semi-campal* con que el Círculo mercantil obsequió al Capitan general; que ciertos episodios de la quincena se quedarán sin salir á la calle; que habré de privarme de decir lo que sé y mis lectores se quedarán como los judíos en la mañana de Pascua.

Cuente V. los renglones, señor impresor; corte por donde mejor le parezca; pero sepan los señores médicos que tanto han hablado sobre la *rabiá*, que quedo *rabiando* como un perro.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

LAS ROCAS DE CANARIAS.

I.

Perfeccionar, profundizar, analizar más y más cada vez persiguiendo los problemas infinitamente grandes de las causas primeras es la obra de la ciencia. No es mucho, por tanto, que los resultados obtenidos por la investigación más concienzuda estén condenados á no satisfacer todas las exigencias al cabo de un periodo más ó ménos grande. Esta es la causa de que el estudio de las rocas del archipiélago Canario, que parecia agotado con los trabajos memorables de Buch, Berthelot y Sainte Claire Deville, ofrezca hoy un campo de investigación tan dilatado como nuevo.

Semejante afirmación, á primera vista extraña, se explica con sólo notar que en estos últimos años se ha descubierto un medio de aplicar el microscopio al estudio de las rocas, reduciendo éstas á láminas transparentes. ¡Qué de sorpresas ha producido el sorprendente descubrimiento! Una estructura inorgánica comparable á la de los organismos sencillos, una revelación de infinidad de minerales hasta aquí desconocidos ó tenidos por muy raros y un indicio de una verdadera vitalidad en los materiales terrestres, han sido los primeros frutos recogidos por el nuevo medio de investigación que la ciencia ha visto abrirse en su camino. No hay, pues, por qué culpar de imperfectos los antiguos trabajos, al emprender hoy los nuevos llevados á cabo con medios antes desconocidos y tan recientemente utilizados, que el autor de este bosquejo realizó sin ellos aún su primer ensayo sobre la constitución de Canaria (1), que acaba hoy de

(1) *Reseña de las rocas de la isla volcánica Gran-Canaria.*—Madrid 1876.

rehacer con arreglo á las últimas exigencias. Esto ha exigido solicitar medios é indicaciones de los profesores Rosenbusch de Heidelberg, Tschermak de Viena y Cohen de Estrasburgo, por cuya nunca desmentida amabilidad aprovecho una vez más la ocasion de recordarles mi gratitud.

Se llaman rocas á los agregados de los minerales, los cuales no se encuentran reunidos segun combinaciones y permutaciones arbitrarias, sino segun leyes fijas y constantes. Las rocas, que son propriamente los componentes esenciales del planeta que habitamos, se han constituido sedimentándose en el fondo del mar ó de los rios, arrojadas bajo la forma de lava por los volcanes, ó ingeridas entre los otros materiales por las fuerzas internas de la tierra: de aquí la division de las rocas en sedimentarias, volcánicas y plutónicas; á las cuales se agrega aún una categoría compuesta por materiales de cualquiera de los orígenes mencionados, que por causas posteriores á la época de su consolidacion se han transformado adquiriendo un nuevo aspecto: tales son las rocas metamórficas.

En las islas Canarias existen rocas de todos los orígenes que acabo de mencionar; son de procedencia sedimentaria las capas del barranco de Santa Catalina, á unos 400 metros de Las Palmas, primeramente estudiadas por Lyell y Hasting, con la ayuda de D. Pedro Maffiotte (1) y despues por el autor de este ligero resúmen. Los materiales volcánicos son, como es sabido, los predominantes en las islas y los que ofrecen la mayor importancia en la historia de su constitucion. Las rocas plutónicas constituyen al parecer el núcleo y cimiento á traves del cual se abrieron paso, en la época terciaria, las aberturas volcánicas que emitieron, bajo la forma de lava, lo que hoy constituye casi todo el Archipiélago. En fin, existen tambien en el país rocas metamórficas, y de ellas son el mejor ejemplo los llamados jaspes y porcelanitas de la Aldea de San Nicolás y otros puntos de la Gran-Canaria, que consistiendo primeramente en una arci-

(1) Lyell. Eléments de Géologie. Cap. XXXI.

lla, resultado de la descomposicion de lechos volcánicos preexistentes, se han cambiado en bellas piedras muy compactas en el contacto con nuevas corrientes de lava fundida.

Con estos precedentes es posible bosquejar á grandes rasgos la historia geológica de las islas Canarias de una manera comprensible para la generalidad de los lectores. En una gran masa plutónica sub-marina que se extiende desde el continente Africano hasta más allá de las islas de Cabo Verde, y forma relieve en el N. O. de la Peninsula, constituyendo el gran macizo de Galicia, se abrieron paso en la época terciaria los cráteres dispuestos en série de Fernando Póo, Canarias, Madera y Cabo Verde. La gran masa de sus erupciones—verificadas aun en el fondo del mar—se fué consolidando alrededor de los primeros cráteres, al mismo tiempo que la fuerza interna iba haciendo elevarse sin cesar toda la region teatro de estos acontecimientos. Así aparecieron un dia, bajo la forma de eminentes picos, las chimeneas de los primeros volcanes, Teide, cumbre de Gran-Canaria y borde de la Caldera de la Palma. Como el mar no interrumpe nunca su obra de sedimentacion constituia capas en las partes bajas de las corrientes, en tanto que las superiores se hallaban emergidas, y continuando siempre la sucesiva elevacion, estas capas, penetradas de conchas marinas, aparecen hoy á una altura de 339 metros en los alrededores de Las Palmas, como he indicado anteriormente. Entre unas erupciones y otras han mediado espacios de tiempo de muchos miles de siglos, pero todas fueron sub-marinas, con excepcion de las últimas convulsiones que dejaron los erizados campos de lava llamados *Mal-países*.

II.

La rica muchedumbre de rocas volcánicas, que constituyen las islas Canarias se reduce á combinaciones de un número de minerales muy reducido. Para dar una sucinta idea de ellos á los lectores nó consagrados á estos estudios, voy á servirme de una

division empirica. Si se observa cualquier roca del país podrá advertirse que está compuesta de cristallitos brillantes, visibles casi siempre, y de una pasta cuyos componentes no puede percibir la simple vista ni aún con la ayuda de una lente en la mayor parte de los casos. Esta pasta está constituida, en general, por cristales de la misma naturaleza que los que se perciben, pero muchísimo menores, y por otros que nunca traspasan las dimensiones microscópicas. Atendiendo á esta consideracion, divido provisionalmente los minerales que originan las rocas de Canarias, en perceptibles á la simple vista y microscópicos.

Entre los primeros figura como el fundamental el *feldespato*, por ser componente esencial de todas las rocas del país bajo las dos formas macro y microscópica. Constituye en la primera cristales generalmente blancos ó de otro color, pero siempre mates, de una estructura laminosa y cuyas formas cristalinan derivan del prisma oblicuo.—Aunque á mi pesar, la importancia del asunto me obliga á entrar en una consideracion mineralógica, sin la cual no sería comprensible el ulterior desarrollo de esta ligera exposicion. Y es la de que bajo el nombre genérico de *feldespato* (que indica una piedra de los caracteres mencionados y compuesta de dos silicatos, de los cuales uno es aluminoso) están comprendidas diversas especies reducidas á dos categorias, que nunca se encuentran reunidas en la pasta de una misma roca: una que admite dos esfoliaciones en ángulo recto, cuyos cristales presentan por tanto un solo eje óptico y en cuya composicion entra la potasa (sanidino); otra cuyas dos esfoliaciones son oblicuas, cuyo eje óptico no está por tanto orientado con el cristal y en cuya composicion toman parte la alúmina y la cal, pero nó la potasa (plagioclasa). Más tarde veremos que las rocas del país se dividen en sanidínicas, las más antiguas, y plagioclásicas, todas las modernas, en razon al *feldespato* que las constituye.

Cerca del *feldespato* se perciben tambien á la simple vista unos cristallitos negros, brillantes, opacos, que son prismas generalmente exagonales. La es-

pecie mineral en cuestion es la *augita*, silicato de cal, hierro y magnesia, que se asocia al feldespato plagioclasa, constituyendo diversas rocas á las que comunica gran peso y un color oscuro ó negro.

Hay otros cristales negros, á veces mayores que los que acabo de mencionar, pero muy difíciles de distinguir de ellos sin el auxilio de los medios ópticos, que se combinan con el feldespato sanidino, originando una de las rocas más extendidas en el archipiélago. Estos son de *hornblenda*, mineral cuya composicion difiere muy poco de la de la *augita*, pero cuyos agrupamientos y derivaciones cristalinas son diversas.

Una gran parte de los materiales muestra tambien abundantes granos ó cristalitos amarillo-verdosos, brillantes, de un bello aspecto. El basalto con que está construida la catedral de Las Palmas presenta nidos de este mineral, llamado *olivino*, hasta de varios decímetros cúbicos de superficie. A veces ofrecen irisaciones muy vistosas y en otros casos son rojos y mates, lo cual es un resultado de su alteracion. El *olivino* es un silicato de hierro y de magnesia que entra en la composicion de las rocas plagioclásticas del país bajo formas micro y macroscópicas.

Con rarísimas excepciones se reducen á estos cuatro minerales (feldespato, *augita*, *hornblenda* y *olivino*) todos los elementos que la simple vista ó la lente pueden descubrir en toda la variada série de materiales volcánicos de Canarias. Mas cuando se reducen pedacitos de estas rocas á láminas de 1|20 de milímetro se hacen transparentes esas masas opacas normalmente y el microscópio desentraña otros componentes cuya existencia hasta aquí nadie habia supuesto. Entre ellos figura en primer término la *magnetita*, bajo la forma de granos negros irregulares; el *apatito* en la de agujas perfectamente delimitadas y transparentes que atraviesan todos los minerales, la *hauyna* en pequeños prismas exagonales, y no pocas veces hojuelas de *mica* etc.

Las especies minerales, como las orgánicas, se hallan sometidas á las leyes universales de la evolucion,

y como las rocas que nosotros estudiamos hoy se han hallado expuestas á influencias modificadoras desde la época de su erupcion, se han originado nuevas especies resultado de transformaciones de las primitivas. Así, por ejemplo, la augita se ha convertido á veces en hornblenda, en magnetita ó en mica; el olivino en hierro hematítico ó en unas excrecencias verdosas (clorita); la nefelina en productos blancos, que tapizan las pequeñas cavidades de las rocas porosas (*zeolitas*), cuyo papel llena tambien el carbonato de cal (especie *aragonito*) en las cavidades de las rocas augíticas alteradas.

Siendo las rocas volcánicas todas porosas y pudiendo por lo tanto llegar á su interior los agentes exteriores, éstos determinan en el trascurso del tiempo modificaciones, debidas principalmente al desdoblamiento de ciertos minerales en especies más sencillas. La augita, por ejemplo, es capaz de convertirse en una arcilla ferruginosa, que permanece en el mismo sitio, y en cal carbonatada, que el agua arrastra paulatinamente á las cavidades. La hauyna se convierte en natrolita, mineral que cristaliza de un modo diferente que el primero á quien debe su origen, y al adoptar este cambio de forma modifica la estructura de la roca volviéndola pizarrosa. A esta notable metamorfosis es debida la indicacion (hoy inadmisibile) de que existen en Canarias verdaderos esquistos ó pizarras cristalinas, que, estudiadas al microscopio, no son sino verdaderas fonolitas y, por tanto, rocas de origen volcánico.

SALVADOR CALDERON.

(Concluirá).

AGRICULTURA. (*)

(Continuacion).

II.

Poda de árboles frutales.

Es el arte de dar á los árboles una forma elegante: mantenerlos con salud vigorosa y en constante produccion; y no pocas veces la poda les evita accidentes que pudieran comprometer su existencia. Para ejecutar la poda se necesita tener conocimientos del organismo peculiar de cada árbol, saber las reglas en que la operacion se funda y poseer conocimientos prácticos para hacer las amputaciones; pero como rara vez se encuentran estas circunstancias en una misma persona, por eso es que el arte de podar es extremadamente difícil; y mucho más difícil es todavía ejecutarlo con acierto en nuestro país, en donde los que practican esta delicada operacion, son rutinarios labriegos que no tienen la menor idea del misterioso mecanismo con que los árboles se desarrollan y viven.

Ved aquí, S S. un poderoso motivo que entre otros me impulsa á proponer que debiéramos considerar como obligatoria nuestra concurrencia á estos actos para que, adquiriendo conocimientos de las diferentes é importantes materias agricolas que en ellos se tratan, los propaguemos entre nuestros labradores, que por su precaria posicion social, no pudieron dedicarse á estudiar su noble profesion; pero que empíricamente desempeñan. Hoy somos nosotros, dadas estas circunstancias, y la de ser tan escasas todavía las es-

(1) Véase el núm. VI, pág. 175.

cuelas agrícolas en este país, los que estamos en el deber de enseñar á nuestros colonos á abandonar sus rutinarias y vetustas prácticas, y á entrar en la luminosa senda por donde la agricultura marcha, amparada al vivificante calor de las ciencias que, como su más potentes auxiliares, la están continuamente regenerando. Llevemos pues, á los labradores las nociones que aquí recojemos, y espliquémosles también, como yo voy á hacerlo, los principios y reglas que han de tenerse presente para ejecutar con acierto la poda, que son:

1.º Las ramas de los árboles guardan siempre proporción con las raíces.

2.º Las ramas gruesas no se desarrollan en un lado de cualquier árbol, sino en virtud de una causa que determina la dirección de la sávia hácia dicho punto.

3.º La sávia que una raíz absorbe, se dirige regularmente á la rama del mismo lado.

4.º La sávia sube con tanta más fuerza y abundancia á una rama, cuanto más vertical fuere.

5.º Quanto más se aleje la sávia del centro del árbol, más actividad tendrá.

6.º La acción de la sávia sobre los botones de una rama, es proporcional á la longitud de ésta, tomada desde el punto donde nace.

7.º Las hojas influyen en la cantidad y movimiento de la sávia de tal modo, que ésta aumenta ó disminuye á proporción de aquellas.

8.º La facultad extensiva de las yemas, está en razón inversa de la dureza de las capas leñosas.

Seis clases de ramas ofrecen los árboles.

1.ª Primarias ó bien sean madres que forman las cruces del árbol.

2.ª Secundarias que proceden de éstas, y dan origen á las terciarias.

3.ª De falsa madera, que nacen de la corteza, y no del ojo de la yema.

4.ª De otras delgadas, pequeñas, con fruto, ó sin él, llamadas chabasca ó verdasca, que no aprovechan por su debilidad.

5.ª Las chuponas ó tragonas, distintas de las de las restantes por su color verde subido, por ser perpendiculares, y por tener las yemas deprimidas ó aplastadas.

Conocidos ya los principios en que la poda se funda, y conocidas también las seis ramas diferentes con que los árboles se visten, no será tan difícil ejecutar con algún acierto la poda, y obligar al árbol á que tome la dirección que al cultivador acomode. Sin embargo, la poda, como ántes dijimos, es muy difícil, por cuanto las operaciones que se ejecutan, no producen su efecto hasta un año despues, alguna vez á los dos, ó á los tres de haberlas hecho: algunas hay cuya influencia, en bien ó en mal, se prolonga durante la existencia respectiva de cada árbol.

La poda, aunque es una operación contra natural, y aun más ó ménos dañosa á la salud y á la existencia de los árboles á que se aplica, sin embargo, si se hace bien, proporciona la domesticidad de los árboles, que abandonados á sí mismos, no producirían frutos sino al cabo de muchos años; y entonces los daría pequeños, sin color, y aún de un sabor poco agradable. La poda dirigiendo ó moderando su vigor excesivo, les obliga á fructificar mucho ántes, y no dejándoles más que un cierto número de flores, éstas crecerán en disposición de que la sávia retenga en ellas su curso, y ocasione el engruesamiento de los frutos. En fin se suprimirán todas las ramas que impidan la acción del sol y de libre circulación del aire alrededor de estos mismos frutos.

Pueden ser sometidos á la poda la mayor parte de los árboles frutales; pero algunos la rechazan: por lo mismo no deben sujetarse todos á una sola forma. Deben elegirse para la poda los de una vegetación ó vigor moderado, porque cuanto menos lozana es la vegetación, más tendencias ofrecen las ramas á fructificar con exceso, y más madera debemos suprimir. A esta poda se llama corta. Por la inversa, cuanto más vigoroso es el árbol, ménos madera debemos quitarle, porque los ramos muestran mayor tendencia á fructificar. Si las supresiones fuesen demasiado

reducidas en los árboles de vegetación perezosa, se obtendrá mucha fruta y poca madera para nutrirlos: por el contrario si á los que son pocos vigorosos se les quitase mucha madera, apenas se conseguirá ésta y difícilmente fruto.

Conviene ántes de podar un árbol, conocer sus tendencias naturales, y tener en cuenta el clima, el suelo y la exposición. En un clima húmedo, en terreno fresco con árboles lozanos, es necesario podar largo: en un clima muy templado con exposición al sur, y en un terreno seco con árboles poco vigorosos, es preciso podar corto.

Debe hacerse á algunos milímetros de la yema que se quiere desarrollar; pero jamás demasiado cerca de ella, porque siempre que se aleja de la yema, si la savia es atraída hácia la cicatriz, no encuentra estímulo para ascender y verificar la soldadura, pereciendo y formando tocones que penetran en leño viejo: el corte debe ser diagonal, pero ni muy prolongado, ni horizontal. En el primer caso, se cicatriza difícilmente: en el segundo, el agua de lluvia no se desliza con prontitud, y puede llegar á detenerse en la cicatriz, y sería perjudicial.

La poda se practica por encima, por bajo, y por el costado de las ramas. Si se desea prolongar un brazo horizontal ú oblicuo, se poda por encima de la yema inferior, que ha de continuar el brazo. Si se quiere llenar un vacío ó suplir una falta, se poda sobre la yema del costado: si se aspira á enderezar un brazo débil, que se separa demasiado del tronco, se poda por debajo de un brote, ó de un botón de encima.

Quando empieza á practicarse la poda entre ramas fructíferas, es necesario mucho tino y discernimiento para ejecutarla: la única regla, y acaso la más universal, es la de conservar tantas cuantas ramas laterales se hallan repetidas con igualdad por uno y otro lado de las ramas madres, y que se aproximan á la figura total del árbol, para que de este modo se nutran con igualdad y aprovechamiento. Las que se dirigen hácia el centro, ó directamente fuera del árbol, y todas las que salen perpendiculares al tronco, deben

igualmente cortarse como perjudiciales á la fructificacion y figura del árbol; así como las ramas de falsa madera, que son, segun ya se indicó, las que nacen de la corteza, y no del ojo de la yema: las chuponas ó tragonas, y finalmente se ha de despojar al árbol de toda leña seca que tenga: debiendo advertirse que cualquiera que sea la amputacion que se le haga, es preciso que sea á rás con la corteza, para que dilatándose ésta cubra la herida: de lo contrario si se dejan tocones, se cariarán, é introduciéndose la cáries en la albura del vegetal, compromete su existencia.

Siendo la fructificacion consecuencia natural de debilitar en cierto modo la vegetacion sobre una parte del árbol, interesa dar oportuna direccion á la sávia para obtener dos clases de ramificaciones, débiles unas y con destino á frutos, y robustas otras para maderas, distribuyéndolas convenientemente á fin de que no se altere el equilibrio que debe conservarse á toda costa en el conjunto. Las condiciones que la poda debe satisfacer, se reducen á ayudar á la naturaleza, contrariándola lo menos posible, á hacer concurrir la sávia con acierto y oportunidad, y á practicar las operaciones con limpieza.

La poda es necesaria en ciertos limites para la salud, desarrollo y fructificacion de la mayor parte de los árboles; y en su ejecucion hay que tener en cuenta:

La eleccion de la época en que debe practicarse por primera vez en los árboles nuevos.

La estacion más conveniente en que han de ser podados los árboles grandes y pequeños.

La altura á que se ha de verificar con relacion á las especies de plantas, y destinos que se les quiere dar.

No cortar sino aquellas ramas secas, enfermas, mal situadas ó de direccion viciosa que se opongan al desarrollo del árbol, á la produccion, ó á su buena forma.

Valerse de instrumentos adecuados y manejarlos con destreza y habilidad para que resalte la limpieza de los cortes.

JUAN MELIÁN Y CABALLERO.

(Continuará.)

EL PATRIOTISMO.

*Discurso leído por el Lic. D. Francisco Acosta y Sarmiento,
en la velada literaria celebrada por EL MUSEO CANARIO
en la noche del 21 de Junio de 1880.*

SEÑORES:

Inmensidad de afectos posee el corazón humano, bajo infinitas manifestaciones se presentan á nuestra consideración los diversos secretos que encierra. Desde que son objeto de estudio las facultades intelectuales y morales del hombre, y lo son, casi puede decirse, desde su aparición sobre la tierra, se han hecho por los eminentes sabios de todos los siglos detenidas investigaciones acerca de los afectos del corazón, y han sido denominados ya efectos múltiples y variados de la facultad de querer, ya aplicándoles el dulce y expresivo nombre de sentimientos; pero no se ha dicho la última palabra aún; filósofos de la época actual examinando detenidamente nuestras facultades animicas y produciéndose cada cual según los principios de la escuela á que pertenece, creen haber hecho y harán en lo sucesivo nuevos descubrimientos con que han de enriquecer la ciencia á cuyo estudio se han dedicado.

Mas entre la infinita diversidad de afectos que encierra el corazón humano, hay algunos que no han necesitado de previos estudios para ser conocidos tales como son en sí. El sentimiento religioso, el sentimiento de la familia y el sentimiento de la patria son conceptos que el hombre desde que existe, ha visto brillar con todo esplendor en su alma, son conceptos, son ideas que desde el principio del mun-

do se han dejado ver con toda su poderosa influencia; mejor aún, han sido sentidas por todos los hombres y por todos los pueblos sin darse cuenta del por qué de esos sentimientos, y para expresarme con más propiedad y con más verdad, el sentimiento religioso, el sentimiento de la familia y el sentimiento de la patria, han influido poderosamente en todas las naciones de todas las partes del globo, á tal punto que las han alimentado en su infancia, las han dado vida en su juventud, y siempre y en todos tiempos han constituido su ser y han hecho posible su existencia.

Y he dicho de todas las naciones, porque aún los pueblos mas salvajes, y los que rechazan de sí todo elemento de civilizacion, manifiestan con sus hechos, desde que se les descubre en medio de las selvas, que el sentimiento religioso les domina y que las aberraciones á que han dado lugar la ambicion y la ignorancia de sus sacerdotes han transformado su naturaleza. Ved si no al indio que se esconde en los bosques vírgenes de la América batallar con esforzado denuedo, cuando de penetrar en la residencia de sus ridiculos dioses se trata, y lamentar la demolicion de su grotescos templos, como el signo precursor de grandes desgracias; y ved tambien, hecho constante, que ese mismo indio, que el habitante de las ardientes llanuras del África y el que trepa por las escarpadas montañas de Asia, cuando verdaderamente puede decirse que han entrado á participar de otra civilizacion, es cuando ha sido eficazmente creado su sentimiento religioso. ¿Y el sentimiento de las familias? ¿Será tambien universal y se habrá manifestado ostensiblemente en todos los tiempos y entre todos los hombres? Yo no quiero referirme á nosotros, cada uno de los cuales siente en su corazon sin preguntarse el por qué un entrañable amor á las personas que le rodean en su hogar; y observa que le son más queridas, que le son principalmente queridas, y que complementan todo su ser, esas personas á quienes le ligan estrechos y sagrados vinculos. Pues trasladaos como antes, á las regiones en donde el hombre, cer-

rados los ojos á la refulgente luz de la civilizacion y movido tan sólo por algunos destellos de su inculta inteligencia que se desvirtuan que se anulan por la fuerza mayor de las pasiones, apenas tiene de su personalidad una limitada idea y confunde lastimosamente en la práctica las sagradas nociones del deber y del derecho; y allá en esas apartadas regiones, vereis que el sentimiento de familia está tan indeleblemente grabado en el corazon de sus habitantes que á su sola inspiracion se levanta y se concierta una poderosa tribu, para batallar y combatir en contra del que osado llega al albergue de alguno de sus individuos á turbar la paz que les hace felices.

¿Y el sentimiento patrio? permitidme, señores, que al hablar de este dulcísimo afecto, no sea tan breve como al indicar los anteriores lo he sido, de los que sí ligeramente he hecho mencion, es porque todos tres se hallan ligados entre sí, y parece no poder existir el uno sin la concurrencia de los demás. Y no he de ser tan breve, porque la existencia en nuestra alma del sentimiento patrio y sus consecuencias en el órden moral constituirán el objeto de mi pobre y desaliñado discurso.

Desde que la vida del hombre es iluminada por los primeros albores de la razon hasta que llega por ineludible ley á su término fatal, tiene que ser influido necesariamente por los efectos de ese dulce sentimiento, y á no ser que camine hácia el excepticismo más tenaz, ó se halle viciado por bastardas y egoistas pasiones, el amor á la patria ocupa en su alma un lugar preferente.

¿Y cómo no querer al país que nos vió nacer? ¿Cómo no amar á aquella tierra donde apenas vimos la luz primera, como madre bondadosa nos dió el aire atmosférico necesario para la respiracion y el alimento indispensable para la conservacion de la vida? ¿cómo no querer, repito, á aquella tierra que nos proporcionó tantos inocentes placeres en los primeros años, y conserva todos los recuerdos más estimados de nuestra edad de oro, de nuestra infantil edad?

¿Cómo no existir en nuestra alma un amor pro-

fundo al país, que más tarde contribuye poderosamente al desarrollo y perfeccionamiento de nuestras facultades morales é intelectuales, ya proporcionándonos la instruccion necesaria al conocimiento de las primeras verdades, ya dándonos la conveniente enseñanza para seguir la senda del bien que honra y enaltece y apartándonos del mal que envilece y degrada?

Pero, señores, yo soy muy poco competente para poner de relieve ante vuestra vista el sentimiento de la patria; otros por lo tanto á quienes preguntáreis, os contestarán si existe y se destaca de todos los demás afectos, ese sentimiento que si puede decirse constituye una segunda naturaleza. Preguntádselo pues al que se aleja de nuestras playas para buscar en lugares apartados el objeto de sus aspiraciones personales: preguntádselo al que á otra tierra se dirige á adquirir un caudal de ciencia ó á entregarse de lleno al estudio de las bellas artes; preguntádselo por fin al que con alma noble y levantada se aparta de nuestras rocas para ir á combatir en los campos de batalla. ¿Y qué os dirán? En primer lugar todos á una voz, que cuando vueltos los ojos en direccion contraria á la que lleva el buque que los conduce, ven perderse allá en el horizonte unas montañas de las que están sintiendo con pena haberse separado, experimentan en lo más profundo de su alma una afliccion inesplicable; y despues, el que en extraño país ha creido compensada su laboriosidad con la adquisicion de un importante caudal, anhela realizar su constante deseo, el deseo de volver á su país natal; y hasta el que por el contrario ha visto adelantarse los años sin que por un momento le haya sonreido la fortuna, tambien quiere dar el último beso á la tierra que le vió nacer.

(Concluirá).

TRIUNFOS DE LAS CIENCIAS

POR EL SR. LIC. D. RAFAEL LORENZO Y GARCÍA.

Se manifiesta con tanta lentitud el movimiento científico y literario en estas Islas, que indudablemente es un acontecimiento importante la aparición de un nuevo libro, obra de un escritor isleño, y producto de nuestras mismas prensas.

Hace años que un folleto del laborioso é ilustrado jurisconsulto D. Rafael Lorenzo y García, sobre la especificación de los seres, donde se defendían ciertos principios filosóficos, en armonía con los adelantos de la moderna ciencia, dió lugar á que, por el conocido escritor y polemista Sr. Lectoral de esta Santa Iglesia D. José Roca y Ponsa, se combatiesen las doctrinas emitidas por el Sr. Lorenzo y García.

A este libro siguió un segundo folleto del mismo Sr. García, bajo el título de *Estudios filosóficos sobre el origen y formación de los seres vivientes*, que dió lugar á otra extensa réplica del Sr. Lectoral, publicada con una reimpression de su primera obra, formando todo un volumen en 8.º de 538 páginas.

Un año despues ha venido la contra-réplica, Estudio de 206 páginas, en el que, con el nombre de *Triunfos de las Ciencias*, contesta el Sr. Lorenzo y García á los argumentos de su adversario.

Esta última obra se compone de un Prólogo, siete capítulos, y un resúmen general ó conclusion, escrita con ese estilo castizo y puro con que el Sr. García expone siempre sus ideas, cuando las comunica por medio de la prensa al público.

Ocúpase su ilustrado autor en el primer capítulo de la determinación de las principales causas, que

han retardado el progreso de la Astronomía, y los triunfos de esta Ciencia á pesar de la oposicion de determinadas doctrinas.

En el segundo capitulo nos manifiesta los progresos de la Geología y Paleontología, relacionados con los de otras ciencias, en pugna con la cronología vulgar sobre la antigüedad del hombre y del Universo.

En el tercero el Sr. García nos ofrece la Filosofía de la creacion de los Séres organizados, la transmision de la vida, y el Creacionismo en pugna con las Ciencias antropológicas, en cuyo interesante capitulo se declara defensor de la teoría evolucionista, aplicando el principio del desarrollo temporario á todos los séres vivientes, incluso el hombre.

«Toda formacion, dice, se efectúa en el tiempo; los séres pasan por diferentes estados, segun la ley de continuidad. *Nihil fit per saltum*. El hombre no fué creado inmediatamente por Dios como suponen los teólogos ultramontanos, tan gratuita hipótesis contrariaría una ley general de la naturaleza».

Trata en el capítulo cuarto de la *Psicología comparada* en sus recientes progresos, y de los triunfos de las ideas de Aristóteles, como filósofo experimentalista. Y en el quinto, nos narra la lucha de la ciencia con la supersticion, respecto á posesiones diabólicas. Por último, en los capítulos sexto y séptimo, nos refiere los esfuerzos de los filósofos para abolir la esclavitud, los triunfos de las ideas revolucionarias de libertad é igualdad, y los de la Ciencia económica en la cuestion del préstamo á interés, donde trae curiosas aclaraciones sobre el derecho canónico.

Esta es, rápidamente expuesta, la síntesis de una obra, que ha venido á aumentar el justo aprecio de que disfruta hace muchos años su ilustrado autor.

Sin entrar nosotros en el exámen y juicio crítico de la obra, ni en los argumentos, que tanto el Sr. Roca, cómo el Sr. Lorenzo y García exponen en defensa de sus respectivas tesis, obedeciendo cada uno á las opuestas Escuelas á que pertenecen, por no permitirlo el espacio de que podemos hoy disponer, haremos solamente observar, que el último folleto

del Sr. García nos parece superior á los dos anteriores, tanto en el fondo como en la forma, plan y correlacion de sus pruebas.

Conste, sin embargo, que no somos partidarios de esa forma literaria. Creemos que la sujecion que impone la polémica, el ataque más ó ménos directo que necesariamente ha de dirigirse al adversario, la repeticion que es consiguiente en una defensa obligada, son otras tantas rémoras á la libre expresion del pensamiento, al vuelo de las ideas, y al desarrollo de una composicion, ajena á todo propósito de pugilato.

Y decimos esto, lo mismo respecto del Sr. Roca, á quien respetamos, como del Sr. García, con cuya amistad nos consideramos honrados. Ambos, sin hacer abdicacion de sus ideas, y dentro de los principios en que cada uno se inspira, pueden y saben escribir obras de elevado mérito, para desarrollar sus ideas científicas y filosóficas, y por lo mismo quisiéramos poder juzgarlos defendiendo sus doctrinas, sin verse obligados á ese ataque y defensa, que aunque contenidos en los justos límites del decoro, no favorecen nunca la libertad del escritor.

EL MUSEO CANARIO, entretanto, cuya mision principal es consignar en sus columnas los progresos literarios de su país, saluda cordialmente á su ilustrado sócio el Sr. Lorenzo y Garcia, y le felicita por su nueva y elegante produccion, esperando de su fecunda pluma nuevos y valiosos triunfos, que contribuyan á enaltecer las ciencias, á cuyos adelantos ha consagrado sus perseverantes estudios y su libérrimo criterio.

AGUSTIN MILLARES.

¡DESTRUCCION!

El mundo en sangre convertirse anhela,
 Tan sólo guerras por do quier se ven;
 El hombre contra el hombre se revela,
 Y alza el genio del mal su altiva sien.

Por todas partes el rencor se alienta
 E insaciable domina la ambicion,
 Y el hombre en su locura sólo intenta
 Contemplar de su igual la destruccion.

La bayonetas y las balas tienen
 Al mundo entero en incesante afan,
 Si á unos caprichos otros no se avienen,
 Los débiles al fin sucumbirán.

Al hombre el mundo le parece estrecho,
 El odio sustituye á la razon,
 Toda cuestion en su mayor derecho
 Cede á la fuerza del brutal cañon.

¡Oh miserable humanidad que alientas
 Del negro Averno el hálito infernal,
 Y en la locura del rencor inventas
 El instrumento de tu fin fatal!

De otras edades la pasada historia
 Nos anuncia un aciago porvenir....

¿De tanta y tanta malograda gloria
 Que ha llegado el presente á conseguir?

Lllaman ilustre al siglo en que vivimos,
 Lo llaman del progreso pedestal,
 ¿Y por qué entonces del progreso huimos?
 ¿Por qué ansiosos corremos tras el mal?

Si el derecho de fuerza es quien domina,
 Y al horrisono influjo del cañon
 Hasta el poder de la razon se inclina,
 ¿De qué nos sirve entonces la razon?

CRÓNICA CIENTÍFICA.

Nuevos datos para la *Fonografía*.—Obtencion de la seda del roble.—Armas é instrumentos del *hombre prehistórico* de Las Pampas.—Debates sobre *la especie*.

La dificultad de descifrar con la vista y aún con el microscopio los trazos grabados sobre las láminas metálicas del *fonógrafo*, la de poder interpretar fielmente la frase, las sílabas, y la inflección de la voz, pues, aún cuando los trazos del estilete se obtuvieran en secciones, la investigación sólo puede hacerse en el mismo sentido en que ha sido originado el surco, ha inducido á R. Roy y Torres, segun el número 58 de *La Crónica Científica*, á estudiar las curvas trazadas sobre superficie ennegrecida con negro-humo, aplicando á su objeto los interesantes trabajos de los ilustrados físicos MM. Marey y Boudet de París.

Con las modificaciones que introdujo en el aparato inscriptor ha llegado á percibir con claridad é igual intensidad cada una de las cinco vocales y á distinguir algunas de las consonantes; por lo que respecta á los trazos de éstas, para cuya pronunciación deba añadirse algunas de las vocales como, *be, ce, de, ge* etc., los resultados no han sido tan satisfactorios, pues se confunden la mayor parte de las veces con el signo característico de la vocal que les acompaña.

De los experimentos practicados ha podido formular la siguiente ley. «A partir de ciertos límites, la distinción de los trazos está en razón inversa de la intensidad de la voz». Así es que una vocal pronunciada con voz natural es más descifrable que con voz elevada.

Cree finalmente que aplicando á las láminas de estaño sus investigaciones sobre superficie ennegrecida, pudieran adquirirse datos preciosos para la *Fonografía* y á ello dirige sus ensayos.

Los montes de la provincia de Gerona están poblados de numerosos robles y encinas; esta circunstancia ha decidido, con un plausible celo, al Presbítero D. Narciso Hons y Servitja, á propagar en los mismos, segun vemos en el anterior número citado, el gusano bivoltino del roble, *Attacus pernyi*, con un resultado tan satisfactorio, que actualmente constituye una nueva industria de seda de muchísimo porvenir para aquella comarca.

*
**

En la *Revista antropológica* de París, número 1 de la 2.^a série, consigna Florentino Ameghino el resultado de sus trabajos sobre «objetos prehistóricos del hombre de Las Pampas», pertenecientes á épocas más ó ménos anteriores á la ocupacion de la República Argentina por los españoles.

Los objetos encontrados en excavaciones *ad hoc*, corresponden á la época *neholítica* y á la contemporánea de los grandes *desdentados*, extinguidos hoy. En la primera aparecieron un gran número de instrumentos de cuarzo distintos de sus análogos de Europa, en cuanto son más pequeños, cortados sólo en una cara y con los bordes recortados. En los terrenos de la época *paleolítica* encontró un gran número de objetos trabajados por la mano del hombre, más perfeccionados que los anteriores, tales como hachas, flechas de cuarzo, huesos y dientes de animales tallados para diferentes usos, huesos de *desdentados* y algunos *rumiantes*, y finalmente restos de esqueleto humano mezclados con carbon vegetal, útiles de los anteriores, y esqueletos completos de especies, no existentes hoy como el *Canis protojubatus*, *Canis protalopex*, *Canepatus Mercedensis* y otros; todos en una misma capa de terreno. La integridad de los esqueletos fósiles y la posición natural de los mismos indicaban que el terreno no habia sido removido por trastornos geológicos posteriores. Del exámen de los huesos humanos, dedujo el Dr. Broca que debieron pertenecer al esqueleto de mujer muy vieja, muerta por efecto de alteraciones seniles del mismo y cuya altura no pasó de metros 1'50.

*
**

Las ciencias naturales continúan sus investigacio-

nes sin que todavía los datos suministrados por los partidarios de *la inmutabilidad de las especies* de Cuvier, por una parte, y por otra los de *la variabilidad* de las mismas de Lamarck y Darwin lleven la profunda convicción á ningunos de los contrincantes. El Dr. Perier ha publicado un artículo titulado *El Transformismo*, en que manifiesta sus dudas sobre la legitimidad de las formas de las pocas especies consideradas por otros como intermediarias de las existentes hoy. Rebate las conclusiones deducidas por Darwin de *las variaciones por la domesticidad y variaciones en la naturaleza*, y las consideraciones que el ilustre transformista hace en su obra *Del origen de las especies*, de que, «encontrándose en individuos de dos clases distintas caracteres que les son comunes en su estructura y constitucion, la *analogía* le conduce á mirar como probable la descendencia de todos los seres de un prototipo único.»

A. NAVARRO TORRENS.

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA**EN 1878.**

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion). (*)

Habia doce dias que en una de las habitaciones próximas á la que ocupábamos, se albergaba un gigante chino con su mujer microscópica, los cuales habian despertado la curiosidad del pueblo marsellés, siendo visitados por todos los Redactores de los periódicos deseosos de darlos á conocer, anunciando sus colosales y diminutas proporciones antes de que se exhibiesen al público, cuya exhibicion estaba anunciada para el siguiente dia en la Sala de Eldorado.

Dos francos era el precio de entrada en las localidades de preferencia y un franco en las de segunda, y ya se comprenderá que en Marsella, donde todo el mundo se exhibe gratuitamente, habia de llamar la atencion y despertar grandemente la curiosidad que costase tanto el ver á un chino y á una china de estatura más ó menos prolongada, exagerando algunos de tal manera lo superlativo del chino y lo diminutivo de la china que aseguraban que Goliath al lado del primero debió de ser un pigmeo, y Tom-Pouce comparado con la segunda un verdadero gigante.

Debiamos de esperar al siguiente dia para satis-

(*) Véase el núm. 5.

facer nuestra curiosidad, siendo vanas nuestras tentativas del momento, por si conseguíamos ver aunque hubiera sido un dedo de la mano del coloso, que se nos figuraba cada uno como un mortero, ó un pedazo de su colete que considerábamos como un dilatado gallardete, para inferir luego, por tales premisas, las consecuencias de aquel nuevo Megaterio.

Habia quien aseguraba que era su altura tal que no podia andar de pié dentro del cuarto, porque su cabeza tocaba al techo; otros decian que un ropero de regular altura le servia de reclinatorio, y que la china su mujer era tan pequeña que se podia llevar cómodamente en el bolsillo.

Nosotros reíamos de tales versiones; pero á pesar de ello andábamos con cuidado por si sentíamos estremecer el piso de nuestra habitacion ó vacilar sus paredes, y como se exageraba tanto lo que el gigante consumia, hasta llegábamos á temer faltase comida en el hôte! para semejante hombre y le entrase apetito de desayunarse con uno de los que más cerca nos encontrábamos.

Y como donde más seguros podíamos considerarnos era en la calle, salimos de la fonda y entramos en el tramvia que debia conducirnos á *Long-Champ*.

Era preciso aprovechar el tiempo, porque fijado ya el día de nuestra marcha, sin saber si volveríamos á Marsella, me hubiera sido sensible, á mí que me gusta ver y husmearlo todo, dejar esta capital, como la dejan tantos otros, sin visitar sus principales monumentos, sin conocer sus modernas bellezas, ya que poco ó nada se conserva de sus antigüedades.

El palacio de *Long-Champ* es quizá el mejor de los edificios de Marsella: su perspectiva es grandiosa, sorprendente.

Se levanta á la extremidad del boulevard de su nombre, sobre un terreno en anfiteatro, y á su espalda se encuentra el jardin zoológico. Éste edificio, obra de Mr. Espérandieu, forma dos alas avanzadas, estilo del Renacimiento, unidas por una galería con columnas al aire libre, en cuyo centro se admira la fuente monumental (*Château d' Eau*) con su cascada de 20 metros de altura y un grupo emblemático debido al cincel de Duret. Inmensos depósitos de agua que sirve para el abasto de la ciudad se hallan en la parte posterior del edificio á una altura de 75 metros

sobre el nivel del mar, y cuyas aguas vienen de la Durance por un canal cuya construcción costó cerca de 52 millones de francos.

Es en extremo agradable la fresca temperatura que se goza en aquellas espaciosas galerías aún en los días más calurosos del Estío, y se pasa un rato delicioso oyendo el cadencioso ruido del agua, admirando aquella obra maestra y recreando el ánimo con el variado paisaje que desde allí se descubre.

Ese placer más se aumenta al pasar al Museo de pinturas y al de historia natural colocados respectivamente en las alas norte y sur del edificio. En el último, que fué el primero que visitamos, existen variadas y curiosas colecciones de entomología, ornitología y conchas de gran valor recogidas en su mayor parte en los departamentos de las Bocas del Ródano, de crustáceos y moluscos, y de animales de todos los países del globo. Este Museo se enriquece diariamente con nuevas adquisiciones, gracias al celo de las personas que se hallan á su frente; y dentro de poco será uno de los más nombrados de la Francia; que no porque el carácter distintivo de los marseleses sea el *negocio*, olvidan cuanto tienda al progreso de la inteligencia y al mayor desarrollo de la instrucción popular. Dígalo si nó la historia de este mismo Museo y del de pinturas, el cual he visitado y admirado con los ojos de un verdadero aficionado á las bellas artes.

La primera idea, el gérmen que produjo la creación de estos Museos en los departamentos, se encuentra en un decreto de la Convención nacional de 10 de Octubre de 1792 referente á los bienes de los emigrados, en el que se ordenó que, al procederse á la enajenación de los mencionados bienes, se exceptuasen de ella las bibliotecas y todos los objetos de ciencias y monumentos de artes, y en una circular de 3 de Noviembre del mismo año, dirigida por el ministro del interior, se disponía que desde luego se practicase el inventario de todos los secuestrados y se procediese al exámen y separación de cuantos fuesen dignos de conservarse, enviando nota de ellos para hacer la debida separación de aquellos que debieran ser trasladados á los Museos y Bibliotecas nacionales y los que debieran quedar en los departamentos, formando como una especie de sección de los grandes centros.

A pesar de lo mandado nada se hizo entonces, porque las administraciones locales tenían otras cosas á que atender; pero dos nuevos decretos, uno del 8 pluvioso año II (27 de Enero de 1794), y otro del 22 germinal del mismo año (11 de Abril), bastante apremiantes, consiguieron al fin despertar á las autoridades de los departamentos, y el distrito de Marsella nombró una Comision para que confeccionase y comprobase los inventarios y catálogos de objetos nacionales, así los referentes á instruccion pública como á las artes.

Véanse los siguientes párrafos de la memoria que el 12 Floreal, año IV (1.º de Mayo de 1796), dirigia á la representacion nacional de París:

«El Conservatorio de las artes ha salvado de los furrores del vandalismo objetos preciosos.... No ha cesado de reclamar de las autoridades constituidas, de los representantes del pueblo, del Comité y de la Comision de Instruccion pública la formacion de una biblioteca, de un jardin botánico, de un Museo y el establecimiento de escuelas públicas para la instruccion gratuita.—Una instancia elevada al Comisario del gobierno Fréron, provocó la resolucion del 13 Nivoso último (3 de Enero de 1796) autorizando al Conservatorio para servirse de toda la casa, dependencias y jardines, que en otros tiempos pertenecieron al convento de los Bernardinos, á fin de depositar allí todos los objetos confiados á su custodia....»

Despues de relatar cuantas dificultades fué necesario vencer para la instalacion de la Biblioteca, dice la indicada memoria:

«Basta de libros. Los cuadros que decoraban los edificios públicos tampoco han sido respetados. Lienzos de gran valia han sido pasto de las llamas, y de los que se nos han enviado, apenas se encuentran arreglados como una cuarta parte; los demás permanecen enrollados y colocados en diversos sitios por personas que desconocen el valor de semejantes tesoros, lo que nos hace temer pérdidas irreparables; pero á pesar de ello, nos prometemos que muchos llamarán la atencion de los inteligentes, y servirán de modelos á los amantes de la pintura».

Efectivamente, llegaron á realizarse las esperanzas del Conservatorio, y el Museo se inauguró el 20 Ventoso año VII (10 de Marzo de 1799).

Imposible me es consignar en estas ligeras notas los obstáculos que fué necesario vencer para llegar á conseguir tan laudable y patriótico objeto, máxime cuando nunca faltan enemigos ni envidiosos; pero no debo dejar de hacer mérito de tres curiosos manuscritos que existen en los archivos de la Ciudad, y los cuales comprenden la historia completa del Conservatorio: el 1.º contiene la coleccion de todas las deliberaciones y acuerdos; el 2.º copia de la correspondencia oficial dirigida; y el 3.º de las comunicaciones recibidas. Comprenden estos tres legajos la curiosa historia de aquellos sucesos.

El establecimiento de un Liceo en Marsella, en el mismo edificio donde se hallaba el Museo, por orden de los Cónsules de la República, dió lugar á su desorganizacion; los cuadros fueron de nuevo enrollados, se cerraron las clases y la Biblioteca; pero un año despues el Prefecto del departamento de las Bocas del Ródano dispuso que se formase, por una comision nombrada al efecto, inventario de las pinturas, grabados, modelos en yeso y bajo relieves, indicando el edificio público que se juzgase aparente para la reorganizacion y nueva instalacion del Museo; y en 1804, gracias al celo y patriotismo del Prefecto Mr. Thibaudeau y á la acertada direccion de Mr. Goubaud profesor de dibujo en el Liceo y miembro de la Academia de Ciencias y bellas letras y artes, quedó instalado el Museo en la capilla del mismo ex-convento de Bernardinos, al cual se le agregó más tarde la escuela de arquitectura, de la que se encargó Lequin-Latour.

Grandes servicios prestó al público este centro de enseñanza; pero reconocida la necesidad de la separacion del Museo de pinturas y de la Escuela de dibujo y de arquitectura, fué nombrado en 1846, conservador de aquel, José Dassy, pintor de historia y artista de talento, trasladándose despues los lienzos y obras de arte al palacio de Longchamp inaugurado el 14 de Agosto de 1869.

He tomado estos apuntes, no sólo porque ellos revelan desde luego el espíritu francés siempre emprendedor y activo, sino porque, amante como soy de las bellas artes, encuentro un verdadero placer en observar en la marcha progresiva de los tiempos el desenvolvimiento y desarrollo de cada pueblo en todos sus detalles y manifestaciones; y más me agrada aún es-

cudriñar el carácter de las naciones y de las razas que no se dejan doblegar por las contrariedades, sino que, fija la vista en el punto brillante del deseo, no son las contrariedades bastantes á detenerles en su marcha ni á separarles de la senda del bien emprendido, viendo un día coronados sus esfuerzos con resultados inesperados.

Allí en el Museo de Marsella me he extasiado largas horas recordando esa misma historia de su fundacion, y considerando que tanta riqueza no existiría, si no hubiese sido tanta abnegacion y constancia, tanto patriotismo y desinterés.

Aquellos lienzos en su mayor parte se habian salvado milagrosamente de las llamas.

En el piso principal del departamento que ocupa el Museo de bellas artes se encuentra la gran galería de pinturas, hallándose en la parte del Oeste colocadas las obras de los artistas modernos que viven aún, ocupando el centro las de los pintores antiguos de todas las escuelas, y el Este las de la escuela provenzal. En el piso bajo hay tres salas destinadas á las obras de escultura y exposicion de pinturas.

Si yo pudiera detenerme en Marsella algun tiempo, concurriria diariamente al Museo de pinturas á estudiar en cada lienzo la inspiracion del artista; porque ante esos cuadros que llaman mi atencion, me olvido del mundo de la tierra, y vivo en otro mundo más ideal; y en la bella entonacion, y en el dulce colorido, y en la más insignificante veladura, creo entrever, me parece adivinar el pensamiento del artista, y leo en la composicion su carácter y su genio creador, y arrastrado por la curiosidad, no descanso hasta enterarme de todo cuanto concierne á la vida, carácter y costumbres del autor.

La Judit y Holofernes de Régnault es un cuadro que no puede olvidarse si se llega á admirar una sola vez.

(Continuará.)

REVISTA QUINCENAL.

Un episodio.—Dos balas.—Aniversario.—¡Uf, qué calor!—Cajas de ahorros y montes de piedad.—Esmeralda Cervantes.—Abogados.—Desgracias.—Otras desgracias.—Nuevas publicaciones.

Nada pude decir en mi última revista del almuerzo con que el «Círculo mercantil» obsequió al Excmo. Sr. Capitan general Weyler el día 10 del pasado Julio en la finca de los Sres. de Wood, y como esos hechos no son ya patrimonio de la última quincena, me veo precisado á poner punto redondo y aparte.

Sin embargo, antes de ese aparte y de ese punto redondo, vá un episodio de aquel día.

Cuando ya de noche me retiraba de tan ameno sitio, donde habian reinado la más franca expansion y el más vivo entusiasmo, ví á la entrada de una de las tiendas de campaña un grupo de alegres jóvenes, uno de los cuales ocupaba el centro sentado junto á una mesa, donde habia una sola botella y una sola copa.

En el momento en que me aproximaba, declamaba los siguientes versos con alcohólica inspiracion:

«Ven á mí, ven á mí, luz de mi alma,
Encanto celestial de mi existencia,
Cerca de tí respiro grata esencia,
Cuando de tí me alejo, estoy sin calma,
Ven á mí, ven á mí, luz de mi vida,
Anhelo de mi anhelo,
Tú eres mi Eden, mi cielo,
Mi ambicion, mi delicia, mi tesoro,
Ven á mí, yo te adoro.
En tu seno se oculta mi esperanza,
Por tí sueño durmiendo y aún despierto.
Mi afan siempre en tu busca audaz se lanza:
Lejos de tí la vida es un desierto,
La dicha siempre es poca,
No hay placer para mí sobre la tierra;
Dame á probar lo que tu seno encierra,
Une á mi boca tu pequeña boca.

.....
Así un poeta hablaba
Á una botella que á su lado estaba».

¡Bravo! ¡bravo! gritaban los circunstantes.

Bastante lejos me encontraba del sitio, y aún oía las risas, bravos y brindis de la alegre multitud.

A otra cosa.

Al practicar el derribo de la torre de Santa Ana en el muelle de esta Ciudad, se han encontrado incrustadas en el muro dos balas de cañon que habrán de figurar en la seccion etnográfica de nuestro Museo.

Vayan Vds. á sacar la fé de bautismo de esos dos proyectiles. ¿Serán del tiempo de Sir Francis Drake, cuando en 1595 atacó aquel fuerte, ó de Vander Doez cuando, cuatro años más tarde, dirigió contra sus muros formidable ataque...? No soy yo el hombre llamado para averiguar la procedencia de esas dos balas que indudablemente merecen conservarse.

*
*
*

Y á propósito, la ciudad de Santa Cruz en la vecina isla de Tenerife acaba de celebrar el aniversario de la victoria obtenida sobre Nelson en 1797.

Con motivo de la conmemoracion de tan glorioso acontecimiento han tenido lugar en aquella ciudad algunos espectáculos dignos de su cultura y adelanto: la distribucion de premios por la patriótica Sociedad de Amigos del País entre los alumnos de las escuelas de 1.^a y 2.^a enseñanzas; una sesion extraordinaria en el Gabinete instructivo y amena velada, y exposicion de bellas artes.

Los periódicos de aquella localidad detallan los mencionados espectáculos, y siento que las estrechas dimensiones de esta revista no me permitan entretener á mis lectores con la descripcion de tanto bueno como en esos actos tuvo lugar.

*
*
*

Pero ¡vaya un calor!...Desde que la florida Primavera entregó las riendas del Gobierno al ardiente Estio, éste se ha presentado con la visera calada y lanza en ristre y con su caterva de moscas y mosquitos.

Acabo de leer en el periódico *La Guirnalda* un remedio, que garantiza, para alejar esos incómodos huéspedes, y que se halla reducido á colocar una rama de sauco en una ventana; y por este sencillo medio los molestos insectos van poco á poco desapareciendo. Tambien puede colocarse el sauco en los escaparates y aparadores donde se guarde carne ó pescado pues es un correctivo para los malos olores.

Otro procedimiento, no para hacerlos desaparecer, sino para matar los mosquitos, es cerrar bien las puertas y ventanas de la habitacion, y una hora antes de acostarse, se coloca un farolito encendido, cuyo interior se untará con miel desleida en vino ó agua rosada. Los mosquitos se dirigen al farol atraidos por la luz y el olor, y quedarán pegados en la miel. Debe tenerse cuidado en procurar que los de fuera no entren atraidos por el olor.

Ese remedio no podrán ensayarlo los vecinos de Telde; porque han roto los faroles.

A pesar de que el calor tanto aprieta en esta ciudad, no es comparable con el que se habrá de sentirse en algunos pueblos de la isla de la Palma especialmente en el Paso, donde los montes públicos han estado ardiendo, segun costumbre anual.

Aquella gente ha de estar achicharrada; pero al ménos no tendrán ni moscas ni mosquitos.

*
*
*

La *Gaceta* ha publicado una ley para que el Gobierno promueva por cuantos medios estén á su alcance la instalacion de cajas de ahorros y Montes de piedad en las capitales y poblaciones donde no existan.

Aquí no necesitamos cajas de ahorros, sino que nos dejen que ahorrar.

Y mucho ménos aquí donde arden los montes públicos y no se tiene piedad con los montes ni con nadie, es posible que haya montes de piedad. ¿Estáaaaamos?..... como decia el otro en la zarzuela *La Vieja*.

*

* *

El viérnes 30 de Julio dió un concierto la Sociedad filarmónica de esta Ciudad, con bien escasa concurrencia.

Tampoco estuvo tan concurrido como era de esperar el que en la noche del miércoles 4 del actual ha dado la justamente célebre arpista Srta. D.^a Clotilde Cerdá y Bosch, conocida por *Esmeralda Cervantes*, con la cooperacion de la orquesta de la Filarmónica, y al cual fuimos atentamente invitados.

Dada la universal reputacion que goza y de que vá siempre precedida Esmeralda Cervantes, sólo puede atribuirse á los calores de la estacion y á la ausencia en el campo de gran número de familias, el que en dicha noche no hubiese habido un lleno completo en nuestro teatro; y es de sentir tanto más cuanto será corto el tiempo que Esmeralda permanezca entre nosotros, y es preciso oír á la artista arrancando mágicas armonias de su arpa de oro; es necesario concurrir á admirar á aquel talento que se siente, pero que no es posible adivinar; porque escuchando tanta melodía el alma la aplaude y las cuerdas del sentimiento vibran al mismo tiempo que las de su dócil instrumento, como si fuesen pulsadas por la misma mano. *El adios de las golondrinas* inspiracion de la misma artista, la danza *de las Silfides*, de Godefroid, el *Ave Maria* de Gounot, la fantasía sobre motivos de la *Sonámbula*, y otras varias piezas fuera del programa con que obsequió al público, constituyeron las delicias de aquella noche, en que merece tambien plácemes mil la orquesta de nuestra Filarmónica, honra verdadera de la Ciudad de Las Palmas que á tan gran altura ha colocado el maestro D. Bernardino Valle.

Hoy no tengo espacio para más. Esmeralda Cervantes es un génio como artista, á quien Dios ha dotado con los atributos del ángel de la caridad. ¡Cuánto bien ha hecho por todas las partes del mundo, cuánta caridad ha derramado, y cuántas bendiciones ha recogido!

El público le ofreció diademas de flores, como expresion eloquente de su admiracion profunda.

*

* *

El Sr. Decano del Colegio de Abogados de esta Ciudad nos ha remitido la lista de los individuos que en el presente año económico forman su Junta de gobierno y la de los Letrados que ejercen en la misma su profesion, y cuyo número llega á 23.

Falta solo uno para dos docenas.

La Junta de gobierno la componen: *Decano*, Dr. D. Antonio Lopez Botas. *Diputado 1.º*, Lic. D. Isidoro Padron. *Diputado 2.º*, Lic. D. Juan Navarro y Torrens. *Tesorero*, Lic. D. Tomás de Zá-

rate y Morales. *Secretario Contador*, Lic. D. Domingo Guerra y Rodriguez.

*
*

Una desgracia verdaderamente sensible para la Francia y para todo el mundo científico es la pérdida del Dr. Mr. Paul Broca, socio honorario de *El Museo Canario*, profesor de clínica quirúrgica de la Facultad de medicina de París, Director de la Escuela de Antropología, Senador inamovible y el representante más eminente de las ciencias en Europa.

Murió súbitamente en la noche del 9 de Julio anterior. Hallábase en su estudio, cuando fué de repente acometido de un desmayo mortal ocasionado por la ruptura de una aneurisma.

Las ciencias están de luto y nuestra Sociedad y las islas Canarias han perdido al hombre eminente á quien se hallaban encomendados sus estudios antropológicos y á los cuales habia dado ya principio.

EL MUSEO CANARIO, órgano de la asociación que tenia la honra de contarle en su seno, hace expresion pública de su sentimiento.

Y la hace tambien por la nueva pérdida que acaba de sufrir de otro de sus socios, nuestro paisano y apreciable amigo el Excmo. Sr. D. Nicolás Clavijo y Pló, Brigadier y Gobernador militar del Distrito, que falleció en esta Ciudad el dia 5 del corriente, despues de una penosa y rápida enfermedad.

Un numeroso y crecido cortejo acompañó ayer tarde su cadáver á la última mansion, habiéndosele dispensado los honores de ordenanza.

Al mismo tiempo que nos damos el pésame por tan sensible pérdida lo enviamos á su apreciable familia.

*
*

En Manila ha habido repetidos temblores de tierra que han ocasionado sensibles desgracias. Todo los edificios públicos han sido convertidos en ruinas. Las provincias han sufrido tambien las tristes consecuencias de esos terremotos. La iglesia de Guadalupe es un monton de escombros.

Los periódicos hacen expresion de tales desgracias en los siguientes términos: 400 muertos, 2.000 heridos, grandes pérdidas, más de 500 edificios destruidos.

Un parte telegráfico de Nueva-York noticia tambien que el túnel que se está construyendo bajo el rio Hudson, en Jersey-city, se ha hundido habiendo perecido 22 hombres.

Estas y otras noticias por el estilo son las que nos comunican los periódicos que hemos recibido por el correo de ayer.

*
*

Un nuevo periódico de intereses materiales acaba de salir á luz en esta Ciudad con el titulo *El Imparcial*; y otro de carácter literario en Santa Cruz de Tenerife, con el nombre *El Espejo*.

A los nuevos colegas, salud y pesetas, que es lo que para todos desea y muy especialmente para sí, el amigo

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

LAS ROCAS DE CANARIAS.

(Conclusion).

III.

Nos toca entrar en el estudio propiamente descriptivo de las rocas del archipiélago que hemos visto se dividen bajo el respecto mineralógico en dos grandes categorías: una sanidínico-anfibólicas y otra plagioclástico-augíticas. Más tarde probaremos que esta clasificación es también cronológica y litológica.

Tres familias componen el primer grupo: la obsidiana, la traquita y la fonolita.

El nombre de *obsidiana* indica materiales vítreos, respecto á los cuales nuestro conocimiento es aún imperfecto, por proceder los ejemplares que hemos podido estudiar de cantos sueltos, cuyo yacimiento es generalmente dudoso.

La *traquita* es la roca más extendida en Canarias sin duda ninguna, sobre todo en la parte central de las islas. La pasta de la roca se halla constituida por pequeños individuos de sanidino y hornblenda, trabados por una sustancia vítrea; y como elementos porfídicos, esto es, cristales que destacan de la pasta, se hallan la plagioclasa, el anfíbol y muchas veces la mica.

La *fonolita* del Morro del Cedro, Roque del Pino, Paso de Guajara, de la Palma, Gomera etc., ha sido recientemente objeto de un estudio micrográfico por parte de Sauer (1), quien indica entran en la

(1) Untersuchungen über die phonolitischen Gesteine der Canarischen Inseln.—Zeitschr. f. d. ges. Naturwiss. Halle 1876.

constitucion de estas rocas el sanidino, la plagioclasa en forma de gruesos cristales (abundantes en el Risco de Ucanga y Pino del Pozo); la hornblenda verde y parda, en inclusiones á veces en la augita, como en el valle de Tirajana; la hauyna y el noscan, tan íntimamente unidos que es difícil percibir sus límites recíprocos, la nefelina y la mica, en la Gome-
ra, y un crecido número de otras especies sólo visibles al microscopio. Mas el profesor Rosenbusch (1), que ha comprobado los ejemplares preparados por Sauer, cree que este ha englobado bajo el nombre de fonolitas, rocas que estudiaremos en el segundo grupo.

Las fonolitas del país son notables no solo por su abundancia y el espesor que alcanzan sus formaciones, como la de la fortaleza de Tigaiga de 60 á 70 metros segun Fritsch y Reiss (2) sino por la belleza y variedad de los colores de su pasta blanca, verde, azul, amarilla ó roja, en la que se destacan hermosos cristales hialinos de feldespato.

La categoría de rocas plagioclástico-augíticas ofrece una gran variedad de tipos y por ello yo he tratado de reducirlos á una forma sistemática (3) que exprese sus afinidades mineralógicas y cronológicas, proponiendo la siguiente clasificacion:

Pasta de augita y plagioclasa.	{	Con algo de sanidino.	Andesita.
		Desaparicion del sanidino y abundancia y predominio de la nefelina	Tefrita.
		Aparicion del olivino.	Basanita.
		Abundancia de olivino	Basalto nefelínico.
		Extincion de Individuos la nefelina y porfídicos predominio de augita, del olivino.	Con materia fundamental semi-vitrea
		plagioclasa y olivino	Mezcla granosa.
		Augita, plagioclasa y mucho olivino	Lavas modernas.

Apéndice: Toba, peperino, brecha y wacka.

(1) Mikroskopische Physiographie der massigen Gesteine.—Stuttgart, 1877.

(2) Geologische Beschreibung der Insel Tenerife.—Winterthur, 1878.

(3) La evolucion en las rocas volcánicas en general y en las

Las *andesitas* constituyen rocas confundidas hasta aquí generalmente con el basalto, pero que se diferencian de éste por la falta de olivino. Las andesitas son *augíticas ó anfibólicas* segun el mineral que en ellas predomina, y entre ellas son curiosas las del Espigon, Morro del Cedro y Tenoya por contener mucha hauyna, aunque sólo al estado microscópico.

La *tefrita* es una nueva especie creada por Fritsch en vista de los ejemplares recogidos por él en Canaria y la Palma, que corresponde en su mayor parte á lo que el Sr. Berthelot (1) y nosotros con él, en nuestro primer ensayo, llamábamos basaltos antiguos. El profesor Rosenbusch ha hecho, en vista de los ejemplares recogidos por el Sr. Ripoche y el autor de este resumen en el Salto del Castellano y Pozo de las Nieves, una descripción de esta roca que puede calificarse de magistral. La considera este profesor como una mezcla granulada de nefelina, plagioclasa, augita, magnetita y algo de apatito.

El *basalto nefelínico* (llamado así porque en su composición sustituye la nefelina al feldespató) ha sido mencionado como existiendo en el Pico Viejo por Lasaulx (2), pero al parecer no abunda en el país.

El *basalto feldespático* y la *dolerita*, cuya composición y distinción indica el cuadro antes expuesto, son las rocas más frecuentes del grupo plagioclástico y las que engendran los lechos ordinarios de piedra negra, compacta ó cavernosa, que forman como el cinturón de las islas.

Las *lavas modernas*, en fin, se caracterizan por su aspecto erizado y su grandísima densidad y, mineralógicamente, por el predominio que en ella alcanza el olivino. Constituyen estas lavas los llamados *Mal-paises*, cuya distribución puede consultarse en la conocida obra del Sr. Berthelot, y los conos loca-

de Canarias en particular.—Anal. de la Soc. españ. de Hist. nat. t. VIII. 1879.

(1) Hist. nat. des îles Canaries.—Géologie.

(2) Elemente der Petrographie. Bonn 1875.

les de escoria del Teide de los cuales algunos datan de 1798.

Recientemente el Dr. van Werveke (1) ha dado á conocer unas lavas modernas de la isla de la Palma (que tuvo la bondad de enseñarme durante mi estancia en Estrasburgo), notables, principalmente, por hallarse exclusivamente constituidas por el olivino y la augita trabadas por una base vítrea.

IV.

Para terminar este corto resúmen solo haré mérito de algunas consideraciones que se deducen del estudio de las rocas de Canarias.

La distribucion de las dos séries de materiales mencionados en las diferentes islas es muy desigual bajo el doble punto de vista topográfico y cuantitativo, pues en tanto que la plagioclástico-augítica aparece casi exclusivamente al exterior en Lanzarote y Tenerife que están alineadas, una y otra série se hallan abundantes en Tenerife y la Palma y domina la sanidinico-anfibólica en Gran-Canaria. Esta es la más interesante del archipiélago, en mi concepto, en punto á ofrecer completa la série de las familias litológicas; y por ello me he esforzado en presentar un esquema de su estructura en mi último trabajo, que he mencionado anteriormente.

Pero es, sobre todo, interesante la circunstancia notada con acierto por Sainte Claire Deville (2) de que los basaltos envuelven las islas en su contacto con el mar, en tanto que el interior de ellas, así como sus partes culminantes, se hallan constituidas por las rocas sanidínicas. El hecho admite dos explicaciones: que estas últimas (traquitas) hayan sido uniformemente cubiertas por el basalto, que hubiera mas tarde desaparecido de las partes altas por denudacion ó por convulsiones del terreno, ó que en las partes bajas de un núcleo traquítico preexistente se abrieran paso aberturas volcánicas que manaran las

(1) Beitrage zur Kenntn. der Limburgite. Neuss Jahrb. 1879,

(2) Voyage géol. aux antilles et aux îles de Tenerife et de Fogo. Paris 1849.

rocas augíticas. Ninguna de las dos explicaciones satisface de una manera completa.

Sin que sea mi ánimo dilucidar la cuestión apuntada, tan á la ligera como en los límites que me he impuesto pudiera hacerlo, haré solo notar que confirma un hecho de mucha trascendencia y es el de que el orden en que se suceden de abajo arriba los materiales brevemente estudiados es el mismo orden de su composición mineralógica. Esto es, que una roca sanidínica no descansa nunca sobre una roca plagioclástica sino que la sucesión le es contraria. Levando adelante estas investigaciones con objeto de esclarecer si la teoría de Serope (1) y Buch (2) se cumpliera en Canarias, he hallado su más completa comprobación en el estudio de la superposición de cada una de las familias de rocas. En efecto, si la lava ha constituido en el fondo del volcan una pasta fundida y se ha mantenido largo tiempo en este estado, debe haberse operado en ella una deposición de los minerales segun su orden de densidad quedando las sustancias más ligeras á la superficie y las pesadas en el fondo. Por tanto las rocas más antiguas deben ser las de menor peso específico y éste se aumentará segun el orden de superposición.

La teoría que acabo de esponer sumariamente explica la constante posición inferior de las rocas sanidínicas (cuyo mineral característico ofrece una densidad de 2,6) con respecto á las plagioclásticas (en que esta es de 2,71) y el porqué el olivino y la augita van desapareciendo y aumentando sucesivamente como indica el cuadro expuesto en el capítulo anterior.

Sainte Claire Deville reconoció estos hechos, pero propuso para ellos una explicación diferente de la admitida por Serope y Buch. Suponía aquel que entre la erupción de una serie de rocas y la otra habian mediado espacios de tiempo, en los cuales la actividad volcánica interna se extinguió por completo y que al reaparecer, en vez de aprovechar para la erup-

(1) *Considerations on volcanos*, Londres 1825.

(2) *Descrip. phys. des îles Canaries*, trad. franc. par M. Babilanger, 1836.

cion las antiguas aberturas se fraguaba otras nuevas. Ahora bien á cada sistema de fracturas ó grietas corresponderia la emision de una clase particular de lavas y por eso erupciones, entre las que han mediado períodos de menos de dos siglos, han manado productos diferentes. Tal es la teoria de los cráteres compuestos, cuyo principal punto vulnerable consiste en buscar una explicacion local y casuística para explicar hechos que sabemos hoy obedecen á una ley general. Todo induce, al contrario de dicha hipótesis, á pensar que si las erupciones no son continuas, la actividad se mantiene sin interrupcion en los focos volcánicos.

Yo he tratado de probar, en mi estudio sobre la evolucion de las rocas volcánicas, que las condiciones en que las lavas se consolidan son las que determinan principalmente los caracteres que presentan sus corrientes transformadas hoy en rocas de estructura más ó ménos cristalina. Que entre la lava primitiva y la piedra actual hay diferencias fundamentales que extriaban en que en aquella predominaba el agua que disolvía ó arrastraba todos los otros elementos, en tanto que en ésta domina la piedra sobre el agua. La pérdida sucesiva de una cantidad de liquido tan enorme, concomitante con la evolucion desde el estado lávico y vítreo al cristalino, entraña una gran diversidad de procesos, á los que son debidos las diferencias de forma, composicion y estructura que cada ejemplar examinado nos ofrece.

Quizás algun dia pueda complacerme buscando á través de las abruptas quebraduras y pintorescas lavas de esa isla nuevos datos con que comprobar los horizontes que mis primeras excursiones por ella y el estudio de sus rocas me han revelado.

SALVADOR CALDERON.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS EFLUVIOS.

Muy superficialmente trataré este asunto que, por su gran interés, merece fijar la atención atendiendo á los bienes que reporta á las poblaciones y á los perjudiciales efectos que producen en las mismas, segun se tomen en consideración ó se desatendan los preceptos higiénicos.

Al hacerlo, no es mi objeto exponer nuevas teorías; me mueve únicamente el deseo de tratar las causas productoras de los mismos y presentar algunas ideas generales sobre el modo más fácil de evitarlos y destruirlos.

Las impresiones miasmáticas son inconscientes é insensibles; cuando el organismo se da cuenta de ellas es cuando está intencionado é imposible evitar sus consecuencias. Atendiendo á estas cualidades se ha pretendido negar su existencia, pero si ésta no lo estuviera, sus perniciosos efectos nos la darian á conocer.

Segun su naturaleza y diverso modo de obrar se pueden dividir en dos grandes grupos: los unos provienen de materias vegetales descompuestas, y producen las intermitentes, los denominaremos *efluvios*; y los segundos ó *miasmas* aquellos que son producidos por emanaciones del cuerpo vivo en estado de salud ó de enfermedad, ó por materiales orgánicos en putrefacción. Refiriéndonos al primero ó al segundo concepto, tendremos los *miasmas* propiamente dichos y las *emanaciones pútridas*.

En este trabajo, nuestro objeto se reduce á tratar solamente de los efluvios, pues nos hallamos más en contacto con ellos y diariamente vemos sus perniciosos

ciosos efectos, ya presentándose francamente ó bien viniendo á complicar alguna afeccion que exista con anterioridad. Segun Lancisi se entiende por efluvios los vapores y particulas que se desprenden de los sitios en que existen aguas estancadas. Negada su existencia por Burdel, fué demostrada posteriormente por Varron, Columela, Vitruve Kircher y Lancisi; atribuian éstos su composicion á varios animales microscópicos, que estaban suspendidos á favor del vapor de agua. Experiencias ulteriores practicadas por Vollaston y Sarvi demostraron la presencia de varios gases, tales como el hidrógeno proto-carbonado, ázoe, ácido carbónico é hidrógeno sulfurado; éstos no forman parte integrante de los mismos, sino que proceden de la descomposicion que se verifica á consecuencia de las materias orgánicas que tienen en suspension.

Varias experiencias se han llevado á cabo, con objeto de demostrar los principios que procedentes de los efluvios producen la infeccion del organismo; los resultados obtenidos han sido sumamente satisfactorios pues han dado á conocer su naturaleza y al mismo tiempo los medios que debian emplearse para combatirlos. Se han recojido convenientemente los efluvios y despues de evaporados han dejado por residuo una materia floconosa, albuminoidea, eminentemente putrescible, la cual se consideraba como el principio activo de los mismos: Lancisi destruyó esta hipótesis asegurando que su influencia nociva era debida á innumerables particulas animales y vegetales, y á infinito número de infusorios que tienen en suspension.

Gigot-Suard confirmó esto último con el siguiente experimento: llenó de ácido sulfúrico puro un tubo de vidrio y en él recogió los efluvios procedentes de las aguas estancadas; el microscopio le demostró la presencia en el ácido de corpúsculos irregulares, desemejantes y numerosos, formados principalmente de fragmentos vegetales, particulas de insectos, infusorios é infinito número de microscoccus más ó menos alterados. Para hallar una fácil explicacion á esto

fijemonos en lo que dice Hirtz: «toda agua estancada y en contacto del aire contiene algas». Siendo éstas muy abundantes dan lugar á que puedan vivir en ellas considerable número de infusorios, así vemos que los amibos y bacterias abundan en ellas y vienen á formar, ya enteros, ya en fragmentos, parte integrante y esencial de las evaporaciones.

Los efluvios se desarrollan en los sitios donde existen aguas estancadas, en los lugares pantanosos, en los terrenos húmedos de fondo arcilloso y, en una palabra, en aquellos parajes en que el agua permanece estancada, durante un espacio de tiempo suficiente para que dé lugar á la formacion de algas. Las estaciones calientes, aquellas en que los ardores del sol se dejan sentir con mucha intensidad, son las más favorables para su descomposicion, por la gran evaporacion que existe y los muchos principios animales que arrastra trás sí.

Si en vez de hallarse el agua dulce sola se encuentra mezclada con agua procedente del mar, los miasmas que se desprenden de ellas son mucho más perjudiciales, debido á que entrando en descomposicion las sales, moluscos y crustáceos que existen en la última, uniéndose á los restos orgánicos de la primera, dá lugar á una intensa fermentacion, cuyo resultado está reducido á un gran desprendimiento de efluvios.

Por la propiedad que tienen de desenvolverse y elevarse á considerables alturas, mediante la accion de los rayos luminosos, condensarse durante la tarde y al llegar la noche quedan en contacto de la superficie terrestre, se explica la inmunidad que gozan respecto á los accidentes palúdicos, los individuos que trabajan en terrenos pantanosos durante el dia; y la gran facilidad con que los contraen, aquellos que lo hacen durante la tarde y principalmente los que pernoctan en los mismos.

En los países cálidos casi inmediatamente que los efluvios son absorbidos por nuestro organismo produce sus fatales consecuencias; en los climas frios por el contrario su accion es más lenta, van paula-

tinamente modificando las funciones del sistema nervioso, alteran la composición química de la sangre, produce la hipertrofia del bazo, y determinan un conjunto de síntomas que llamamos paludismo.

Los efluvios producen las fiebres intermitentes simples ó perniciosas bajo sus diversos tipos, las remitentes, algunas continuas y como consecuencia de las mismas la hidremia y la caquexia.

Se presentan á veces epidemias de afecciones palúdicas no tan solamente en los puntos en que radica el desprendimiento de los efluvios, sino también á distancias considerables, debido á las corrientes de aire que los transportan á puntos bastante alejados del sitio de infeccion.

Penetran en nuestro organismo por absorcion la cual se efectúa por la piel y mucosas, principalmente la pulmonar y la gástrica; los sujetos jóvenes y endebles, las mujeres y los viejos, se hallan más expuestos y en circunstancias más favorables para que ésta se verifique.

Expuestas estas consideraciones pasemos á ocuparnos de los medios que deben ponerse en práctica para destruirlos.

La profilaxia exige se hagan desaparecer las causas que favorecen su desarrollo. Deben pues, desecarse los pantanos, colocar diques en los terrenos expuestos á inundaciones, limpiar éstos con frecuencia, no permitir aguas estancadas bajo ningun concepto y, cuando las haya, darles curso inmediatamente, y si esto no puede efectuarse renovarlas con la mayor frecuencia posible; no permitir en los terrenos sustancias vegetales en putrefaccion ni fabricar habitaciones en los que, bajo un fondo arcilloso, existen manantiales ó corrientes de agua: en una palabra sujetarse estrictamente á los preceptos que marca la higiene y así evitaremos perjuicios de consideracion.

Respecto á los cuidados individuales nos señiremos á los que expone Hanschka en su tratado de patologia: 1.º Adoptar el mismo sistema de vida de los habitantes del pais, cuando llegamos á él por primera vez. 2.º Preservarse del fresco del anochecer y te-

ner cerradas las puertas y ventanas durante la noche. 3.º Procurarse una habitacion situada en un puesto elevado, bien seco y alejada lo mas posible de los pantanos. 4.º Evitar la lluvia, los extravios del régimen y en general cualquier exceso. 5.º Privarse de ciertas comidas como son frutas, leche etc. no bañarse en rios, lagos, ni estanques sobre todo despues de puesto el sol, ni dormir al aire libre.

Estos proceptos encierran en sí todas las precauciones que deben adoptarse y las reglas que debemos tener presentes si queremos evitar ser atacados por las impresiones eflúvicas.

LCDO. JOAQUIN BLANCO.

AGRICULTURA.

(Continuacion).

III.

Poda de árboles frutales.

El tiempo de hacer la poda es, como las demas operaciones de agricultura, respectivo á cada especie de árbol, á la situacion y clima. Los árboles más tempranos se podan los primeros, y despues los tardios. En general la poda principia en Enero, y se continúa hasta la mitad de Marzo, ó bien despues que nada haya que temer de los frios del invierno; por manera que esta operacion no debe hacerse hasta que empiezan á ceder éstos y las heladas dejándose conocer lo benéfico de la primavera, que es cuando los botones ó yemas empiezan á hincharse: finalmente en todas las zonas meridionales, en todas aquellas en que el olivo se cultiva, será conveniente podar en Diciembre y en Enero.

La poda de verano comprende la despimpolladura, el deslechugado y entresaca de frutos: operaciones que se practican durante la vegetacion. El momento oportuno de ejecutarlas, se halla determinado por el estado de desarrollo de las partes del árbol donde han de aplicarse. La despimpolladura consiste en cortar con la uña del pulgar los extremos de los ramillos herbáceos, y en plena vegetacion, con el objeto de detener la prolongacion de las ramas jóvenes, y hacer refluir la sávia en los ojos ó renuevos debajo de la parte amputada. El deslechugado difiere de la despimpolladura en que se hace en época ménos adelantada de la vegetacion: consiste en suprimir los re-

nuevos que se desarrollan y se juzgan excesivos para la forma que se desea dar al árbol. Esta poda prematura tiene la ventaja de economizar la sávia en provecho de los renuevos que se conservan. La entresaca, ó supresion de yemas florales ó de frutos, es tambien muy conveniente, porque si se conservan en los años muy abundantes más frutos que los que el árbol puede sostener sin esfuerzo, resulta que quedan pequeños y no son de buena calidad. Además fatigan el árbol, privándole de los recursos naturales para desarrollar los ojos que han de trasformarse en botones de fruto que lleven cosecha en el año siguiente, y si esta operacion se descuida no sólo se envejece el árbol, sino tambien le precipita la muerte.

Si hasta aquí nos hemos ocupado de la poda de las partes aéreas del árbol, descendamos ahora á sus raíces, y veamos la operacion que, en casos dados, deben practicarse en ellas.

La experiencia ha demostrado, y está admitido como principio, que un árbol arraigará y prosperará tanto mejor cuantas más raíces tenga; pero acontece que algunos árboles frutales por la fertilidad del suelo que los lleva, son demasiado robustos para las dimensiones que se le quiera dar y todo su vigor se consume en producir madera y hojas, en vez de formar flores y frutos. Esta esterilidad se remedia cortando á poca distancia de su origen una ó dos raíces gruesas, para que disminuya la robustéz de los árboles y les obligue al año próximo á producir frutos.

Todos estos procedimientos deben, segun aconsejan los escritores agrónomos, ejecutarse en todos los árboles frutales, exceptuando, sin embargo, el membrillero, el almendro, el granado, el cereso, el guindo y la higuera. Bástales, cuando ya estos árboles estan formados, una ligera monda para quitarles las ramas secas, viejas y mal desarrolladas. Puede hacerse esta operacion tambien en los perales, cirueleros, y manzanos, de una manera económica; pero el melocoton y sus variedades la han menester mas rigorosa.

Veamos, pues, la razon en que se funda esta diferencia de poda económica una y vigorosa la otra.

En los perales, manzanos y demás árboles llamados de pepita debe hacerse corta la poda, y es la razón porque es preciso tener un conocimiento exacto de las yemas: éstas son siempre sencillas; conviene saber que las fructíferas tardan por lo menos tres años en formarse. Las que han de dar fruto en el mismo año en que se vá á podar, se conocen por que son mas abultadas, obtusas y ventradas que todas las demás: las que siguen á éstas, que deben dar fruto al año siguiente, se conocen porque presentándose con las escamitas algo arrugadas, y debajo de ellas un poco de bello, son, sin embargo, mas pequeñas, y ménos ventradas que las primeras, como que aún no estan formadas del todo: las del tercer año se distinguen por ellas mismas, y por las ramas y puntos en donde nacen; pues las ramas de fruto, fruteras, ó de muestra, no llevan por lo regular otra especie de yemas que las de fruto, si no se les poda muy corto. Tambien debe distinguirse en estos árboles cierta especie de bolsas fructíferas, que se presentan en las ramas fruteras, y consisten en unas excrecencias carnosas, formadas casi en su totalidad de sustancia medular, que no producen más que yemas de fruto, y en algunas ocasiones ciertas ramillas delgadas que son tambien fructíferas, sin que puedan ser otra cosa. Debe, pues, conocerse todas estas yemas y sus modificaciones, así como tambien las ramas que son de muestra, para conservarlas y no cortarlas sino con gran necesidad, si bien en algunos casos podrán rebajarse con objeto de renovar el árbol, conservar su vigor y proporecionarse despues frutos deliciosos.

La poda rigurosa ó corta, como queda indicado, debe ejecutarse en los árboles que llevan fruta de hueso, tales son el melocoton y sus variedades. Estos árboles viven pocos años; pero se les acelera la muerte con dejarles crecer en entera libertad. La observacion y la experiencia han demostrado, que las ramas, y las yemas de estos árboles, se obstruyen y endurecen al segundo año, de modo que no brotan renuevo alguno si no se podan: que la rama de fruto que dió un año, jamás vuelve á dar otros; y así es que la

poda no solo es útil, sino necesaria en estos árboles para mantenerlos renovados y en continua fructificación. Con efecto, para su conservación, es indispensable sacarles mucha madera todos los años, podando cortas las ramas de segundo orden y obligándolas á que se renueven y traigan consigo buena porcion de las mas delgaditas, ó de tercer orden, que se llaman fruteros, por ser los depósitos seguidos de la fructificación. Para podar acertadamente estos árboles, es preciso distinguir donde está el fruto del año presente, el del segundo, y de donde ha de provenir el del tercero. El fruto del año está presente al tiempo de podar; el del segundo año ha de venir indefectiblemente con las ramas nuevas, que resultarán de la poda que se vá á hacer, y el tercer año de los brotes resultantes de la poda de las ramas que se deja con el fruto del primer año, de modo que para obtener frutos todos los años es necesario que se rebajen y poden cortas las ramas secundarias, que le han dado el año anterior.

Tales son entre otras las principales reglas, y consideraciones que debe tenerse presente para ejecutar con la posible perfeccion la poda de árboles.

Veamos ahora cuales son las reglas á que deben sujetarse las operaciones para injertarlos.

JUAN MELIAN Y CABALLERO.

(Concluirá).

EL PATRIOTISMO.

*Discurso leído por el Lic. D. Francisco Acosta y Sarmiento,
en la velada literaria celebrada por EL MUSEO CANARIO
en la noche del 21 de Junio de 1880.*

(Conclusion).

El que en las ciencias ó en las bellas artes ha podido esculpir su nombre en el templo de la fama, tiene muy presente á su patria y le dedica recuerdos que la honran en sumo grado; y el soldado que peleando en su defensa en los campos de batalla, ha podido coronarse con los laureles del triunfo, recibe la más grande satisfaccion por haber contribuido al engrandecimiento de su patria.

¿Y qué significa este hecho constante ante vuestra ilustrada consideracion? No necesito decirlo porque leyéndolo estoy en vuestros animados semblantes, pero siquiera sea para hacerme eco de vuestro común sentir, no puedo menos de afirmar que ese hecho constante, uniforme, constituye una ley en el orden moral, como los hechos constantes tambien constituyen leyes en el orden fisico, y esa ley de que hablo en el orden moral es que el hombre ama naturalmente á su patria.

Algunos hay no obstante, y no son pocos por desgracia, que en su loco afan de predicar el desquiciamiento social y de trastornar por completo el modo de ser de todas las sociedades, tratan de arrancar del pecho el sentimiento pátrio como se empeñan igualmente respecto del religioso y del de la familia, negándole al hombre, porque de otro modo es imposible concebirlo, que á ésta ó la otra parte del globo puede llamarle su pátria y esforzándose en sus exa-

geradas teorías por romper los lazos que necesariamente á ella le unen.

Pero ¡delirio insano! sus esfuerzos supremos no tendrán resultados, y sus voces se perderán en medio de la humanidad, como en las profundidades de un valle se pierde el eco de la voz que se aleja; porque es necesario repetirlo, para que el hombre mire, bajo el prisma de la indiferencia, los lugares á que por estrechos vínculos se halla unido, para que habite tranquilamente en un país extraño, sin que evoque dulces recuerdos en su alma, para que corra de un punto á otro sin sentir predilección por aquel en donde están sus hermanos y el cariño sin límites de sus padres, en una palabra para que oiga pronunciar el dulce nombre de patria sin que vibren las fibras más delicadas de su corazón, es necesario, y sin ello no puede ser, que se modifique en su esencia la naturaleza humana ó lo que es lo mismo que el hombre deje de ser hombre.

Apelemos á la historia de todos los tiempos y veremos que los hechos que en sus páginas nos presenta nos afirmarán más y más en la íntima creencia que todos sustentamos: ¿Y qué otra cosa nos dicen si nó, aquellos famosos generales atenienses que sacrificaban con gusto á la salvación de su patria sus fortunas, su vida y hasta la vida de sus hijos? qué nos dicen las leyes de Esparta á quien, antes que á sí mismos, pertenecían totalmente los ciudadanos de aquella república? ¿qué, aquellos célebres generales romanos que se entregaban conscientemente á la muerte, cuando de sus vidas dependía la victoria para Roma? ¿Qué las famosas Numancia y Sagunto, cuyos heroicos habitantes prefirieron morir juntos en medio de las llamas á dejar la deshonra en sus immaculados hogares? ¿Pero para qué me remonto á tan antiguos tiempos, cuando en tiempos más modernos y en lugares más próximos tenemos ejemplos admirables del más acendrado patriotismo? Dígalo si no esta nuestra Isla de Gran-Canaria, cuyos denodados y valientes hijos defendieron palmo á palmo, á costa de mucha sangre y de muchas vidas, su tan co-

diciado país; dígalo por último nuestra querida España, cuando atacada en su independencia por el Coloso de este siglo, el rugido del león Español resonó en todos sus ámbitos, convirtiendo los hombres en héroes y en heroínas las mujeres, que más querían mil veces perderlo todo, antes que consentir que las águilas francesas descansasen ni por un momento en las tierras de la Península ibérica.

Ahora bien, y si como habeis visto, uno de los sentimientos que ocupan lugar privilegiado en nuestro corazón es el amor á la patria, si amar á nuestra patria es una ley en el orden moral, es lógico deducir que ese amor y esa ley deben ser eficaces; es decir, que el amor debe convertirse en hechos que sean la manifestacion de ese mismo amor, y el precepto de esa ley debe tener su verdadero efecto y su complemento en el terreno especulativo, y tanto más, cuanto que, quizá y sin quizá, el patriotismo es un deber para nosotros muy sagrado, como nacido que es de otro sentimiento tan noble y levantado como él, del sentimiento de la gratitud. «Obras son amores», dice el proverbio, y obras precisamente son las que la Patria nos exige, porque de ellas necesita para vivir, crecer y ostentar con orgullo su bandera entre los demás pueblos que con ella pretenden rivalizar.

Y llevando esta conclusion al terreno de los hechos, en dos acepciones podemos tomar respecto de nosotros la nocion de patria; la una en cuanto se refiere á nuestra querida España, la tierra de la hidalguía, del valor y de la generosidad, que en otros tiempos escribió estas apartadas islas en el mapa del mundo civilizado, y que hoy como madre cariñosa vela por nuestra seguridad, conserva nuestras propiedades y nos ayuda en el fomento de nuestros intereses públicos y particulares.

Bajo la segunda acepcion, nuestra patria es esta nuestra Isla de Gran-Canaria, notable por su antigua historia, célebre por sus esforzados hijos, codiciada en épocas anteriores por distintas naciones y dotada de todas las bellezas con que á la naturaleza plugo enriquecerla: ésta es tambien nuestra querida patria

que necesita del concurso y del trabajo de sus hijos, concurso y trabajo que sus hijos agradecidos no le negarán, porque no han de permitir, ni consentir, ni de ningún modo tolerar, que se oscurezca el brillo de la perla más hermosa del Atlántico.

Arda pues entre nosotros con luminosa llama el fuego santo del patriotismo; levantémonos á su alrededor llenos de ferviente entusiasmo, y cumpliendo con un sagrado deber y contribuyendo cada uno según sus fuerzas, no descansenos hasta dotar á nuestra Isla de todas las mejoras posibles en el orden intelectual, moral y material; creemos establecimientos de enseñanza, mejoremos las casas de beneficencia, corriamos la vergonzante mendicidad, fomentemos la agricultura, aumentemos las vias de comunicacion y ampliemos por todos los medios nuestro comercio, el comercio sobre todo que en no lejano día, ha de contribuir poderosamente á nuestra prosperidad y á nuestro engrandecimiento.

Que diga un día la historia que así como los canarios antiguos llenos de amor á su patria empuñaron sus nobles armas para defenderla contra extraños invasores, así tambien los Canarios de hoy, poseidos del mismo amor á la nuestra, sabemos deponer las armas menos nobles de nuestros particulares resentimientos y trabajar con fé y perseverancia por su bienestar en el interior y porque se inscriba su nombre en el número de los pueblos que marchan con paso adelantado por el camino de la civilizacion y del progreso.

HE DICHO.

EL POSITIVISMO.

Hoy que el Positivismo vá extendiendo insensiblemente sus raíces en la Francia y fuera de la Francia, parece conveniente y aun necesario señalar los puntos culminantes de una doctrina halagadora, que, presentándose con la mayor sencillez y naturalidad, y al parecer sin pretensiones de ningún género, envuelve consecuencias trascendentales como sistema filosófico, si tal nombre puede darse á lo que es la negación de la Filosofía.

Sus tiros se dirigen principalmente á la Metafísica, cuyas verdades y principios no se pueden conocer ni menos demostrar, y á la Religión ya vieja y gastada, que es preciso sustituir con otra Religión nueva, desconocida hasta el presente, y que armonice los sentimientos del hombre con la concepción moderna del mundo, en virtud de los adelantos de las ciencias matemáticas, de las ciencias experimentales.

Por más que los positivistas se proclamen novadores y se manifiesten encantados de la belleza y originalidad de sus principios y teorías, ninguna novedad ni originalidad presentan. Su principal ingenio ha estribado en dar tales caracteres á lo trivial, á lo conocido de todos, caracteres de que nadie se podía dar cuenta, siendo necesaria la aparición de Comte en este mundo para hacernos comprender que lo trivial era nuevo, y lo sabido ignorado.

Se presenta Augusto Comte en concepto de sus partidarios como el inventor de la unidad armónica de la ciencia, á la que podemos y debemos llegar como de la mano, empezando por la ciencia rudimentaria, base y sustentáculo de todo el edificio, la matemática: partiendo de este cimiento, construimos el palacio, hilada por hilada, y ascendemos á él escalon por escalon hasta llegar á la cúspide; la sociolo-

gía, que tal vez no podremos nunca comprender porque llegaremos á ella siempre tarde, teniendo antes que subir indispensablemente y uno á uno todos los peldaños de la extensísima escalera de las ciencias inferiores que le están sometidas y de las que no podemos prescindir para llegar sin resbalar á la sima. Y sin embargo, la unidad de la ciencia y armonía de sus ramas ó ciencias particulares no es una verdad importada por Comte, por más que sus adeptos lo proclamen creador de tal pensamiento, de idea tan trascendental á la que dan la mayor importancia como á especial descubrimiento de su patrono (1): es lo cierto que desde los tiempos más remotos se encuentra establecida esta doctrina por los hombres pensadores y presentida por todos; si hoy se han separado las ciencias particulares tomando cada cual su rumbo adecuado, es debido esto á la alta importancia dada á cada una, que por sí es suficiente para consumir la actividad espiritual de la vida del hombre; no á que con razón ni fundamento se haya afirmado, ni pueda sostenerse, incompatibilidad entre las distintas conclusiones de las ciencias particulares, modalidades de la ciencia del sér que á todas se extiende y las unifica en su general concepción. Distinto será el lazo que ligue las ciencias especiales dentro del positivismo, distinta la armonía de las mismas en esta filosofía que todavía se dice rudimentaria, como distinto es también el modo de concebirlas, y distinta la forma de dependencia y el encaadenamiento que en ellas establece esta doctrina. Mientras se ha venido considerando hasta aquí al ser absoluto como punto de convergencia de todo conocimiento, como lazo de la unión y armonía científica, los positivistas señalan al hombre como centro y lazo armónico de todo el saber. Se ha llamado al Sér infinito, eterno é inmutable, verdad absoluta,

(1) Etre arrivé assez haut pour transformer les sciences en une science dont l'ensemble représente, liés nécessairement entre eux, le système du monde et le système de la pensée serait beaucoup quand même ce serait tout. (*Paroles de Philosophie positive*, par E. Littré, Paris, 1863.)

belleza absoluta, bondad absoluta, principio y fin de todas las cosas, término de todas las aspiraciones del hombre; pero el positivismo no comprendiendo á Dios criador, á Dios providencia, ó mejor, no queriendo investigar más allá de lo que alcanza el sentido y tomando las cosas tal como se encuentran, sin indagar lo que pudieron haber sido, ni como son lo que son, señalan al hombre, el ser á la verdad más perfecto de todos los que nos rodean, verdadero rey de la creación, como centro de todas sus aspiraciones al que converger debe todo nuestro conato científico.

En el discurso pronunciado en el acto solemne de la apertura del presente curso académico de la Universidad de la Habana por el distinguido catedrático de Metafísica, nuestro querido amigo y paisano Dr. D. Teófilo Martínez de Escobar, tan ventajosamente conocido en la república de las letras, se refuta con vigor el fondo y las consecuencias de la doctrina positivista de una manera tan sencilla como clara y completa. Con verdadera erudición y maestría ha sabido condensar en breves palabras la legítima defensa de la Metafísica, cuya enseñanza tiene á su cargo en aquel centro universitario; sin olvidar por eso la Psicología y la Moral, y termina colocando en su verdadero lugar el criterio de los sentidos, reconociendo los portentosos adelantos de las ciencias experimentales que no están en contradicción con los principios metafísicos y los datos racionales; antes al contrario existe entre todos los conocimientos, de cualquier clase que, sean la armonía que existir debe como conocimientos científicos. No podemos eliminar un párrafo de trabajo tan notable porque todos ocupan su lugar necesario y correlativo: ni podemos hacer del todo un extracto, porque el discurso entero es un sucinto apuntamiento imposible de reducir sin faltar á la claridad; así es que EL MUSEO CANARIO prestaría un verdadero servicio á sus lectores si principiase desde el número próximo la publicación de un trabajo tan interesante como digno de ser conocido.

J. PADILLA.

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA**EN 1878.**

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

Alejandro Jorge Enrique Régnault fué un pintor moderno nacido en Paris el 30 de Octubre de 1843, y muerto en el combate de Buzenval el 19 de Enero de 1871.

Su muerte fué para la Francia una gran pérdida, porque era tambien una gran esperanza. Y al meditar sobre la muerte de Régnault es preciso maldecir, y maldecir desde el fondo de nuestra alma, los horrores sangrientos de la nefanda guerra que la civilizacion tan decantada no ha sido bastante aún á conjurar.

Háblase de progreso, de adelantos, de una civilizacion perfecta, de una gran ilustracion; háblase de las manifestaciones sublimes de la ciencia; por todas partes se pregonan una refinada filosofia, el empório del saber, y aún nos llegamos á creer que la sociedad de hoy ha tocado la cima de la perfectibilidad, sin que sea posible alcanzar un más allá, y que el porvenir habrá de ser de verdadera decadencia; y sin embargo de tanto hablar, y de tanto encomiar el actual estado de cosas, no se piensa, no se vé, y aún se aparenta ignorar que el salvajismo de la guerra y de la destruccion reciproca es una mancha de nuestra sociedad que constituye la negacion de esa tan ponderada ilustracion.

Mientras la humanidad trabaje por su propia destruccion no es posible comprender esa civilizacion.

Régnauld fué discípulo de Lamathe y de Mr. Cabanet, y hablando de él Carlos Blanc se expresa en estos términos:

«Régnauld fué uno de los que en Buzenval se lanzaron con bravura contra el enemigo que se atrinchera detrás de los almenados muros. Hasta muy tarde se batió junto á su amigo Clairin que no le abandonaba un momento. Cuando sonó el toque de retreta, quiso quemar su último cartucho, y arrastrado por una fatal temeridad, volvió hácia una de las murallas del parque de Buzenval, é hizo dos descargas de fusil; pero como su cabeza excediese de la altura del muro, sirvió de blanco al enemigo, y una bala dirigida contra él le dejó instantáneamente muerto. Régnauld lanzó su último suspiro sin agonía, recibió una muerte que puede llamarse dichosa; porque, como dice Montaigne: *Dichosa es aquella que no nos deja tiempo para los aprestos del viaje*. A los tres dias se encontró en el mismo sitio donde habia caído, con la cara sobre la tierra. Llevaba sobre su pecho una medalla bendita, recuerdo de su amada y que sirvió para identificar su cadáver.»

Veámos lo que Teófilo Gautier escribió en el *Journal officiel* sobre el cuadro de Judit y Holofernes que tanto he admirado.

«El cuadro de Judit y Holofernes debe ser considerado como una obra maestra, á pesar de que su autor apenas cuente la edad de 22 á 23 años..... El primer sentimiento que se experimenta delante de este lienzo es el de una sorpresa profunda. Con sólo unos golpes de pincel ha conseguido el artista realizar su sueño, y nos conduce en muda contemplación á un mundo nuevo, á una antigüedad asiria y bíblica que nada debe á la arqueología, pero que inspira la verdad de la más viva alucinación. Holofernes descansando sobre blancas pieles de león y de ricos tapices orientales se halla entregado al más profundo sueño; con la cabeza inclinada hácia atrás parece presentar complaciente su cuello á la cuchilla. En uno de sus brazos, negligentemente abandonados, aparecen grabados los azulados signos de la idolatría. Aquel semblante, aquellos labios groseros y aquella rizada barba recuerdan los bajo-relieves de los guerreros de Ninive. Allá én el fondo, y confundidas con la som-

«bra, brillan de una manera vaga las armas que no
«defenderán más á su dueño embriagado por el vino
«y por la voluptuosidad. Judit se halla en pié cerca de
«la tienda, cuyo lienzo levanta con la mano izquierda,
«mientras en la derecha extendida á lo largo del mus-
«clo, se vé lucir de una manera fatídica un *kandjar* su-
«jeto al puño por medio de cordones para mayor segu-
«ridad del golpe. Es hermosa; pero con esa hermosura
«del espectro ó del fantasma, de nívea blancura velada
«por un indefinido claro-oscuro. Sus abundantes cabe-
«llos son negros como la noche, y como la noche apa-
«recen sembrados de piedras preciosas que asemejan
«brillantes estrellas; una falda de negro terciopelo que
«sube hasta la cintura, una blanca camisa de trans-
«parente tela y una ancha banda ó cinto de gasa orien-
«tal con lentejuelas de oro que envuelve su talle, com-
«ponen aquel extraño pero espléndido traje. Un rayo
«de luz, que parece de fuego, refleja en las lentejuelas
«de oro con deslumbrante brillo. Nunca el fulgor de
«semejante llama ha iluminado con tan viva claridad
«un cuadro, y sin embargo semejante resplandor ni
«parece brusco ni desentona aquel bello conjunto. Las
«manos de Judit están llenas de sortijas; parece la exa-
«geracion de una mujer honrada en una galante aven-
«tura; pero como el fin salva los medios, la heroína
«de Betulia nada lleva que parezca supérfluo, tratando
«como trata de seducir al general asirio cuya muerte
«habrá de salvar á Israel. El momento de obrar ha lle-
«gado, y Judit parece titubear..... La idea de la sangre
«que habrá de enrojecer aquella garganta le arredra.
«Una sirvienta espera impaciente, con un saco en la
«mano, la cabeza que habrá de guardar en él. Es una
«muchacha cabizbaja, pálida, con tez de mulata, cu-
«bierta la cabeza con un paño amarillo de tono sober-
«bio y velado por la sombra. Es un golpe maestro que
«parece que salió espontáneamente del pincel. Mr. Rég-
«nault tiene mucho de Delacroix, de Goya, de Diaz, de
«Gainsborough y de Reynolds; pero todos estos esti-
«dos tan magistralmente combinados, que no se sepa-
«ran, que no se distinguen, como no puede distinguir-
«se en las carnes de un hombre los alimentos de que
«se nutre. Nadie que haya visto á Judit y Holofernes
«podrá olvidar aquella magnífica inspiracion del jó-
«ven pensionista de la Villa de Médécis, (que se gra-
«ba en la memoria como un sello sobre cera».

Y es verdad, yo recorría aquellos salones con verdadero entusiasmo; pero mi imaginación se detenía siempre sobre el cuadro de Régnault, y volvía á admirarlo de nuevo para fijar en mi memoria un detalle, un golpe de luz, un accidente cualquiera por insignificante que fuese, aunque allí nada hay que pueda decirse insignificante.

La Presentación en el templo, por Eustaquio Le-Sueur es también un buen cuadro, que hace lamentar la pérdida de este artista muerto á la edad de 38 años.

Sobre las gradas del templo un sacerdote recibe de manos de la Virgen al niño Jesús, cuyo cuerpo resplandeciente ilumina todo el lienzo. En el fondo véanse dos palomas como ofrenda preparada para el sacrificio. En primer término una anciana arrodillada, con vestido verde, una túnica roja y envuelta en un manto azul, extiende los brazos como admirada del espectáculo que la deslumbra. En lo alto aparece el Padre Eterno rodeado de ángeles. La composición, como se vé es sencilla, y esa misma sencillez le presta mayor atractivo, más grande encanto.

Segun aparece en el archivo del Louvre, este cuadro se hallaba colocado en la capilla del Seminario de San Sulpicio en Paris y fué enviado á Marsella en 1802.

Fijaron mi atención algunas marinas de Cláudio José Vernet, que habiendo partido para Italia desde la edad de 18 años, bastó la presencia del mar para determinar su vocación, y durante los veinte de su permanencia en aquel país, se dedicó á su género favorito de marinas y paisajes.

Digno es también de mención una pintura de Juan Raoux, de Montpellier, que representa una jóven sorprendida por su abuela en el momento de escribir una carta á su amante. La expresión de las figuras es valiente. La chica levanta los ojos al techo como si buscara una palabra difícil de encontrar. Sobre el papel se lee escrito con letras gordas: *Je ne suis occupée que du desir de vous plaire!* Detrás de ella con los espejuelos sobre la nariz y los brazos levantados, la abuela parece sorprendida ante el descubrimiento de esta correspondencia amorosa.

Entre los lienzos de la Escuela italiana son admirables el *Cristo muerto* de Miguel Angel, llamado *Il Caravaggio*; el *David* de Anibal Carracci; la *Caridad* de Pablo Caliari, llamado el *Veronés*; el *Ermitaño* de

Salvator Rosa; el *San Juan escribiendo el Apocalipsis* de Rafael Sanzio; la *Sacra Familia* de Pedro Vannucci, conocido por el *Perugino*; una *Magdalena* de Domingo Zampieri el *Dominiquino*, y otras muchas obras de fama y renombre.

De la Escuela española, solo encontré un *San Francisco*, de Zurbaran; un *San Pedro* atribuido á Ribera el *Españoleto*; y un retrato de *Juan de Prócida* que se atribuye al mismo Ribera.

Este Juan de Prócida fué un célebre médico que vivió en el siglo XIII, promovedor, segun algunos, de la conspiracion conocida con el nombre de las *Vísperas Sicilianas* que estalló el dia de Pascua año de 1282, y que tuvo por objeto el degüello de todos los extranjeros residentes en Sicilia, si bien otros le niegan toda intervencion directa en tan feroz ejecucion, que se dice fué tan solamente inspirada por Pedro III de Aragon competidor de Carlos de Anjou que gobernaba en Sicilia.

Parece que este cuadro formaba parte de una galería de retratos históricos, cuyo trabajo habia emprendido el Españoleto con el objeto de recordar algunos hombres célebres. Atendiendo á que Prócida vivió en el siglo XIII y el Españoleto en el XVI, es de inferir que el parecido de este retrato sea puramente ideal, si bien, se dice, que existe un retrato de este hombre en la catedral de Salerno hecho de mosaico, que fué grabado en las obras de Nicolini al frente de su tragedia *Giovanni Prócida*.

Su fisonomía no revela en verdad el carácter noble y elevado del libertador de la patria. La frente es estrecha y los ojos pequeños. El conjunto de sus rasgos expresa la astucia, la falsedad y la desconfianza.

En la parte inferior del cuadro y á la izquierda se lee: *Jusepe de Ribera el Españoleto*.

De las escuelas del Norte hay gran número de telas, entre las cuales se distinguen algunas originales de Antonio Van-Dyck y de Rubens de la Escuela flamenco; de Rembrandt y de Ruysdael de la holandesa; y de Felipe Roos y Hans Holbein de la alemana.

En el salon de escultura hay algunos buenos trabajos; allí encontré dos bajos relieves en mármol; uno que representa la cosecha de aceitunas y otro la pesca, que fueron enviados en 1800 por Carlos Delacroix, Prefecto de las Bocas del Ródano, para decorar

la fuente de la Plaza *des Fainéants* (de los holgazanes). Cuando la demolición de la fuente, los bajos relieves y la inscripción que la decoraban fueron trasladados al Museo. Hé aquí la inscripción bastante elocuente dirigida al pueblo marsellés:

Peuple, par tes travaux que le besoin active,
 Change ton sol ingrat en fertiles guérets;
 Arrache à tes rochers et la figue et l'olive
 Le nectar de Bacchus, les épis de Cérés.
 Que la sage Minerve au sein de tes remparts
 Anime l'industrie, éclaire tous les arts!
 Que sur son frêle esquif le prudhomme intrépide
 Aille ravir sa proie aux gouffres de tes mers!
 Que ses nombreux vaisseaux dans leur course rapide
 Portent à cent peuples divers
 Les produits de ton sol et de ton industrie!
 Par d'abondants retours, enrichis ta Patrie!
 Qu'un gouvernement protecteur
 Au dedans des partis, enchaînant la furie
 Maintenant au dehors la paix et l'harmonie
 Assure aux Marseillais vingt siècles de bonheur!

Es tarde; ya hoy no nos es posible ver el jardín zoológico, y sin recordar que mañana es domingo, y por lo tanto la entrada libre, hemos cometido la simpleza de comprar billetes de entrada para el jardín de aclimatación y el zoológico que de nada habrán de servirnos.

El hombre que nos vendió los billetes sabía que al día siguiente volveríamos nosotros, y sabía que era domingo, y sin embargo de ello se aprovechó de nuestro olvido para escatimarnos unos francos. Es un negocio como otro cualquiera.

De Long-champ fuimos á comer con los hermanos Spinosi; uno de ellos (Jerónimo) compañero nuestro de viaje que venia de la isla de Lagos en Africa, el otro (José) abogado de reputación en Ajaccio, y ambos cariñosos amigos; cuya amistad nunca se olvida, porque nace espontáneamente en la intimidad de un viaje en que los goces y las penas se hacen comunes. La comida fué alegre y verdaderamente fraternal; sin que me fuera dado corresponder por mi parte á aquella demostración de afecto, porque nuestros buenos amigos debían partir al día siguiente para Ajaccio.

Nos despedimos, y cansados de tanto ver, sentimos la necesidad de reponer nuestras fuerzas para continuar al día siguiente nuestra artística excursión.

(Continuará).

REVISTA QUINCENAL.

*En Guia.—Fiestas y bailes.—Desgracia.—El fin del mundo.—
Nuevo Colegio.—Una publicacion muerta y otra anunciada.
—La industria ratonil.—Enigma de amor.—Nada de correo.
—Hasta otro dia.*

¡Bien hayan los amigos queridos que me han animado á dejar por algunos dias la ciudad de Las Palmas, donde el calor me iba ya convirtiendo en sorbete, para venir á esta ciudad de Guia, donde se disfruta constantemente de una estacion primaveral!

Hace muchos años que no visitaba yo estos campos y estas pintorescas poblaciones de Guia y Gáldar, donde he encontrado gratos recuerdos de pasados tiempos, y donde los afectos cariñosos de mi alma se han despertado con toda la energia de mi pasada juventud.

Si fuese yo á escribir mis impresiones de estos dias seria interminable y aún me expondria á hacerme pesado, porque los atractivos de mi permanencia aquí de tanto consuelo y satisfaccion para mí, no los sentirian de seguro aquellos que viven con sólo las impresiones del momento y que abrigan aun las ilusiones del porvenir.

Y sin embargo, en estas festividades de la Virgen y de San Roque, celebradas en el presente año con tanto entusiasmo y con tan favorable resultado, he disfrutado agradables instantes, por más que no me fuese dado ya tomar en ellas la parte activa que en otros tiempos, hace veinte años, he tomado.

Con los tradicionales fuegos artificiales en la noche del 14 y un magnifico paseo en la Plaza-alameda, caprichosa y profusamente iluminada á la Venecciana, se anunció la festividad religiosa del siguiente dia, que tuvo lugar con brillantez y lujo.

A pesar de mi edad, á pesar de mis recuerdos, á pesar de mis ya perdidas ilusiones, á pesar de pesares; no debo ocultar que en los paseos, en los bailes, en la feria, en todas partes encontraba una cosa que me arrobaba, que me atraia, que ocupaba mi atencion; es una debilidad de mi organismo, un refinamiento de mi extremada sensibilidad, una extraordinaria delicadeza de las fibras de mi corazon, una atraccion sublime que ejerce en todo mi sér el bello sexo; y al contemplarlo, no podia dejar de recordar aquellos versos tan en armonia y en consonancia con lo que sentia:

Dicen que las mujeres aman mucho,
Dicen que las mujeres son hermosas:
¿De qué me sirve amarlas y quererlas,
Si no me quieren todas?

La mujer es la luz, es la armonia,
La mujer es el sol, es el aroma;
Pero en el mundo, si me gusta una,
Me gusta más la otra.

Yo las miro moverse y agitarse,
Tranquilas, inocentes, vaporosas;
Y cuando la morena me fascina
La rubia me enamora.

La morena es la tórtola que canta,
La rubia angelical es la paloma;
En los ojos azules hay dos ciclos...
En los negros dos glorias.

Con mi bella bendigo mis amores,
Hablo con ella suspirando á solas...
Y exclamo al ver pasar otra doncella:
¡¡Ay, si fuera mi novia!!

Todas son inocentes, todas buenas,
Todas son dulces, cándidas y hermosas;
Todas saben amar y todas aman;
¡¡Ay, si me amaran todas!!

*
* *

Era de ver el encanto de tanta belleza en el baile dado por el Casino en la noche del 16, muy superior al baile público que en la noche anterior se habia dado en el salon del teatro, por más que en ambos pasé ratos deliciosísimos.

El Casino se hallaba adornado é iluminado con exquisito gusto, y sus salones ardian, permítaseme la frase, más que con el calor de la estacion, con el fuego de los ojos de las bellezas que allí estaban.

La luz del dia sorprendió á la concurrencia infatigable, que se vió obligada á abandonar el local para entregarse al descanso, arrullada por los recuerdos de aquella noche de placeres multiplicados al calor de amorosas sensaciones y del vapor alcohólico de un espléndido ambigü.

San Roque tuvo tambien su fiesta de fuegos y su fiesta religiosa con procesion y no sé cuantas cosas más.

Yo no puedo olvidar nunca la franca hospitalidad y los generosos obsequios de mis amigos de Guía, en cuya localidad he residido algunos años, como no puedo olvidar tampoco el cariñoso afecto y el hospedaje leal y sincero de los amigos de Gáldar tan solícitos y afables por calmar los sentimientos dolorosos que impresionan mi alma al recuerdo de más felices tiempos.

Pronto volveré á Las Palmas y me verá obligado á dejar todos estos buenos amigos y este magnífico clima. Paciencia.

*
* *

Pero en medio de mis distracciones y goces, una dolorosa noticia ha venido á entristecerme.

Antonina Ocampo, una amiga querida de mi infancia, esposa de mi buen amigo el reputado jurisperito D. Miguel Villalba Hervás, acaba de fallecer en Santa Cruz de Tenerife.

Por el sentimiento que he experimentado con tan desagradable noticia, comprendo cual será el pesar de su desgraciado esposo y de su atribulada familia.

Reciban el pésame más sincero.

*
* *

Acabo de leer en el *Correo de los Estados-Unidos* la siguien-

te noticia, cuya lectura no dejará de seguro gota de sangre en las venas de mis lectores. Dice así:

«Un caballero irlandés, de temperamento científico, según dice el *Standard*, de donde tomamos este artículo, ha hecho el consolador descubrimiento, que comunica á la prensa, de la inminencia de catástrofes tales como el mundo no ha presenciado hasta ahora desde el principio de la era cristiana. Estos sucesos serán debidos á la llegada simultánea á su perihelio de los planetas Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, coincidencia que no ha tenido lugar hace más de mil ochocientos años.

«Además, la *Estrella de Belen*, aparecerá sobre el horizonte en Agosto de 1887. Esta aparición será acompañada de un eclipse total de sol y de luna; la estrella brillará con vivo resplandor aún en pleno día, durante todo el año, desapareciendo después para no volver á presentarse hasta el año 2200.

«Los efectos producidos por este encuentro en el perihelio, serán terribles. Desde 1880 á 1887 habrá verdaderas saturnales de muerte. No ha de haber rincón en el mundo que se halle exento de esas plagas.

«El sábio irlandés cita la autoridad de un cierto profesor Grimmer, para atestiguar la inminencia de la catástrofe; pero no indica ni la edad, ni la nación del profesor, ni la época en que ha vivido, ó si todavía está por nacer.

«Como prueba irrecusable de la inminencia de las epidemias, nuestro irlandés recuerda que en 542 y 1655, á consecuencia de un perihelio, la peste asoló una multitud de países, muriendo sólamamente en Inglaterra, en el espacio de un año, más de cien mil personas.

«En el intervalo de 542 á 546, al decir del verídico profeta, la peste hizo ciento veinte millones de víctimas. Solamente, para consolar un poco á sus desgraciados compatriotas, les anuncia que la Irlanda no será tan mal tratada como el resto de la tierra; por lo que un gran número de extranjeros irán á buscar allí un refugio, lo cual, agrega el bravo irlandés—*es cosa muy de desear, visto el mal estado de los negocios y del comercio en nuestro país.*»

*
**

Un nuevo Colegio de Señoritas se abrirá el 1.º de Setiembre en esta ciudad en el distrito de Triana y en la calle de Torres bajo la dirección de D.ª Manuela Domínguez. Hemos visto el cuadro de profesores, y es una verdadera garantía para la enseñanza.

*
**

Unos nacen y otros mueren.

El periódico *El Noticiero* de esta ciudad; cuya aparición anunciamos, y que nunca se dignó visitarnos, parece que ha pasado á mejor vida.

Con razón podemos decir de esta publicación que nació sin quererla, vivió sin amarla y murió sin conocerla.

Anúnciase la salida de un nuevo colega con el título de *El Ateneo*.

*
**

No sé donde diablos he leído la noticia de que un ingeniero escocés ha inventado un medio de utilizar los ratones. Ha cons-

truido máquinas de hilar algodón que pueden ser movidas por un par de ratones domesticados. El producto que dá cada una de estas máquinas es de 30 reales al año, y espera hacer un buen negocio multiplicando extraordinariamente el número de máquinas.

Si la noticia es cierta, no la agradecerán los gatos, que con la nueva invencion quedan cesantes de la principal de sus atribuciones.

* *
*

El día 17 estuve en Gáldar, y en el camino me encontré un fragmento de billete amoroso, al parecer, que me chocó por su estilo enigmático, y el cual inserto á continuacion por si algunas de estas bellezas se diese por aludida. Dice así:

«Vida mia: estudia con detencion estas líneas, y has cuanto en ellas te suplico, segura de que tu amante sabrá agradecerlo.

«Ruégote, pues, que me mandes el *cuadrado*, y el *redondo* del *centro* del *cuadrado*, el otro *redondo* de uno de los *extremos* del *cuadrado*, ya que por mi suerte perra, me veo privado de las dulzuras del *todo* del *cuadrado*.

«No me explico con mayor claridad por temor á tu tia. Hasta que quieras».

¿Vds. no han comprendido estas indirectillas? Pues yo tampoco; y sin embargo, casi podria apostar á que sí; pero el temor de equivocarme me hace enmudecer.

* *
* *
* *
* *

El correo de la Península habrá llegado hoy á esa ciudad; pero aquí no ha llegado hasta ahora, gracias al buen servicio de las comunicaciones del interior de la isla.

Si no llegára nunca quizás seríamos más felices.

Verdad es que hay muchos que desean saber de sus familias, y que esperan noticias sobre el establecimiento del cable telegráfico submarino, introduccion de nuestro tabaco en la Península, precios de la grana, y otras cosas más que tal vez mejor fuera no saberlas. Pero al fin y al cabo las noticias vendrán y cuando vengan las recibiremos.

Siento que los lectores de EL MUSEO me increpen duramente y con razon por mi ausencia; pero en la presente estacion en que todo el mundo veranea, bien puede permitírseme unos días de expansion. De seguro que nada pierden con mi ausencia, pues si acaso alguna cosa gorda hubiese traído el correo de hoy, se puede añadir por via de post-data, que nunca será tan gorda que no quepa en cualquier parte.

Acaba de llegar un amigo mio de esa ciudad, y como me lo temia, preguntándole por las noticias del correo, me ha contestado con una frialdad que daba lástima: *Nada de nuevo, absolutamente nada.*

* *
* *
* *
* *

Por hoy no tengo más que decir desde esta ciudad de Guía, donde paseo y vivo tranquilo, sintiendo verme obligado á retornar pronto á Las Palmas á seguir machacando en hierro frio.

MAURICIO.

Guía, 21 de Agosto.

ÍNDICE DEL TOMO I.

- ACOSTA [D. Francisco].
El Patriotismo. Págs. 348-384.
- AFONSO [D. Graciliano].
Á Concha-poesía-117.
La Mariposa-id.-298.
- A. J. C.
Recuerdos de mi patria-La Alhambra-poesía-84.
Á Cervantes-id.-185.
Esparcimientos del alma-id.-246.
- ALEMAN TALAVERA [D. José].
Tinguaro-Soneto-20.
¡Destruccion!-poesía-355.
- ALVAREZ DE CUETO [D. Emilio].
Á la Ciencia-poesía-238.
- BARBA [D. A. G.]
Observaciones meteorológicas de Las Palmas-191.
- BLANCO [D. Joaquin].
Algunas consideraciones sobre los efluvios-375.
- BRITO [D. Isidro].
En el aniversario de Cervantes-poesía-147.
- CABRERA RODRIGUEZ [D. Francisco].
Instruccion primaria-134-171.
- CALDERON [D. Salvador].
Las Rocas de Canarias-337-369.
- CHIL Y NARANJO [D. Gregorio].
Antropología-4-37-70.
Expedicion á Guayadeque-129-161.
Discurso en la sesion inaugural-203.
- FABRAQUER [El Conde de].
Una limosna-poesía-241.
- FERNANDEZ Y MEDINA [D. Teófilo].
Discurso en la velada literaria de 24 de Mayo de 1880-242.
- F. M. F.
Exposicion provincial para 1883-45.
- GONZALEZ ESPINOLA [D. Elias].
El Gabinete Casilda en Tacoronte-167.

- GRAU BASSAS [D. Victor].
 Una excursion por la Gran-Canaria-48-139.
 Las Cuevas de Guayadeque-65.
 Cráncos Canarios-283.
- GRAU [D. M].
 Las vides americanas-279.
- INGLOTT [D. Fernando].
 La cantidad-106.
 La Luz-discurso-230.
- LOPEZ BOTAS [D. Antonio].
 Exposicion provincial de 1883-42-78.
 Los Inválidos en las Islas Canarias-109.
- MANRIQUE [D. Antonio M^a].
 Antigüedades de Lanzarote-320.
- MARTINEZ DE ESCOBAR [D. Amaranto].
 Notas de un viaje por Suiza, Francia y España- 21-56-87-
 418-149-359-391.
 Apólogo-poesía-54.
 Anales de la Sociedad Económica de Las Palmas-144.
 En el aniversario de Cervantes-poesía-146.
 Memoria en la sesion inaugural-211.
 La Conquista-poesía-226.
- MARTOS RUBIO [M.].
 El Expósito-soneto-86.
- MAURICIO.
 Revista quincenal-27-61-94-124-154-188-263-300-336-365-397.
 Al Príncipe de los Ingenios españoles-soneto-148.
- MAZZINI D.^a [Angela].
 Fantasia-poesía-296.
- MELIAN Y CABALLERO [D. Juan].
 Agricultura-175-343-380.
- M. Q. H.
 Árboles y bosques-183.
- MILLARES [D. Agustin].
 El Cenobio de Valeron-9.
 Antigüedades Canarias-101.
 Cervantes-179.
 El Castillo de Santa Ana-305.
 Triunfos de las Ciencias-352.
- MILLARES CUBAS [D. Agustin].
 A mi madre-poesía-20.

- La Gran-Canaria-poesía-117.
- MILLARES [D. Luis].
El Crepúsculo-poesía-55.
- NAVARRO [Excmo. Sr. D. Domingo José].
El Museo Canario-1.
Importancia terapéutica del mar-33.
Discurso inaugural-197.
Discurso en la Velada de 24 de Mayo de 1880-252.
- NAVARRO Y TORRENS [D. Juan].
El Indulto.-311.
- NAVARRO Y TORRENS (D. Andres.)
Crónica científica-356.
- NOFNAS.
Transformaciones-poesía-19.
- OJEDA (D. Francisco).
En el aniversario de Cervantes-142.
- PADILLA (D. J).
El Positivismo-388.
- PEREZ (D. Victor).
La Grafología y Castelar-273.
- QUEVEDO HIJOSA (D. Manuel).
La educación física-75.
Discurso en la Velada de 24 de Mayo de 1880-218.
Conferencia sobre la rabia-289-329.
- QUINTANA Y LEON (D. J. de)
El Fausto y Cristina Nilson-254.
- REDACCION (La).
El Museo Canario-97.
El Museo Canario-193.
Acta inaugural-196.
-